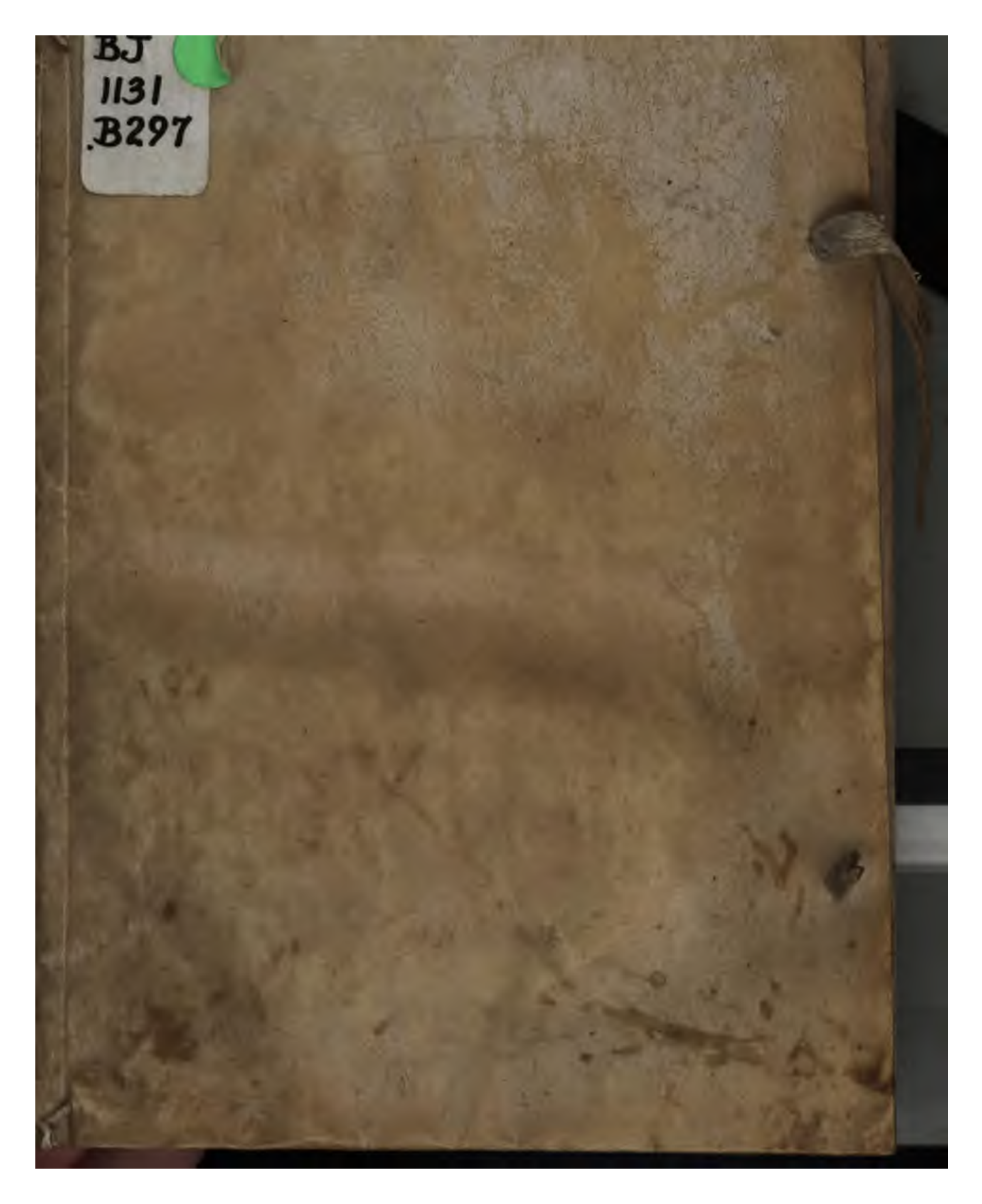

BJ
1131
.B297


1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE

EL HOMBRE
DE LETRAS,
ESCRITO EN ITALIANO,

POR EL PADRE DANIEL BARTOLI,
de la Compañia de Jesvs, y traducido por diversos
Autores, en Latin, Francès, Inglès,
Alemàn, y Portuguès;

Y AORA NUEVAMENTE EN CASTELLANO,

POR GASPAR SANZ PRESBYTERO,
Bachiller en S. Theologia por la insigne Universidad
de Salamanca, natural de la Villa de Calanda,
de la Diocesi de Zaragoça.

DEDICADO

AL ILUST. Y REVEREND. SEñOR

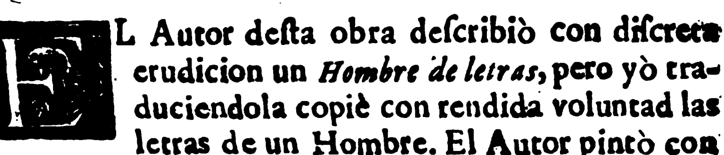
DON SAVO MELLINI,
ARÇOBISPO DE CESAREA, NUNCIO
Apostolico, y Colector General, con potestad
de Legado à Latere en los Reynos
de España.

CON LICENCIA.

Barcelona: Por JUAN JOLIS Impressor, en la calle de
los Algodoneros, Año 1744.

A L
ILUSmo. Y REVmo. SEñOR
D. SAVO MELLINI,
ARÇOBISPO DE CESAREA, NUNCIO Apoſtolico, y Colector General, con poteſtad de Legado à Latere en los Reynos de Eſpaña.

Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo Señor.



EL Autor deſta obra deſcribiò con diſcreta erudicion un *Hombre de letras*, pero yò traduciendola copiè con rendida voluntad las letras de un Hombre. El Autor pintò con ſingular aplauſo un Sabio prudente, y yò dibujè con mayor afecto un SAVO erudito. Los pinzeles del Daniel podian exceder con ſu ſabiduria al Hombre de letras que retrataron, pero los borrones de mi traduccion no pueden explicar el Iluſtre MELLINO que definieran; porque allà el natural de un ingenio ſe perficiona con el arte del Bartoli entendido, y aqui los dogmas de hazerſe Docto, no ſon tantos, como las ciencias deſte SAVO tan Sabio. Concluì eſte retrato del Hombre de letras; pero conozco que mas tiene de boſquejo deforme, que de pintura perfecta, porque jamàs las virtudes de grandes Heroes, ſe explicaron bien con pequeñas imagenes.

Pintores ay tan ignorantes, que no expreſſan lo que dibujan, como algunos Eſcritores que no expli-

can lo que intentan; es necessario tal vez que el mote avise la que ha de ser un Aguila, para que no se tenga por buho. Desta misma suerte, Ilustrissimo Señor; los que vieren este Hombre de letras, copiado con el pinzel de mi grosera pluma, no conoceràn què Sabio es el que les retrata, ò que Docto es el que los representa; por lo qual puse los nombres de V. S Ilustrissima al principio destos escritos imitando aquellos Pintores, poco diestros; para sacar de duda à los curiosos, y sepan que este libro es imagen de un SAVO Apolo, y retrato de un MELLINO Mercurio.

Esta obra es un espejo del Hombre sabio, un epilogo de erudiciones, y norma de un prudente; pero V. S. Ilustrissima, es el que sin empañar con nubes de la ignorancia los cristales de la sabiduria, puede mirarse en este, su proprio espejo, y leerse en este su mismo libro: es un girasol de letras, imitador de la enseñança; sigue los passos de V. S. Ilustrissima, viniendo desde Roma à esta Corte, à dàr nuevas luzes de erudiciones; tambien se aparta de su originaria lengua Italiana, viendo que V.S. Ilustrissima honra tanto la Española.

Justa emulacion puedo tener al feliz Escritor que se adelantò à declarar con tanto lucimiento las ocho generaciones ilustres, que pudieron examinarse de los Ascendientes nobles de V. S. Ilustrissima; por lo qual juzguè por empleo ocioso el poner mi pluma en assunto tan sabido, y por otro ingenio tratado.

Aunque no sea licito mudar el dibujo, ni retocar los colores de las pinturas de los Maestros antiguos, no obstante para mayor credito de las imagenes, y alabança de los meritos suelen tal vez otros Pintores formar al principio de los quadros algunas letras primorosas, y caracteres dorados, escriviendo con ellos, no tanto el titulo de la pintura, como el deseo de eternizar el

Heroe

Heroe que repreſentan. Deſta ſuerte pues, Iluſtriſſimo Señor, me diò licencia mi atrevido afecto, para examinar las formas, y generaciones de las letras de SAVO MELLINI, que tienen tantas diſcreciones, como nobleza ſus Aſcendientes inſignes, pues yà que no me es licito dàr pincelada à la pintura de tan iluſtre genealogia; permitaſeme alomenos examinar la proſapia de nombres tan expreſſivos, y pues que otro yà eſcriviò de la nobleza de tan hidalgas perſonas, diga yo algo de la idalguia de tan nobles palabras.

La primera letra del SAVO MELLINI es la, S, ſu figura es la de una ſerpiente, (1) ſimbolo de la prudencia; porque al formarſe en la boca, ſe comprime la reſpiracion entre las dientes, y lengua, como ſi fuera ſerpiente que ſe muda la piel. Una de las mayores prudencias de la ſerpiente, es guardar la cabeça con todo el cuerpo, exponiendo eſte à todos los rieſgos, por librar aquella de todos los daños. (2) No puede tener mejor principio, nombre que comiença con el ſigno de la prudencia; porque donde eſta falta, la ciencia ſe transforma en ignorancia. (3) Hercules matando ſerpientes en la cuna, yà diò en tan tierna edad mueſtras de ſu eſforçado valor, y los deſpojos de aquellos venenoſos animales, ſirvieron de dorados ceñidores, y ſus tunicas primeras. Deſta ſuerte nueſtro SAVO, Hercules tambien deſde la cuna adornó ſu nombre con una, S, deſpedazando yà en ſus primeros años tantas ſierpes, como ha reſuelto dificultades, para preſagio de mayores empreſas, y principio de mas nobles hazañas.

(1) Eſtote prudentes ſicut ſerpentes. *Matth.* 10.

(2) Prudentia ſervabit te. *Prover.* 14.

(3) Fatuitas ſtultorum imprudentia. *Prover.* 14.

La Segunda letra es el, A, eſta es enigma de la quietud, menſagera de un coraçon ſoſſegado, y primera licion de la naturaleza, por eſſo ſu forma es la de un compàs abierto, ò nivel plantado, para ſignificar permanencia en las acciones, y conſtancia en las palabras. (4)

(4) Non ſimus parvuli fluctuantes. *Prover.* 14.

La

La tercera es la V, esta es imagen de la verdad, formase por esso al modo de un coraçon. El coraçon en la boca acredita la verdad, y el coraçon en las palabras corrobora la razon.

La quarta es la O, simbolo de la agudeza; tiene por esso la forma de un ojo desvelado, y atento. Quando se pinta un Argos, que todo es sutileza en el ingenio, y agudeza en el discurso; con vestirle desta letra, se explica el intento; con ella se adornan las plumas del Pavon generoso, que està representando la vigilancia.

La quinta es la M, esta es la letra mas ingeniosa de todas, y por ser la mas artificiosa en la pronunciacion, tambien lo es en su arquitectura; las otras letras se pronuncian de un impulso, pero està de dos movimientos, las otras se pronuncian despidiendo toda la respiracion por la boca, (5) pero esta arroja gran parte della por el alquitara del aliento, para alambicar las palabras. Esta letra al fin de las palabras, es confusion, pero al principio de los vocablos es claridad; por esso los Poetas Latinos la destierran del fin de las diciones, quando se les sigue vocal, por la figura Ethelipsis.

(5) Manuel Tesauro in canoquiale

La sexta es la E, esta es caracter de la dulçura, es la mas alagueña de las vocales, y es mas apta para dezir suavidades, que para pronunciar asperezas.

La septima es la L, esta es signo de regla, y orden, por esso su hechura es al modo de una esquadra, que en la arquitectura es el instrumento mas principal, con ella se labran las mejores fabricas de las vozes. Esta es la mas suave de las consonantes; se opone directamente à la R, porque lo que esta tiene de mordàz, y aspera, aquella lo tiene de dulce, y apacible. Algunos de los antiguos la llamaron letra de las Nutrizes, porque segun los versos de Persio, entre las dulçuras del nectar concilian sueño à los Infantes con las suavidades de su pronunciacion. (6)

(6) Et similis Regnũ Pueris pappare minutum. Poscis, & iratus Mammæ lallare recusas. *Apud Manuel, Tesaurũ in Canoquiale,*

La

La octava es la I, es figura de la claridad, y sutileza, su forma es al modo de una antorcha, ó columna, que todo significa constancia en el lucimiento.

La novena es la N, simbolo verdadero del secreto, y llave maestra de infinitos nombres, pues à todos encierra, y à ninguno manifiesta; por esso su forma, es como los dientes de una llave; las palabras menos riesgos tienen quando se forman de caracteres de secreto.

Este es el ilustre origen de las letras de SAVO MELLINI, y esta es la nobleza de tan discretas palabras. El nombre, no puede ser mas erudito, porque comiença con el signo de la discrecion, y acaba con el caracter de la agudeza. El apellido no puede ser mas ingenioso; porque quando otras vozes comiençan con maquinas, acaban en confusion; pero MELLINI tiene su principio con artificio, y su fin con claridad. Dos letras hallo en MELLINI duplicadas, que son la L, y la I; pero lo que en estas letras parece superflua ociosidad, no es sino necessaria ocupacion; porque en apellido de tanta doctrina debe duplicarse el orden, y en sobrenombre de tanta erudicion, ha de repetirse la luz.

O dichosos nombres, que se componen de letras tan singulares! O feliz Varon, que acredita en sus obras significaciones tan prodigiosas; siendo un SAVO tan prudente, constante, verdadero, y agudo, como un MELLINI, ingenioso, apacible, compuesto, sutil, y dissimulado!

Aunque esto libro estaba bien ilustradro, y favorecido solo con los nombres de V.S. Ilustrissima, tuve por mayor seguridad el ponerlo tambien debajo del amparo de sus nobles armas, y defensa de su insigne escudo, porque yà no bastan palabras para defender la razon, pues yà se necessita de armas para assegurar la verdad. Las academias de Apolo se han transformado en batallas de

Marte,

Marte, y las questiones politicas en guerras sangrientas, y los aplausos del ingenio, en desprecios de la voluntad. Por esta causa Ilustrissimo Señor, he fortalecido esta obra con su noble escudo, para que este Hombre de letras se enoblezca, y defienda con sus ilustres armas, yà que sus nobles armas se ilustran, y adornan de una noble letra.

Los famosos Ascendientes de los MELLINOS alcançaron à fuerça de armas las heroycas empresas de sus escudos, pero V. S. Ilustrissima se ha merecido con su virtud, y letras las heredadas insignias de su prosapia. Las empresas que miro en su discreto escudo, son una cifra misteriosa, que como enigma de Esfinge à todos causa temor el entenderla, y dificultad el descifrarla. En la parte inferior hay quatro barras de oro, y no me admira, que en cosas de Hombres de letras tenga el oro el infimo lugar. Tambien veo sobre el escudo una Hydra, que con sus siete cabeças ocasiona espanto el mirarla, è impossibilidad el vencerla; pero solo V.S. Ilustrissima podia adornar su escudo con empresas tan proporcionadas à su noble entendimiento; pues supo vencer la Ignorancia con la Sabiduria, y monstruosas dificultades con la prudencia; porque contra los enigmas de una Esfinge, que Edipo mas docto, que un SAVO, y contra las cabeças de una Hydra, que Hercules mas valiente, que un MELLINO?

Inclytus hic SAVVS Solvens ænigmata quævis,
Sic tribuit Sfingi, ac Oedipus interitum.
Heros MELLINVS superans certamina prima,
Truncavit capita, ac Hercules alter Hydræ.

El enigma de aquella fabulosa Esfinge, era proponèrle al Hombre una duda perteneciente al conocimiento de sì mismo: decifròla Edipo con los tres estados de la niñèz, virilidad, y senectud; pero el enigma de nuestra verdadera Esfinge, es proponernos en este

escudo

escudo *qualis est littera bipes , tripes, & quadrupès* Esta duda la descifra V.S. Ilustrissima, con mas realidad, como verdadero Edipo, respondiendo que la M, de su MELLINI *est littera bipes , tripes , & quadupes*; porque la M tiene quatro pies en su niñéz, que son las quatro rayas con que dà los primeros passos de su formacion. Tiene dos pies tambien, si se consideran las dos esquinas superiores, que como en edad varonil se erigen como columnas, ni es contrariedad tener los pies contra la tierra; porque las letras se encaminan para el Cielo, y han de tener los pies donde ha de estar la cabeça. Tambien tiene tres pies esta letra, si se mira por la parte inferior; pues como letra de inmoble artificio descansa sobre tres pies , en que està fundada.

Esta es, Ilustrissimo Señor, la M, erudita que està en el escudo de su noble casa, esta sola vale por todas las letras, porque sola equivale por un Alfabeto. En el jardin de las letras esta es aquel prodigioso àrbol de Plinio, en quien estaban ingertos todos los demàs arboles fructiferos. Esta es Señor, el enigma de sus armas, y no es maravilla que V. S. Ilustrissima sepa descifrarse tan pequeñas dudas, quien ha sabido confundir à mayores Esfinges. Dorada es la M , pero no para recebir del oro sus lucimientos, sino para comunicarle al oro sus discreciones; porque en el escudo de un SAVO, las letras dàn valor à los metales, y la Sabiduria aprecio à las riquezas; por esso las barras de oro destas armas sirven de pedestal à la M, que como estatua mas digna, ocupa el nicho mas eminente. Las quatro barras aunque son de oro, no brillan como doradas, pero si resplandecen , como escritas; porque mas estimacion tienen por parecer M, que por montar un tesoro.

El Senado, y Pueblo Romano entre tantas insignias, con que pudieron adornar las vanderas de sus exerci-

tos, solo escogieron por principales empresas aquellas quatro letras tan famosas, como sabidas, porque en la Republica de Sanadores tan Doctos, solo las letras avian de ser el escudo mas fuerte, y la defensa mas segura; por esso fueron tan victoriosos quando ensalçaron las letras, y despues vencidos, quando las dexaron por tierra. Con mas acierto, y gloria se ensalça la M. en el escudo de V.S. Ilustrissima, porque en sola esta letra ay mas discreciones, que en las quatro de los Romanos, y no es marrvilla; porque aquellas fueron dictadas de su enojo contra los Sabinos, pero esta es merecida por premio de sus estudios. Aquellas se lavantaron por el valor, y fortuna, pero esta se ha erigido por la virtud, y Sabiduria.

Yà se ha dicho de algun escudo que se ilustraba de empresas, ni heredadas, ni adquiridas, sino supuestas, ò prestadas, y que por esso tenia peligro de quedarse corneja desnuda, el que nos parecia Pabon muy noble. En las empresas de V.S. Ilustrissima no ay este riesgo, porque todo es heredado, y todo es adquirido; porque tiene las empresas de sus Ascendientes, devidas à su escudo, y las suyas impressas en el animo; por esso ni aquellas se pueden perder, ni estas se pueden borrar.

Hercules aviendo vencido el Leon Nemeo, llevaba en vez de rico manto la piel de aquel generoso Bruto, con razon, pues, este SAVO aviendo vencido tambien las mayores dificultades de gravissimas consultas, se adorna con los despojos de una letra, que como piel de Leona Esfinge sirven de adornar el escudo, y nombre deste Hercules Mellino. Hercules enseñado à romper con quatro golpes de su clava los quatro pies del Leon, tomò nobles alientos, para cortar con otros siete impulsos, las siete cabeças de la Hydra; desta suerte tambien V.S. Ilustrissima, enseñando à cortar pies, y manos

de

de la Esfinge, con las quatro letras de un SAVO adquirio nuevas virtudes para cortar con las siete letras de un MELLINI, las siete cabeças de la imprudente Hydra.

Sentencia en las palabras.
Agudeza en los discursos.
Verdad en los conceptos.
Orden en las materias.

Magestad en lo supremo.
Eficacia en lo persuasivo.
Luz en la enseñanza.
Libertad en la eleccion.
Ingenio en lo sublime.
Novedad en lo comun.
Idea en los assumptos.

Estas son Ilustrissimo Señor las partes mas principales *del Hombre de letras*, de que trata esta obra; pero lo que nos señalan los caracteres de sus nombres discretos, se halla en las acciones de su ilustre persona; porque mas sabe V. S. Ilustrissima executar, que puede este resumen contener.

Algunos de los Ascendientes engrandecieron sus armas con nuevas empresas, pero muchos descendientes se contentaron solo con los heredados trofeos. V. S. Ilustrissima aunque es el ultimo de su prosapia, es el primero de su genealogia; porque solo igualandose à si mismo es mayor, que sus passados, y no satisfecho con solo las insignias heredadas, se ha sabido merecer las adquiridas. Tres son las mayores insignias Eclesiasticas, la sacra Tiara, los Capelos, y las Mitras, con las quales la Santa Romana Iglesia, adorna los escudos de su Vice-Christo, Cardenales, y Prelados, quiera Dios que las insignias de benemerito Prelado, con

que veneramos à V. S. Illustrissima, sean vaticinios de las que se pueden esperar de sus grandes merecimientos.

La prudente republica de los Spartanos congregaba en unas publicas festividades todos los Ciudadanos mas principales, repartidos en tres coros, para solemnizar las glorias, y triunfos de sus grandes victorias, que unos avian alcançado, otros posseìan, y otros esperaban conseguir. El primer coro era de los Ancianos, este cantaba, *nos fuimus fortes*. Respondia el segundo de los varones, *& nos modò sumus*, y continuaba el ultimo que era el de los Mancebos, *& nos aliquando erimus*. Muy grande era la alegria que en aquella funcion tenian los Spartanos, pero en ninguno de los tres coros era el logro cumplido, porque los Ancianos solo se contentaban con un aver sido, los Varones con lo que eran entonces; y los Mancebos con la confiança de lo que esperaban. Solo V. S. Illustrissima equivale à todos aquellos tres coros; bien puede su grande modestia cantar sin vanidad aquellos tres famosos tiempos del *fui, sum, y ero*; porque solo en V. S. Illustrissima se hallan acordes à un mismo tiempo, la memoria gloriosa de los honores passados, con el cumplido gozo de la Nunciatura presente, y justa esparança de las dignidades futuras.

Daniel Bartoli in opere isto.

Virtud, Sabiduria, y Nobleza son las tres joyas mas preciosas, que solo pueden formar aquel tan celebrado trino de los Geometras. Algunos son nobles, pero indiscretos; unos ay virtuosos, pero poco sabios, y otros muy doctos, pero muy malos. En V. S. Illustrissima estan en equilibrio las mayores noblezas que se pueden heredar, con las virtudes, y letras mas amables que se pueden adquirir; porque las excelsas dignidades, con que le aclama esta Corte, tanto se deben à su Illustre persona por su calificada nobleza, como por su gran-

de

de virtud, y ſabiduria. Eſto miſmo dize mejor mi afec-
to con el favor de Claudiano.

Quæ ſparguntur in omnes, virtus, litteræ, & ortus:
In te miſta fluunt, pluraque ſolus habes.

Ocho ſon las nobles generaciones de los Aſcendientes de V.S. Iluſtriſſima, cuentaſe la octava en ſu Iluſtre perſona, y es de admirar que en un acaſo de nacimientos ſe halle un admirable conſonancia de generaciones. En la Muſica la octava es la conſonancia mas perfecta, por ſer la mas pura de todas, porque en las otras conſonancias ſe puede encubrir tal vez una como diſonante, ſin percibirla el oìdo; pero en la octava es tanta ſu pureza, que no admite ni aun media coma de diſonancia. Deſta ſuerte V.S. Iluſtriſſima como octava perfecta tampoco conſiente ni un apice de aſpereza en las palabras, ni un atomo de indecencia en las coſtumbres. Las octavas ſe eſcriben con unas miſmas notas, y tienen la propria entonacion: aſſi tambien aquel octavo Aſcendiente de V.S. Iluſtriſſima tuvo las miſmas letras, y los proprios nombres, pues tambien ſe llamò SAVO MELLINI.

Tres claſſes ay de octavas, la primera ſe llama grave, que ſe compone de ocho vozes; la ſegunda aguda, que conſta de quinze, y la tercera ſobre aguda, que ſe forma de veintidos vozes, que ſe dize veintidoſena: la octava que ay entre aquel primer Aſcendiente, y V. S. Iluſtriſſima es la mas grave, y de primera claſe, porque conſta de ocho generaciones muy nobles; pero ſi ſe cuentan las letras de aquel primero, y Octavo SAVO MELLINI, todas juntas ſuman el numero de veinteidos, y forman una veintidoſena, que es la mayor de las octavas. y no me admiro; porque de octavas de nobleza, ſolo tan inſignes Heroes han de formar la mas grave; y de octavas de letras ſolo ſus iluſtres nombres han

de

de tener las mas agudas; por esso, pues con acorde armonia, si aquel octavo Ascendiente fuè el primer prodigio de los MELLINOS, V. S. Ilustrissima es la octava maravilla de los SAVOS.

Esto es, Ilustrissimo Señor, lo poco que he podido explicar de los infinitos enigmas, enfasis, y discreciones de las misteriosas letras de SAVO MELLINI, à nombres de letras tan singulares he consagrado este *Hombre de letras*, no por voluntaria eleccion, sino por debido tributo; porque las mismas letras se dirigen à V. S. Ilustrissima, como à su centro mas natural. Estaria violenta esta obra fuera de su proteccion soberana; arriesgada estaria, à no ponerla debajo de tan noble amparo; pereceria con el veneno de sierpes maldicientes, à no defenderse en la cuna con un Hercules tan valeroso; quedaria despedazada por las garras de atrevidos Leones; à no prevenirse con la fuerça de tan nobles brazos; quedaria confusa con las dudas de los Esfinges, à no ir guiada por un Edipo tan sabio; quedaria sepultada en eterno laberinto, à no librarse con el hilo de su mucha prudencia; inmortal quedaria la Hydra de la calumnia à no cauterizarle las heridas con esta luciente antorcha; y finalmente no podria llamarse el *Hombre de letras*; sino tuviera por escudo los nombres, y por armas las letras de V. S. Ilustrissima.

Algunas aguas, que en su primer origen son dulce recreacion del sentido, passando por diversos minerales se hazen aborrecibles al hidropico mas sediento; lo mismo tendrà este libro; porque en su Italiano lenguage no puede ser mas deleitable por el estilo dulce con que su Autor lo escribe; pero por aver passado despues por los minerales de mi corto talento, y arcaduzes de mi grossera pluma, ha participado de algunas calidades bastantes para hazerlo despreciables; pero reconocien-

do

do que en la benignidad de V. S. Iluſtriſsima tienen cariñoſa aceptacion los encendidos afectos de ſus criados humildes, con eſte motivo tomè aliento para conſagrar eſta obra à V.S. Iluſtriſsima, porque eſtoy ſatisfecho, que eſta traducion mas la ha compueſto mi grande cariño, que la aya trabajado mi cortiſsimo ingenio. Por eſſo eſtoy con cierta eſperança de la grandeza de V. S. Iluſtriſsima, que ſi eſtos borrones no ſe grangean el aplauſo, no ſe ſolicitaràn el deſprecio. (7)

El eſtomago algunas vezes ſe relaxa por comer manjares muy dulces, y para recobrarlo, tal vez ſe apetecen remedios deſazonados. Algunas frutas muy agrias ſe ſolicitan para intermedios, y poſtres de los combites mas opulentos; porque con aquella variedad cauſan mas guſto los regalos muy delicados, y el guſto que eſtaba eſtragado de viandas muy ſazonadas, ſe excita con un agrio para otro nuevo apetito. Suplico à V.S. Iluſtriſsima reciba eſte libro que le conſagro, que comparado con otros de inſignes Autores, dedicados tambien à ſus nombres iluſtres, no puede tener ſino el lugar mas infimo; pero aun ſerà para mi de grande honor el que ocupe en ſu literaria meſa el lugar de poſtre, porque como fruta deſabrida podrà divertirle el guſto ſatisfecho de mayores materias, ò como plato deſazonado podrà excitarle al deſeo de mas dignas ocupaciones.

(7) Magno animo de rebus magnis judicandum eſt. *Seneca.*

Sicut enim vinum ſemper bibere, aut ſemper aquam, contrarium eſt, alternis autem uti delectabile, ita legentibus, ſi ſemper exactus ſit ſermo, non erit gratus. *Lib. 2. Machab. cap. 15. num. 40.*

Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor.

B. L. M. de V. S. Iluſtriſsima.

Su mas humilde, y afecto ſervidor

Gaſpar Sanz.

ILLUS

ILLUSTRmo. AC REVERmo. DOMINO
D. SAVO MELLINI,
ARCHIEPISCOPO CÆSAREÆ, NUNTIO
Apoſtolico, Collectorique Generali,
cum poteſtate Legati à Latere
in Hiſpania Regnis.

Programma.

MELLINVS.

Anagramma.

IS LVMEN.

Epigramma.

Is Mellinus adeſt lumen, ſapientia Savus,
Lumine Mellini Save docere ſapis.

Pigramma.

MELLINVS.

Anagramma.

VNIS MEL.

Epigramma.

Mel, Mellinus habet; Savus favus inclytus extas,
Nam Savus favus eſt, mel ſapientia habens.

Si

'i mea vota valent, & SAVUM Fata secundant,
His numeris refero, quod meus optat amor.

Ænigma.

3	6	1.
2	5	4.
2	1	0.
1	6	7.
1	2	1.
2	1	7.
3	4	9.
1.6	7	9.

Sistite Lectores, prædictum ænigma scietis,
Sed præter tempus solvere nemo potest.

Suæ Illustrissimæ, ac Reverendissimæ Dominationis

Humillimus Servus, ac Cliens

In obsequium gratitudinis

Gaspar Sanz consecravit.

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO PADRE *Maeſtro Fray Alonſo de Villaroel, Predicador de ſu Mageſtad, Provincial que ha ſido de la Provincia de Caſtilla, y Doctor en la Sagrada Theologia, por la inſigne Vniverſidad de Salamanca.*

ESte *Hombre de letras*, que me manda cenſurar el Señor D. Alonſo Rico, y Villaroel, Conſultor de la Suprema Dignidad de la Santa Igleſia Magiſtral de San Juſto, y Paſtor de Alcalà, y Vicario General deſta Villa de Madrid, y ſu Partido. Eſte (digo) *Hombre de letras*, nacido (ſegun ſe dize) en Italia nos le dà tan Eſpañol el Licenciado Gaſpar Sanz, que ni en las facciones del diſcurſo, ni en el garbo propio del Idioma Caſtellano ſe halla reſabio alguno de foraſtero. Tambien entallado eſtà à la cintura eſtrecha de nueſtra lengua, y tan familiares le aſſientan las galas de nueſtras fraſſes, como ſi huviera nacido en los Solares mas caſtizos de nueſtros Hiſpaniſmos. Es admiracion, el que ſiendo puntual traducion en la ſubſtancia (ſegun de la primera que ſe hizo en Latin, he podido ajuſtar) parezca mas que traducion, regeneracion à mas connatural patria. Debenſe muchas gracias al Licenciado Gaſpar Sanz, por avernos dado como originario deſtos Reynos, (1) de ſuerte que le podamos blaſonar (no embidiar) à eſte hombre tan ſabio, que para ſerlo mas, en nada lo afecta, ſegun trae como deſcuydada grande riqueza de precioſa erudicion, que forçoſamente adquiriò, y labrò con obſervantiſſimo dieſtro cuydado, ſiendo lo mejor de ſu arte deſparecer el arte: y ſegun à un tiempo ſe humilla à deſcubrir fecundas minas de los metales del mejor ſaber, y ſe eleva ſobre las celeſtiales luzes, para el cotejo ſuperior con las terrenas, eſtas ſe gozen (como ſolo pueden gozarſe)

(1) Adhuc de alieno liberalis ſum. Quare autẽ alienum dixi? Quidquid bene dictũ eſt ab ullo meũ eſt. *Senec Epiſt.* 16.

se) con su desprecio, y aquellas se aprecien à la barata, eterna, y feliz possession de solo percibirlas. O que grande conveniencia sobre la Christiandad seria ser aprovechados oyentes deste insigne Catedratico, que dà medios concluyentes, para que cada uno pueda ser artifice de su buena, perpetua suerte haziendonos felizes à nuestra facil industria, sin depender de arbitrio, ò voluntad variable agena! Esto persuadia menos eficaz Seneca à su Lucilo; (2) por lo qual verificaria mejor de su Autor, lo que del mismo Seneca dixo encarecidamente el Orador Fronton, (3) que destierra los vicios con tan sabia valentia, que estos siglos de oro (por su Reynado) los reforma à serlo con ventajas por su desprecio, y que à los Dioses desterrados del linage humano, siendo executores las depravadas costumbres nos los revoca, y restituye (al eficaz atractivo de las virtudes que introduce) à nuestra amigable igual compañia, para que vivamos como ellos, y con ellos justos, independientes, y felizes, que verifica en nuestro Christianismo de las Divinas gracias. Esto siento de la traducion, y de la obra, salvo &c. En este Convento Real de San Felipe de Madrid, del orden de nuestro Padre San Agustin. En veinte y uno de Agosto de mil seiscientos y setenta y siete años.

Fray Alonso de Villaroel.

(2) Hoc fac mi Lucille, disce gaudere; volo tibi numquam deesse lætitiam, volo tibi illam domi nasci. *Ep.* 25.

(3) Sic Universos exterminavit errores, ut aurea videatur sæcula reformare, & Deos ab humano genere exulantes, ejus opera revocatos hominibus, contracta societate misceri. *In elogiis. Senec. ante præf. tom.* 1.

Licencia del Ordinario.

NOs el Licenciado Don Alonſo Rico , y Villaroel Dignidad de la Santa Igleſia Magiſtral de Alcalà , Inquiſidor ordinario de Corte , y Vicario de la Villa de Madrid , y ſu Partido por el preſente , y por lo que à Nos toca , damos licencia para que ſe imprima eſte libro intitulado el *Hombre de letras* , traducido de lengua Italiana , à Eſpañola , por el Licenciado Gaſpar Sanz Presbytero , atento por la cenſura arriba conſta no ay en èl coſa contra la Santa Fè Catholica , y buenas coſtumbres , dada en Madrid à veinte y tres de Agoſto de mil ſeiſcientos y ſetenta y ocho años.

El Licenciado Don Alonſo Rico , y Villaroel.

Por ſu mandado

Jacintho de Vera.

CENSURA

CENSVRA DEL DOCTOR DON FELIX DE LVCIO Espinosa, y Malo, Doctor en ambos derechos, por la insigne Vniversidad de Napoles.

M. P. S.

NO halla el mas delicado escrupulo, reparo alguno que pueda oponerse à las Regalias de su Magestad, y piadosas costumbres, en el libro del *Hombre de letras*, que por orden de V. Alteza se remite à mi censura; antes para calificacion de su doctrina, apoyo de su erudicion, y credito de su enseñança, el nombre de su Autor es su mas proporcionado Panegyrico. Debe sus primeras luzes à Daniel Bartoli de la Compañia de Jesvs, y aviendo visto yo en Italia la mayor parte de las obras deste insigne Varon, y que para enseñança universal parece que le destinaron sus noticias, juzgo que puede por sì dezir con Platon: *Nemo nostrum sibi tantum nascitur.* Despues de aver gozado de la luz publica en su primitiva Italiana, se traduxo en las lenguas, Francesa, Alemana, Portuguesa, Inglesa, Latina, y ultimamente en la Castellana; yà son siete Provincias las que logran su enseñança despues que saliò de su voz; tantas eran las que pleyteaban la Patria del grande Homero en la Grecia; mereciole una sola, pero esta gloriosa competencia le desquitaron las seis, con la possession de sus escritos, yà que no pudieron tener el timbre de su cuna. Italia heredò este blason en el *Hombre de letras*, pero en verdad que si se huviera de algar en este pleyto la pureza del estilo, pudiera esperar España con esta traducion una favorable sentencia despues de naturalizado con ella con tanta propiedad. Siete vozes se escuchan en tantas Naciones despues que dictò este tratado su Autor; y si en el Portico

de

de Olimpiada à cada voz que se pronunciaba, respondian siete distintos ecos, era porque la disposicion del edificio podia formar esta primorosa armonia, pero en el *Hombre de letras* la ambicion de gozarle otras Provincias pudo escribir sus doctos periodos, y para alabança deste tratado basta averle deseado otras Naciones, y traducidose en otras lenguas (que nunca una pintura vulgar diò que hazer à los traslados; aun en el mas estragado gusto.) Traducelo Español el Licenciado Don Gaspar Sanz, y con todo acierto busca la expression, solicita la fidelidad, consigue en la elocucion la correspondencia, y logra en los periodos la medida, imitando alguna vez à Ciceron en las oraciones que traduxo de Eschines, y Demosthenes, que copiò la Imagen, pero no siempre los colores, sino quando lo permitia la semejança de vozes, siendo assi, que San Geronimo dà por regla al Traductor; *Vt idiomata alterius linguæ, sua lingua exprimat proprietate*. Bien pudiera equivocarse el nombre de su Autor, con el de su Traductor à no ser tan establecido aquel por la anterioridad, pues en dos lienços una misma hermosura se tenia por Elena en Grecia, y se veneraba por Venus en Chipre. En los dos cavallos de Phidias, y Praxiteles (que son tan vistos en Roma) à no aver quedado sus inscripciones en la memoria del marmol, haria su igualdad desconocida la antelacion, à tan fiel traslado careandole con su original, pudiera aplicarse lo que Plauto dixo de aquellos parecidos Infantes: *Ita forma simili Pueri, ut Nutrix sua non internosse posset, quæ mammam dabat, neque adeo Mater ipsa, quæ illos pepererat.* Los abstinentes Sacerdotes del Egipto (segun dize San Geronimo) no comiendo carne, se abstenian tambien de huevos, y leche, diziendo que aquello era carne liquidada, y esto sangre mudada de color. Es cierto que

el

el *Hombre de letras*, ſolo ha mudado de color en el veſtido, no de ſuſtancia en las coſtumbres de ſus dogmas, ſimiles, ſentencias, y agudezas. En el blanco dieron los dieſtros Tiradores, Francés, Portugués, Aleman, Inglès, y Latino; pero eſte nueſtro Eſpañol ha ſabido dàr en medio del blanco, de calidad, que con la aguda flecha de ſu intelligencia ha penetrado haſta el coraçon del mas obſcuro ſentido, deſenterrandole con claridad providente. Debenſe dàr muchas gracias al Licenciado Gaſpar Sanz, àſſi por avernos franqueado eſte tratado, como por la igualdad con que ſigue las huellas de ſu Autor. Las diez tablas de los Athenienſes fueron traìdas à los Romanos, y tanto como Solon en Athenas, que hizo las leyes, ganò de credito en Roma Ermodoro Epheſino, que las diſpuſo, y entregò à los Decemviros. Porque hallò Libero las vides (dize Tertuliano) que le dieron divinidad, ſiendo aſſi, que no las inventò, ſino que las introduxo donde no las conocian; con que por aver tranſplantado el Traductor en Eſpaña el fruto que naciò en Italia (en que pueden ſaborearſe los eſtudioſos, con la copia de exemplares, conceptos ſolidos, y documentos maduros, en los quales ſe repreſenta qual deba ſer, y como deba obrar el Hombre ſabio) ſoy de parecer que debe darſele la licencia que ſuplica, para hazer mas univerſal eſte tratado por medio de la eſtampa. Madrid 19. de Mayo de 1678.

Don Felix de Lucio Eſpinoſa, y Malo.

Suma

Suma de la licencia.

TIene Licencia Juan Jolis Impressor de Barcelona, para poder reimprimir este libro intitulado el *Hombre de letras*, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Don Pedro Manuel de Contreras. Dado en Madrid à 25. de Marzo de 1742.

FE DE ERRATAS

PAg.6. lin.27. al, lee, del. pag.9. lin.23. mundo, lee, mudo. pag.21. lin.17. quo, lee sino. ibid. lin.23. la su hambre, lee su hambre. pag.22. lin.18. Cæsarem, lee Cæsariem. pag 26. lin.13. de grecia, lee la grecia. pag.41. lin.21. acastigan, lee castigan. pag.51. lin.17 sambian, lee sabian. pag.64. lin.20. atendien, lee atienden. pag.79. lin.4. insignas, lee insignias. pag.83. lin.7. lleas, lee ellas. pag 99. lin.21. conducida, lee conducia. pag.158. lin.15. dexanse, lee dexense. ibid. lin.16. cantanse, lee cantense. pag.168. lid.17. al mundo, lee el mundo. pag.169. lin.1. Espeiitu, lee Espiritu. ibid. lin.6. crecido, lee crecído. ibid. lin.17. substancia, donde dize sustnacia. pag.170. lin.23. encarecer, lee encanecer. ibid. lin.28. del tiempo, lee el tiempo. pag.178. lin.10 argumento, lee aumento. pag.268. lin.30. lo satisfecho, lee no satisfecho. pag.270. lin.15. el Cancro, lee al Cancro.

El libro en quarto, cuyo titulo es: *El Hombre de letras*: escrito en Italiano por el Padre Daniel Bartoli, de la Compañia de Jesvs, y traducido en Castellano por Gaspar Sanz Presbytero; que ha reimpresso Juan Jolis, en la Ciudad de Barcelona: advirtiendo estas Erratas corresponde à su original. Madrid, y Octubre 12 de 1743.

Por ausencia del Corrector General.
Licenciado Don Fernando de Acuna y Figueroa.

Suma de la tassa.

TAssaron los Señores del Consejo, este libro intitulado *El Hombre de letras*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original. Dado en Madrid à diez y nueve de Octubre de mil setecientos quarenta y tres.

TAB-

TABLA DE LOS CAPITULOS, QUE contiene esta primera parte.

Lascivia.

Maldicion.

Altivez, y Vanidad.

Del error, y negligencia.

Imprudencia.

De

PROLOGO AL LECTOR de Don Gaspar Sanz.

QUanto mayores son las riquezas, mas grandes han de ser los esfuerços de conseguirlas. Con los tesoros de una discreta erudicion no puede competir, ni aquel tan celebre vellocino de Colcos. Luego si por su conquista hizieron tan varias peregrinaciones aquellos ilustres Heroes, que surcando con la nave Argos golfos de insuperables mares, eternizaron su memoria en la posteridad; con mas justa causa los Hombres de letras, por aumentar las riquezas de su espiritu han de caminar à remotos paises, hasta encontrar los mas ricos tesoros del ingenio; porque la verdad como Ciudadana del Cielo, solo se halla peregrinando en este Mundo. (1) Esta doctrina la acreditaron ya algunos Sabios antiguos Españoles, pues segun refiere Plinio, en Cadiz huvo un noble Ciudadano, que movido de la mucha fama de Tito Livio, fuè à Roma solo por conocerle, y comunicarle, y que aviendole visitado, se bolviò muy gozoso con esta gloria à su patria.

Muchos son los libros que han escrito con electa erudicion los ingenios Italianos, pero este *Hombre de letras* del Padre Daniel Bartoli merece singular estimacion, pues todos los elogios que cortesanamente dà Plinio à muchos libros de su amigo Nonio (2) à solo este de nuestro Autor se le deben de justicia. Entre los Escritores unos ay que inventan con bizarria, pero disponen sin orden, aquello ya lo han conseguido algunos poco cultivados ingenios, (3) pero esto solo se dexa para entendimientos eruditos. En este celebre ingenio no se sabe que parte sobresale mas de las que constitu-

yen

(1) Numquam ne legisti, Gaditanum quemdam Titi Livii nomine, gloriaque commotum ab ultimo terrarum orbe venisse, statimque ut viderat abiisse? *Plin. Jun. lib. 2. Epist. ad Iseum.*

(2) Est opus pulchrum, validum, acre, sublime, varium, elegans, purum, figuratũ, spatiosum etiam, & magna cũ sua laude diffusũ. *Idem, lib. 4.*

(3) Invenire praeclare, enuntiare magnifice, interdum etiam Barbari solent: disponere apte, figurare varie, nisi eruditis negatũ est.

yen un perfecto *Hombre de letras*; (4) porque son tantas las doctrinas, y sentencias que trae, que el mas discreto no sabrà que pueda aplaudir, ò admirar primero. Pintanos al *Hombre de letras*, que no podia retratarse con otro pincel, sino con su aguda pluma, ni con otros colores, sino con sus elevados conceptos. Este retrato del Hombre Sabio, no fuè copia, sino legitimo original; formose su dibujo sacando el Daniel los perfiles mas sutiles de su grande doctrina, y concluyose esta imagen mirandose Bartoli al espejo de su erudicion electa.

(4) In tantū Philosophorum doctrinis, atque sentenciis suos refercit libros, ut nescias quid in illis primum admirari debeas, eruditionem saeculi, an scientiā scripturarum. *Hierony. lib. 2. Epist.* 1.

Admirase en Roma en el Palacio Farnesio una prodigiosa estatua de Hercules entallada en marmol precioso, pero aquella es tan noble en la escultura, como este fuè Heroyco en las hazañas. Solo un Hercules tan valiente pudo merecer estatua tan prodigiosa; y sola una estatua tan prodigiosa es digna de colocarse sobre las columnas del *non plus ultra*. Tanto admira el arte de la piedra clada, quanto pasmò el brazo del animado cuerpo: mas son los que trae para admirarle marmol, que los que le huyeron quando le conocieron Hombre: con tal simetria, y perfeccion se miran las partes de un cuerpo humano, que puede servir de modelo à la naturaleza, si aprendiera á formar Hombres: mas vivo està en los primores de la esculpida piedra, que en la memoria de sus grandes vitorias: mas vivo se mira Hercules en el marmol, que quando viviò venciendo, porque quando vencia, solo tuvo un alma, que le diesse vida, y esta tan oprimida en la carcel de su cuerpo, y atada à las cadenas de sus arterias, y miembros, que solo sabemos que ha vivido, por lo mucho que sabemos que ha obrado; pero su estatua oy dia tiene muchas mas almas, y todas tan manifiestas, como se pueden vèr en las infinitas copias de los que à fuerça de dibujos le sacan cada instante el espiritu de sus

acciones. En ella se mira el alma de Hercules en tan propia, y guerrera imagen, que si sus contrarios le viessen, mas le temerian como viviente, que le admirassen como prodigio. Ni le falta à aquella estatua el precioso movimiento para tener vida; pues aunque piedra immobil, anda mas que Hercules por los aplausos de todo el mundo.

A la fama, pues de aquella insigne maravilla van à Roma muchos Estrangeros ambiciosos de mirar, y admirar un portento de la escultura, y no pudiendo trasladar à su Patria aquel noble Coloso del arte, procuran dibujarlo para llevarse alomenos una copia de sus primorosos perfiles, robandole à competencia unos, y otros los grandes tesoros de su noble artificio: sacando unos con suave lapiz en papel liso, lo que el Escultor cavò con duro azero en tosco marmol: otros imitan con las plumas, lo que se esculpiò con sinceles. Mas se venera en toda Italia *El Hombre de letras*, por lo erudito, que se admira en Roma aquel Hercules por lo primoroso; por lo qual procurè imitar à aquellos Estrangeros curiosos, pues no pudiendo traer à mi Patria el Daniel Bartoli, ni à su original retrato que es el *Huomo de lettere*, procurè sacarle una copia, dibujandole alomenos con la traducion de nuestra lengua Española.

Determinè el traducirlo por entretenimiento, y diversion de otras mayores aplicaciones, solo con el fin de exercitar mi pluma con la copia de tan buen original, pero aviendo parecido bien à algunos amigos aquellos primeros borrones, me instaron à que las diesse à la publica luz, por lo qual lo que antes fuè estudio voluntario, despues se hizo empeño forçoso, y aviendo traducido todo el Italiano, dexandome dentro del mismo texto las erudiciones Latinas, juzguè despues para darlo à la estampa, que era mejor traducir tambien las autorida-

autoridades, sacandolas à las margenes, lo qual no tenia dispuesto assi el original, para que no sirvieran de tropiezo à algunos cortesanos, si bien para los eruditos era escusada esta diligencia. Aunque esta obra està traducida en Latin, en Frances, y en otras muchas lenguas, por quanto ay algunas traducciones, que por lo mucho que se aumentan, son como caudalosos rios, que comparecen mayores, quando estàn mas distantes de sus fuentes, ocultando con lo adquirido los primeros cristales, que en ellas bebieron, lo qual mas es derramar conceptos propios, que vertir discursos agenos: por esta causa no me he valido en esta mi traslacion de ninguna de tantas traducciones, sino solo del mismo texto Italiano, por coger en su primer origen m..s pura la corriente de su erudicion.

No pretendo persuadir que la traducion sea estudio muy ingenioso, pero bien puedo ponderar con San Geronimo que es un prolixo trabajo, (5) assi lo confiessa este Santo por las muchas obras que traduxo de Griego en *Latin*, y al que fuere de contrario sentir dize este sagrado Doctor, que haga la experiencia tomando la pluma, (6) y escribiendo materia que puedan vèr los entendidos, y censurar los curiosos. No ay cosa mas dificil que caminar ayroso, siguiendo passos agenos, porque es necessario grande cuydado para no caer, y mucha diligencia para no tropezar: en cada clausula tiene peligro de que le condenen por poco inteligente del idioma que traduce, y en cada periodo lleva el riesgo de que le murmuren el estilo con que lo traslada. Solo se acuerdan del Traduct r, quando advierten por error, lo que fuè leve, ò voluntario descuydo de alguna voz menos cortesana, ò culta que otra. Se ha de considerar en tales casos, que ay periodos tan propios de su nativo lenguage, que no pueden acomodarse

(5) Magnum me laborem invenisse in translatione ejus, ut omnes sententias pari venustate transferrem, & Græcæ eloquentiæ Latinum aliqua ex parte responderet eloquium. *Hier. lib. 1. Ep. 13. ad Theof.*

(6) Moveat manũ, figat stimulum, & quidquid potest, scriptis ostendat. *Idem lib. 2. Epist. 4.*

darse con igual perfeccion en otro idioma: muchas vezes lo experimentò San Geronimo en sus traducciones,(7) y por esta razon fuè de sentir que las faltas que se cometen en este genero de trabajo, aunque pueden llamarse descuydos, pero no delitos. (8) Por lo qual se quexaba contra algunos que en publico despreciaban lo que leian en su retiro, (9) siguiendo mas su passion, y malicia, que el merito de la pluma, (10) ò como dixo Seneca hazen juizio de la salud agena, por la enfermedad que les agraba. (11)

Lo mismo que dize San Geronimo enseña tambien el Angelico Doctor Santo Thomàs en la prefacion de sus opusculos contra los errores de los Griegos, (12) donde advierte que muchas palabras que en la lengua Griega suenan bien, si se traducen en Latin parecen muy mal: confirmalo el Santo con un exemplo, diziendo que los Griegos corrientemente afirman del Padre, Hijo, y Espiritu Santo, el que son tres Hipostases; pero aunque esta palabra *Hipostasis* corresponde à la voz Latina *substantia*, no obstante los Latinos no podemos dezir que las tres Divinas Personas son tres substancias, porque yà entre los Latinos el termino substancia se toma por la essencia, y como todos los Padres de la Iglesia, assi Griega como Latina, solo conceden una essencia en las tres Divinas Personas, de aqui nace que si se ha de estar à la propriedad de las palabras, no se puede afirmar una misma cosa en uno, y otro idioma. Lo mismo enseñò S. Agustin, *lib.7. de Trinitate*, donde dize que los Padres Griegos para poder hablar de algun modo de misterios tan inefables, como divinos, afirmaron (13) haver en Dios una essencia, y tres substancias: y los Latinos dizen que ay una essencia, ò substancia, y tres Personas; sin que en la realidad se opongan entre sì unos, y otros Padres de la Iglesia;

porque

(7) Quæ apud suos purissimo cursu orationis labuntur, apud nos scatere vitiis. *lib.2. Epist.5.*

(8) Simplex translatio habere potest errorem, non crimen. *Epist.*101.

(9) Nõ meritũ stili, sed suum stomachum sequentes, *lib.2. Epist. 5.*

(10) Publicè lacerãt, quod occulte legũt. *lib.1. Ep.*14.

(11) Ex infirmitate sua ferunt sentẽtiã. *Sen. Ep.*71.

(12) Secundo quia multa, quæ bene sonant in lingua Græca in Latina fortasis non sonant. *D.Tho. in præfat. opusc.*

(13) Itaque loquendi causa de ineffabilibus, ut fari aliquomodo possemus dictum est à nostris, &c. *August. lib. 7. de Trinit.*

porque como dize despues este sagrado Doctor, (14) aunque conceden los Griegos tres substancias, no es oposicion con nosotros en el sentido, ò significado de las vozes, sino costumbre, y estilo de su idioma, à que se conforman para explicar en parte tan soberanos misterios.

(14) Illud autem maluerũt quod forte secundum linguæ suæ consuetudinem aptius diceretur. *D. Augusti. ibidem.*

De lo referido se infiere la regla que han de tener los buenos Traductores, y serà el mismo precepto que el Angelico Doctor nos enseña, en que advierte, (15) que el que traduce, procure guardar el sentido, y sentencia, pero que mude el modo de hablar, segun la propriedad, y estilo de la lengua, en que se haze la traslacion, y esto no solo en materias indiferentes; pero tambien en cosas pertenecientes à la Fè; porque como dize el Santo, si lo que se dize literalmente en Latin, se explica palabra por palabra en vulgar, en tal caso aquella exposicion serà indecente, y por esta causa en las traducciones de otras lenguas, tal vez, ò no se explican los intentos del Autor, ò no se escriben con bastante claridad.

(15) Undè ad officiũ boni Trãslatoris pertinet, ut ea quę sunt Catholicæ Fidei transferẽs, servet sẽtẽtiam, mutet autem modum loquendi secũdum proprietatẽ linguæ, in quam transfert. Apparet enim, quod si ea quæ in Latino litteraliter dicũtur, vulgariter exponantur, indecens erit expositio, si semper verbũ ex verbo sumatur, &c. *D. Thõ. in præf. opusculorum.*

Por lo qual he procurado en toda esta traduccion guardar lo mejor que he podido, las reglas de tan santos Maestros, observando principalmente dos cosas; la primera la verdad, no solo la generica, y substancial, pero tambien la mas individual que me ha sido possible aun en el periodo mas corto; de suerte, que no parece, sino que el P. Bartoli ha escrito su libro en Español; la segunda, la naturaleza de nuestro estilo con la igualdad de las clausulas, y oraciones tan sueltas, y libres, como sino huviera leido el Italiano, atendiendo en todo que parezca naturaleza el arte, por no destruir el discurso ageno, por afectar la eloquencia propria; por esso unas vezes me aparto de las construcciones merè gramaticales, (16) que prohibe Horacio, quando

(16) Nec verbũ verbo curabis reddere fidus Interpres. Oratius ar-

sssss   traduci-

traducidas no tienen la misma propriedad, y gracia; pero otras las observo, quando incluyen la propria significacion, y adorno. Confiesso que la obra no llevarà otras faltas, sino los defectos de mi poca inteligencia; pero me prometo de la mucha piedad de los lectores prudentes, que mas atenderàn à la doctrina del Autor, que à los borrones de mi pluma, y mas al oro de sus electas erudiciones, que à los yerros de mi traslado; porque no he apreciado tanto la elegancia de las vozes, como si este fuera el unico, y principal intento; porque en los libros de enseñanza, mas se ha de considerar la verdad de los preceptos, que la eloquencia de las palabras. (17)

(17) Nō quærit æger Medicū eloquẽtem, sed sanantem. *Sen. Ep.* 75.

Viene à la Corte este *Hombre de letras*, à sujetarse à la censura de tan insignes Hombres de letras, como ay en ella; prometese buena aceptacion, y hospedage en el amparo de tantos parientes, pues no solo le honran todos los Sabios en valerse de su mismo apellido, pero muchos prudentes le favorecen tanto, que blasonan de tener, no solo el propio nombre, pero tambien la sangre de sus mismas venas, confessandose hijos de su noble doctrina. Entra en Madrid con encogimiento, y temor, por no venir vestido con aquellas frases, y galas, que algunos estiman tanto, (18) pero si logra el cabimiento que espero, me servirà de motivo para dàr à la estampa otros libros del mismo Autor, que yà tengo trabajados, y otros estoy traduciendo, y aunque los muchos yerros desta mi traducion pueden servir de azero, para que la calumnia ociosa se divierta en cortar el primer buelo de mi pluma, no obstante si tuviere la dicha que fuere del agrado de algunos amigos que me mandaron publicar esta obra, (19) mas me animaràn estos à continuar mi estudio; que me obliguen aquellos à suspender el trabajo.

(18) Si legeris, & delectari te hoc opere compereto, provocabis nòs etiam cætera clausa armario nō tenere. *Hier. lib.* 10. *Ep.* 14.

(19) Magis vestra charitate provocabor ad studiū, quam illorū detractione, & odio deterrebor. *Hieron. lib.* 10. *Epist.* 14.

PRO-

PROLOGO DEL PADRE Daniel Bartoli.

LAs calumnias de los ignorantes, y vicios de los entendidos, son dos lunares que eclipsan la gloria de las letras, y quitan los resplandores à este unico sol del mundo. Los ignorantes aborrecen las letras que no pueden vèr, y por esso las aborrecen, porque no las pueden mirar. Si las lechuzas tuvieran ojos con que mirar fijamente al Sol, no serian lechuzas, sino Aguilas: Los Sabios usando mal de las letras, como algunas estrellas maleficas de la luz, por vehiculo de mortales influencias, buelven aborrecible al mundo la cosa mas hermosa, è innocente del Universo; por esso no es bastante la pureza, è integridad de las letras, para que sean amables, quando el juizio de algunos sin juizio las haze reas, y delinquentes, y el delito ageno las persuade de culpables, à quien no tiene ojos para mirarlas, ni alcança razon para entenderlas.

Pues porque no serà licito à un Hombre (no digo de sublime ingenio, pues tanto no es necessario, sino de suficiente discurso) para disculpa de las innocentes letras; hazer como aquel grande Anaxagoras, que no menos solicito del honor del Sol, que practico de sus movimientos, si alguna vez se eclipsaba, reprehendia al vulgo ignorante, que viendole obscurecido, le imputaba con desprecio las tinieblas, diziendo que aquella improvisa, y repentina obscuridad, no era, como creian, falta de luz en el Sol, sino sobra de ceguedad en sus ojos, que en las sombras de la Luna se quedaban à escuras, como en las tinieblas de la noche. El Sol que tiene los minerales de la luz de todo el mundo, no puede ser pobre della, ni puede perder el res-

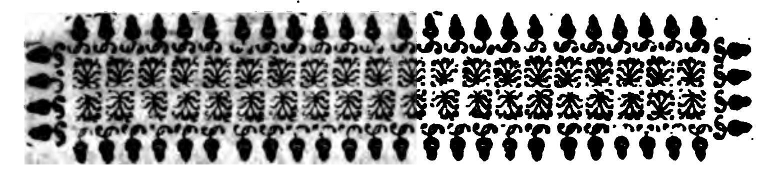
plandor,

plandor, quien ſiempre lo tiene, no ſolo intimo, pero identificado; (1) por lo qual, ſi en las letras ay algunas obſcuridades, decia aquel Orador famoſo, que nacian de los deſprecios de los ignorantes, ò mal uſo de los entendidos, con que les quitan ſus lucimientos, y obſcurecen ſus reſplandores.

Lo que he podido eſcribir à cerca de tan noble aſſumpto, puede diſculparſe, ſi ſe atiende lo primero à algunas circunſtancias del tiempo, lo ſegundo à la capacidad de mi diſcurſo; y lo tercero à la grandeza del argumento; ſi ſe mira à las circunſtancias, lo que he podido eſcribir es nada; ſi à mi capacidad es muy poco; ſi al empeño, es muchiſſimo; pero pues me obliguè, aunque no tanto con el aſſumpto, como con el tiempo, ſolamente diſcurrì lo que me permitiò el ocio de dos meſes, los mas ardientes del Eſtio, ſuſpendiendo otras obras para aplicarme à eſta; mas por entretenimiento proprio, que para enſeñança agena. Eſcribi muy poco, y quiera Dios que no ſea mucho en lo deſmeſurado; porque de lo mal eſcrito, lo poco, no ſolo es mucho, pero ſobrado.

(1) Undè verò, ſi quæ obſcuritas litterarum, niſi quia vel obtrectationibus imperitorum, vel abutentium vitio, ſplendor eis intercipitur?

PRIME-



PRIMERA PARTE.

LOS HOMBRES DE LETRAS, AUNQUE no ſean eſtimados de los Principes, no ſon menos dichoſos.

QUE en eſte gran Teatro del Mundo no tenga la infeliz virtud ſu merecido lugar, y proporcionado nicho à ſu eſtatua; ò es grave deſdicha de algunas edades, ò lamentable deſtino de todos los tiempos. Yà tramontaron aquellos dorados ſiglos, quando las Coronas Reales ſe ponian en almoneda, y ſe peſaba el talento de los Pretendientes, entonces las fajas de las Diademas no ſervian de ceñir las ſienes de la locura para oprimir ſu furor, ſino de coronar los deſvelos del ingenio para premiar ſu ſaber. Los muros, fundamentos, y veſtigios de aquel famoſo Templo del Honor, donde ſolo ſe entraba por la puerta del merito, oy ſe hallan tan deſtruìdos, y ſepultados, que yà no ay memoria del ſitio donde fuè erigido, ni eſperanza de bolverlo à ver reſucitado, del exemplo de las preſentes ruìnas, à la gloria de las paſſadas grandezas.

Aunque aora trabajen los Sabios, por milagro ſe adelantan en premios, ſon como ciertas Eſtrellas, ve-

zinas al Polo Antartico, que ha mas de sesenta siglos, que dia, y noche dàn bueltas; pero es con tan poco lucimiento de su trabajo, que jamàs se han dexado ver una vez tan sola en nuestro Orizonte. Las montañas preñadas de oro no tienen deliciosos bosques, ni yervas que apacentar, no se mira en ellas, sino arida ceniza, y esteril arena, entre las quales descubren los huessos de sus peñascos; y teniendo verguenza de verse desnudas entre los otros montes vestidos de arboles, llenos de flores, y coronados de frutos; no se atreven à comparecer sin desprecio.

Este es el miserable estado de la sabiduria en el Mundo, por venas de oro, que encierre en su pecho; quanto mas rica es de dentro, tanto mas pobre es de fuera. La virtud, y desnudez nacieron de un mismo parto en el Parayso terrestre, y desde entonces jamàs la una se dividiò de la otra. Yà se honran mas los adornos superfluos, y vestidos aparentes del cuerpo, que las prendas necessarias, y habitos nobles del alma. Poco importa, que el entendimiento tenga la perla oriental de la sabiduria, siendo el trage humilde; pues como corteza despreciable de concha, madre perla, no ay quien lo venere, ni quien lo estime.

Ælian. l.4. var. hist.

Todo esto se verifica assi en las letras, como en la virtud; pues como nacidas en un mismo signo, les persigue igualmente la fatalidad de no subir jamàs. Hallan retrogrados todos los favores, fuera de casa todos los beneficios, aborrecibles todos los aspectos, y la parte de la fortuna sin tener una parte, que no sea desdicha.

Aora se cuenta por milagro, que un Dionisio, Rey de Sicilia, fué cochero de su Real carroza, llevando en ella à Platon por las calles de Zaragoza, tan sobervio con esta gloria, como si rigiesse el carro de la luz,

y lle-

y llevasse por triunfo al mismo Sol. Un Alexandro severo, que abrigò con su Manto Real à Ulpiano Jurisconsulto, haziendole de su Purpura por honor, vestido, y por defensa, escudo. Un Justiniano, un Sigismundo, Emperadores, y otros muchos deste genero, que hazian sus Palacios habitacion de hombres sabios, y las casas destos frequentavan como Alcazares Reales. Sustentaban estos Principes, con gran logro, la vida mortal de los que inmortalizaban su vida, transfiriendo su nombre, y gloria à la posteridad. Estos laureles, que fueron una vez tan fecundos, aora son tan esteriles, que no producen fruto para el sustento, ni hazen sombra para el amparo.

Las Cortes yà se han hecho cuevas de Eolo para cerrar con llave los Zefiros Padres de la fecundidad, y vientos del dorado siglo; ni se perdiò solamente lo que dezia Posidonio, que las dàdivas estèn en los sabios: pero tambien el que estos estèn en la memoria del que concede aquellas; aunque aora suceda, que los libros de los Doctos, por acaso leìdos de los Señores, hallen en ellos grandes alabanzas, no por esso los aplausos que se dàn à los escritos, hazen reflexion à sus Autores, ni los honores que se dàn al discurso recaen en la Persona. (1) Lo mismo dixo Lactancio; adorarse las Imagenes de los Dioses, y olvidarse de los Escultores; conceder dones à las Estatuas, y sacar del Artifice el tributo; y honrar un marmol como divino, y hallar à quien lo esculpió, como si fuesse de piedra.

(1) Simulacra Deorum venerantur; fabros, qui illa fecere contemnunt. Quid inter se tàm côtrarium, quàm statuarium despicere, statuam adorare, & eum ne in conviviũ quidem admittere, qui tibi Deos faciat? *De origin. error. cap. 2. ex Seneca.*

Dezia un gran Duque de Milàn, que los Principes eran dichosos, pues tenian redes de purpura, y oro con que pescar hombres de gran juizio, y valor, que son las perlas mas preciosas, que supo el Cielo dàr à la tierra. Con las riquezas se compran los grandes inge-



nios en toda profeſſion, aſſi de letras, como de otras habilidades; porque es mercaderia tan noble, que ſolo un Principe puede comprarla.

Es famoſa la ignorancia de un rico, pero pobre de entendimiento; pues ſiendo un Buo, quiſo transformarſe en Aguila. Comprò la Lucerna de Epiteto, à cuya luz velando eſte Filoſofo, llegò à ſer un Sol de la ſabiduria moral. No conoció aquel ſimple, que un pequeño reſplandor bien podia alumbrar à los ojos, pero no dar luz à un entendimiento ciego. Son los ſabios vivas luzes, à cuyos rayos ſe deſcubren las verdaderas Imagenes de Palas, conſervacion de los eſtados, y ſeguridad de los Principes. Eſtos ſon los ojos, que con verdad (que ſe finge en las Forcidas) ſe pueden preſtar, y con ellos un Principe ciego podrà veſtirſe de ojos, y transformarſe en un Argos. Eſto devia practicarſe, ſi es verdadero el aforiſmo que eſcribe Vegecio, en los ſuceſſos varios de la guerra, (2) que à ninguno eſtà mas bien que al Principe el ſaber mayores ciencias, pues ſu doctrina puede aprovechar à todos.

(2) Neque quemquam magis decet, vel meliora ſcire, vel plura quàm Principē, cujus doctrina omnibus poteſt prodeſſe ſubjectis. *Vegecius.*

El Rey Dioniſio antes que conocieſſe eſta verdad, preguntò à Ariſtipo, mas por deſprecio, que por curioſidad, en que conſiſtia, que los Filoſofos fueran à los Palacios de los ricos à mendigas con que vivir, y que los ricos no fueſſen à caſa de los Filoſofos à oirlos, y aprender? Oyò Dioniſio tan pronta, como verdadera, la reſpueſta; Porque los Filoſofos aunque pobres, ſaben lo que les falta, y los Ignorantes ricos ſolo ſaben lo que les ſobra.

Que no nazcan, ſino como el Ave Fenix, en quinientos años hombres de ſaber monſtruoſo, y que no ſe halle quien haga al Orbe mas rico de nuevas inventivas en todo genero de letras, y artes; no es porque

yà corran esteriles de entendimientos los siglos, ni porque los Paises sean infecundos de ingenios; es grande culpa de quien no abre puerto al que se engolfa, ò no enseña pasto à los que buelan, pues no faltan entendimientos con alas, è ingenios con velas maestras. (3) Por esso dixo bien Ariosto, que tambien ahuyenta à las Fieras la falta de abrigo, y sustento.

(3) Feras etiam fugat cubilis defectus, & pabuli. Ariost.

Que no aya quien alçe el grito de la sabiduria, y haga callar por maravilla al Mundo, culpa es de los Principes, que no fabrican sus Coliseos con aquel aviso de Vitrubio, en que advierte, que lo primero se procure, que la fabrica del Teatro en que se ha de representar Comedias, ò cantar musicas; no sea sorda; de suerte, que los Comediantes, y Cantores pierdan inutilmente su voz, y trabajo. O! quantos al modo de vapores elados, y muertos no se levantan dos palmos de la tierra; que si hallassen un Sol benefico que diesse calor à sus obras, y levantasse sus trabajos, luzirian en la tierra como Estrellas del Cielo! Que las Vides fructifiquen, no es gran favor de los Olmos que las sustentan?

Salir en qualquiera profession de letras tan excelente, que passe los terminos ordinarios, y confines comunes, no quiere menor trabajo de lo que se puede llevar, ni mas breve tiempo de lo que se puede vivir: luego no es milagro, que no aya quien gaste tanta fatiga sin provecho alguno, consumiendo su vida por alcançar solamente con que sustentarla.

Los Vaxeles despalmados ganan en velocidad à los otros; y los que antes se movian con pereza, con la nueva carena andan como unos vientos. Tambien à los ingenios, dàn los favores ingenio: y quando el termino es un vellocino de oro, los remos, como en la Nave de Argos, por ellos mismos se mueven.

Dispu-

Disputar cada dia con la pobreza, y contrastar cada hora con sus miserias, dividiendo cada instante los pensamientos, quando sus necessidades de mil partes le llaman: estas son espinas en que no hazen nido las letras. Quien quisiere que las Abejas fabriquen miel, no las exponga à los vientos; porque donde estos reynan mas, aquellas pueden menos: al bolar de flor en flor, y al bolver de las flores à las colmenas, los vientos las desvian, y llevan tal vez al contrario lugar. Para que la sabiduria fabrique los dulces panales de peregrinos discursos, no se exponga el Docto à varios cuydados, y negocios, porque son vientos que desvian el trabajo del ingenio. Y como es possible perder el juizio para vivir, buscando economias, y aplicarlo para el estudio? A este assumpto dixo muy bien un Poeta Toscano.

Nido real, passo dulce, aura suave,
Desea el Cisne, y no se và al Parnaso
Afanando miserias; pues quien sabe
Que siempre su destino le empobrece,
Ronco està, pierde el canto, y enmudece.

(4) An Seni gerenda Respond. Plut.

Dezia Demosthenes à los Athenienses, que era indigna cosa el ver à Paralo, Nave Sacrosanta, (4) que antes solo se empleaba en interesses de la Religion, y para conducir los Sacerdotes à los Sacrificios de Delfos, y que aora vilmente se profanasse en traher leños del bosque, y bestias al campo: por lo qual soplavan de coraje los vientos, que contra su voluntad la llevavan, y gemialo el mar, viendola tan distinta de la que fuè, y conforme devia ser. No es menos indecente à un animo de sublime discurso, y altos pensamientos, embiado al Mundo por publico beneficio, y mas reverenciado del Cielo, que conocido en la tierra: ocuparse por fuerza en el indigno exercicio de adquirir

quirir ſuſtento para vivir, abuſando de ſus nobles penſamientos en diſcurrir el remedio de ſu deſnudez, y hambre, del calor, y frio, con otras miſerias, que cada dia, hora, é inſtante puede turbar ſu diſcurſo?

Con eſtos cuydados los penſamientos ſe deſvian tanto del curſo de las emprendidas eſpeculaciones, torciendoſe à donde la penuria importunamente los llama, que muchos, ò pierden el hilo de ſu viage, ò no pueden llegar al fin que deſean. Aſſi le ſucediò à la velociſſima Atalanta; pues por coger las manzanas de oro de Ipomenes, ſaliò del camino, (5) y ſe quedò tan atràs, que perdiò la vitoria. De aqui naciò el que el ſatyricio Poeta moſtraſſe tanto odio à la caſa de Numitor, y con eſte nombre à todas las Cortes de los Principes de ſu tiempo; porque en ſus Palacios tenian habitacion de fieras, y los hombres no la hallavan: (6) y no faltando carnes para llenar cada dia los vorazes vientres de los Leones, no ſe hallava ſuſtento para dar lo mas preciſo à un pobre Poeta.

(5) Præterita eſt virgo duxit ſua præmia victor. *Ovid. metam.*

(6) Non defuit illi, Unde emeret multa paſcendũ carne Leonem, jam domitum, conſtat leviori bellua ſumptu. Nimirum, & capiunt plus inteſtina. Poetæ, *Iuvenal. Sat. 7.*

Que las Cortes ſe hagan Templos, en que ſe adoren las Monas, y ſe eſtimen los Bufones, quando ſe deſtierran los Sabios, y ſe ultrajan los virtuoſos, es lo miſmo que dar à las beſtias las Eſtrellas mas lucidas, y diſtribuirles la gran Corte de los Cielos. Es ſepultar profundamente los Eliſeos, y ponerlos cercanos al infierno. Es poner ſobre la cabeza de todos, con nombre de Signos Celeſtes, un Eſcorpion, una Hidra, un Perro, y muchos brutos, y debaxo de los pies de todos un Aquiles, un Orfeo, y todo el Coro de los Semidioſes. Es dorar las fieras con los rayos del Sol, llevandolas triunfantes en el carro de ſu luz, y atezar los los hombres con el humo, poniendolos en el Palacio de Pluton. La cabeza como ſilla, y trono del entendimiento (que por eſſo ella ſola es digna de coronarſe)

fue

fué pueſta por la naturaleza en el pueſto mas preeminente de todos los miembros, para que todos como vaſſallos la ſirvieſſen, y como à Reyna la veneraſſen. Pues como ſe permite que los pies la tiranizen, uſurpandoſe el lugar de la cabeza, y que eſta con vilipendio ande entre las piedras, y barro? Que aya en las Cortes quien ſuſtente brutos, y qual famoſo Milon lleve ſobre las eſpaldas el mas peſado, y crecido Buey, mientras el pobre Cleante, para vivir como hombre, deve trabajar como beſtia?

He determinado comenzar eſta pequeña obra de la felicidad del Hombre ſabio; pues aunque le falten todas las riquezas, y quanto puede aſpirar el deſſeo, te le moſtrarè tan contento, y pagado de sì miſmo, que ſea como dixo Seneca un pequeño Jupiter. Haſta aora mas he referido la dureza de quien no le ſocorre en ſu neceſſidad, que ponderado el merito de ſu virtud. Mas he ſignificado el daño de quien no le eſtima, que miſeria alguna del que ſe deſprecia. Aunque el oro brilla mas fuera del centro, que oculto en ſus minerales, no obſtante mas pierde quien no lo ateſora, que no aquel precioſo metal con quedarſe ſepultado en las entrañas de la tierra. La culpa de no eſtimar à los Doctos, es prueva de ſu mayor merito; pues quien no los favorece, obra ſin diſcurſo: y quien no los honra, aprehende ſin juìzio.

Aora ſe ha de ver como el *Hombre de letras*, puede hallar en sì miſmo la fuente viva de aquel ſoberano Nectar de los Dioſes, que incluyendo en èl ſolo todo genero de ſabor, no permite que algun otro ſe ſolicite gozar. Eſta pues Divina Ambroſia, es el guſto del entender; y aunque ſe puede moſtrar, quan grande ſea en los infinitos ſugetos de todas las ciencias, no obſtante porque ſeria immenſo trabajo el repreſentarlo

en

en la dilacion de tantas materias, determiné proponerlo, y explicarlo en la vista, y conocimiento de los Cielos; pues aunque el exemplo sea comun, es el mayor de la naturaleza, si lo censuran los ojos; y el mas hermoso de todos, si lo juzga la razon.

EL GVSTO DEL ENTENDER, EXPLICADO PARA exemplo, y prueva de todas las ciencias en solo el conocimiento de los Cielos.

ES doctrina comun de las dos escuelas mas celebres de Pitagoras, (1) y Platon, que las esferas celestes, creciendo la una sobre la otra, con espacios de harmonica proporcion en las bueltas que dàn, componen el concierto de una musica muy perfecta: dà la razon desto Macrobio, fundada en principios naturales del sonido; (2) porque siendo el sonido efecto de un movimiento, compuesto con regulada proporcion, devese inferir del buen orden, y compàs con que se mueven los Cielos, que producen este sonoro efecto. Ni porque nuestros oidos no sean Juezes de semejante musica, deve negarse, ù dexarse de creer; porque aquel delicado sonido se emmudece con el ruido de los elementos; assi lo dixo un ingenio.

Mundo no es (como otros creen) el Cielo,
Mas en nosotros los oidos cierra
El estruendo ruidoso de la tierra,
Con cuya dissonancia en vano aspira
Lo acorde oirse de celeste Lira,
Que diestramente pulsa el Dios de Delo.

Si ya no fuesse como refiere Filon, que Dios con singular providencia huviere descompuesto musica tan suave, ò aya ensordecido nuestros oidos, reservandose para mejor tiempo, tan superior harmonia, porque

(1) *Plutarc. de Musica.*

(2) Ex his inexpugnabili ratione collectũ est musicos sonos de sphærarum Cœlestium conversione procedere, quia, & sonum ex motu fieri necesse est, & ratio, quæ Divinis inest, fit sono causa modulaminis. *Macrob*

(3) porque de otra suerte arrebatados de la dulçura de tan regalados cuerpos, estariamos fuera de nosotros mismos en tan continua suspension, y tan olvidados de lo necessario para nuestra vida, como si fueramos immortales.

Para hallar en los Cielos el gusto de una suavissima harmonia, y tener en ellos un cumplido deleyte, que en parte nos haga Bienaventurados; no es necessario desear, que la musica de aquellas esferas llegue à nuestros oidos: tan dichosos nos puede hazer el entendimiento, siguiendo el buelo de sus discursos, y no como haze la Poesia inventora falsa de vanidades; pues guiandose por el supremo espacio de los Cielos, nos dize, que Faeton, mas (4) animoso que cauto, acelerando la carrera, no solo perdiò el camino de su Padre; pero se precipitò furioso, y midiendo con solo un passo toda la distancia del Cielo à la Tierra, le costò solamente el trastornarse el un pie: que esta parte resvaladiza del Cielo, es la gran brecha, que le abrieron los Gigantes de Flegra en la bateria, que dieron à las Estrellas, quando la Tierra de herida, y abrasada à rayos fulminò contra el Cielo volcanes, descubriendo à este genero un Hercules, un Prometeo, un Belerofonte.

Todo esto, y mucho mas finge la fabulosa Poesia; pero la parte de las ciencias mas nobles, que es Interprete verdadera de los Misterios Divinos, y Secretaria de lo mas oculto de los Cielos, desvelandonos los ojos, nos dà à conocer, como sean tan dilatados en la materia, como tan ligeros en los movimientos, como tan discordes en las influencias, y como tan unidos en la conservacion de la naturaleza; en las bueltas, que hazen unos muy tardos, otros muy veloces y todos tan à compas, como acordes para un mismo efecto; en la obediencia del primer mobil tan atados, como sueltos

en

(3) Cœlum perpetuo concentu suorum motuũ, reddit harmoniã suavissimam, quę si posset ad nostras aures pervenire, in nobis excitaret insanos sui amores, & desideria, quibus stimulati rerum ad victum necessariarum oblivisceremur; non pasti cibo, potuque; sed veluti immortalitatis candidati. *Phil.*

(4) Ausus æternos agitarę currus, Immemor metę Juvenis paternæ, Quos polo sparsit furiosus ignes Ipse recepit. *Seneca.*

en la libertad de sus propios movimientos; tan cristalinos, como profundos; tan uniformes, como varios; tan mageſtuoſos, como amables: rapidos con tantas leyes, ocupados con tanto reposo, y finalmente tan iguales, y concertados en medir los años, y variar los tiempos; en repartir los meses, y ajuſtar los dias.

Quien tiene ojos para ver tanto? Quien sabe hazer escala de todo esto, para subir à ver mucho mas? Quien por la grande cadena destas naturalezas celeſtes (cuyo ultimo eslabon està asido al pie del supremo Trono) puede subir hasta las mismas formas Arquetipas, y à las ideas del entendimiento primero, de cuyo invariable juizio, se formaron los pesos, numeros, y medidas, como instrumentos deſte insigne orden de naturaleza?

Quien puede conocer la alta sabiduria de aquel, que en tanta variedad de mudanzas, siempre tiene permanente el invariable curso de su Providencia? Quien dexarà de admirarse del que supo dàr orden oculto al manifiesto desorden de tantos efectos? Encadenandolos con ñudos tan indisolubles à sus fines determinados, que aquellos que nos parecen inopinados sucessos del acaso, no son sino determinadas execuciones de sus Divinos decretos?

El que tiene viſta perspicàz para objetos de tan alto conocimiento, solo con ella es mas dichoso, que otros con el cumplido gozo de los demàs sentidos; assi lo dixo el gran Platonico Philon Alexandrino: (5) porque el entendimiento, considerando la variedad de movimientos de las Estrellas (tan ajuſtados à compàs, y tiempos, como con preceptos de rigurosa musica) se dexa llevar tanto deſte efecto, que olvidado de toda essencia sensible, de tal suerte se arrebata deſte amoroso deseo, que mirando los exemplares, è ideas de todas

(5) Vagata (mens) circa Stellarum firmamentum, erraticarum cursus, & choreas juxta musicæ præcepta absolutissimas, trahitur

las cosas, como embriagado de tan noble conocimiento, parece, que està gozando de toda criatura inteligible en la causa primera, y Autor de todo el universo.

A quien lo referido pareciere, mas ponderacion del arte, que firme verdad de la ciencia; y que como està lexos de experimentarse, lo està tambien de creerse, no sabria darle mejor respuesta, que la que dió Nicostrato à un hombre poco inteligente, y muy incredulo del primoroso Arte de la Pintura.

Puso en la tela el rostro de la hermosa Helena, aquel Zeuxis famoso, y noble Sol de Pintores, que no dió tanta luz à la pintura ilustrandola, como sombra à sus emulos escureciendolos: salió la obra de tan ilustre primor, que venciò la copia à su original; pues Helena verdadera, se rindiò à si misma pintada: porque si verdadera sacó de Troya à un Paris para robarla, pintada atraxo à toda la Grecia para aplaudirla. Acercòse à esta pintura Nicostrato, Pintor tambien primoroso, y à primera vista, como si huviesse mirado, no una cabeça de Helena, sino otra de Medusa, quedó transformado en piedra, y parecia con trocado engaño, tan viva Helena en los primores del pincel, como muerto Nicostrato en los pasmos de la admiracion; acercóse un hombre rustico, y sin ojos, y mirando à Nicostrato, que esculpido en un acto de maravilla, parecia una estatua, que mirava una pintura; arrimóse à èl, y como si le despertasse de un sueño, le dixo, (6) que mas harias, si vieras à la misma Helena? Este ignorante en pocas palabras preguntò muchas cosas; pero como no tuvo ojos para mirar à Helena, tan poco tuvo oidos para sentir à Nicostrato: volviòse el Pintor, y entre la compassion, y desprecio le dixo; este no es quadro para lechuzas, sacate essos ojos, y te prestarè los mios; y si aora eres un Topo, te

amore sapientiæ se deducentis, atque ita emergẽs suprà omnẽ sensibilem essentiã demum intelligibili desiderio corripitur. Illic conspicatur exemplaria, ideasque rerum quas vidit sensibiliũ, ad eximias illas pulchritudines, ebrietáte quadã sobria capta, tãquam coribãtes lymphatur, alio plena amore, lõge meliore; quo ad summum fastigium adducta rerum intelligibilium ad ipsum magnum Regẽ tendere videtur. *In Cosmopæia.*

(6) Quid tantum in illa stuperet Helena.

te transformaràs en un Argos: porque (7) si vieras como yo, no preguntarias.

(7) Non interrogares, si meos oculos haberes.

Esto mismo sucede à quien se pasma mirando el Cielo, semblante bellissimo de la naturaleza, en quien dibujò Dios todo aquello de quanto era capàz una materia sensible: sacòlo de su Divino exemplar con proporcion de tan raras bellezas, y que en ellas puede hallarse materia de tanto gozo, que la aprehension quede absorta, el juizio admirado, y en extasis el discurso. Todos miran el Cielo; pero no todos le entienden, y entre el que le conoce, y el que le ignora, ay la diferencia, que se halla entre dos, de lo quales el uno no mira otra cosa en una escritura arabiga, matizada de oro, è iluminada de azul, sino el trabajo de tan pulidos caracteres; pero el otro ademàs desto lee sus periodos, y entiende sus significaciones, por lo qual el menor gusto, que recibe este, es el que tienen los ojos.

Aunque el gusto de entender, es como la dulçura de la miel, para cuya persuasion no es tan eficàz la fuerça del argumento, como la menor prueva de saborearse en ella; tuve por bien referir lo del moralissimo Seneca, quando explicò qual fuesse el gozo que se halla en la consideracion de los Cielos, si se conciben allà espiritus despreciadores del mundo.

Poned vuestros pensamientos (dize Seneca) en la mas alta esfera de los Cielos, de suerte que veays debaxo de vuestros pies dar bueltas en sus circulos à *Saturno*, Jupiter, y Marte, y debaxo dellos los demàs Planetas correr cada uno sus periodos: mirad à una parte la desmesurada grandeza de los cuerpos, la desigual velocidad de su curso, y el numero sin numero de Estrellas, que aqui apenas nos parecen centellas, y allà son mundos de luzes, y nada menos que otros tantos Soles: despues con los ojos llenos de la grandeza de los espa-

cios

cios del Cielo, poned la vista en este centro del Mundo, y mirad en comparacion suya à toda la tierra, la qual parecerà tan pequeña al que la mira desde las Estrellas, que si la ha de ver, es necessario, que la mire con mucha atencion, y que algun Angel supremo le ayude à la vista. El Mundo acà abaxo parece la menor sombra de las Estrellas, y los ojos dudosos no saben si lo ven, ò lo piensan ver; de suerte, que mirandolo assi, podiais preguntar: luego aquello, que apenas veo bien, y apenas distinguen los ojos, aquello es la tierra? Aquel punto es el que se divide en tantas Provincias, y se reparte en tantos Reynos, que por conquistarlos, y posseerlos, se inventaron con tanta abundancia las artes, y armas para matarse? Cercos de gente, y assaltos; baterias, è incendios; campañas abiertas, y crueles estragos de Naciones enteras, hechos en menos de una hora, que mnchas vezes han hecho llorar à la naturaleza por dexar la viuda de hombres, inficionando el ayre con los hediondos cadaveres; unas vezes estancando los rios, sirviendo de azudes infinitos muertos; otras ensangrentando los mares con arroyos presurosos de sangre humana?

O increibles maravillas de la humana locura? Que nuestros grandes deseos se pierdan por un punto, y aun por la menor parte de un punto! Que otra cosa harian las Hormigas si tuvieran discurso? No repartirian tambien un palmo de tierra en muchas Provincias? No fixarian sus terminos con tanta obstinacion, que no los cederian à Jupiter, amenazandolas con sus rayos? No fundarian en veinte passos un Reyno, y en un pequeño campo una grande Monarquia? Un arroyuelo seria para ellas un Nilo, y un contorfosso tendrian por dilatado Oceano: una piedra de un palmo les seria una grande roca, y la mas pequeña Provincia les serviria del ma-

yor

yor mundo : tambien alçarian baluartes , y murallas para poner en defensa sus Estados; levantarian Exercitos con la esperança de nuevas conquistas, y disputa de antiguas discordias : veriamos en dos pies de tierra marchar con orden à vanderas tendidas, esquadrones contrarios de negras Hormigas, encontrarse con ira, combatirse con valor, y matarse sin piedad: vencida la campaña, andar unas vitoriosas, otras, ò rendirse à pactos, ò esconderse fugitivas, ò quedar muertas en batalla al despojo de sus enemigas.

Una semejante guerra entre veinte mil, ò mas Hormigas, por disputar la pretension de un palmo de tierra, solo de pensarlo no provoca à risa? Pues que otra cosa hazen los hombres, sino repartir un palmo de tierra en muchos Reynos, y matarse por conquistarlos? Que importa, que los confines de la Dacia sean el Istro, de la Tracia el Siramonte, de la Alemania el Rin; que lleguen los Partos hasta el Eufratres, y los Sarmatas hasta el Danuvio; que dividan los Pirineos à España, y Francia, y los Alpes à Italia : todo esto viene à ser trabajar como Hormigas por un palmo de tierra. (8)

(8) Formicarum iste discursus est in augusto laborantium.

Los que hizistes los Reynos divididos,
Señalandoles terminos , y precios,
Sabed que os hallareys como hombres necios,
Por el mucho querer empobrecidos.
Es de cada uno el Mundo; y quien por modos
Varios , intenta hazer suya una parte,
Quando todo era suyo lo reparte;
Una familia son los hombres todos,
Porque es de lo supremo à lo profundo
Solo una casa , y nuestra casa el Mundo.

Subid à ver de allà arriba vuestras tierras , buscad vuestros Reynos, y medid la grandeza de los lugares de donde tomays el titulo de Grande: vereys acaso las

partes

partes de un punto, quando apenas el punto no se puede ver? Quien quisiere un Reyno tan dilatado, que iguale al deseo de reynar, suba entre las Estrellas, no à verlas con los ojos, sino à gozarlas con el entendimiento: no tendrà con quien litigar sus confines, posseyendolo todo; ni temerà que le saquen de su possession: pues para ser gozado de muchos, no es necessario que se quite à otros. (9) Deste conocimiento puede valerse para risa de los pavimientos de los Ricos; y oro de toda la tierra.

(9) Sic juvat inter sidera vagantem, divitum ridere pavimenta, & totam suo cum auro, terram.

Que mayor gozo puede haver, que ganarse alientos tan generosos, y conocimientos tan nobles? Se refiere de Alexandro, que acostumbrado à las victorias grandes de la Asia, quando recibia aviso de la Grecia de alguna conquista (que à lo sumo seria de algun Castillo, ò Ciudad) solia dezir, que le parecia tener nuevas de los sucessos militares entre los Topos, y Ranas de Homero. O quanto mas pequeñas parecen las cosas, que se miran de algun lugar eminente! O quanto se disminuye lo que parece acà baxo muy grande, si se mira desde los Cielos! O que grande es el gozo, quando el animo, y pensamientos se aumentan hasta despreciar libremente todo lo que otros, como Esclavos adoran!

Esto que enseñò Seneca, yà lo havia practicado, muchos años antes, el grande Anaxagoras; pues enamorado solo de ver el Cielo (para cuya vista dezia haver nacido) dexando su Patria como un sepulcro de hombres vivos, vivia siempre en la campaña, pobre, y al descubierto, porque no le quitasse la Tierra la hermosa vista del Cielo: pero que dixe pobre, y al descubierto? Mas gozo tenia de ver sobre su cabeça el bello cortinaje de serenos azules; de mirarse coronado de un Cielo con tantos Astros; que el Sol le dorasse con la luz su semblante, y pobre vestido; que el Cielo

le

le embiasse avisos de todas las novedades futuras, que si huviesse llevado en su persona Purpuras Reales, en la cabeça Coronas, y al contorno el vassallage de toda la tierra; (10) pero porque esta Universidad de Astros (con los quales se distingue, y conoce la hermosura de aquel immenso cuerpo) no comovia à lo restante del Pueblo, sus Clazomenos le afrentavan como incapàz, y le arojaron como Salvage; no obstante las afrentas, anteponiendo Anaxagoras los honores del Cielo, à las risas, y desprecios de la Tierra, no procuraba tanto el ser visto de los Hombres, quanto se gozava en mirar las Estrellas, y mirarse muchas vezes à sì mismo con aquella cortés vista con que dixo de si mismo Sinesio; (11) que juzgava que las Estrellas le miraban con mucha benignidad, pues en tan dilatada region solo con mirarla se contentaba.

Todo esto que hasta aora he dicho de la vista de los Cielos, objeto de una de las ciencias naturales, para probar que el gusto del entender es una bienaventurança de tan exquisito deleyte, que encanta el sentido, y aparta los deseos de todo quanto es de orden inferior al entendimiento, tambien se deve entender de todos los demàs objetos de suavissimos conocimientos, que assi en lo numeroso, como noble puede gozar el ingenio de los Doctos, introduciendose en el Mundo, como el que mira en un teatro nuevas, y continuadas maravillas, y unas mas nobles, que otras, como lo dize Pitagoras, referido por Sinesio, (12) afirmando que el Sabio no es otro, que uno que està mirando todo lo que ay, y se haze; y que introducido en el mundo, como en un sagrado certamen, està viendo en èl, lo que se representa.

Supuesto ya el gusto del entender; si el uso de las Artes mas graves excita à la practica del vivir, y se me permite (como sienten los Doctos) llamar con el nom-

(10) Hic cœtus astrorum quibus immensi corporis pulchritudo distinguitur populum non convocat. *Senec. ibid.*

(11) Me stellæ etiam ipsæ benigne identidem despectare videtur, quē invastissima regione solum cum scientia sui inspectorem intuentur. *Epist.* 10.

(12) Ita Pitagoras. Samius sapientē nihil aliud esse ait, quā eorum quæ sunt, fiuntque spectatorē. Pro inde enim in Mundum, ac in sacrum quoddam Certamen introductū esse, ut iis, quæ ibidē fiunt, spectator intersit. *Sinesius de Providentia.*

bre de Sabio à aquel Hombre de letras, que acrisolò su juizio con nobles conocimientos, y afinò su discurso con peregrinas noticias, purgandole de las hezes de los sentidos de lo vil de la tierra, y torpes afectos, que mas tienen de lo bruto, que de racional; de tal genero, que todos los sucessos, assi prosperos, como adversos solo se pesen con las balanças de la razon, y con la verdad, que en todo se ha de sentir: de ninguna suerte serà dificultoso hazeros ver al *Hombre de letras* siempre contento, y feliz, pues considerando las mayores miserias, que puede padecer un mortal, siempre veràs al Sabio tan superior à ellas, que como estrella muy alta, està tan lexos del eclipse, como distante de las sombras de la tierra.

LA SABIDURIA ES FELIZ EN LAS MAYORES miserias.

EL SABIO POBRE.

POBreza es un nombre solo, pero muchos males, y el que entiende de cifras, en sola esta palabra sabrà leer una entera iliada de miserias: el Poeta con el titulo de *Torpe necessidad*, la puso con otros monstruos à las puertas del Infierno; no la injuriò en hazerlo, porque en las casas, de que se apodera, ella sola basta para hazer un abismo de lastimas: el hambre por dentro se le come vivas las entrañas; la desnudez por defuera le descubre con ignominia las carnes; la confusion no consiente que comparezca en la plaza; la descomodidad no permite que se oculte en un retiro; si calla por verguença, sufre mil calamidades; si habla, pidiendo como vil, no es creida, mas se agrada de sus males quanto menos la compadecen; pero el daño mas fuerte de quantos puede sentir (en Hombres de ingenio, ò naci-

miento

miento noble) es el ser la risa de unos, (1) y el desprecio de otros. Esta es la sombra mas negra que le va siguiendo, y la cadena mas pesada que lleva arrastrando; y quantos, primero que se viera, feamente desnudos, y arboles deshojados, escogieron la segur, juzgando mas facilmente la muerte, que la ignominia?

¿ Pues quien ha de creer que este cruel Verdugo (que si quatro huvieran de ser las Furias infernales, èl seria la quarta) si se une con la Sabiduria se haze amable, y totalmente gustoso? Y qual diatesaron disonante, unido con el suave diapente, rinde la armonia mas dulce, y sonora de todas?

Pobreza con Sabiduria (dixo el Estoyco Filosofante) es un divino compuesto, que todo lo tiene, y de todo carece; el solo puede dar aquella riqueza, sin la qual todo es penuria, poque èl solo lo comprehende todo, que es la noble Sabiduria. (2) Y que otra es la condicion de los Dioses, sino andar desnudos, dando lo todo, no teniendo cosa alguna?

Que mas se puede ver en el Mundo, que à quien filosofando, se hizo patrimonio de toda la tierra, mejor que heredando? Los bienes, que en tanto son nuestros, en quanto nos los presta la fortuna, mas son agenos, que proprios; los tenemos en deposito, pero no en possession, ni hazen al Sabio mas dichoso, que el semblante del Hombre haga Hombres à las estatuas. Saber, y reconocer el Mundo, dixo Manilio, esto solo es posseerlo, y gozarlo, para que à qualquier Demetrio que preguntare que nos quedò destruida la Patria, podamos responder con el mismo Megarense, (3) à nadi. he visto que me quitasse mi caudal.

A los Peregrinos no solo les basta lo poco; pero les daña lo mucho. Un Hombre que no aprisiona los pensamientos entre las paredes de su casa, antes bien estiende

(1) Nihil habet infelix paupertas durius in se, quã quod ridiculos Homines facit.

(2) Respice enim Mundum, nudos videbis Deos, omnia dãtes, nihil habentes. Seneca de tranquil. cap. 8.

(3) Quid cappa patria super fuerit nobis? Nullum vidi, qui res meas auferret.

tiende las alas del ingenio à donde le lleva el deseo de adquirir nuevas noticias: Este es el Peregrino, no solo de su casa; pero tambien de sì mismo; y mas està donde no està, que en donde habita: à este le serà por ventura descredito el que le falte lo que como à Peregrino le serviria de peso, y de impedimento? Por esto formò Seneca el aforismo. (4) Si quieres tener animo desocupado, conviene que seas Pobre, ò parecerlo.

(4) Si vis vacare animo, aut pauper sis oportet, aut pauperi similis. *Senec. Epist. 17.*

Un Platonico eloquente, à quien por desprecio, ò injuria, le pusieron en publica causa su pobreza, como afrentosa, y culpable, respondiò al acusador. Si tu fuesses tan Filosofo, como Rico, sabrias que yo soy el Rico, y tu eres el Pobre, (5) porque aquel tiene mas, que desea menos, pues tiene lo que quiere, el que nada apetece, y por esso las riquezas no tienen mas aprecio, que la estimacion del animo de cada uno. En el mar de esta vida, no vence las tempestades que niegan la bonança, el que anda cargado, ni contrasta con sus ondas, que desvian del puerto, sino el que anda desnudo: de poco precio te parece esta tunica, que me viste, y este tosco baculo en que me apoyo? (6) Dime, que mas tenia Hercules hijo de Jupiter, vencedor del Mundo, y Semidios, quando andava por el Mundo, antes que sus virtudes le llevassen al Cielo? Tuvo acaso mas vestidos que la piel de un fiero Leon, ni mas compañia que una grosera clava? Y los primeros Dioses, que riquezas tienen en sus Reynos? Por ventura tienen venas de ricos metales, de donde saquen la plata, y oro? Oceanos, en que pesquen perlas, y conchuelas de donde saquen las purpuras? Tienen acaso Reynos, Pueblos, y Vassallos que les paguen algun tributo? O sin tener otra cosa, que solo à sì mismos son tan dichosos con esto, que aunque parecen Pobres, porque todo les falta, son muy ricos, porque nada

(5) Namque is plurimũ habet, qui minimũ desiderat, habet quantũ vult qui vult minimum, & idcircò divitiæ nõ melius in fundo, & fœnore, quam in ipso hominis æstimantur animo. *Appul. in apol. prosc. l. 1.*

(6) Ipse Hercules illustrator, pugnator ferarũ, gentiũ domitor: Is, inquam, Deus, cũ terras perageret, paulo prius quam in Cœlũ, ob virtutes ascitus est; neque una pelle vestitior fuit, neque uno baculo comitatior. Ibid.

nada apetecen? (7) Luego de nosotros aquel parecerà mas à sus Dioses, que tenga essas calidades.

Camine, pues, por todos los Puertos, y Plazas del Mundo Socrates Pobre; pero Socrates entendido, y mirando de parte à parte la inmensa abundancia de los bienes, que constituyen la pompa de las riquezas, y honores, feliz, y contento con lo que sabe, y sin desear lo que no tiene, diga, y repitanlo con él todos los Sabios, que todo es mucho, (8) y bueno, pero que no lo ha menester.

Llorò Alexandro, quando oyò negar al Filosofo Anaxagoras, que la naturaleza, como avarienta, no quiso, ò como esteril no pudo producir, sino este Mundo, quando no tiene medida à su poder, ni terminos en su voluntad; de suerte, que en los espacios de su inmensidad no aya producido los numeros del infinito, ni aya adequado lo possible, qno à un ser limitado, y finito, correspondiendo con la produccion de solo este Mundo, à las ideas de otros innumerables. Alexandro solamente posseyò un Mundo, de tantos, como Anaxagoras le dixo, y por esso exclamò con dolor inmenso, (9) y como una fiera, que es mas lo que devoran los dientes, que lo que pide la su hambre, fué en Alexandro mas lo que quiso conquistar, que lo que pudo apetecer, siendo ya Señor de toda la Grecia, Persia, é Indias, y (10) aviendo hecho un Reyno de muchos Reynos; pero se juzga tan Pobre con todo su Imperio, quanto es todo lo que le falta; y pues le falta lo que desea, (11) que importa, que conquistàra tantos Reynos, y los diesse con tanta liberalidad.

Luego Alexandro es muy pobre, y en las riquezas de un medio Mundo, no tiene tesoro alguno, porque un medio Mundo es nada, respeto de tantos como desea; pero Crates, Hombre de letras, que no tiene mas

que

(7) Igitur ex nobis cui quam minimis opus sit, is erit Deo similior. *Ibidem*.

(8) Quam multa ipse non egeo. *Laer. in Socr.*

(9) Immanium ferarum modo, quae plusquam exigit fames mordent. *Senec. epist. 94.*

(10) In unum Regnum plura Regna conjecit. *Ibidem.*

(11) Quid enim interest, quot eripuerit Regna, quot dederit? Quam tū terrarū tributo premat? Tantū illi deest quātum cupit. *Senec. de benef.*

que à si solo, y una capa rota, y descosida con que cubrirse; mas por no mostrarse desnudo, que por parecer Filosofo, vive en la tierra, como un Jupiter en el Cielo, mas rico con lo mucho que le falta, que Alexandro con lo mucho que possee. (12) Llore, pues, el Macedon por nuevas conquistas, y riase Crates con su mala capa de tantos afanes.

Quisiera describir ajustadamente al famoso Diogenes, que atraxò à si al grande Alexandro, no tanto por mirarlo, como admirarlo, pues aviendo ido à verle el Señor de todo el Mundo, no le estimò tal fineza, (13) y pareciò, que Diogenes dominava sobre un Rey, que à todo el Orbe rendia. Propondré una imagen simbolica de Claudiano, que lo retrata mas à lo vivo, que si lo pintasse Apeles.

Lapis est cognomine magnes,
Discolor, obscurus, vilis, non ille repexam,
Cæsarem Regum, non candida virginis ornat
Colla, nec insigni splendet per cingula morsu,
Sed nova si nigri videas miracula saxi,
Tunc superat vivos cultus, & quidquid Eois
Indus littoribus rubra scrutatur arena.

Esta una piedra es, que Iman se llama,
Obscuro, y feo su color consiste,
No adorna el cuello de la casta Dama,
Ni corona de un Rey la heroyca frente.
No en ceñidor precioso se derrama,
Y aunque negra en prodigio diferente,
Se vè de adorno, y de virtud mas llena,
Que lo que el Indio busca en rubia arena.

La crecida barba, el inculto cabello, el feo semblante,

(12) Flet Alexander propter infinitos Mundos ab Anaxagora auditos, cum Crates pera & Palliolo instructus, vitam tanquam festivitatem quandam per jocum, & risum ageret. *Plutarc. de tranquilit. animi.*

(13) Supra eum eminere visus est, infra quem omnia jacebant. *Senec. l. 5. de benefic.*

blante, el rostro vestido, el grosero, y extraordinario trage con la extrema pobreza, no le hazian semejante à un mal cortado trozo de piedra? En una tina, ò cubo habitava, como si fuera un palacio, siendo para él tan capàz como el ambito de todo el Mundo, pues de todo el Orbe, escogiò solo esto para su habitacion. Bolviala à su modo, y mudabala à su alvedrio, con ella se burlaba de las Esferas del Cielo, y rueda de la fortuna; porque ni aquellas con sus periodos, ni esta con sus precipicios podian contrastar las bueltas de su instable casa, ni los Cielos podian dar algun beneficio, à quien ninguno queria, ni la fortuna quitarlo, al que, por estar desnudo, no podia ser despojado; pero que en un Hombre tan mal alojado, y compuesto cupiesse tanta virtud, que aunque Mendigo, y obscuro (qual piedra iman poderosa) pudo atraher à si al mas rico, y esclarecido Monarca del Mundo? Fuè premio grande de la Filosofia, que como luz en un Sol cubierto de nubes, y hermosura en una Venus vestida de satiro, en Diogenes se traslucia tanto, que pudo atraher à un Rey tan grande, y arrebatarlo al obsequio, y admiracion de un Sabio roto, y mendigo; pero aunque es pobre Diogenes, pongase en balança sus riquezas en contrapeso de las del rico Alexandro. Diogenes, de quanto aquel gran Principe ofrecia, ningun tesoro le admitiò, porque no necessitaba dèl: Alexandro, al qual tambien le falta lo que el Filosofo tiene, por no tener mas que desear, quisiera transformarse en Diogenes. (14) Luego aquel pobre Filosofo fuè mas rico, y poderoso, que Alexandro posseyendolo todo, porque mas era lo que èl no queria admitir, que lo que Alexandro le pudiera dàr.

Las letras, y pobreza contenta, quando se unen, hazen aquel temple feliz del dorado siglo. Entonces

(14) Multò potentior, multò locupletior fuit, omnia tunc possidente Alexãdro. Plus enim erat quod hic nollet accipere, quam quod hic posset dare.

cada

cada uno vivia satisfecho con lo que era suyo, y sin riesgo, ni temor de perderlo, contento de sì mismo, y tan rico, como sin necessidad, pues no deseaba las riquezas. Por esso Palemon, y Crates, dos amigos Filosofos, y mendigos, eran llamados de Agesilao, reliquias de aquel felice siglo, para honor del Mundo, y entre las riquezas, y su pobreza, vivian como aquel amigo de Seneca, (15) no menospreciandolo todo, sino como quien permite que los demàs lo posean.

Seneca ibid.

(15) Non tanquam contempsissent omnia, sed tanquam aliis habenda permisissent.

Los Ricos, no estàn tan ciegos con el resplandor del oro, que no vean en parte la estimacion destos bienes. Comparezca entre muchos Ricos ignorantes, un Pobre entendido, entre las sedas, la lana, entre las purpuras, el tosco sayal, entre semblantes colorados, y llenos, la flaqueza de una cara consumida del estudio, y palida del trabajo; aquellos se miran como ovejas cubiertas de dorada lana; el otro, como un Dios de los Antiguos, esculpido en piedra tosca, ò gravado en barro pobre; pero no le veneravan por esso menos, que si fuesse de oro fino, ò amassado con perlas preciosas.

Aquella venturosa Nave, que passò la primera de todas el larguissimo estrecho de Magallanes, y diò buelta à toda la tierra, llamada por esso la Vitoria, quando bolviò à Europa, y se retirò à su Puerto, de todos era mirada como Argos segunda del Mundo. Aquellos costados que havian estado firmes à la bateria de tempestades de Oceanos, jamàs penetrados; aquellas velas fieles al encuentro de estrañissimos vientos; aquel timon; aquel arbol; aquellas antenas; y finalmente, cada parte suya se juzgaba merecedora de las estrellas mas nobles del Cielo, pues havia vencido los elementos, y conquistado, no solo un vellocino, pero un nuevo Mundo de oro.

Ni

Ni el estar deshecha con el arbol debil, las antenas remendadas, desarmados los costados, rotas las velas, y la popa desquiciada, le hazian de menor estimacion, y belleza. Las otras Naves del Puerto bien armadas, la miraban con cierta embidia, y las crueldades que en ella havian hecho las borrascas de tan largo viage (como cicatrices en un Capitàn valeroso) por mas honor se estimavan, que la hermosura que las otras Naves tenian; à ella amainaban las velas, hazian la salva, è inclinaban sus vanderas; aquellas llenas de mercaderia, y ricas de plata, y oro; la Vitoria vacìa, ligera, y derrotada; pero no obstante, todas las demàs la adoraban como vassallas, y obedecian como à Patrona.

Esta es la condicion de un Pobre Sabio entre muchos Ricos ignorantes; los quales, aunque no lo conocen, embidian las interiores riquezas del Hombre docto, confessando, (16) que les falta el mayor tesoro en la mayor abundancia de todos los suyos. Sean, pues, los Ricos un grande bosque de ramos esparcidos, en todas partes bellos, y frondosos. Sea el Pobre Sabio un tronco deshojado, y medio desnudo; pero siempre serà tan constante, como lo dize Lucano.

(16) Ulla neautem tàm ingentium opum, tàm magnæ potentiæ voluptas, quàm spectare homines veteres & senes, & totius Orbis gratia subnixos, in summa rerum abundantia consistens id quod optimum sit, se non habere. *Quintil.*

Qualis frugifero quercus sublimis in agro
Exuvias veteres populi, sacrataque gestans
Dona Ducum, nec jam validis radicibus herens,
Pondere fixa suo est, nudosque per aera ramos
Effundens, trunco non frondibus efficit umbram,
Sed quamvis primò nutet casura sub Euro
Tot circum silvæ firmo se robore tollant;
Sola tamen colitur.

Guarda en el campo ameno una alta encina,
Despojos, y preseas, y aunque empieza

A doblarse, su peso no la inclina,
Pues no padece su raiz flaquezas;
Desnudo ramo esparce el viento ronco,
Sombra no hazen las hojas, sino el tronco.
Y aunque amenaza caìda muy ruidosa
Al impulso velòz de aura suave,
Y à su contorno en robustez vistosa,
Por verde amenidad selva se alabe,
La Encina por sì sola, sin intento,
Venerada en obsequio reverente.

EL SABIO EN DESTIERRO.

AQuellos Sabios antiguos, espejos de la enseñança, que vivos los mereciò Maestros de Grecia, y muertos los venera doctos el Mundo, nos dexaron por aforismo infalible, que el entendimiento, para filosofar sin error, es necessario, que vagamundo camine por muchas tierras. Se puede llegar à las riquezas de la sabiduria; pero no de otra suerte, que caminando por muchos Sabios, y lugares, adquiriendola como Mendigo: dezian, que la verdad como es natural de los Cielos, es peregrina del suelo, y que por esso no se podia hallar de otro modo, que peregrinando la tierra: quien la busca haze como los rios, que tanto crecen, quanto mas caminan; y si cerca de sus fuentes, apenas eran arroyos pequeños, quanto mas lexos dellas, se dilatan poco menos, que mares espaciosos. Los vapores de la tierra nunca tomarian forma de estrellas lucientes, si dexando su patria en donde eran barro grossero, no corriessen tras del Sol, y se hizieran con mas felicidad, Peregrinos en el Cielo, que en la Tierra Ciudadanos. No son los Hombres como los Planetas, que tienen mas virtud quando estàn en su Casa, que quando

do estàn fuera de ella; antes bien, sucede muchas vezes, que probamos Madrastra la Patria, y Madre el Pais estraño, pues como algunas plantas, que llevadas de su nativo terreno (en que fueran engendradas con venenosos humores) à otro diverso clima, en el passaje de un Pais à otro, no solo pierden la fuerça de poder dañar, que tenian antes; pero se convierten en manjar de inocente sabor, y confeccion de saludable virtud. La Patria ha de servir al Hombre Sabio, como el Orizonte à las Estrellas, mas por nacimiento, que por sepulcro, solo para tomar en ella la primera Luz, y Aurora de la Sabiduria; pero despues se ha de subir à otros Paises, hasta encontrar en la Tierra el mas alto, y resplandeciente Medio dia del entendimiento.

Assi lo juzgaron aquellos Sabios insignes, y segun su inteligencia, parecian en su vida à la naturaleza de los Cielos, que tienen la quietud en el movimiento, pues con viajes larguissimos iban por las Academias de los Doctos, en las quales descubrian nueva ganancia de sabiduria: Era su vivir (como refiere Sinesio) un perpetuo andar à caça de letras; unas vezes à la Grecia; otras al Egipto; quando à la Persia; quando à las Indias, y à qualquiera otra parte, que les brindaba la esperança de mayor empresa. Desta suerte Pitagoras, Socrates, Platon, Democrito, Diogenes, Anaxagoras, y otros muchos, corriendo estrañissimos climas, cogieron las mejores noticias, como algunas fuentes venturosas, que peregrinando por las entrañas de la Tierra, quando passan por venas preciosas, unas vezes de plata, y oro; otras de esmeraldas, y zafiros, sacan, y llevan consigo la flor mas bella de sus saludables virtudes.

Ya se ha visto como el gusto de las Letras, no solo buelve tolerable; pero muy dulce la distancia de la

Patria; por lo qual, el que les tenga aficion, y las desee con eficacia adquirir, quando le suceda el destierro, este no le ocasiona mas dolor, que el nombre de destierro le puede causar. A quien no tiene, ni conoce otras riquezas, que las que el vulgo llama bienes de fortuna, no niego, que el salir de su Patria, serà lo proprio, que sacar del nido à un polluelo desplumado, que su salida es caer, y su caer es morir; pero el que tiene gallardas plumas, y alas maestras, se muda de un nido de pajas, en que vivia sepultado, à los anchos espacios, y campo abierto de un dilatado Cielo, que tanto lo possee, y goza como suyo, quanta es la libertad del buelo, que por èl le lleva.

Preguntòle à Titiro un Pastor, (17) quien te sacò de tu Patria, y te hizo Peregrino en estraños Paises? Respondiòle Titiro: (18) Me sacò de mi Patria el odio de esclavitud, llevandome à Paìs estraño el amor de la libertad. Prosigue sabiamente el Petrarca, diziendo: Como ha de sentir la ausencia el Filosofo, (19) quando Titiro con pastoriles vozes se gloria en dexar su Patria por la libertad?

Dexad que lloren los Moros de España, pues arrojados à su Africa, tierra digna de semejantes monstruos, caminan à ella, no à mejorar de fortuna, sino à padecer justa ruina del Cielo, y bolviendose à cada passo, miran à Granada con ojos de llanto, y juran, que el Paraiso està à perpendiculo de aquel fertilissimo Reyno. Esta es la condicion de Sabarita, que por vivir como bestia, ama como un establo la Patria, ù de algunos simples, semejantes à un Ateniense muy loco, que afirmaba, que la Luna de Atenas estava mas llena, que la Luna de Corinto, siendo tan falso, que la Luna de Corinto estuviera menos llena, quando era verdad, que su cabeça estava mas vacia. (20) Lo mismo

(17) Et quæ fuit tanta Romam tibi causa videndi?

(18) Libertas quæ sera tamen respexit inertem. Candidior postquam tondenti barba cadebat.

(19) Ille in sermone pastorio ut libertatem inveniret, Patriam se reliquisse gloriatur. Tu Philosophus deflesi? *Lib.* 2. *epist.* 4.

(20) Et hoc idem accidit nobis, cum extra Patriã constituti, Mare, ac Aerem, Cœlum dubii consideramus, quasi aliquid eis desit eorũ, quibus in Patria fruebamur. *Plut. de exilio.*

mo

mo dize Plutarco que nos sucede, quando estamos fuera de la Patria, pues dudosos consideramos el Mar, el Ayre, y Cielo, como si les faltasse algo de lo que gozavamos en nuestra Patria.

Arruìnese la Patria de Estilpon; pero èl solo se rie en las comunes lagrimas, y èl solo se halla bien en la perdida universal: saliendose desnudo lleva consigo toda su hazienda, pues lleva consigo su grande Sabiduria. Dezia Antistenes; (21) que aunque todo le falte al Sabio, el solo es bastante para sì. Arrojen los Clazomenos al grande Anaxagoras, y destierrenlo de la Ciudad, como indigno del nombre de Ciudadano; pero à Anaxagoras no le dà mas pena el destierro, que si huviera salido, no de su Patria, sino de una prision antigua; y como si fuera excluìdo de un rincon de la tierra, (que à su grande entendimiento era pequeño) señala el Cielo por Patria, y los Astros por Conciudadanos, (22) Adonde quiera que vaya està cubierto debaxo de un mismo techo, y por esso le parece no haver perdido su casa, sino haver mudado de aposento. Hagan burla los Atenienses de Antistenes, porque no tiene casa en el Mundo, quando todo el Orbe le sirve de alojamiento; tambien Antistenes se reirà dellos, pues como (23) Galapagos no saben salir de entre conchas, y alegre vivirà en la campaña, como aquellos ilustres Heroes en los campos Eliseos, en donde no tienen casa determinada. Salga Diogenes desterrado de Sinope; pero el darà las gracias al que le intime el destierro, como Theseo se las diò à Hercules, quando à fuerza lo arrancò de aquella piedra infeliz en que tenia esculpida la pena de un eterno padecer, (24) y le sacò de aquel ocio (que solo podia causarlo el Infierno) bolviendole à su antigua libertad: Zahieranle con el destierro los maldicientes; pero èl

(21) Sapiens autem etiam, si omnia desint, solus sufficit sibi. *Laert. in Antist.*

(22) Quid enim refert quam diversa parte consistat? Valles quidē, & lacus, & flumina, & colles alios videt, Caelū unum est. Illuc animus exigit, eo cogitationes suas ex omni Mūdi parte transmittit; nec aliud quam sub tecti unius amplexu, ex alio in alium thalamum transivisse cogitat. *Petrarca*

(23) Quia quasi cochleæ sine domibus nunquā sint. Nulli certa domus.

(24) Sedet, æternumque sedebit.

les responderà, que si sus Ciudadanos le condenaron à salir de Sinope, el los condenò à ellos à quedarse en la Ciudad. Entendia este Sabio, que los que por confinar solamente con los muros de una Ciudad, se privan de todo lo restante del Mundo, son mas desterrados, que el que siendo arrojado de una parte, se elige por Patria à todo lo demas del Orbe. Apartado de Sinope, mirava, como el naufrago, que abierto el Baxel por una fiera borrasca, es impelido de las olas por gran fortuna à un escollo, y mirando desde sus cumbres à los miseros fluctuantes, llama venturosas sus desventuras, no desea al Oceano que le arrojò, sino un arbol à que abraçarse, ni embidia à los que se traga el Mar, pero se compadece de los que no pueden salir.

Quereis ver una pintura, ò un solo dibujo de mano de Seneca, que representarà al vivo el estado, empleos, y mas frequentes ocupaciones de una gran parte de Hombres? Mirad, pues, un Mundo de gente, que con estar continuamente ocupada, en la verdad està siempre sin hazer cosa alguna, y està menos ociosa durmiendo, que quando està trabajando. (25) Si preguntares à alguno destos, quando sale de su casa; adonde vas? En que piensas? Sin duda te responderà: No sè que hazerme, si encontràre algunos amigos, harè lo que hizieren ellos. Sin fin, ni proposito buscan negocios, y si en alguna cosa se ocupan, no es porque la premeditaron, sino poque les vino al encuentro. No haveis visto alguna vez una larga fila de Hormigas, que por la corteza de un alto tronco caminan con mucho afan siguiendose unas à otras, hasta que juntas en la copa, como si huviessen llegado al mismo Cielo, se baxan por la otra parte, y se buelven à la Tierra? (26) Pues assi passan la vida los que en el ocio se ocupan: Estos, quando buelven à casa rendidos, juran, que no saben

(25) Horum si aliquem exeuntem domo interrogaveris quo tu? Quid cogitas? Respondebit tibi, non mehercules scio: Si aliquos videbo, aliquid agam: sine proposito vagantur, quaerentes negotia, nec quae destinaverunt, agunt, sed in quae incurrerunt. *De tranquil. animi cap. 12.*

(26) His plerumque similem vitam agunt, quorum non immerito quis inquietam inertiam dixerit. Hi deinde domum cum supervacua redeuntes lassitudine jurant, nescire se ipsos quare exierint, ubi fuerint, postero die erraturi *per eadem vestigia. Ibidem.*

saben porque salieron, ni donde hayan estado; y pero al otro dia hazen lo mismo, siguiendo el camino acostumbrado.

Y, acaso el ser desterrado, puede ser materia de dolor, y llanto al que tiene en su cabeça los ojos de la Sabiduria, justos apreciadores de la verdad? Al que se queda en la Ciudad, podrà preguntar, y responder lo mismo que hizo Estratonico al que le alojò en Serifo. Preguntòle Estratonico, que culpa se castigava alli con el destierro, y respondiendole el huesped, que el contratar engañoso, le replicò el Filosofo: Pues porque no os hazeis todos falsarios, solo porque os saquen de vuestra tierra.

Aunque para salir de la Patria sea forçoso dexar el patrimonio, sin embargo dixo Plutarco, que para un Filosofo no es mayor perdida esta, que la de las Serpientes, quando dexan en las estrechuras de sus cuevas las pieles antiguas, pues despojandose dellas, comparecen mas ligeras, y vistosas. Por lo menos es cierto, que en un Hombre de Letras es la perdida menor, que serà en todos los demàs, porque jamàs le falta Patria, ni habitacion, y en todas las demàs partes à que vaya, es recibido como las Naves de las Indias llenas de perlas, y oro, haziendo muy dichosos, y ricos à todos los Puertos en que dàn fondo.

Scipion, aquel Romano Hercules, que no solo domò à un Monstruo, sino al Africa, madre de infinitas fieras; vencido Asdrubal, muerto Anon, prisionero Sifaz, destruida Cartago, y sujeta toda là Livia, consiguiò tantos trofeos, y vitorias, que llegò à ser mayor que los demàs, y solo igual à si mismo. Este, pues, aviendo sido el Sol del Imperio Romano, causò muchas lagrimas à los ojos debiles de la embidia, y porque fuè bien visto de todos, començò à ser mal mira-

do

do de algunos. Pareciò à sus emulos, que havia crecido mucho, teniendo por basa de su gloria las ruinas de la destruida Cartago. Esta fuè una grandeza, que hizo sombra al merito de los otros, à los quales parecia estar tanto mas obscurecidos, quanto Scipion se hallasse con mas lucimiento; y porque à los rayos de embidiosas lenguas no hay laurel que se resista, ni grandeza de meritos que se defienda, acabadas las glorias de su triunfo, y consagrado con el titulo de Africano, hallò en Roma mas monstruos, que temer, que pudo en Africa sujetar. Quisieron acusarle sus emulos, y condenarle con la induccion, y guia de Porcio Caton, sin haver mas motivo, ni causa, que reynar en ellos la embidia, por verle triunfante con tanta gloria.

Pero el generoso Varon, no quiso que se rieran, ni llorassen sus enemigos, y apartandose de los ojos que miravan mal sus aumentos, saliò de Roma con destierro voluntario. En esto le fuè su Patria mucho peor que Cartago; porque de Cartago destruìda consiguiò el triunfo, y de Roma conservada recibiò el destierro. Retiròse por una gran borrasca à Linterno, (pequeño Puerto) y mudando alli de professión, si antes era en las batallas un General vitorioso, despues fuè en los campos un Labrador humilde, y con la misma mano que en las arenas secas del Africa plantò las palmas de sus grandes vitorias, despues cultivaba los campos de una muy pequeña hazienda, trocando con estraña fortuna la espada en azadon, el ariete en arado, los cavallos en bueyes, las trincheras en vallados, los fossos en canales, el formar esquadrones, en plantar arboles, el romper exercitos, en cortar abrojos; y finalmente los combates, en fatigas, y las vitorias, en cosechas.

Con todo esto no hizo Scipion las cercas de sus possessiones tan grandes, que no pudieran assaltarlas

aquellos

aquellos enfados de Roma, viniendole à su memoria las ingratitudes passadas; ni se vistiò tan à lo rustico aquel valiente Guerrero, que los Ciudadanos civiles no le conocieran para atormentarle; el voluntario destierro, que tomò de la ingrata Patria (saliendose contra su voluntad, por no ser arrojado) contra ella le tenia tan encendido de enojo el coraçon, que antes quiso guardar enteramente aquel fuego en las cenizas de sus huessos sepultados lexos de Roma, que permitirle que respirasse.

Mirad aora la ventaja del entendimiento de un Sabio, sobre el coraçon de un valeroso. Un Hombre de Letras, y de ingenio tan valiente, como Scipion en hazañas, desemparada, ò perdida Roma, diria lo que dixo Socrates fuera de Atenas: (27) Toda la Tierra me sirve de una propria madre, todo el Cielo de un techo, y todo el Mundo de patria. Le parecia salir de la Ciudad de Romulo, y entrar (como dezia Musonio) en otra de Jupiter, no guarnecida con un cerco de murallas, sino cercada con el ultimo giro de los Cielos; tan dilatada, que se habla en todas lenguas, pues comprehende naciones de todo clima; tan noble, que sus Senadores son los Dioses del Cielo, y su Pueblo los Senadores de la tierra: huviera salido de Roma, como los pequeños arroyos, que se resbalan miserablemente por los confines de angostas riberas; pero quando llegan al Mar (donde no se pierden, como imaginan algunos) si primero eran un sutil hilo de agua dulce, se hazen despues un dilatado Oceano, estendiendose tambien, como el mismo Mar desde las riberas de nuestra Europa, hasta los confines de la rica America.

(27) Mihi omnis terra eadem mater, omne Cœlū idem tectum, totus Mundus est Patria. *Mus. apud Stobæum de exilio.*

Quien assi se aparta de su Patria, haze como la Luna, que tanto mas se llena de luz, quanto mas se alexa del Sol; y experimentando los aumentos de nueva sa-

biduria, que adquiriò con el domestico trato de Hombres muy doctos, podrà dezir como Alcibiades, desterrado de su Patria, y admitido de un Rey estrangero, que le ofreciò tres Ciudades al primer recibimiento, (28) havriamos perecido, sino huviessemos perecido.

(28) Perieramus nisi periissemus.

O quan obligada està la Sabiduria à los voluntarios, y violentos destierros! Con ellos ha hecho Palas mayores gracias, que las que hizo con la Nave de los Argonautas, en la conquista del Vellocino. Antes que se usasse el Arte ingenioso de Navegar, era el Mundo medio desconocido, è inculto, y barbaro el Universo. (29) Ninguno conocia sino unas cortas riberas; envejecian los Hombres con solo un corto patrimonio; con muy poco se tenian por ricos, porque nadie conocia mas tesoro, que el que heredava de su humilde nacimiento.

(29) Sua quisq; piger littora norat. Patrioque Senex factus in arvo. Parvo dives nisi quas tulerat. Natale sinum, nō norat opes. *Seneca.*

Quien sabia, ò tenia experiencia antes, quan grande, y dilatado es el Mundo? Ocioso era el Mar, y los Vientos inutiles, apenas havia quien al Cielo mirasse, ni tampoco quien dèl se sirviesse (30) no se conocian las Estrellas, ni se valian de los Astros, con que se pinta el estrellado Cielo: Aora todo el Mundo haze solo un Reyno, pero antes cada Reyno constituia un Mundo; aora ninguna Provincia carece de los frutos del pais estraño, ni goza como avarienta los que producen sus campos, porque permuta con lo que abunda, por aquellos de que carece. Toda la tierra forma con el comercio un cuerpo solo, que con una parte suya socorre promptamente à la mas necessitada: aora todo el Cielo es un techo, y todos los Hombres se conocen como nacidos en una propria casa. Con mas verdad se pueden cantar aora los versos de Manilio, (31) pues yà se ha visto lo mas principal que ocultava la naturaleza; è igualmente se goza de todo el Mundo.

(30) Nondum quisq; sidera norat, Stellisque, quibus pingitur æther. Non erat usus.

(31) Jam nusquā natura latet, pervidimus omnē. Et capto potimur Mundo; nostrâque parentem. Pars sua conspicimus. *Man. lib. 4. Astronom.*

Que

Que huvieran conseguido los Gimnosofistas, los Griegos, y Caldeos, si contentandose no mas con lo que entre ellos nacia, no huvieran salido à Reynos remotos à encontrar, como Ulices en sus errores dichosos, la Sabiduria que les faltava? Dezia Filon Alexandrino, que de la misma suerte, que es mas perfeto el ojo que tiene vista, que el que carece de ella, assi tambien vale mas el Hombre, à quien el deseo de saber le llevò Peregrino, y con voluntario destierro por muchas tierras, que quien al modo de un tronco, donde despuntò con el primer pimpollo, alli echò raizes, alli viviò, y finalmente alli se marchitò.

EL SABIO PRISIONERO.

DEzia un Sabio muy antiguo, que las almas de los Filosofos tienen el cuerpo por casa, y las de los Ignorantes por carcel; porque las primeras, aunque en los tiempos del sueño estàn retiradas en el cuerpo, despues salen libres à su al vedrio, adonde sus pensamientos las llevan; pero las segundas encerradas en los estrechos muros de sus cuerpos, y atadas con tantas cadenas, quantos son los miembros à que se unen, sin ver otra luz, que la que les franquean escasamente los cortos confines de dos pestañas; alli estàn tan oprimidas, quanto no tienen pensamientos, que las alivien de los intereses del cuerpo. Por esso si los Ignorantes entran en la carcel son dos vezes prisioneros; pero los Sabios no, porque la porcion mas noble del entendimiento no se puede aprisionar mas, de lo que puede encerrarse el viento entre las redes, y la luz entre los cristales.

El Tuliano de Roma, la Cava de Zaragoza de Sicilia, la Lete de Tersia, el Ceramones de Chipre, y quantas carceles havia, y ay oy mas famosas, è infames en el

Mundo, no son tan profundas, que sepulten, ni tan obscuras, que cieguen, ni tan angostas, que opriman, ni tan fuertes, que aprisionen el animo de un Filosofo. Dezia Platon, que esta era la ganancia de la Sabiduria, que sirve de alas al animo, conque lo lleva à buelo, no solo fuera de su carcel; pero fuera tambien del Universo. (1) El Estoico dixo, que el animo dirige sus pensamientos à todas las esferas Celestes, à todo tiempo passado, y venidero; pero, que este misero cuerpocillo està expuesto à mil calamidades de afrentas, de insultos, de enfermedades, quando el espiritu queda eterno, y libre de toda miseria.

Luego la prision à un animo sabio, no se puede llamar prision, sino casa propria, supuesto que le es libre el salirse della siempre que quiere, (2) conduciendole su espiritu à todas partes seguro. Poco le importa al alma, que estè el cuerpo en este, ò el otro lugar, si con sus pensamientos està fuera de alli. Assi sucedia à Ermotimo, cuyo espiritu desamparava el cuerpo à su alvedrio, y peregrino se iva à varios paises, y climas estraños à ver lo que passava en el Mundo, deleitandose tanto en esto, que no sabia en sus trabajos, si era èl quien los padeciesse, porque le sucediò el abrasarse vivo en un lugar, y su animo sin saberlo, estàr muy gozoso en el otro.

Para las graves molestias de la enfadosa Santippe, era muy pequeño remedio el de Socrates, con subirse à lo mas alto de casa, mientras ella hazia lo restante inhabitable con las grandes, y continuas vozes que dava. Para no ver las tinieblas, ni sentir las angustias de una prision, ni afligirse de su soledad, es mucho mejor subirse con el animo, hasta las Estrellas, à resplandecer entre sus luzes, y examinar sus periodos midiendo su grandeza, y hazerse compañero de las inteligencias,

(1) Nam cogitatio ejus circa omne Coelum, & in omne præteritũ, futurũque tẽpus emittitur. Corpusculũ hoc custodia, ac vinculum animi huc, atque illuc jactatur. In hoc supplicia, in hoc latrocinia, in hoc morbi exercẽtur. Animus quidẽ ipse Sacer, & æternus est, & cui non possit injici manus. *Seneca cons. ad Helvian. c. 11.*

(2) Tutum autem hominem amicus circũfert, & quo velit transfert. *Tertulianus.*

cias, que con tanto magisterio las mueven. (3) La pierna no siente dolor en el nervio, quando el animo se halla en el Cielo. Era locura muy dulce la que refiere Oracio de un Griego demente, à quien le parecia hallarse todo lo mas del dia en un teatro famoso (4) viendo comparecer sobre las tablas varios personages, y oir representar excelentes tragedias de los Autores mas insignes. No havia en todo Argos Hombre mas contento, ni alegre que este; sus amigos, pensando serle piadosos, sin saberlo, le fueron crueles, porque restituyendole à fuerça de remedios el juizio, le quitaron la alegria del coraçon, y el que primero no daria su locura por todo el saber del Mundo, despues de sano se lloraba Sabio, y se embidiaba loco. Dezia à sus amigos, que le havian quitado una inocente alegria, y le havian buelto à los enojos antiguos, y primeros pesares; que de oyente fingido le havian hecho Autor verdadero de tragedias. (5) Deziales con dolor, que le havian quitado la vida, y un maravilloso deleyte, que tenia con un agradable error del entendimiento.

Una loca imaginacion de pensamientos grandes à qualquiera puede causar semejante gozo, recogiendolo en sì mismo, y haziendole permanente en un objeto deleytable. Por ventura, lo que puede una locura en una cabeça falta de juizio, no lo podrà hazer la Sabiduria en otra llena de nobles discursos? No sabrà proponer al entendimiento idéas de tantos placeres, que os haga olvidar del lugar en que os hallais? De suerte, que aunque esteis en una prision, os parezca estar, ò en las entrañas de la Tierra, ò en los abismos de las aguas; (6) yà sobre el Oceano, yà por el Ayre vagabundo entre los Vientos; aora junto del Sol; aora entre las Estrellas; yà en los ultimos cercos del Mundo, y en las vanas inmensidades de fuera el Orbe? Estos son

los

(3) *Nihil crus sentit in nervo, cum animus in Cœlo est. Tertulian.*

(4) *Qui se credebat miros audire Tragœdos, In vacuo lætus, plausoq; theatro.*

(5) *Me occidistis amici. Non servatis ait; cui sic extorta voluptas, Et demptus per vim mētis gratissimus error? Horat. ibid.*

(6) *Scis enim Philosophi spectaculũ cui maxime simile dico? In somnio nimirũ manifesto, & circũquaque volitanti, cujus integro corpore manente, animus tamẽ in universum terram excurrit; ex terra effertur in Cœlum, universũ mare petransit, universũ pervolat aerẽ, cercũambit cum Sole,*

cum

los expectaculos que roban el entendimiento, y le hazen feliz con su amable vista. Estos son sueños verdaderos de ojos desvelados, que dàn à un mismo tiempo reposo, y deleyte.

Si los que estàn acostumbrados à tales pensamientos, entran en la prision, pueden dezir con Tertuliano, (7) no le llamemos carcel, sino retiro: Mudan de lugar, pero no de fortuna; cambian habitacion al cuerpo, pero no empleo al animo. Puede dezirse dellos, lo que el Poeta dixo de aquellos insignes Heroes, que lo mismo hazian en los Campos Eliseos, que exercitaron viviendo sobre la tierra. (8)

Assi, pues, el Sabio prisionero, aquel noble exercicio del entendimiento, y aquel primer cuydado de subir mas alto à nuevos grados de mejor conocimiento, los quales hazia quando estava libre, los mismos tiene aprisionado en la carcel. (9) Si entra en la prision, no es para recibir obscuridad, ò para tener deshonor, sino para llevarle la luz, ò como dixo Seneca: (10) à quitarle la ignominia, pues no podia ser carcel donde se hallava con Socrates.

No es este solo el fruto de las letras en el Sabio prisionero; pero sucede ser mucho mayor, pues se muda la prision en un teatro, y estando los pies encadenados, usa la libertad de la mano con el exercicio de la pluma; y aunque viviò en el retiro conocido solo de sì mismo, ocultandose qual gusano de seda en su capullo: (11) despues transformado en ave, buela con sus libros por todo el Orbe, de la manera, que el Sol quando se aparta deste Emisferio, y se sepulta en el Ocaso, dando à la Tierra un Cielo de Estrellas; por lo qual su perderse es con mayor util, y su esconderse es con crecida ventaja; que otra cosa hazen las conchas aprisionadas en los hondos senos del Oceano? Asidas con gri-

llos,

---

cū una Luna circūferatur, caeteroq; astrorum jungitur choro, minimumque abest quin unà cū Jove universa gubernet, & ordinet. O operationem beatam! O spectacula pulcra! O insomnia verissima. *Maximus Tirius.6.*

(7) Auferamus carceris nomen, secessum vocemus.

(8) Quae gratia currum. Armorumq; fuit vivis; quae cura nitentes, Pascere equos, eadem sequitur tellure repostos.

(9) Eadem sequitur tellure repostos.

(10) Ignominiā ipsi loco detracturus. Neque etiā poterat carcer videri in quo. *Socrat. de consola. cap. 5.*

(11) *Jam mutatus in alitem.*

llos, y cadenas à un escollo, sin luz, y aun sin ojos, no trabajan perlas, que desaprisionadas de aquella profundidad, y sacadas de las tinieblas de un abismo à los resplandores del Sol, y lucimientos del oro, sirven acà fuera para el adorno de las Diademas, que coronan las cabeças Reales, para veneracion del Orbe?

Desta suerte Anaxagoras hallò la quadratura del circulo entre las quatro paredes de una angosta prision. (12) Assi hallò Nevio Poeta en la profundidad de una torre las celebres cumbres del Parnaso, y compuso gran parte de sus poemas. Euripides, porque no havia quien lo prendiesse, èl mismo se encerrava en lo mas profundo de una cueva, y en aquel retiro escribia las tragedias, que despues han tenido por teatro, y por aplauso el Mundo. Las carceles donde astavan estos grandes Hombres, no les dexavan ser vistos, y mas se mostravan al Mundo con sus escritos, que con sus mismos semblantes. De las imagenes de Bruto, y Casio, que no se veîan en un publico funeral, dixo Tacito, (13) que por esso resplandecian mas, porque no se mostravan. Assimismo à estos el estar ocultos en las tinieblas de una prision, les diò mayor luz de gloria, que huvieran alcançado estando libres, y manifiestos.

(12) *Plutarco de exilio.*

(13) Eo ipso fulgebant, quod non videbantur.

Que bien les conviene lo que dixo Tertuliano de la luz del dia, que caìda de la parte de allà del Oceano, y sepultada debaxo la Tierra, (14) despues buelve segunda vez con su hermosura misma, y resucita la propria para todo el Mundo, ahuyentando à su muerte la noche, y desterrando à su sepulcro las tinieblas. Estos Hombres Sabios entraron en sus carceles como simientes entre terrones, que aunque se sepultan, no se mueren, y sin salir de aquel centro despuntan mas orgullosos à fuera, y con las espigas abundantes que embian, nos hazen ver, que quando por sepultados parecian muer-

(14) Rursus cum suo cultu, cum dote, cum Sole, eadē, & integra, & tota universo Orbi revivisci, interficiens mortē suā noctem, rescindens sepulturam suam tenebras. *De Resurrec. cap. 12.*

tos, estavan trabajando para el sustento de muchos vivos. Fueron como los reloxes (que tambien son prisioneros, y en las torres mas altas los tienen cargados de hierros) porque retirados en las carceles, y moviendo sus pensamientos con los pesos de sus especulaciones, fueron de mucho util al bien publico del Mundo. Y si aquellos con la saeta que mueven arriba, señalando las horas, dàn regla à todas las acciones de el Pueblo: los Sabios prisioneros moviendo su pluma, dieron norma para governar todo un Mundo. Fueron escondidos en cavernas de piedras vivas, y como otra Eco fabulosa, perdiendo todo su ser, se convirtieron en voz, que articulada en las piedras en su prision, resonò por toda la Tierra. De qualquiera dellos puede dezir Ovidio, (15) que aunque se ocultan, y no se dexan ver, todos los oyen, porque es voz la que vive en ellos.

(15) Latet nullâque in luce videdetur. Omnibus auditur: Sonus est qui vivit in illa.

La soledad, y silencio compañeros indivisibles del estudio, que por hallarlos, unos se ocultan en los quartos mas retirados de su casa, y otros en las selvas, y cuevas mas apartadas: estos en sus prisiones los tenian por compañeros, y con ellos estavan tanto mas bien acompañados, quando dentro de si mismos vivian mas recogidos. Desta suerte daban mas luz à su ingenio, para hallar en las tinieblas el resplandor de las ciencias; y como desde un pozo profundo, podian ver sus ojos al medio dia la mas alta Estrella del cielo.

EL SABIO ENFERMO.

UN Deucalion tuvieron las fabulas que hazia Hombres de las piedras. Un Zenon celebrò la Filosofia que hazia piedras de los Hombres. Deucalion restaurador del Mundo, tomando puerto en las cumbres de el Parnaso, hecha un mar toda la tierra, y se-

pultado

pulcado en un diluvio el Orbe, arrojava por las espaldas las piedras, huessos de nuestra primera Madre (1) y deponiendo todo lo insensible, y tosco no solo se animaban; pero se bolvian Hombres. Al contrario Zenon: en los Hombres que recibia por Discipulos, infundia una vena de piedra, bolviendoles insensibles, con arrancarles del coraçon las passiones. El portico donde enseñava, mas parecia patio de Escultor, donde se labran estatuas, que escuela de Sabiduria, donde se forman Filosofos. Su primera, y ultima licion, era enseñar al animo à estar en fortaleza real; de suerte, que ni las sorpresas del amor, ni los assaltos del odio, ni los cercos de la esperança, ni las baterias de la desesperacion, ni las escaladas de la osadia, ni las armas de qualquier otro afecto pudieran forçar al coraçon à rendirse, y entregar la plaça de su alvedrio, ni à la libre discrecion de los que vencen, ni à pactos necessarios de los vencidos. Queria que el animo estuviesse siempre (2) immobile como un escollo en medio del Mar, que aunque lo bañan las olas, no lo deshazen, y si irritadas le açotan, le acastigan en vano, convirtiendose en espumas. Aunque todos los dolores del Mundo en estrecho potro le aprieten uno à uno los miembros, no se ha de ver jamàs señal de palidez en el rostro, ò flaqueza de coraje en el pecho: no han de sacar de su boca un suspiro, ni una lagrima de sus ojos; antes bien, quanto mas se aumenten los dolores del cuerpo, tanto mas ha de brillar en la frente la alegria del animo, y qual otro Cielo, ha de ser mas clara su serenidad, quanto mas fuertes soplen los Aquilones.

Pero que digo; Zenon, y los Estoycos; Epicuro mismo (aquel Animal, à quien el alma solo servia de sal, para que no se pudriera vivo en sus deleytes) enseñò, que no puede ser feliz, quien no sabe mudarse las espi-

(1) Saxa, quis hoc credat, nisi sit pro teste vetustas? Ponere duritiem cæpere, suumque rigorem. Mollirique morâ, mollitâque ducere formã.

(2) Velut pelagi rupes immota.

nas en flores, y sacar del axenco la miel, mudandose en jubilo los dolores, y en gozo las miserias; porque siendo el deleyte fuente de la felicidad, y no pudiendose dezir feliz, quien no es siempre dichoso, es necessario, que assi en los tormentos, como en los placeres, sepa estar igualmente gozoso. (3) Por esso el Sabio, aunque le atormenten, quemandole en el Toro de Falaris, dirà, que no es tormento para èl, sino regalo.

(3) Quare sapiens si in Phalaridis Tauro peruratur exclamabit; dulce est, ad me nihil pertinet.

Todos estos pretendian sobrado, pues no les bastava el animo de poner la Sabiduria en un Hombre, si primero no le quitavan la humanidad; pero mas sabiamente enseñaron otras escuelas, diziendo; que los afectos no se han de arrencar de raìz, como plantas venenosas, sino mejorarse con el ingerto como silvestres; porque son vozes de muchos tonos, que donde no ay quien las concierte, hazen malissimas dissonancias; pero si reciben el compàs, y tiempo de la razon, se formarà dellas musica de suave armonia. De lo que han intentado aquellas duras Escuelas (que es el quitar del todo las passiones del coraçon) à lo menos se saca esto, de que la recta Filosofia nos puede dar tanto imperio sobre los afectos, que sino encanta el sentido para resistir los dolores, por lo menos eleva el animo para tolerarlos, y no permite que el espiritu, ò se pierda, como desesperado, ò se desespere como afligido, ni por mucha inquietud, que le causen las miserias del cuerpo, permitirà, que le turben el sossiego del animo.

Mirad, pues, aora un Sabio enfermo, no como postrado en un lecho, sino como embarcado en una Nave; no entre los dolores, y fiebres de una enfermedad muy grave, sino entre las borrascas, y olas de una tormenta muy fiera; que se amainen las velas, que crujan los costados, que tremòle el arbol, y que se conmueva, y resienta de popa à proa toda la Nave: todo esto no es

peligro

peligro de romperse, sino condicion de marearse. La practica del Piloto, la promptitud de los Marineros la conducen, sino sossegada entre tantos alborotos, por lo menos segura entre tantos peligros: Para direccion, pues, del animo, y govierno de los afectos, sientese la sabiduria para mover el timon, que desta suerte, en qualquiera tempestad de penas, en que otros perderian la nave de su paciencia, el Sabio enfermo la encaminarà, sino con la bonança de un viento favorable, con la seguridad, à lo menos, de conseguir el Puerto que desea.

Vereis en un cuerpo muy descaecido, un animo muy levantado, y en un cuerpo descompuesto un espiritu muy concertado; de suerte, que os parecerà, que estais viendo en solo un Hombre dos personas, la una de Filosofo, y la otra de enfermo: esta como las faldas del monte Olimpo cubiertas de nubes, bañadas de lluvias, y traspassadas de rayos: aquella como su alta cumbre, que siempre goza de un Cielo sereno, y siempre mira, ò el Sol, ò las Estrellas: esta como una nube que se deshaze, y convierte en agua: aquella como un Iris alegre en la melancolia, y risueño en la tristeza.

Si quereis ver como sucede esto, dezidme. La tranquilidad del animo no ayuda à la sanidad del cuerpo? Tan unidas estàn las dos, que si la una se quexa por causa de estraño, y violento impulso, tambien se resiente la otra, por la mucha correspondencia, y natural simpatia; lo qual sucede aun en las cosas que no viven, como nos enseña la experiencia en dos cuerdas de la citara, templadas al vnisono. Son los vientos los afectos del animo, y el mar los humores del cuerpo, si los vientos se inquietan, el mar se alborota con tempestad, y borrasca (4) pero al contrario tambien; lo que al animo sossiega, tiene pacifico, y tranquilo el cuerpo. Luego

(4) Quidquid animum erexit, etiã corpori prodest. *Seneca epist. 91.*

go aunque la Filosofia no hiziera otra cosa, que enseñar à estimar la muerte (en que dà tan nobles preceptos) sola ella misma es el remedio mas saludable, para arrojar del coraçon los parasismos mas fuertes, que nacen de temores, mas mortales tal vez, que las mismas fiebres: y quantos medio sanos, pero del todo seguros, al mas pequeño toque de enferuedad, se mueren solamente por temor de morirse? Matandose miserablemente, sin ningun genero de armas, como aquel Diofante, que se colgò con un hilo de la tela de un araña?

Acercandose Eneas à las puertas del Infierno, tubo un terrible encuentro de Centauros, Harpias, Quimeras, Gorgones, y de Hidras; pero viendolas el generoso Varon, de temor se le fuè toda la sangre al coraçon, y para defensa corriò su mano à sacar la espada: (5) aunque el Troyano pelee por ser la batalla con fantasmas, y objetos incorporeos, riñe con el ayre, y batalla con las sombras: Esto mismo haze la Sabiduria en el Sabio enfermo, que le avisa que los temores de morir, que con horribles semblantes le vienen al encuentro, desde las puertas infernales (6) son aparienciás sin fundamento. Le acuerda lo que escribiò aquel docto de Roma, que la persona, no solo se ha de ocultar, y descubrir à los Hombres; pero tambien à otras cosas, (7) y si nos quitamos la pompa que nos vestimos, y con que espantamos los necios, solo nos quedarà una muerte, que el Esclavo mas misero desprecia: por esso los ignorantes, aunque busquen medicina para su mal, no hallan remedio para el temor; en el qual se yelan mas, que pueden arder en las calenturas. No quieren ver, ni dàn lugar, que los vea quien despierte su memoria con acuerdos de la muerte. Hazen como el otro simple (8) que picandole las pulgas, apagò la luz para que no le viessen; pero los temores tienen tan buena

(5) Et ni docta comes tenues sine corpore vitas, Admoneat volitare cavâ sub imagine formæ, Irruat, & frustra ferro diverberet umbras. *Æneid.* 2.

(6) Tenues sine corpore vitas.

(7) Non Hominibus tantum, sed & rebus persona adimenda est, & reddenda facies sua. Tolle istam pompã sub qua lates, & stultos territas: Mors es, quam nuper servus meus, quã ancilla cõtempsit. *Epist.* 42.

(8) Non me inquit, cernent amplius hipulices.

búena vista, que nos hallan mejor en las sombras de la noche, que en las clarides del dia.

Luego si la disposicion del animo puede tanto en las impressiones del cuerpo, gran ventaja es del Sabio enfermo tener tan intrepido el animo, y sossegado el entendimiento, que no pueda el temor ocasionarle congoxas, ni desmayos al coraçon. La crueldad de la dolencia, se disminuye, y pierde su furor con la tranquilidad de animo. Seneca dixo, que la enfermedad se haze leve, (9) si se forma concepto de que es pequeña, porque no solo se reduce à opinion, la codicia, la luxuria, y avaricia; peró tambien los dolores, ni el Hombre es mas miserable, que conforme cree que lo sea. No aumentarse, uno mismo, su mal es muy poco, si à mas desto no sabe disminuìrlo : Esto es muy facil en el Hombre de letras, porque ocupando el entendimiento en otra parte, se aparta el sentido del dolor presente, y como Garça generosa, quando llueve, y graniza, buela sobre las nubes para gozar la serenidad del Cielo.

(9) Levem morbum dum putas, facies. Omnia ad opinionem suspensa sunt. Non ambitio tantum ad illam respicit, aut luxuria, aut avaritia. Ad opinionē dolemus. Tàm miser est quisquam, quàm credit. Seneca epist. 28.

Vencida Zaragoza de Sicilia por Marcelo, y llena de vozes festivas de los vencedores, y gritos lamentables de los vencidos; mientras aquellos inundan, y estos huyen por las calles, solo Arquimedes tiene tan quieto su animo en las lineas que describe, que no vè, ni sabe cosa alguna de lo que sucede, ni se acuerda de otro, siño de las figuras que escribe, y hallandole un Soldado impaciente, tan perdido en sus pensamientos, cruelmente le quitò la vida; pero aquel Filosofo primero se advirtiò muerto, que se conociesse herido, y mas se doliò de no haver acabado el Estudio, que de haver perdido la vida. Al contrario Solon, boqueando yà en los ultimos alientos de su vida, oyò à unos Filosofos, que vezinos à su cama estaban argumentan-

mentando, y sin acordarse que moria, llamò à la cabeça el anima fugitiva, y abriò los ojos como el que se despierta, ò resucita, ni acabò este Sabio de morir, hasta que acabaron ellos de argumentar. Seneca no refiere de sì mismo, que huyò una vez de las fiebres que le perseguian? Y quando estaban vezinas las accessiones, procuraba esconderse en las mas secretas especulaciones de la Filosofia? El Angelico Doctor no aportò el sentido del dolor, que le causò un toque de fuego, con recoger sabiamente su alma en un profundo pensamiento, que era el frequente recogimiento que el Santo tenia en el Estudio?

Supongo que esteis postrado con vuestro cuerpo en una cama; pero por esso no permitais que el entendimiento se aprisione, porque desta suerte sentireis tanto menos los dolores, quanto mas os aparteis de ellos con la consideracion. (10) Por esso los ignorantes sienten mucho mas los dolores del cuerpo, porque todo su cuidado no fuè tanto de enriquecer el animo, como de recrear el cuerpo; y essa es la causa de que el Hombre prudente saca su espiritu à otra parte, elevandole con nobles conocimientos. Es como un compàs perfecto, que aunque tenga una de sus puntas immoble, con la otra describe circulos, tanto mayores, quanto quiere apartarse del centro.

(10) Illud est quod Imperitos in vexatione corporis male habet. Non assueverunt animo esse contenti. Multum illis cũ corpore fuit. Ideò vir magnus, ac prudens animum deducit à corpore, & multũ cum meliore, & divina parte versatur, cum hac querulâ, & fragili quãtum necesse est. *Seneca* 22.

Llevan las letras, y sabiduria su lecho sobre la inundacion de los dolores, como los Cocodrillos su nido sobre las corrientes del Nilo: para prueba desto, y de todo lo dicho arriba, solamente pondrè un exemplo, y serà en Posidonio Sabio, y enfermo, pues lo que dixere de uno, podrà servir para todos.

Havia muchos años que estava enfermo este Filosofo, con mas dolores, que miembros pues padecia tantos en cada parte del cuerpo, que si se huvieran repar-

tido

tido à muchos Hombres, pudieran formar un Hospital de Enfermos, quando todos juntos en solo un Sabio aun no le hazian doliente, supliendo la fortaleza del animo, por la flaqueza del cuerpo, sin que los dolores de los miembros pudieran penetrarle su coraçon (11) como las saetas que se disparan al Elefante, no llegan à sus entrañas, porque solo passan la piel.

(11) Tot jaculis unâ non explent viscera mortē. Viscera tuta latent penitus. Lucan. l. 6.

Fué gran prueba del valor Romano, lo que hizo Mucio Scevola delante del Rey Persena; porque doliendose mas del error de su intento, que del fuego de la mano, sin temor la miro arder en las llamas, yà que indignado no pudo verla errar en el golpe: con tan grande admiracion del Rey enemigo, que le obligò, no solo al aplauso del que le quiso matar, en el mismo acto de arrepentirse de no haverle muerto; pero à serle defensor tambien contra sì mismo, y apartando el fuego debaxo aquella mano, que solo era digna de su resplandor, juzgò que merecia mas palma en el engaño, que lauro en el acierto. Esta accion se celebra por una de las mayores de la antiguedad; pero si bien se considera fuè solamente un acto, y en sola una mano; fuè por breve tiempo, y en un Hombre reo de muerte, y cruelmente irritado contra sì mismo; pero Posiodonio por tantos años en la cama, y qual otro Anasarco deshechos todos sus miembros, y practicando en èl los dolores anotomia de todo un cuerpo, sobrevivia à la continua muerte que padecian, solo por andar mas poco à poco muriendo: miraba sus miserias con ojos no solamente enjutos, pero alegres, y tenia sus mismos dolores por materia de filosofar, haziendo Escuela del quarto, y Cathedra del lecho: Hazia como la Luna, que aunque se eclipse, y pierda la luz, no pierde por esso el curso que començò, antes bien lo continua del mismo genero, que quando estaba llena de resplandores.

Venian

Venian à Rodas de todas las Ciudades del contorno à ver, y oìr un Hombre que sacaba balsamo de sus proprias heridas, para curar las agenas: Postrado en una cama causaba mas admiracion, que el famoso Coloso levantado sobre la boca del Puerto, para sobervia de Rodas, y maravilla del Mundo. Pompeyo el Magno, passando à Grecia, llevado de la fama de Posidonio, quiso verlo para experimentar su paciencia, y fuè à tiempo, que estaba debaxo del fiero martillo de sus dolores, con los mayores golpes que jamàs havia recibido; vino, viòle, y quedò convencido; parecia Pompeyo el enfermo, compadeciendose del mal de Posidonio; parecia Posidonio que estaba sano, discurriendo largamente con Pompeyo, deziale (12) que nada era bueno, sino lo honesto; pero lo hazia con tanta serenidad de rostro, è intrepidez de animo, que atormentandole sus dolores (que à otro lo transformarian en fiera) en vez de quexarse, les reprehendia, diziendoles, que no le causaban enfado, (13) y que aunque fuessen molestos, no confessaria que fuessen malos.

(12) Nihil bonum est, nisi quod honestum sit. *Tul. Cic.* 3.

(13) Nihil agis dolor, quamvis sis molestus, numquam te esse cõfitebor malum.

Desta suerte la Sabiduria, quando llega al colmo de las letras mas nobles, buelve el animo inpenetrable con las heridas del cuerpo, mejor que la laguna Estigia al valiente Aquiles, y tiene al entendimiento tan lexos de sentir los dolores, quanto sabe ocuparle en mas altos conocimientos.

Estè, pues, el Hombre de Letras en pobreza, estè desterrado, estè en la prision, y finalmente estè en una grave enfermedad. Oìd, pues, à Seneca, que en dos palabras dà para cada mal su remedio. (14) Serè pobre? Otros muchos lo son. Serè desterrado? Juzgarè que he nacido donde serè embiado. Estarè en una prision? Que importa? Por ventura aora soy libre? La naturaleza me diò este cuerpo con essos riesgos. Morirè?

(14) Pauper fiam? Inter plures ero. Exul fiam? Ibi me natum putabo, quo mittar. Alligabor? Quid enim? Num solutus sũ? Ad hoc me natura corporis mei grave pondus adstuxit. Moriar? Hoc dicis? Desinã ægrotare posse, desinã alligari posse, desinã mori posse. *Epist.* 24.

tirè? No ay cosa mas cierta, pues no puede huirse, ni puede escusarse.

Explicado ya quan feliz sea el Hombre Sabio, solo con sus letras, y ciencia, para que luzca mas la poca claridad que he sabido dàr à tan ilustre materia, la pondrè cerca de su sombra, para darle mas lucimiento, y si hasta aqui os hize ver que la Sabiduria es siempre feliz en todas las miserias, aora os daré à entender, que la ignorancia siempre es miserable en las felicidades.

LA IGNORANCIA ES MISERABLE EN LAS felicidades.

IGNORANCIA, Y SANTIDAD.

LA Santidad es una perla de tanta estimacion, y valor, que aunque no se engaste en oro, ni brille con las luzes del entendimiento, y rayos de la Sabiduria; por esso no pierde su grande merito, ni la estima en menos aquel grande Mercader, que darà quanto tiene por tener una dellas.

Sobre las balanças de Dios no sé pesa lo sutil de el discurrir, sino la bondad del querer, ni penetran su coraçon los agudos discursos, sino los encendidos afectos: bien lo sabe el infeliz Lucifer, que siendo un resplandor de ingenio, pero sin fuego de caridad, ambicioso de ser el Sol del Parayso, se hizo el Principe de las tinieblas, y precipitado con otras Estrellas, que consigo arrancò del Cielo, nos hizo ver, quanto mejor sea el obrar, que el saber, pues los Hombres ignorantes de la Tierra suben à ocupar las sillas del Cielo, de donde los doctos Angeles cayeron.

Dios jamàs pidiò la cabeça à alguno, pero si el coraçon à todos, ni dictando à la pluma del gran Coro-

nista Moyses la creacion del Mundo, puso cuidado, de enseñarnos quanta sea la grandeza de los Cielos, que numero el de las Estrellas, que virtud la de sus aspectos, si reciben la luz del Sol, ò si la tienen de sì mismas, porque parte dàn buelta los Planetas, de donde proceden las manchas, y eclipses de la Luna, si sean solidos los Cielos, si calido el Sol, como se pinte el Iris, como buelen los Vientos, quien mueva con fluxo, y refluxo el Mar, quien estremezca con terremotos la Tierra. (1) Refiere San Ambrosio, que aquello, qué no convino, lo dexò estar como cosa sin provecho. Solo dixo lo que bastaba para poner en los entendimientos el fundamento de la Fè; sòlo dictò lo que convenia saber para cumplimientò de su Ley, y dexò lo restante como vana sabiduria. (2)

(1) Quæ nihil ad nos, quasi nihil profutura præterit. *lib.6.Hexametron.c.2.*

(2) Mat cescentis sapientiæ vanitates. *Ibidem.*

Y el Divino Verbo, Sabiduria de Dios, y exemplar grande de todas las idèas, no vino à la Escuela de un portal, sobre la Cathedra de un pesebre, entre una Mula, y un Buey à enseñarnos en los silencios de media noche con la voz de sus sollozos las ocultas verdades de la Filosofia? Acaso viviò en Escuelas professando letras? Defendiò questiones? Escribiò materias? Acaso manifestò de sì mas letras, (3) que no fuesse una ijota, segun dize graciosamente San Agustin, que es la mas pequeña letra de todas, ò un apice, que aun es menor que la mas pequeña letra?

(3) Quod iota unũ non fuerit, aut unus apex.

Verdad es, que vino à convencer de ignorancia la Filosofia de las Academias, y Teatros, y à confirmar por simpleza la sabiduria del Mundo; pero no usò para esto de realçado estilo, ó sutileza de peregrinos discursos: con palabras sencillas de su boca, hizo prodigios grandes, (4) pues formando barro con su divina saliva, con vozes humildes, y comunes reparò la vista de nuestros ciegos ojos. Y à quienes eligiò, y llamò para

(4) Fecit lutum de sputo.

Apostoles,

Apostoles, Legisladores del Mundo, y Oraculos de las Divinas verdades? A unos ignorantes, y rudos Pescadores, solo enseñados con las grosseras vozes de amaina, zarpa, y aborda, terminos que aprendieron en su maritima Escuela; pero como dixo Teodoreto (5) con los solecismos destos ignorantes, confundiò los silogismos de los Filosofos.

(5) Bernar. Ser. 36. in Cant.

Con esta gloria coronò Dios la santidad sin letras; quanto mas sencilla, tanto mas bella; quanto menos sutil con las especulaciones, tanto mas pingue, y llena con los afectos. Mucho sabe, y nada ignora, quien no sabe otro que Dios. El que esto no sabe, aunque todo lo sepa, todo lo ignora. Y segun dize Origenes, tambien enseñò esta verdad aquel mal Politico, y peor Sacerdote Caifas, quando los Satrapas, y Hebreos se conjuraron contra Christo (6) tratandoles de unos necios, porque en la verdad nada sambian, pues que ignoraban à Jesu Christo.

(6) Vos nescitis quidquam, vere enim nihil noverant, qui Jesum veritatem ignorabant.

Quiera Dios dignarse de darnos el merito de aquella grande alabança con que San Gregorio Papa honrò à aquel buen Religioso Estevan, (7) diziendo, que su lengua era rustica, pero su vida buena. Enseñenos à sì mismo su Magestad Divina, y manifiestenos à sì proprio, que no pretendemos saber otra cosa. Apartemonos como la Samaritana de la fuente de la humana sabiduria, que nace de la tierra, y desterremos el deseo de agotarla, y pretendamos beber solo en la fuente de la sabiduria eterna.

(7) Erat hujus lingua rustica, sed recta vita.

Hasta aora mas he hablado con el parecer de otros, que con el sentir mio: he dicho aquello, que no es verdad en todo, pero que algunos publican como cierto; digo algunos, los quales, (como refiere Nazianzeno) (8) para pretexto de su ignorancia, con dezir que son Discipulos de Pescadores; en otros condenan

(8) Ad inscitiæ prætextum. Orat. 27.

denan las ciencias de que carecen, ò no pudieron entender, como desterrados de la Escuela de Christo, y sus Apostoles.

Havia un Eclesiastico muy ignorante, que no sabia leer otros libros, ni entendia mas Filosofias, que los quadernos de sus rentas. Defendiase con el escudo del Apostol, que dixo, que las letras eran tosigo, y veneno, (9) entendiendo la Escritura, conforme era su talento. A este, pues, con razon escribiò Tomas Moro un Epigramma, que no solo le conviene à él; pero à otros infinitos, diziendole, que siendo muerte las letras, como èl afirmaba, jamàs le matarian, pues ni las letras conocian à èl, ni èl à las letras. (10)

(9) Littera enim occidit.

(10) Magne Pater: clamas, occidit littera, in ore; Hoc unum, occidit littera, semper habes. Cavisti bene tu, nete ulla occidere posset. Littera nam nulla est littera nota tibi.

Que la Santidad sin letras sea estimable, y preciosa, no ay quien lo niegue. Que sea mejor ser Santo, que entendido, quien lo duda? Pero que no sea mejor ser Santo, y Sabio, que Santo sin sabiduria, no sè quien pueda defenderlo con razon. Serà, pues, la Santidad con letras, lo que Christo dixo del Bautista, (11) antorcha que arde, y luce, en quien la luz de la razon se une con el ardor del afecto, y el resplandor del discurso, con la llama del coraçon, haziendo el compuesto perfecto de San Bernardo; en el qual concurren à mas de las dos partes de lucir, y arder, el tener como los Santos animales de Ezequiel, manos, y alas; (12) el obrar de las acciones, y el buelo del entendimiento: llevar como el Esposo en su boca los panales del Cielo, y Tierra, con la miel de la vida Celestial para sì, y con la cera de las ciencias (antorchas de resplandor) para otros: Unir como en el Arca la Ley, y Mannà; como en el Paraiso el Arbol de la vida, con el de la ciencia: finalmente amar, y entender: Todo esto no es tener en la Tierra una imagen de la Bienaventurança del Cielo? No es ser trono digno de aquel Monarca, y

(11) Lucerna ardens, & lucens.

(12) Manus sub pennis.

Dios,

Dios, que està sentado sobre las espaldas de Querubines, y buela sobre las plumas de los vientos?

Uno de los favores mas relevantes, que haze Dios à sus hijos, es el don de Sabiduria. Porque Dios concediò à Abraham una letra de su Divino Nombre, le hizo el mas señalado favor; pues como dize Chrisostomo (13) de la misma suerte que los Reyes dàn insignias de oro à sus Privados, en señal del dominio que les conceden; assimismo Dios por aumento de honor grande, diò à aquel Justo una letra de su Nombre. Pues que se dirà de aquellos, à quienes Dios aumenta, no solo una letra à su nombre, pero grandes ciencias à su entendimiento? Haziendoles tanto mas semejantes à su Essencia Divina, quanto con mas perfeccion entendieren? La primera peticion que haze la Esposa al Esposo en los Canticos, es un osculo, que es lo mismo que pedirle que su Esposo le sea Maestro, y la comunicasse con su amor las ciencias; lo primero en la union de los labios; lo segundo en la impression de las palabras. (14) Pide un osculo, dize San Bernardo, que es lo mismo que invocar al Espiritu Santo, para que le conceda el nectar soberano de la ciencia, con la union de la gracia. Por esso la ciencia que se dà con el osculo, se recibe con amor, porque el osculo es indicio de grande cariño: Estos tan privilegiados son los hijos de la luz, como interpreta Beda al Profeta en su Psalmo, (15) porque por el dia se debe entender por los que tienen un genio excelente para contemplar objetos Divinos, y conforme dixo S. Ambrosio, (16) el mismo Hijo de Dios es tambien dia, à quien el Eterno Padre, siendo dia, le ha comunicado todos los secretos de su Divinidad. Assi tambien à estos les es dia el Verbo Divino, primera fuente de todo saber, y repartiendoles sus resplandores, les enriquece de sabiduria. Estos, dixo Origines,

(13) Ut quemadmodum Reges præfectis suis tabellas aureas tradunt, signum videlicet Principatus; sic Deus justo illi in honoris argumentum unam litteram dederit. *Ser. 8. in Cant.*

(14) Petit osculũ, idest, Spiritum Sãctum invocat, per quẽ accipit simul & scientiæ gustum, & gratiæ condimẽtum. Et bene scientia, quæ in osculo, datur, cum amore recipitur, quia amoris indiciũ osculum est.

(15) Dies diei eructat Verbum. *Psalm.* 18.

Per diẽ enim accipimus limpidissimum, & lucidissimum ingeniũ ad divina cõtẽplãda haben-tem.

(16) Ipse est dies, Dei Filius, cui Pater dies, Divinitatis suæ eructat arcanum.

Origines, son los candeleros de oro, con cuya luz se descubre el Arca, y se alumbra el Santuario. Estos son los lirios candidos en la verdad con que entienden, y bermejos en la caridad con que aman. Estos son los Grandes del Reyno de Dios, que se juntan al hazer, y al enseñar. Estos son las lucientes estrellas en eternidades perpetuas; y finalmente, estos son las piedras preciosas, y fundamentos de la Jerusalen de oro, cuyo honorifico titulo diò el grande Agustino al eloquentissimo S. Cipriano, y à mas deste, entrambos son dignos de mayores elogios, juntamente con el Areopagita, Atanasio, Basilio Nazianzeno, Chrisostomo, Geronimo, Ambrosio, Gregorio, y otros muchos que fueron tan sabios en el entender, como exemplares en el obrar.

Al Hombre Santo sin letras le llamò el Theologo, privado de un ojo, porque para conocer à Dios, de donde se sigue el amarlo, dàn las ciencias, à quien las sabe tomar por guia, una grandissima luz. Mirad un Misterio secreto, que David lo señalò con imagen de Solecismo, y lo advirtiò San Ambrosio. Dize el Profeta: (17) *Faltaron mis ojos en tu elogio, diziendo: Quando me consolaràs.* Como concertareis, segun las leyes de la Gramatica, aquel *mis ojos* del numero plural, con el *me consolaràs* del numero singular? Las reglas de perspectiva enseñan, que las lineas, ò rayos centrales que se llaman *ex*, es de entrambos ojos, rebolviendose à un punto, aunque son dos ojos, no valen sino por uno; porque no duplican el objeto, mas que si un ojo solo lo viesse, pero es verdad, que la vista es mas eficàz como duplicada, y mas distinta, y capàz para mirar lo distante. Si para ver, y conocer à Dios, se unen el ojo de la Fè, y el de la Sabiduria (que por ventura es lo que el Santo Rey deseaba.) Quien podrà dudar que aquella vista no serà mejor, y mas fuerte? Las letras no son da-

(17) Defecerunt oculi mei in eloquiũ tuũ dicentes, quando cõsolaberis me. *Psalm.* 118.

ñosas

ñosas à la Santidad, porque ò la ayudan como compañeras, ò la sirven como esclavas.

Para saber quan poco favorezca Christo à la Santidad ignorante, en comparacion de la Santidad de los sabios, bastarà proponer un exemplo suyo. Quando Christo abraçò el grande peso de nuestras miserias, alargò tan generosamente sus Divinos braços, que entre tantos trabajos, solo la ignorancia quedò despreciada, ni quiso que sus tinieblas tuvieran lugar en la luz del Mundo. Estuvo el Salvador en la pobreza mendigo, en la flaqueza postrado, en la soledad sin consuelo, en el odio despreciado, en la desnudez confuso, en las penas doliente, en la Cruz desangrado, y como dixo el Profeta, saciado de oprobios, y lleno de dolores de pies à cabeça; pero entre tantos males, no quiso admitir la ignorancia. Ocultò la voz de Jacob debaxo de la rustica piel de Esaù, para que no se ocultasse la Sabiduria del Padre, y como Maestro del Mundo no comparecie sse sin letras; y sino hablò mas altamente, fuè, porque para los ojos de lechuzas, no es necessario el resplandor del Sol, quando una lucerna les causa sobrada luz, y si entonces callò, despues hablò siempre en los dorados siglos, que hasta aora ha visto la Iglesia, con las lenguas, y plumas de tantos, y tan esclarecidos Maestros del Mundo, que han sacado de Christo Señor nuestro (como las fuentes del Mar) lo claro, y profundo de su doctrina, con que llenaron sus obras para los siglos venideros.

Alabemos, pues, todos al Señor, y como dize San Agustin, (18) sea nuestra Ancianidad joven, y nuestra Niñez anciana, para que no juntemos la ciencia con la sobervia, ni seamos humildes sin sabiduria, y desta suerte sirvamos al Señor alabandole eternamente.

(18) Laudate igitur pueri Dominum. Hoc est, sit senectus vestra puerilis, & sit peritia senilis; ut laudetis Dominum ex hoc nunc, & usque; in sæculum *In Psalm.* 118.

IGNO-

IGNORANCIA, Y DIGNIDAD.

MUy ignorantes son aquellos Escultores, que no saben formar un Gigante de terrible aspecto, sino le estienden los braços, como à un loco furioso, ó no le alargan tanto las piernas, como si huviesse de medir el mundo en un passo. Lo mismo sucede (segun dize Plutarco) à algunos Principes, que se persuaden ser tan magestuosos, quanto se muestran terribles, plantan con gravedad el cuerpo, encrespan con afectada serenidad la frente, y buelven con tal arte los ojos, que se podria dezir de su vista, lo que de Pluton dixo el Poeta, (19) porque gran parte de su Reyno es la persona, segun ostentan de formidable el semblante. Que bien les convendria, si se les pudiesse dezir al oìdo, lo que un Emperador muy sabio dixo al Senado Romano, sabiendo el intento que tenia de quitarle la Dignidad Cesarea, porque no podia salir en publico por estar muy agravado de la gota. Hizose llevar en medio de los Senadores, y mostrandoles con una larga platica, que tenia tan libre el entendimiento para discurrir, como impedidos los pies para caminar, los dexò confusos con dezirles, (20) que no mandaban los pies, sino la cabeça.

(19) Magna pars Regni trucis. Est ipse Dominus, cujus aspectum timet. Quidquid timetur. *Senec. in Her. fur.*

(20) Nescitis caput imperare, non pedes?

El credito de Hombre de gran juìzio, no consiste en tener semblante fiero, ni es mayor magestad el hazerse mas cruel. El que sabe, y puede mas, y el que es todo ojos, y cetro (que era el simbolo, y caracter con que los Egipcios declaravan la idea de un Rey) essos tienen mas de Principes, y Divinos, que los que carecen de tan nobles atributos. Ni puede dezirse perfecto Sabio, el que arbitro de publicos, y particulares intereses no tiene el ingenio, y juìzio dotado de conoci-

mientos

mientos que le dicten lo que debe, y puede hazer como Principe, Juez, y Padre; de otra suerte, tanto mas pierde de su Dignidad, quanto le falta este saber, conviniendole mirarse en los ojos agenos, ò ponerselos en su cabeça, para ver con mayor vista.

Quando se halla alguno, que por no sujetar el dictamen de su entender al sentir ageno (haziendose en esto inferior à su vassallo) quiere por sì solo resolver, lo que el Sabio balançaria con otros pesos, que los suyos; entonces, como dezia Xerges, (21) la ignorancia del Principe, pone à pique la nave de sus estados: Luego al Señor que no sabe, ò le sucede errar con daño de otros, y suyo, ò por no errar, avrà de repartir el oficio, y quedarse un medio Principe, ò cuerpo sin cabeça; porque aquellos son del todo perfectos Principes, en quienes conforme el Estado que goviernan, estàn con iguales pesos, y equilibrio, la sabiduria, y poder, la doctrina, y mando, el juizio, y govierno.

(21) Tum vero Ignorancia Principis Regni, navim agit in Syrtes.

Juan Emperador, primero quiso morir, antes que dexarse cortar una mano, herida de una saeta emponçoñada; daba esta razon; porque con solo una mano, no seria sino medio Emperador, ni podria tener en rienda al Mundo, que desenfrenado, apenas pueden sujetarlo las dos: Luego si al que le falta el saber, le falta media forma de un Principe perfecto, el que fuere ignorante, no podrà serlo cumplido.

Que dominio de escribir, y enseñar al Mundo puede haver en los pensamientos del que juzga, que el dote mas necessario de un Principe es la ignorancia? Y que basta para una entera Enciclopedia aquella unica linea, que Luis XI. quiso que solo aprendiesse Carlos VIII. su hijo. (22) Quien no sabe dissimular, no sabe reynar.

(22) Qui nescit dissimulare, nescit regnare.

Tienen estos por infallible maxima, no poder uno

ser docto, y prudente, y que repugna la Teorica del estudio, con la practica del govierno; por esso ponen el Cetro en la mano de los Reyes, à un lado la espada, y en la cabeça los oìdos del Rey Midas (23) mas aptos para oìr lo fabuloso, que para sentir lo verdadero. Muy semejante à estos hizo Agripina à su hijo, marido, y Parricida Neron, sacandole de los estudios mas graves, para que no siendo Sabio, no perdiesse el ser de bruto, que tenia siendo necio. Otro tal se formò Licinio Emperador, que condenò las letras, como reas de lesa Magestad *in primo capite*, aunque jamàs le havian ofendido, pues nunca le havian entrado en la cabeça, haviendo comensado à ser una bestia, desde que començò à ser Hombre.

(23) Aures lente gradientis aselli. Aures aptas grãdioribus fabulis. *Metam. Tertul. de pall.*

Levantense pues, contra un error tan indigno, entre otros muchos, un Augusto, un Germiniano, un Tito, un Adriano, un Antonio, un Alexandro, un Constantino, un Teodosio, merecedores, y dignos de coronarse con el laurel, como Sabios, y con la palma, como Emperadores. Pongase à una parte el doctissimo Augusto, que por fé de Suetonio, y Dion todos los dias (aun en los negocios mas importantes de la milicia) aplicaba algun tiempo al estudio en las tiendas de campaña, para que no se passasse dia, en que no huviera hecho alguna accion digna de llamarse humana; por esso governò quarenta años el Mundo, con tanta felicidad, como sabiduria. Pongase à otra parte el ignorantissimo Domiciano, cuyo empleo à qualquiera hora de todos los dias, era asaetear las moscas, y por cada una que matava, se vanagloriaba, qual otro Apolo contra un Piton. Comparezca un Alexandro severo, reverenciado como el Jupiter de la tierra, no tanto por los rayos que empuña como Emperador poderoso, como por el escudo de Palas, que tiene como Principe

entendido.

entendido. Salga à otra parte à la publica audiencia del Mundo, el necio Caligula vestido de Baco, coronado de yedra, y con la piel de un Tigre por manto, y oygase llamar embriago, titulo conveniente al habito que traia.

Quien enseñó à aquel Trace Consiga à levantar sobre la cumbre mas alta de un monte, escalas muy altas àzia el Cielo? Y como si huviera llegado al primer andamio de las esferas, fingirse que recibia en aquellas eminencias (de la boca de Juno) las respuestas que daba despues à sus vassallos, en los interesses del publico beneficio? Moviale à esta prevencion prudente el juzgar, que las leyes, y ordenes de los Principes, tanto mejor se reciben, quanto tienen mas credito, que estàn dictadas por un ingenio de alto saber, y nobles conocimientos. Tambien se puede creer, que el haver señalado los Filosofos mas doctos algunas inteligencias, para que moviessen las Esferas del Cielo, no es tanto porque necessiten dellas para su movimiento, (pues por si se mueven, ò por si son muy ligeras) como porque el Mundo estè satisfecho, y pagado de su govierno, sabiendo que eran entendimientos muy nobles los que rebolvian las Estrellas, y disponian los principios, templando sus influxos, de quienes depende el creer la dicha, y desventura de las publicas, y particulares fortunas.

Siendo niño Alexandro, quando aun hablava con la lengua de Aristoteles su Maestro, en un solemne recibimiento que (en lugar de Filipo su Padre) hizo à los Embaxadores del Rey Persiano, satisfaciendo à las curiosas preguntas que le hizieron para probarle su ingenio, se ganò el concepto, y titulo de Rey grande, quando apenas era un Principe pequeño. Admirados los Embaxadores de su grande juizio, y prudencia, dixe-

(24) Iste puer magnus est Rex, noster autẽ Dives.

ron entre sì: (24) Este niño es grande Rey, pero el nuestro es rico: Causòles à los Persianos tanto deseo de tenerle por Rey, quanto le havian conocido por Sabio. Y cierto que dexando à parte algunos pocos errores de juveniles passiones, ò excessos de temperamento sobrado ardiente de esse generoso Monarca, si lo que se sabe de sus heroìcos hechos se pesa prudentamente (sin el desprecio de Seneca, que en esto es mas Cinico, que Estoyco) podemos con el suavissimo Plutarco (25) admirar todas sus acciones, como ordenadas de un Rey muy entendido, y prudente.

(25) Libet ad singulas ejus actiones exclamare philosophicé.

Pero supuesto que el Principe, y su Corte, son como la estatua, y su nicho, que el uno del otro recibe mucha estimacion, y reciproco adorno; un Principe sabio, que nicho, ò Corte tendrà? Neron musico en medio de los Cantores con semblante de Apolo entre las Musas: Elio Vero, Emperador de viento, con habito de Eolo, entre Cortesanos vestidos de Austro, de Zefiro, y de Boreas. Un Principe de letras comparezca entre Cortesanos doctos, y prudentes, como entre Sirenas, que con su canto arrebatan los Planetas, y como dize Cleantes, sea el arco de tan suaves lyras, para que à las reglas de su dulce toque, toda armonia se concierte, y una.

(26) Sunt stellę Procerum similes. *Manil. Astr. 5.*

Dixo Manilio (26) que las Estrellas son imagenes de los Varones heroicos, y al Emperador Juliano le pareciò que el Sol era un Rey, à cuyo contorno dàn bueltas los obsequiosos Planetas: Luego quien nos prohibe llamar con el titulo de Cielo à la corte de un Rey? Y con el nombre de Sol al Principe en quien se halla la luz del saber, con el calor del mandar? Juzgandole en medio de tantas Estrellas, quanto son los Hombres Sabios, que en doctos discursos reciben la luz de su sabiduria, tributandole con el mismo resplandor la

claridad

claridad que reciben del influxo de sus rayos?

Mas verdad, y estimacion tiene este Cielo, que el que fingiò Cosroas Rey de Persia, pintando las bovedas de un Salon espacioso con un sereno azul muy semejante al Cielo de una noche cristalina, todo sembrado de lucientes, y doradas Estrellas, dividido su ambito con unas esferas mobiles, que incluyendose unas en otras con astronomica proporcion, parecian à la immensa grandeza del Universo, y en medio desta maquina aparente se sentaba aquel barbaro Rey, no cómo Monarca en medio del Mundo que govierna, sino como araña en el centro de la tela que trabaja.

No tiene Seneca concepto con que explique mas feliz à Jupiter, que poniendole en medio de los Dioses de su Corte, como un Sol cercado de espejos de los mas ricos, y finos diamantes, en donde con la mucha comunicacion de rayos del Sol à los espejos, y de los espejos al Sol, la luz particular se haze resplandor comun, y con la reflexion de unos à otros, lo encendido del saber de cada uno, resplandece como claridad de todos; por esso si Jupiter desde su alto solio fixasse los ojos en la Corte de un Principe sabio, diria por admiracion, ò deleite, lo que se refiere, que dixo por risa quando viò comprehendido todo el Mundo en la pequeña esfera del grande Archimedes, diziendo à los supremos Dioses, que yà los Hombres hazian burla de sus (27) esferas grandes, ajustandolas en pequeños vidrios.

(27) In parvo cũ cerneret æthera vitro. Risit, & ad superos. Hoccine mortalis progressa potentia curæ? Sic meus in fragili luditur orbe labor.

Quiso Dionisio de Sicilia aprender Filosofia, y hazerse con tanta felicidad tirano de los animos con la lengua, como lo era con tanta crueldad de los cuerpos, con la espada. Llamò, pues, à Platon, y lo conduxo de Atenas à Zaragoza de aquel Reyno, porque no era necessario menor Maestro, para desbastar aquella piedra

tan dura, en la qual nunca se pudo esculpir un Mercu-rio; pues aunque Platon sabia hazer Filosofos de los Hombres, pero no podia formar Hombres de las fie-ras. Vino el nuevo Maestro, con la boca llena de miel, Atheniense, pero aquella esponja empapada de sangre humana, no pudo chuparle una gota. Mientras Dioni-sio le oyò, se mudò en una escuela toda su Corte (co-mo unos Palacios encantados, que à la seña de una ma-gica varilla de repente se transforman las apariencias unas en otras) el Palacio Real carniceria de Zaragoza, y mas cueva de Caco, que Alcazar de un Sabio Prin-cipe; al instante se mudò en un Teatro de letras, ò en un Templo de todas las Artes, y ciencias, en donde no solo los Hombres, pero hasta las piedras de las paredes discurrian con agudeza pues no havia palmo dellas, que no mostrasse el dibuxo de geometricas demostraciones, ò el computo de numeros filosoficos. Yà Dionisio ha-via sepultado el nombre de publico Verdugo en el glo-rioso de entendido, y los que hasta entonces le havian aborrecido como una Furia del Infierno, despues le amaban como Monarca del Mundo, y Semi-Dios de los Cielos. Tanto como pueden las letras en un Prin-cipe, tanto puede un Principe de letras en su Corte.

IGNORANCIA, Y PROFESSION DE ARMAS.

POr ventura hallarè dificultad en mostrar, que po-ner las letras en un Soldado, no es lo mismo, que colgarle del cuello una joya de perlas, y que con ellas mas parezca una Dama muy bella, que un valiente Ca-pitàn. Algunos son de parecer, que los estudios dismi-nuyen las fuerças del animo, quitandole al coraçon los espiritus, que se rebuelven, y consumen en la cabeça

con

con el calor de agudos discursos (1) y que quanto mas sutiles son para el que exercita la pluma, tanto mas debiles son para el que empuña la espada, confirmanlo diziendo, que los animales mas ingeniosos son los mas timidos, y que los mas rusticos son los mas fuertes, y valientes: que la Filosofia, Leyes, y Poesia, no son de mayor adorno à un Soldado, que el jugar la espada à un Poeta, el manejar el mosquete à un Jurista, y el correr parejas à un Filosofo. Bien conociò Hercules esto, pues en sì mismo nos dexò el exemplo à los demàs, quando rompiò la lyra sobre la cabeça de Lino su Maestro, y dexò los estudios, no conviniendo el plectro à aquella mano que havia de empuñar la clàva, ni era competente el dulce sonido de la Musica, à quien debia enseñarse à los bramidos de Toros, à los rugidos de Leones, à los silvos de las Hidras, y al estruendo de tiranas vozes, para cuyo exemplo havia nacido.

(1) Scilicet ingenuas didicisse fideliter Artes. Emollit mores, nec sinit esse feros.

No pretendo persuadir que un Soldado aya de ser un Platon, un Arquimedes, ò un Homero; poro tampoco hallo que se puede contradezir, que le estè muy bien al ingenio del Hombre de guerra el lustre de algun estudio, de la misma suerte que està bien el resplandor à las armas, y la pintura al escudo. Sea, pues, el Soldado un Aguila, que tenga tan aguda la vista para mirar al Sol, como fuertes la uñas para la caza; un Hercules, que sepa con el braço domar monstruos, y con la cabeça sustentar un Cielo; un Apolo que le pendan de su lado el carcage, y la lyra; una Palas con una pluma en una mano, y con un venablo en la otra; y finalmente un Soldado con algun empleo de letras, que desorden harà? Acaso las manchas sobre el ingenio son lustre, y belleza, quando sobre la espada, y otras armas son deshonra? Son por ventura enemigos la pica, y la pluma, y el saber, el combatir como valiente, y el discurrir como entendido?

(2) Facere scribẽda, scribere facienda.

(2) Ay question entre los curiosos, qual sea felicidad de mayor aprecio, el hazer heroicas hazañas, dignas de immortalizarse en los escritos, ò el saberlas escribir con tan buen estylo, y doctrina, que lo sutil de la pluma merezca por sì otro aplauso en la posteridad. Cada uno elija la opinion que quisiere; pero no ay duda, (3) que son muy dichosos, à quienes ambas prendas convinieren. El argumento mas eficàz de la mayor gloria, à donde puede llegar todo el merito de la tierra, es el que vuestra mano con la espada sepa hazer hechos dignos de immortal memoria, y que la misma con la pluma sepa consagrarselos en los siglos eternos, escribiendo con fidelidad, lo que obrò con valor. Historiadora de sì misma, y dos vezes gloriosa con tanta luz como el Sol, pues para mostrar lo grande de sus virtudes, no necessita de resplandor ageno.

(3) Felicissimi quibus convenit utrumque.

Por esso algunas vezes son las Historias falsas, ò à lo menos sospechosas las relaciones de los Historiadores. Oy se hallan muchos, que quando escriben las batallas agenas, atendien solamente à las vitorias *del* proprio interés. Esto se dize de ciertos Hombres, que por no morir de hambre, venden la immortalidad de la fama, à quien les dà mayor precio; son cuervos insaciables, que cantan el *Victor Casar*, no al que vence, sino al que los sustenta; son vilissimas luzernas, que sacan luz de su vientre, para dàr resplandor à las obras agenas; son tan lisongeros como el Historiador del guerrero Pirgopolinzye de Plauto, haziendo las Historias al olor de las cenas, y dàn las alabanças à compàs del hambre y à medida de su apetito. Quanto mejor seria el ser Historiador de sì mismo, y usar de la pluma como se debe. Este es honor de lealtad, que no permite escribir lo fingido, y amor de la gloria, que no consiente borrar lo verdadero.

Julio

Julio Cesar, mas obligado està à su pluma, que agradecido à su espada, porque si con esta matò à sus enemigos, aquella hasta oy le tiene vivo en el Mundo, no dexando que perezcan las dos glorias que mereciò de Historiador discreto, y de Emperador invicto. Y si aquel valiente Rugero, Rey de Sicilia, por confessarse deudor à su espada, ò mostrarsele agradecido, porque le havia abierto camino de muchos Reynos, gravó en ella con entalladura ingeniosa (4) los nombre de las Provincias que conquistava; bien podia esculpir Cesar sobre su pluma, mejor que sobre su espada las vitorias de tantas batallas, y las glorias de tantos triunfos; porque si la espada le hizo vitorioso en los campos, en que combatió con tanto valor; la pluma le dió escribiendo por teatro los Pueblos de todo el Mundo, y por triunfo los aplausos de todos los siglos venideros.

(4) Apulus, & Calaber, Siculus mihi servit, & Afer.

Quien no se reirà de la vanidad de Stesicrates, aquel Escultor Griego tan celebrado, que compareciendo con habito de Hercules delante de Alexandro, le hablò desta suerte: *Señor, la bizarria de vuestro grande coraçon, y el poder de vuestra valiente espada os han hecho del Mundo un Templo grande de el honor, solo falta que tengays en èl vuestra noble Estatua, la qual no havrà de ser conforme las que se trabajan para otros Hombres, porque siendo vuestro valor un Gigante, que haze guerra à los Dioses, no ha de compararse con el de otros Heroes. Yo ambicioso de consagrar mis fatigas con vuestro nombre, y de bolveros, no tan immortal con los esfuerços de la escultura, quanto la escultura quedarà gloriosa con vos, me ofrezco de esculpiros en el monte mas alto del Mundo, y hazeros igual al mismo Cielo, pues sois mayor que toda la Tierra, mirad à Ato Rey de los montes de Tessalia, que os inclina sus sobervias cumbres, y os suplica, que os digneis que se transforme en vos: Yo le entallarè*

Plutar. Stratag.

con tal dibuxo, que firmeis el un pie immoble sobre el inconstante Mar, y el otro sobre la Tierra: Haré que estos dos Elementos os sirvan de basa à vuestra Estatua augusta, y que de una mano derrameis un caudaloso rio, que salga de un crecido vaso, sustentando con la otra una famosa Ciudad, ni serà mucho que tengais con dos manos à una Ciudad, y un rio, quando vuestro valor tiene todo el Mundo en un puño. Alexandro con un mismo sonriso aceptò, y desechò la desproporcionada oferta del Escultor. Tenia este Monarca un ardiente deseo de parecer grande en el Mundo, y hazerse eterno en la memoria de la posteridad; pero mas queria darse à conocer al Mundo por grande Soldado, que por maravilloso Coloso, por lo qual no admitiò los sinceles de Stesicrates, y deseò la pluma de Homero, llamando venturoso à Aquiles, porque de sì tuvo el valor, y de Homero las alabanças; de sì adquiriò el merito, y del Poeta Griego la gloria. O quanto mejor lo huviera sido à Alexandro un Historiador que un Poeta! Pues lleno de tantas heroycas, é innumerables hazañas, no necessitava de fabulas para engrandecerse. Siendo, pues, esto assi, porque he de embidiar en otros la gloria de hazerme feliz con el hazerme eterno, si yo puedo conseguirlo, haziendome tan valiente con la pluma, como con la espada en la mano?

Dexo à parte la necessidad de la eloquencia en el exercicio de las armas, quando al entrar de los combates se ayan de animar, y esforçar los Soldados, reprehendiendo los cobardes, y deteniendo los fugitivos. Las antiguas, y modernas Historias refieren, quan necessarias sean, no solo las maquinas, é instrumentos geometricos tocantes à la fortificacion, sino tambien los que conducen à la Astronomia, para no perder (como ha sucedido feamente muchas vezes) por espantarse

pantarse de un repentino eclipse del Sol, un Exercito sin enemigos, ni heridas, destroçado solo por aquel improviso espanto, y sirviendo para esto por escusa la ignorancia, podrá dezirse lo que se dixo de Romulo, que hizo el año de diez meses solos, dando motivo que le escribieran, (5) que mas sabia de armas, que conociesse de estrellas.

(5) Scilicet arma magis, quàm sidera Romule noras. *Ovidii Fast.*

Pero porque esta matéria pertenece mas à los Capitanes, y Cabos de un Exercito, que à un pobre, y desvalido Soldado, la dexaré solo con dezir las siguientes proposiciones. No se està siempre en el campo, ni con las armas en la mano, porque unas vezes la paz, y otras la necessidad del preciso descanso, combidan à la vida civil, en tales casos, el que no tiene alguna inteligencia de letras (à lo menos lo que pide una conversacion politica entre amigos, y personas cortesanas) serà como los Tambores, que en tiempo de paz pierden del todo las vozes, quando en la guerra causaban horribles estruendos, ò havrà de hazer lo que acostumbraban algunos Cavalleros Romanos, que acabada la guerra, se iban à cultivar los campos, como si algun Hombre de vida militar fuera algun bruto feròz, que haviendo hecho la presa en el poblado, se buelve à la montaña, à retirarse en lo oculto de sus selvas.

Paulo Emilio, vencido el Rey Perseo, y sujeta la Macedonia, se entretenia con los Varones mas nobles de aquel Reyno, en celebrar las fiestas de sus vitorias con repetidos combites, en los quales usaba tan ingenioso modo, y disposicion de regalos, que la mesa mas parecia campo esquadronado que estaba para pelear, que mesa dispuesta para comer; porque contra los combidados à tan pacifica guerra, venian marchando esquadrones de saborosos platos, que primero movian

el combate, dando assaltos al apetito, y despues de haver dado la primera carga, como armas vazias, daban la retirada à su tiempo, porque tuviera lugar el socorro de nuevas viandas, que venian de refuerço. Manjares havia, que como Capitanes del gusto, tenian siempre el lugar primero; otros havia, que conforme hazian su suerte, qual mas presto, qual mas tarde, daban lugar à los otros. Venian algunos regalos encubiertos entre dos fuentes como espias del deleite; otros cara à cara con intrepidez embestian; y finalmente, no era menos deleitable la materia, que la disposicion del banquete. Dieron todos los combidados muchas alabanças à Paulo Emilio, y èl les respondiò (6) que tambien parecia en un mismo Soldado el saber ordenar los regalos de un banquete, como el saber disponer los empeños de un assalto; porque no se oponen entre sì, el disponer en la comida los combates del combite, y el ordenar en la batalla los combites del combate.

(6) Ejusdem viri esse & armatam aciẽ, quàm maxime terribilem, & cõviviũ quàm jucũdissimũ instruere. *Plut. Sim. pos. 1.*

Pero si el saber de un Soldado no se estiende à otro, que à lo tocante à su milicia, de tal suerte, que el passar de los tiempos de guerra à los de paz, solo sea trocar la descomodidad de la campaña con las delicias de una Ciudad, y ser como un Ayax, ayer un Capitàn, y oy una flor; todo esto es tan poco saber, que valia mas ignorarlo. Quanto mas honorifico, y delectable entretenimiento es, el que un Hombre de ingenio tiene con las letras, siendo muy aptas à endulçar la ferocidad de la naturaleza, y à suavizar aquel no sè que de fiero, que se le comunica en el sangriento exercicio de la guerra?

Dixo Casiodoro, que las armas son (7) necessarias en la guerra, y en la paz sirven de adorno, pues lo mismo se puede dezir de las letras, trocandose los tiempos, diziendo, que las ciencias son necessarias en la

(7) In bello necessaria, in pace decora.

paz,

paz, (8) y en la guerra ſirven de luſtre. Aquiles tomaba dos liciones todos los dias; la una en las ſelvas, donde entraba en batatalla con los Leones, y la otra en la cueva de Quiron, donde tocaba con dulçura ſu lyra, y aprendia los ſecretos de la Filoſofia natural, enſeñandoſe à vivir para entrambos tiempos de la paz, y de la guerra, para hazerſe deſta ſuerte, en la paz muy amable à los Ciudadanos, y en la guerra muy terrible à ſus Enemigos. Tambien fuè eſta la gloria de aquel Aquiles de Roma Scipion el mayor, que en la milicia, como un rayo, todo era fuego de ardimiento generoſo, y en la paz, como luz: todo era un reſplandor de clariſſimo ingenio, ni era en eſte Heroe maravilla menor, el verlo pelear, que el oirlo diſcurrir. A eſte intento dixo Veleyo, (9) que el verſado en las buenas letras ſiempre ſe ſirve de ellas en los tiempos de paz, y guerra, teniendo el cuerpo tan fuerte, y conſtante en todos los peligros, como el animo docto, y prudente en todos los eſtudios.

(8) In pace neceſſariæ, in bello decoræ.

(9) Semper enim aut belli, aut pacis ſervit artibus, ſemper inter arma, & ſtudia verſatus, aut corpus periculis, aut animum diſciplinis exercuit. *Velleius*, l. 2. *Hiſt.*

Raras vezes ſe hallan eſtos, y parece milagro hallar oìdos acoſtumbrados al ſonido de trompetas, y clarines, y al eſtruendo de caxas, y tambores, que no eſtèn ſordos para ſentir dentro de sì las dulces vozes de la ſabiduria. Raros ſon los Hercules militares, que cumplidas la batallas de Marte, conſagren à Mercurio la clava de olivo que recibieron de Palas; pero los pocos que ſe hallan, ſon de tanto mayor aprecio, quanto ſon mas peregrinos, porque tienen dos prendas, que pocas vezes ſe unen, y parecen como divinas, (10) que ſon terror, y hermoſura, como dixo Caſiodoro, de una Eſquadra de Galeras armadas; las quales, ſi feſtejan, no pueden ſer mas hermoſas; y ſi combaten, no pueden ſer mas terribles.

(10) Terrorē pariter & decorem.

IGNO-

IGNORANÇIA, Y RIQUEZAS.

QUien usa de las letras por ganancia, y se sirve de Mercurio, como el Platero, solo para separar el oro de los otros metales, y atraerselo à si, no podrà entender quan mal parezca la ignorancia en un rico, y poderoso. La mano que està llena, no solicita consumir la cabeça, ni alambicar el juizio. Yà se halló la quinta essencia de la fortuna, y dizen, que es el dinero; pero importa poco, que quien la halle, se haga de oro, si con tanta riqueza se queda un ignorante.

Oy en el Mundo los dineros son los que compran el amor, y el credito; por esso yà no se hallan mejores letras de recomendacion, que las letras de cambio; no se escribe con mejor tinta, que con la de los Mercaderes; ni se aplaude tan bien un buen discurso, como el libramiento de un Negociante. A este intento dixo Ovidio, (1) que en algun tiempo no havia cosa de mas estimacion, que una buena capacidad; pero que aora la mayor vileza, es ser Pobre, aunque sea entendido.

(1) Ingenium quondã fuerat pretiosius auro. At nunc barbaria est grandis habere nihil. *Ovidius.*

Luego para que tantas filosofias, y ciencias, no sirviendo sino de rompernos la cabeça, para que se pierda el juizio? Mirad los Flosofos antiguos, y mas presto desseareis las manos de Midas, para formar el oro, que la cabeça de aquellos para hazer locuras. Uno de aquellos Sabios se sacò los ojos para verse mejor en lo obscuro, y por parecer un Aguila en el ingenio, se muriò como un Topo sin vista. Otro huvo que arrojò las riquezas al Mar, haziendose mendigo; por no parecer Pobre. Qual escogia por habitacion lugares amenazados de continuos terremotos, por parecerle que viviria mejor, estando siempre en el peligro de morir, y que habitaria con mas seguridad, mientras la casa

cada

cada hora estava para hazerle un sepulcro. Qual viviò en un cubo, mas como un perro en su alvergue, que como Hombre en su casa. Uno huvo que se arrojò en el Monjibelo; otro que se echò en el Mar; este porque no entendiò la ocasion del fluxo, y refluxo; y aquel porque no comprehendia el origen de tales llamas. Pitagoras se transformò en cien bestias. Socrates se estava todo el dia en un pensamiento, y derecho sobre un pie, pareciendo mas à una Grulla, que à un Hombre de mucho assiento, Anaxagoras siempre mirava fixamente al Sol, como si fuera un Aguila. Senocrates fuè un marmol sin sentido. Zenon un leño sin afectos. Diogenes un perro en lo mordàz. Epicuro un bruto en lo grossero. Democrito, como imprudente, siempre se reia; y Heraclito, como desesperado, siempre lloraba.

(2) O pensamientos humanos! No era mejor à todos estos no tener cabeça, que el tener en ella tantas locuras? Esto es ser Filosofo? Con esto se merece el credito de entendidos? Las perlas gruessas, y redondas (propriedades de ricos ignorantes) son la cosa mas preciosa, y estimada del Mundo. Hazedme de oro, que aunque sea un bruto, serè adorado como divino; esta yà es costumbre que no puede perderse, y tan antigua, que los Hebreos yà la commençaron à idolatrar allà en el desierto, y haviendose usado hasta aora, permanecerà siempre sin acabarse. (2) O curas Homnum!

Esta es la Filosofia que saben algunos ricos, con la qual arguyen para despreciar los Sabios, y en particular quando los miran Pobres, maltratados de la miseria, y mal vestidos, ò casi desnudos.

Contra esta especie de gente quisiera tener una pluma tan primorosa, que supiera declarar al vivo las acciones feas de un rico ignorante, para que en oyendolas, les tengais aquel horror, que Orgaña, Pintor ex-

celente,

celente, ocasionò à sus amigos, al descubrir un feissimo retrato, que hizo de Medusa, pues para pintarlo, havia recogido todo lo feo, y monstruoso, que hallò esparcido en muchas pinturas de fieros, y asquerosos animales, que para tal efecto uniò su cuydado con grande diligencia.

Los Espartanos para hazer abominable el ocio, y las delicias, enemigas de aquella Republica tan severa, convocado el Pueblo à un publico, y general Ayuntamiento, le hizieron ver en un cadahalso à Neuclides, Hombre tan gruesso, que de pies à cabeça todo parecia un vientre. No se averiguò de aquel Hombre otra infamia, ni se escribiò mas processo, que convencerle de ocioso con su crassitud; por lo qual, como inutil fuè desterrado de aquella Ciudad, donde se castigaba como malo para todos, el que solo para sì era bueno. Venid aora delante de un rico ignorante, no vereis en él à un Hombre, sino un trozo de piedra viva; com semblante de naturaleza humana, y propriedades de una piedra de toque, que sabe distinguir la plata del oro; y si acaso los conoce, serà por el tacto, porque en lo demàs es una piedra. Mirareis en èl una insaciable esponja, que toda es ojos en lo que puede chupar; pero en lo demàs insensible, y menos que un bruto.

Vistase, pues, el rico ignorante de las telas mās sutiles, y linos mas blancos: cubrase de las sedas mas nobles, ù de las lanas mas finas teñidas en color de purpura, si encontrare à Demostenes oirà que le dize: (3) *Señor, esta lana que llevais, primero la llevò una simplicilla oveja, y por esso creo que es està tambien, y os sirve muy voluntaria. Acomodase tambien à vuestro talle, que no le parece aver perdido lugar, sino haver mudado de dueño, y de la misma suerte que el color que tiene, no basta para que no sea lana, si bien la haze mas bella; assi tambien*

(3) *Lucian. in Domician.*

tambien el semblante humano que vos teneis, no basta para que no seais una oveja, aunque de mejor pelo, y presencia mas honrada.

Ponedlo en una casa compuesta con las alajas mas ricas, y adornos mas preciosos. Que havreis hecho con esto? Quantos passan por delante de su puerta, y saben la condicion del Señor que la habita, diràn sin duda lo mismo, que de aquel ocioso Vatias retirado en un Palacio de la Aldea, dezian los passageros que le conocian: (4) Aqui està Vatias: Dà Seneca la razon destas palabras, y declara su enfasis, diziendo, que (5) solo aquel vive, que usa de su persona con sabios conocimientos, y no el que haze la cabeça esclava del vientre, consumiendo los pensamientos de aquella, solo en llenar la voracidad deste: pues debia ser al contrario, y servir el vientre à la cabeça, con proveerle de espiritus, instrumentos necessarios, para obrar como hombre: De otra suerte prosigue el mismo Seneca, (6) los que à fuerça de regalos, y ociosidad entorpecen, estos están en su casa como en un sepulcro; y aunque escriban su nombre en los marmoles de la puerta del Palacio: esto no es mas que prevenir el epitafio à su sepultura.

(4) Vatia hic situs est. *Senec. Epist.* 45.

(5) Vivit is, qui se utitur. *Senec. Epist.* 60.

(6) Qui latitant, & torpent, sic in domo sunt tamquam in conditivo. Horũ licet in limine ipso nomen marmori inscribas, mortem suam antecesserunt. *Senec. ibid.*

Bien conociò las condiciones de los ricos ignorantes aquel sabio de Athenas, Temistocles, que buscando esposo à una hija suya, tan pobre como èl, y prometiendose casar con ella un hombre muy rico, pero que no tenia letras de contado; quando otros huvieran corrido à este ançuelo de oro, y darian las gracias à la fortuna con la Eccatombe de Pitagoras, el se retirò con aquel dicho de oro, que valiò mas, que todas las riquezas de aquel simple: (7) *Yo busco varon, que necessite de dinero, y no busco dinero, que necessite de varon.*

(7) Quæro virum qui indigeat pecunia, non pecuniam, quæ indigeat viro.

Antes què concluya este capitulo, no puedo escusarme de dàr el parabien à algunas Familias venturo-

ſas,en quien,aunque las riquezas ſon herencia muy antigua de ſus mayores, pero no tanto como las letras; pues como vinculadas de los aſcendientes, las heredaron todos los nietos, degenerando en eſtas iluſtres proſapias (como entre los polluelos de las Aguilas, el que no mira al Sol fixamente) el que fixo no mira à los Soles de ſus anteceſſores, naciendo con la miſma viveza de ingenio, y amor de ſabiduria. Eſtos ſi que ſon arboles nobles de familias dichoſas, en quien nunca falta algun ramo de oro, (8) y aunque uno ſe corte, le ſubſtituye otro; ni ay tiempo en que no retoñen, florezcan, y fructifiquen, igualando con los paſſos de la edad, los grados de las ciencias, en aprender, poſſeer, y enſeñar.

(8) Uno avulſo nõ deficit alter.

Famoſa era la coſtumbre de los Spartanos, que repartidos en tres coros, ſegun las tres principales edades de ancianos, varones, y mancebos, andaban cantando en unas publicas ſolemnidades, pronunciando los ancianos, (9) *noſotros fuimos valeroſos*; reſpondian luego los varones, (10) *noſotros lo ſomos*; proſiguiendo deſpues los mancebos, (11) *y noſotros lo ſeremos.* O que muſica tan dulce ſerà! Quando ſe oyen en una caſa el abuelo, el hijo, y el nieto, el primero benemerito de las letras, refiriendo los grados de ſus honores, que diga aquel, *fui* glorioſo; el ſegundo llevando las inſignias, y gozoſo de ſus lucimientos, que diga aquel, *ſoy* iluſtre: y el ultimo dando las eſperanças al exemplo de los otros, aſſegure las promeſas, que ofrece, con dezir, yo *ſeré*, para que llegue à gozar del *ſoy* del ſegundo, y del *fui* del primero. Eſto ſi que es encadenar una precioſa deſcendencia de hijos, como joyas en anillos de oro precioſo: eſto es hazer una ſerie de ſuceſſores, como una vena de ricos diamantes, que cada uno por sì monta un patrimonio, y todos juntos valen un teſoro.

(9) Nos fuimus fortes.

(10) Et nos modo ſumus.

(11) Et nos erimus aliquando.

CONFU-

CONFVSION DE LA IGNORANCIA, condenada à callar quando importa mas el hablar.

HEmos dicho arriba el gusto del entender, que experimentan los hombres de letras en el exercicio del ingenio, consiguiendo nuevas noticias, y verdades: aora por fin desta primera parte contrapongo el disgusto del ignorante, condenado à enmudecer, quando mas le importe el hablar; y en particular entre personas discretas; porque el que no sabe, ò yà porque calla, ò yà porque habla en todos casos, es aborrecible, y mas merecedor de huirle, que de oìrle; en qualquier conversacion su silencio le acusa, y su voz le condena; aquel de los delitos de necio, y este à los precipicios de osado.

Alexandro no sabiendo tanto en la pintura, como entendia de la guerra, entrò en la escuela de Apeles, y alababa las acciones defectuosas, como primorosos escorzos; aplaudia las manchas de un acaso, como las sombras del arte, y estimaba los errores de un Discipulo, como los aciertos de un Maestro; pero por esso fuè reido de los mismos Aprendizes, que despreciaban su censura. Miserables ignorantes, condenados en las juntas de los sabios à callar, como entre las vocales, las consonantes mudas, que por si no hazen sonido, ò como entre las cuerdas acordes de la Lyra, algunas falsas, que no suenan de otro modo, que disonando; y es, porque tienen las orejas, no en la cabeça, sino (como Dionysio el tirano) en los pies, y cuydando solo de cosas viles, y baxas, no tienen en la cabeça discurso proporcionado à sugeto de noble conocimiento.

Cosa es muy natural, que los vasos, tanto sean mas sonoros, quanto mas vacios; assimismo sucede, que los

mas vacios de ingenio, ſon mas abundantes de vozes: de aqui nace, que eſtos, mas deſeoſos de que los tengan por doctos, que cautos en deſcubrirſe ignorantes, mientras hablan con libertad lo que no ſaben, ganan de quien los oye el miſmo premio de aquel ambicioſo Neantes; el qual haviendoſe perſuadido ſer él tambien hijo de Urania, robò ocultamente la Lyra de Orfeo, que eſtava colgada en el Templo de Apolo; fueſſe à una abierta campaña en lo mas obſcuro de la noche, por tener à la naturaleza con mas atencion en aquel profundo ſilencio, y alli començò con el arco à tañer aquel inſtrumento infeliz, en quien no havia cuerda, que al toque de una mano tan groſſera, y torpe, no reſpondieſſe con un ay muy doloroſo, quexandoſe con deſtempladas vozes, no tanto de oirſe tañida, como de verſe atormentada: por lo qual, ſi no es verdad, que la Lyra de Orfeo haya arrebatado los arboles, y piedras, por lo menos fué muy cierto, quando eſtuvo en las manos deſgraciadas de Neantes; mas lo que no hizieron los arboles, y piedras, lo executaron las beſtias ferozes, porque con aquel deſconcierto de diſonancias ſe deſpertaron unos perros muy bravos; y conociendo al tañedor, mas por las vozes, que por el ſemblante, (1) (que era un aſno para la Lyra) le hizieron pedazos, y ſino fuè ſemejante à Orfeo en la gracia del tocar, por ſu mala ſuerte, yà le pareciò en la deſdicha del morir.

(1) Aſinum ad Lyram.

Aſſimiſmo la ignorancia (como muſica, que es de deſpropoſitos) es deſpedazada muchas vezes, aunque con mas blandura, pero con mas publicidad, refiriendoſe para riſa de todos, las ſimplezas que dixo, la ſatisfacion con que las publicaba, y la oſadia con que las defendia. Oiſteis acaſo à dos deſtos mas necios, que aviſados, mover entre los dos una diſputa, ò como ſucede tambien, reſolver un problema? En oyendoles, os

vendràn

vendràn las palabras al entendimiento, y à la boca la risa da Demo nacte, que oyendo disputar con grandes vozes à dos, de quienes el uno no proponia cosa alguna, ni el otro respondia à proposito, dixo al uno de ellos: *Tu ordeñas una cabra*; y al otro: *Y tu por barreño pones un cribo.*

Y es cosa cierta, que no sè si mueve mas à la compassion, que à la risa, el oirles alguna vez referir, ò leer los escritos sobre materia de noble argumento, y larguissimos discursos, sin que jamàs, ni aun una sola de tantas lineas llegue al centro, ni toque el punto que el intento pide: por lo qual la materia, que alli se trata, puede hazer con estos, lo que hizo Diogenes con un flechero, poco diestro en su oficio; porque viendo, que en cien tiros del arco no daba una sola vez en el blanco, corriò aquel Filosofo à ponerse muy cerca dèl, para estar mas seguro, diziendo, que aquel flechero primero daria en qualquier otro puesto, antes que en el blanco à que se apuntaba.

Tambien se puede dezir, que merece alabanças dignas de extraordinario ingenio, el saber hablar muchas horas; y que discurriendo de qualquiera materia, no se toque, ni aun ligeramente lo que se toma por assumpto principal de la conversacion: desta suerte el Emperador Galieno en una caza solemne, juzgò deberse la victoria à uno, que tirando diez hastas contra un Toro, (que solo distaba dèl quatro passos) con ninguna dellas le havia herido; embiòle à aquel la Corona, diziendo el Emperador à los que se admiraban desto, que aquel hombre sabia mas que todos, porque arrojar diez hastas à tan crecido blanco tan de cerca, y no darle jamàs, era cosa, que ninguno la pudiera hazer, sino èl. Deste genero son los meritos, y premios, que alcançan los hijos de la ignorancia, quando mendigan aplausos.

sos, y pretenden aclamaciones; pero si por desgracia suya conocen los desprecios, que merecian en vez de alabanças, vereis que los mas atrevidos dizen con grande dolor, que la virtud tiene la embidia por fatalidad, que de los resplandores de su merecida gloria nacen las negras sombras de la agena malicia, y que al merito de los aplausos acompaña la calumnia con el desprecio, como al carro de los victoriosos triunfantes la cadena de los Esclavos vencidos.

De algunos, que son algo mas modestos, se oyen escusas ordinarias, aplicadas à cosas de muy poco fuste, diziendo, que la dificultad de la materia, y lo arduo del argumento igual, solo à un ingenio Atlante ha sido mayor, que sus fuerças. A estos les vendria muy ajustada la escusa de aquel famoso Faustulo, (2) que arrojado de una silla por una hormiga, en que havia muntado acavallo, y viendose reir de los circunstantes, les dixo, que no se admirassen de su desgracia; pues Facton tuvo tambien otra semejante caida.

De las ligerezas, del que habla sin saber, cogiendo por fruto de su ignorancia la risa de los otros, no se han de apartar las afrentas, que merecen algunos, que callan con habito, y apariencia de entendidos; pero en la realidad sin habito alguno de buenas letras: y aunque con los titulos con que se graduan, parecen mas doctos que Thales, (3) siempre su saber es sonido sin substancia, y fabrica sin fundamento.

La piel del Leon Nemeo, honrada de las espaldas del valeroso Hercules, jamas se viò mas vilipendiada; que quándo una muger la vestia; con tanto descredito de aquel generoso animal, que segun dize Tertuliano, (4) aquella insigne piel, si pudiera, lloraria de verse afeminada, sirviendo à un cuerpo tan pusilanime, de mugeril adorno, y tenia por grande afrenta, que sus erizadas greñas

(2) Faustulus insidens formicæ, ut magno Elephante. Decidit, & terræ terga supina dedit. Moxque idẽ ad mortẽ est mulcatus, calcibus ejus. Perditus, ut posset vix reparare animam. Hic tamen est fatus. Quid rides improbe livor. Quod cecidi? Cecidit nõ aliter Phaeton. *Probinus inter opera Ausonii.*

(3) Vox prætereaque nihil.

(4) Credo, & jubas pectine passas ne cervicem enervem inureret Stiria Leonina; Hiatus crinibus infartos, ge ninos inter antias adumbratos. Tota oris contumeliam mugiret si posset. Nemæa certe

greñas se confundieran con las trenças de una donzella: ni advirtiò el haver perdido un Leon, hasta verse manto de una muger. Lo mismo se verifica con los ignorantes; porque las vestiduras, titulos, insignas, y caracteres, proprias, y naturales de hombres sabios, quando se ven llevados de gente rustica, y sin letras, lloran su desgracia, por estar condenados à ser perpetuos mentirosos; pues dizen à quantos los miran, que es un Leon, quien es un jumento. Estos aunque parecen hombres de letras, son como unos libros (segun dize Luciano) que estàn dorados por las cubiertas con grande curiosidad; pero adentro no ay una letra, porque todo es papel blanco.

certe (si quis loci genus) ingemebat: tûc enim se circumspexit Leonem perdidisse. *Tertullian. de pall.*

Quantos de estos se ven andar tan ufanos, y sobervios, que parecen el Esferico perfecto de los Geometras, que en la superficie plana no toca sino en un punto? Estos mirandose en lo que parecen, se olvidan de lo que son, y como Bucefalos enjaeçados, no permiten que los toque, sino un Emperador del Mundo. Tal era un medio hombre, contra quien adelgazo Luciano su pluma. Este, pues, (como aora ay tambien otros muchos) media su saber por las letras que tenia, no en su cabeça, sino en los escritos agenos: su juizio lo tenia encerrado en los libros de los Filosofos, como estos el suyo en sus grandes obras, guardabalo como en redoma, à la manera de aquel de Orlano, que solo con olerlo, se atraia à la cabeça pareciendole, que desta suerte él solo podia formarse una viva libreria de tantos Autores, como tienen los libros de sus estantes. Lo mismo dixo Seneca, que es qualquier ignorante, (5) pues solo sirve para las letras, lo que un caxon para los libros.

(5) Sic apud desidiosissimos videbis, quidquid orationum, historiarũque est, & tecto tenus extructa loculamenta. *Senec. de tranq. cap. 9.*

No se ha de ir à las librerias solo à quitar el polvo de los libros, sino à quitarse con ellos el orin de la ca-

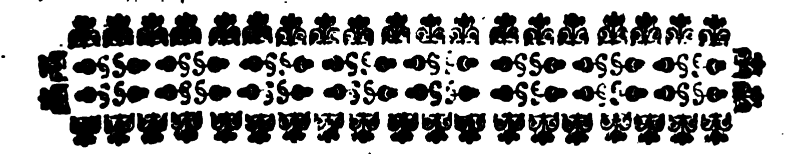
beça: esto dezia Sidonio, no es amar las letras, sino los pergaminos: esto es estimar mas à la casa, que no à su dueño. Lo mismo le sucediò à Arquelao, (6) que tenia un Palacio todo pintado de mano de Zeuxis; venia mucha gente de remotos Paises, solo por ver sus primorosas pinturas: pero como dixo Socrates, entre tantos como vinieron à ver el Palacio, no huvo quien diesse un passo por venir à ver al dueño del Palacio. Al contrario dixo Quintiliano. (7) Que mayor recreacion puede haver, que la de un animo, que solo ha nacido para honestos passatiempos? Puede haver mayor dicha en un hombre, que el ver todos los dias un continuado concurso de gente esclarecida, que viene à su casa, sabiendo, que no es por las riquezas que no tiene, ni por la Dignidad que le falta, sino solo por las muchas letras de su persona?

(6) Membrana potius amare, quã litteras. *Lid. lib.* 4. *Ælian. lib.* 12. *var. hist.* 7.

(7) At quid dulcius libero, & ingenuo animo, & ad voluptates honestas nato? Quã videre plenam semper, & frequentem domum concursu splendidissimo hominum, idque scire non pecuniæ, non orbitati, neque officii alicujus administratione, sed sibi ipsi dari. Quintil.



SEGUNDA



SEGUNDA PARTE.



NO es razon, que los defectos de los Sabios perjudiquen à las letras, ni deben creerse, que sea calidad de naturaleza, lo que es vicio de una mala aplicacion. El Orizonte empaña el Sol con sus exalaciones; los reflexos de la Tierra (si se cree el error de algunos) se miran en la Luna à manera de manchas. Los vapores del ayre, hazen parecer instables con un continuo moviento las Estrellas. Luego el Sol està empañado? Luego tiene manchas la Luna? Luego son inconstantes las Estrellas?

No ay cosa en el Mundo tan inocente, que no parezca culpable, si la pueden hazer delinquente las culpas de quien la malogra. Las armas son desta suerte Verdugos de la crueldad; los cetros, apoyos de la ambicion; la hermosura, incentivo de la lascivia; las riquezas, Ministros de la vanidad; los honores, sustento de la altivez; la nobleça, consejera del fausto; pero para que voy examinando de una en una, todas las cosas mejores, si la santidad sirve à la hipocresia, y la Religion al interes? Luego no condena à las letras el mal uso,

que de ellas tienen algunos Hombres, como ni las flores pierden el ser inocentes, y bellas, porque las arañas tengan en ellas el sustento de su ponçoña.

Las letras, si como son luz del entendimiento, assi tambien tuvieran la invariable propriedad de la luz, que saliendo del centro del Sol, lleva consigo unidos el ser, y la rectitud, de suerte, que ni sabe, ni puede esparcirse de otro modo, que por lineas rectas, assi las letras, viniendonos del gran Padre de las luzes (cuya dadiva son) tuviessen los rayos de su conocimiento inflexibles del camino de la verdad, y razon; quanto mas dichosas serian? Y con ellas quanto mas feliz seria el Universo?

Pero porque el desearlo solo es muy poco, y el pretenderlo mucho, pareciò muy puesto en razon, mostrar algunos principios, en que las letras tienen su peor aplicacion, no solo por la malicia de algunos que intentan deslucirlas, sino tambien por el angaño de otros que no saben exercitarlas. Y porque destas dos causas se han motivado los assumptos deste tratado, pondrè en consideracion de quien lo necessita, el conocimiento de algunos errores, para que despierte con este estimulo, y corra mas presto à la enmienda.

ROBO DE LETRAS.

LADRONES QUE SE APROPIAN DE MUCHOS modos los trabajos de estudios agenos.

EL antiquissimo Arte de robar, hijo natural de la necessidad, aunque despues adoptivo de la ambicion, y pereza, tambien se exercita en las letras, como en los dineros. Clemente Alexandrino refiere su origen tan antiguo, que se podrà dezir, que las riquezas del ingenio

ingenio, no començaron à verse primero, que à ser hurtadas, y las Helenas de las composiciones mas bellas, tan presto como se vieron, hallaron cien Menelaos, y cien Paris que las robassen.

Ni piense nadie que es vicio solo de Hombres de pocas letras el robar obras agenas, y comparecer con lleas mas hermosos, y ricos. Podrà dezirse à este proposito por chança ingeniosa, el sentido de aquella antigua agudeza del Comico, que solo un Hombre de tres letras puede ser Ladron, pues no tiene mas su nombre Latino *Fur*. Antes bien los ingenios mas nobles, y las plumas mas sutiles han honrado este Arte, ayudandose con el trabajo de otros, pues no se verifica menos de los grandes Leones, que de las hormigas pequeñas (1) el vivir con los hurtos, y el campar con los robos.

(1) Convectare juvat prædas, & vivere rapto.

Fama es, que los escritos del grande Aristoteles son un trabajo hermoso à lo Mosayco, hecho con dibuxo suyo; pero con materia de agenos escritos; porque si Speusippo (cuyos libros comprò en tres talentos) recobrasse sus escritos, y Democrito hiziera lo mismo (con otros muchos Filosofos, cuyas obras le recogiò en las conquistas su Discipulo Alexandro) quitandole cada uno lo que era suyo; es certissimo, que si pareciò un Fenix con lo ageno, quedarla una corneja con lo proprio.

Un Maldeciente le dixo à Platon (en nombre de Filolao) que era un Ladron, no porque huviesse copiado de èl, gran parte de su Timeo, sino porque le diò un baño en la corriente de erudicion de aquel segundo Pitagoras; por esso le dixo Timon (2) que si parecia docto en sus escritos, era porque los trabajaba à fuerça de grande caudal, y talento; pero que el uno era de plata, y el otro de oro.

(2) Exiguum redimis grandi ære libellum. Scribere per quem orsus, perdoctus abinde fuisti. Gel. lib. 3. cap. 7.

Si huviesse un Arquimedes, que supiera distinguir

en los libros, lo que es trabajo deſte, y deſvelo de aquel otro, manifeſtando lo ageno, y lo proprio; ſi ſe hallaſſe por Juez un Ariſtofanes, que entendieſſe la lengua de muchos muertos, que hablan por las bocas de algunos vivos; ſi huviera un Catrino, que puſieſſe los libros en tormento, haziendoles proceſſos de ſus robos, como lo hizo de las Poeſias de Menandro, de cuyos ladronicios compuſo ſeis libros; veriais quan verdadero es, que Mercurio, Dios de entendidos, es tambien Dios de Ladrones.

Todo el agregado de los que en ſus eſcritos publican las obras agenas, disfraçandolas ſolo con el titulo de ſu nombre, ſe puede dividir en tres ordenes, el uno peor, que el otro. Son los primeros los que hurtan de eſte lugar una coſa, y de aquel otra, tranſportando, las yà con diverſo titulo, yà con orden contrario: texen los libros como las guirnaldas, en quien muchos pocos hazen un todo muy bello, y muchas flores componen una corona. Tienen la diſcrecion de robar poço à cada uno, para que nadie ſe quexe, ò pocos adviertan el hurto: ſon como algunos Hombres, que ſi no roban las monedas, las cercenan.

El nombre de eſtos Autores eſcrito mageſtuoſamente, y con grandes caracteres en la primera hoja del libro (3) ſe admira de verſe Padre de tantos frutos, ſabiendo, que para producirlos, no tiene virtud, ni ſemilla que pueda engendrarlos: Se pa[illegible]ma de que lo tengan por rico, porque ſabe muy bien que no tiene [illegible] dal capital, ni renta para compra tan grande. Eſtos, deſpues que robaron atrevidos lo que mejor les pareciò, guardan por inviolable ley, no citar jamàs los Autores, ni los eſcritos en que hizieron la caça, ſoſpechandoſe, (y con razon) que los conozcan mas por Ladrones, que por Cazadores: No hazen caſo de lo que Plinio

(3) Miratuſque novas frondes, & non ſua poma. *Virgilius.*

nio dixo, (4) que es de animo depravado, è infeliz ingenio, antes permitir que le hallen con el hurto en las manos, que referir agradecido el ingenio benemerito de quien lo han robado, estos menosprecian tambien aquella costumbre antigua, que refiere Marco Varron, de coronar una vez al año con guirnaldas de flores olorosas los pozos manantiales, por gratitud de las aguas cristalinas que bevieron dellos.

Antes bien sucede muchas vezes, que los mas, diestros en semejante genero de robar, condenan de poco saber, y desprecian como pobres de letras à los mismos Autores, de donde sacaron aquello con que se lucieron, para que mostrandose contrarios de su doctrina, puedan ocultar su atrevimiento, y nadie crea que son Ladrones de escritos que vituperan. Assi hazen los arroyos, quando crecen con avenidas, pues donde maltratan, y rompen, de alli hurtan, y arrebatan; del campo que inundan, no muestran sino inmundicias, y aumentando su corriente con lo que roban, enturbian sus aguas, porque no esté tan claro lo que se llevan. Esto es robar como Harpias, que sacian el hambre en las mesas de los otros, y à mas de arrebatar lo que quisieron, deslucen quanto dexaron: Esto es hazer de los Escritores insignes, lo que hazia el cruel Dionisio de sus amigos, que, segun dize Diogenes se los chupaba como vasos de buen licor, mientras que estaban muy llenos, y son como aquellos dos infames monstruos, Scila, y Caribdis, junto el Faro de Mesina, que el uno rompe las naves, y esparce las mercaderias; el otro las arrebata, y se las sobre: Estos no condenan lo ageno (5) por aborrecerlo, sino por tragarlo. El Moralissimo Plutarco, reprehendiò en otros, lo que executan estos, diziendo: (6) que nadie deve usurparse la gloria, de aquellos que nos exaltaron, ni ser como aquel Regulo de Eso-

(4) Obnoxii animi, & infelicis ingenii esse, deprehēdi in furto malle, quàm mutuo reddere, cũ præsertim sors fiat ex usura. *Plin. in præf. oper.*

(5) Nec expuunt naufragia, sed devorant. *Tert. de pall. cap.* 3.

(6) Non debemus sussurari gloriam eorum, qui nos in altum extulerunt, nec esse Regulus Æsopi, qui deseruit Aquilæ cum ea lassa ulterius non potuit volare.

po, que desamparò al Aguila, quando yà cansada no pudo bolar despues.

La segunda especie de Ladrones, es peor que la primera; y es de algunos sujetos, que encontrando acaso obras de los Maestros mas celebres, que no se concluyeron, las recogen piadosos, como partos de su ingenio. Son Ossifragas cariñosas, que recogen los polluelos de otras Aguilas, que se cayeron del nido, y los amparan como à expositos; pero los adoptan por hijos. La verguença de parecer ignorantes, vence en ellos la infamia del ladronicio, y no hazen caso de lo que dixo Sinesio, (7) que es mayor impiedad el robar las obras ingeniosas de los muertos, que abrir sus sepulcros, y hurtarles sus vestidos.

O quantos, si pudieran salir debaxo de tierra, ò sacar à lo menos la cabeça fuera de sus sepulcros, y viessen sus escritos hechos herencia del que con ninguna razon podia sucederles *ab intesta o*, dirian con aquel desesperado Pastor de Mantua (8) que le ingieran mejor sus arboles, y le ordenen mejor sus plantas!

Era ley muy modesta de aquellos Pintores de Grecia, tan excelentes en su Arte, como discretos en la atencion observada en todo tiempo, el honrar la memoria de los insignes Maestros de la pintura con obras, que prevenidos de la muerte dexaron sin la ultima mano, ò no del todo perfectas; lo qual era un dezir mudo, que eran mas bellos los abances dimidiados de aquellos insignes Hombres, que si por mano suya fueron del todo perfectos. Assi lo dixo el Historiador alabando lo referido; (9) porque no solo es digno de aplauso, y memoria lo primoroso de los Artifices; pero tambien aquellos amagos de su Arte, y dibuxos de sus obras, como el Iris de Aristides, el Tindaridas de

(7) Magis impiũ esse mortuorum lucubrationes, quã vestes furari, quod sepulchra perfodere dicitur. *Sines. Epist.* 141.

(8) Insere nunc Melibæe pyros, pone ordine vites.

(9) Illud perquã rarum, ac memoria dignum, etiam suprema opera artificum, imperfectasque tabulas, sicut Irim Aristidis, Tindaridas Nicomachi, & Venerem Apellis, in majori admiratione esse quàm perfecta. *Plin. lib.* 1. *cap.* 13.

de Nicomaco, y la Venus de Apeles, que admiraron mas, estando medio bosquejados, que si estuviessen de el todo perfectos.

El credito, y honor de Hombre de letras, no es para muchos ley de buena correspondencia, y atencion de grande lealtad, porque cada uno es tan avariento de la alabança de ingenioso, y sabio, que passa los terminos del respeto, y llega à los confines de la osadia: por esso ponen la mano en obras imperfectas de otros, no por acabarle al Autor lo que no pudo cumplir, sino para apropiarse lo mucho que encontraron, con lo poco que escribieron, incorporando contra toda justicia, lo principal de otros, en su accessorio.

El Emperador Adriano concediò al que hallasse un tesoro en sus campos, que todo fuera suyo; pero si lo encontrasse en otra parte, mandò que se repartiera lo que se hallasse, y se diera la mitad al dueño del lugar, ò sitiò, en que se hallò la riqueza. Pues si esta ley es tan justa en los tesoros, porque no la observa, el que en obras agenas halla los tesoros del ingenio?

La tercer classe de Ladrones es la peor de todas, y que no se puede sufrir: Son estos los que no añaden à los trabajos de los otros, sino solo su nombre: Hombres de buena cara; pero de malos hechos, que en un libro no tienen sino la primera fachada (como aquel jumento de las fabulas, que solo tenia de Leon la piel) y se prohijan todo lo demàs de la obra. Les parece, que el ser Autor de un libro, es lo mismo que dedicar un Templo à los Dioses, pues solo bastava escribir sobre el portico su nombre. Estos obran como Caligula (bestia vestida con habito de Emperador) que para ser adorado como Jupiter Olimpico, cortò la cabeça à la estatua de aquel Dios, y en su lugar puso la suya. (10) Plut. de Vit. are alien.

(10) Los Persianos juzgaron, que el pecado mayor de

de todos, era el deber, y despues deste el mentir: Lo uno, y lo otro tienen estos Hombres, porque quanto tienen, lo deben à otros, y no lo posseen de otra suerte, que mintiendose por sus dueños con mucho arrojo, y poca verguença. Uno destos, à quien se le imputaba un hurto semejante, quando se esperaba, que por no poder ocultar el hecho con la mentira, escondiesse à lo menos el semblante con la verguença, se puso en defensa tan libre de frente, como ligero de manos, valiendose de la simpatia, de quien hazen tanto rumor algunos que se llaman Filosofos, y respondiò con osadia, que no se podia probar que èl era Ladron de escritos agenos, si primero no se probaba, que entre los dos havia desemejança de entendimiento; porque dos ingenios uninformes, y consonantes de genio tienen por virtud de union simpatica iguales movimientos en el animo, y el mismo orden de pensamientos. Vayan aora el Keplero, el Mersenio, y el Galileo, à averiguar la oculta ocasion, porque dos cuerdas templadas al unisono, à la octava, ò à la quinta, son de tal concierto entre sì, que si tocan à la una, tambien la otra que no se tocò se mueve. Esto dizen en su favor; pero oygan aora un problema de solucion màs dificil (sino es que tambien afirmen, que ay en los ingenios uniformes, aquellas bibraciones regulares de la Musica, que encontrandose segun los numeros armonicos de consonancias perfectas, ocasionan semejante movimiento) como puede ser que dos ingenios por via de consentimiento simpatico se acuerden à escoger un mismo argumento, dividirlo con las mismas formas de discurso, sin diferenciarse en un punto, quanto mas en una palabra? Y en fin, con tanta semejança de colocacion de vozes, y orden de periodos, que exceden à los dos Infantes de Plauto (11) tan parecidos entre sì, que no los

(11) Ita forma simili Pueri ut Nutrix sua. Non inter nosse possit, quæ mammam dabat, Neque adeo Mater ipsa quæ illos pepererat. *In prol.*

los ſabia diſtinguir, ni el ama que los criaba, ni la madre que los pariò?

De la deſtreza que muchos tienen en robar obras agenas, ha nacido el zelo cuidadoſo de guardarlas, y las quexas contra ellos, quando ſe ſabe que publican como ſuyo, lo que no es ſino robado. Tambien la naturaleza ha enſeñado à los animales que producen lo mas ſuave, y precioſo, à defender lo de los Ladrones con tanto mayor ingenio, quanto es mas la codicia con que ſolicitan robarlas. Deſta ſuerte las conchas madres de las perlas ſe cierran, y ocultan al deſcubrirſe la luz de la mañana; y ſi quando eſtaban abiertas alguno ſe acerca à ellas (12) quando miran la mano, aunque ſon ciegas, ſe encogen, pero manifieſtan ſus perlas, ſabiendo que las buſcan, por robarſelas, y previenen cautelosas los alfanges naturales, para cortar la mano de los Ladrones, dignos de tan juſta pena. Aſſimiſmo las abejas cubren con baños amargos ſus colmenas (13) contra la codicia de otras ſabandijas, ſabiendo, que han de trabajar miel muy ſaboroſa, que ſe ha de apetecer, (14) y porque no ay peor coſa que el Ladron deſnudo; pero contra eſtos Robadores Mercurios, no baſta tener como Argos, cien ojos en ſentinela, ni el que muchos Autores llenen ſus libros de juſtas quexas contra ſus hurtos. Y cierto, que en eſta materia ay tanta razon pare el ſentimiento, como dificultad para la paciencia. Dixo Caſiodoro, que las muertas eſtatuas de bronze, quando Ladrones nocturnos las maltratan à golpes por deſpedaçarlas, ſi no tienen ſentidos para dolerſe, forman vozes para quexarſe. De donde ſe puede inferir (15) que no ſon del todo mudas, pues viendoſe heridas de los Ladrones, parece que aviſan à las Guardas con el ſonido.

Oìd, pues, en dos breves acuerdos el remedio con-

(12) Cum manum videt cõprimit ſe, operitque opes, gnara propter illas ſe peti; manũque ſi præveniat, acie ſua abſcindit, nulla juſtiori pœna. *Plin. l. 1 cap. 35.*

(13) Contra aliarũ beſtiolarum aviditates, id ſe factura conſtiæ, quod cõcupiſci poſſit. *Plin. l. 2. cap. 6.*

(14) Nihil eſt deterius latrone nudo. *Martial.*

(15) Nec in toto mutæ ſunt, quãdo à Furibus percuſſæ, Cuſtodes videntur tinnitibus admonere. *Caſſiod. l. 7. ep. 13.*

tra esta hambre viciosa de estudios agenos. El primero es, que os persuadais, à que el Mundo no es Fiscal de tan poco saber, que de la publica fama (ò por mejor dezir , infamia) y de los indicios de los testimonios, no venga alguna vez en conocimiento del hurto : por lo qual, por oculto que sea, jamàs se debe hazer con la vana esperança de que nadie lo sabrà. No importa que buelvas de arriba à baxo el orden de las cosas, que transportas de otros para uso tuyo, y quieres publicar como proprias, pues de qualquiera suerte, si tu eres un Caco avisado, en bolver al rebès las huellas de los robos que te llevas à tu casa, arrastrandolas por la cola, no faltarà un Hercules, que por las pisadas mismas averigue el hurto engañoso, y castigue al Autor atrevido. A ti mismo te saldrà de la boca, ò pluma, alguna palabra, que darà indicio del hecho à los avisados, y haràs en esto como los cuervos, que jamàs roban con tanta prudencia, que no graznen con el pico ensangrentado, y con la presa en la boca, y avisan (sin que lo adviertan) con vozes de un cras futuro, que los saquen à pedradas, porque hurtan de presente; por esso dixo Horacio, que si el cuervo pudiera apacentar con silencio (16) haria mayor presa, y con menor embidia. A estos no les basta el callar, porque sus mismas obras hablan contra ellos, y su mismo libro es el mejor processo para su condenacion. Con esta seguridad no quiso Marcial defender sus escritos, ni acusar à muchos Poetas, que se hizieron muy ricos con los versos que le hurtaron, diziendo, que las poesias mismas buelven por el credito del que las escribe , y por el descredito del que las roba. (17)

(16) Nam tacitus pasci, si posset, corvus haberet, Plus dapis, & rixæ multo minus invidiæque. *Horat.*

(17) Judice non opus est nostris, nec vindice libris. Stat, contra dicitque tibi tua pagina, fur es, *Mart. lib.* 1. *cap.* 54.

El segundo remedio es, que os persuadais, à que es mucho menor mal, no parecer docto, que parecer ignorante, no pudiendo tener letras por sì, sino robandolas

dolas à los otros. Si la naturaleza os dió una cabeça falta de cabellos (que son simbolos de los pensamientos, y riquezas del ingenio) no pretendais arrancarlos de los muertos, y hazeros con ellos una mal compuesta cabellera ; (18) porque no ay cosa mas fea que un calvo con pelo postizo. Mejor es ser pobre con lo proprio, que rico de el dezir ageno. Poder afirmar, que esto es mio, aunque sea poco, es mucha mas dulce que el dezir : esto es mucho ; pero no es mio. Los versos de mas estimacion, que Manilio leyò en su poema, fueron aquellos en que dezia (19) Hablarè lo que es mio, sin deber algo à los Poetas. Y finalmente, escribid de manera, que podais poner al principio de vuestras obras aquel distico, que el Poeta Ariosto escribiò sobre la puerta de su casa en que dezia : (20) Esta habitacion es pequeña ; pero para mi bastante, y para nadie dañosa : no es muy grande ; pero se labrò à mi costa.

(18) Calvo turpius est nihil, comato. *Martial.*

(19) Nostra loquar; nulli vatum debebimus orsa. Nec furtum, sed opus veniet. *Manil. lib. 2.*

(20) Parva sed apta mihi, sed nulli obnoxia, sed non. Sordida parva, meo, sed tamen ære domus. *Arios.*

QVE NO SE HA DE VSVRPAR EL ESTVDIO ageno, sino inventar cosas nuevas con trabajo proprio.

SI el deseo de immortalizarse con la estampa, assi sutilizasse el ingenio, para hallar, y discurrir novedades, como alarga las uñas para hurtarlas à los otros, muchos (à quienes convencidos del robo se les desterrò el nombre, y se les confiscò la gloria) havrian logrado la immortalidad en el aplauso, y la eternidad en la memoria. O quanto mas dichosas lucirian las letras, y con quanto mejor uso se emplearian los años, los estudios, y el ingenio, si dexando el infame empleo de mudar lo quadrado en esferico, y poner perfil à lo que otros dexaron con desaliño, se aplicasse todo el esfuerço de nuestros pensamientos à enriquecer las ciencias,

y artes de alguna nueva inventiva, que desconocida de los passados fuesse de admiracion à los presentes, y de grande util à los venideros. Sola una hoja destas bastaria à merecerles aquel honor, y credito, que en vano presumieron muchas vezes con volumenes tan extensos, y libros tan dilatados.

(1) Plurimũ enim ad inveniendum contulit, qui speravit posse reperire. *Senec.* 1. *nat. quest. cap.* 5.

Tambien el querer inventar cosas nuevas, aunque no se hallen, quando se buscan, es digno de mucha alabança, pues no se haze sin gran provecho (1) porque el que tuvo esperança de poder inventar, yà llevò mucho con que lo pueda discurrir: Y el que tiene estimulos de pensamientos generosos, primero intenta abrirse con su estudio camino por el Cielo, que andar siguiendo los passos de los otros por la tierra, para que pueda dezir con el Poeta (2) que anda libre por aquellas immensidades, no necessitando de pies agenos: Verdad es, que tiene mas peligro de caer el que intenta bolar muy remontado, que el que se contenta caminar con passos humildes; pero alcança tanto de glorioso (3) que el aplauso de haver subido, vence con ventaja el desdoro de caer precipitado; por esso la osadia generosa del Icaro gallardo, que bolando se avecinò à las estrellas, tiene oy dia quien admire mas su altanero buelo, que quien desprecie su infeliz caida. (4) Suspendiò con tal vista el Labrador su trabajo, y se pasmò de mirar tal assumpto, juzgando que era divino, quien bolaba por los Cielos.

(2) Libera per vacuum posui vestigia Princeps, Non aliena meo pressi pede. *Hor. ep.* 19.

(3) Magnis tamen excidit ausis.

(4) Stivæque innixus Arator Vidit, & obstupuit, quique æthera carpere posset. Credidit esse Deum. *Metam.*

Considerando, pues, que no se puede andar por agenas pisadas, sin caer, ò tropezar, (yà que nuestro saber en muchas cosas, mas es creer, que saber, y mas es no ver los errores que tenemos, que no tenerlos), siento à cerca de las letras, lo que para otro fin dixo un amigo de Seneca, (5) que si havia de caer, deseava que fuesse la caida del lugar mas eminente. Los ingenios han

(5) Si cadendum est mihi, Cœlo cecidisse velim.

han de hazer con sus pensamientos lo que las Aguilas con sus polluelos, que antes de tener del todo crecidas las plumas, y firmes al buelo sus alas, los sacan del nido, para que salgan à la caza, diziendoles con mas instinto que vozes: Si yà sois Aguilas emplumadas, porque estais pereçosas covando el nidio? Teniendo garras, y pico, como no teneis verguença de tomar como polluelos de Golondrina el alimento de la boca de las Madres? Salid à la campaña, y buscad la vida, que para esso teneis las armas en las manos, y sois unas Aguilas, y no Gallinas.

Qualquier otro pensamiento, que no se encamine à encontrar en las letras nuevos conocimientos, lo juzgaba Hipocrates fuera del blanco, à que los entendidos, deben tirar todas las lineas de su estudio. No permitia que se recogiessen los estudios començados de los Escritores muertos, (6) como bienes de Naufragos, sino que se hiziesse à la vela, para la ganancia de nuevas mercaderias, de donde el Mundo sale muy enriquecido, y nosotros mas gloriosos (7) diziendo, que se debe solicitar el discurrir algun estudio nuevo, que jamàs se aya inventado, ni discurrido.

O quantos, buscando unas cosas, que no han sido halladas, hallaron otras que no han sido pretendidas! Solo el deseo de trasmutar el meltal mas vil en oro, no ha sutilizado el ingenio, y adelgazado los pensamientos tanto, que se han hallado aquellos milagros hermosos de naturaleza, que el Arte Quimica sabe trabajar! En ellos se ha descubierto un mineral de conocimientos fundamentales de una Filosofia natural, y verdadera, para que quando aya en los tiempos venideros quien sepa trabajarlas, caminen con la experiencia de aquellos efectos al primer origen de sus causas. Un Poeta dixo, que en esto ha sucedido como lo que dize Eso-

(6) Quasi bona naufragantium.

(7) Mihi vero [illegible] venire aliquid eorum, quæ non dũ inventa sunt, quod ipsum novum quã occultum esse præsto scientiæ votum, & opus esse videtur. *Hip. in arte. initio.*

po; que buscando ciertos Hombres el oro, que su padre muriendo, les dixo estaba sepultado en uno de sus campos, todo lo cavaron con la codicia de encontrar el tesoro, con lo qual el campo, que antes era muy esteril, despues se hizo muy fecundo, y aunque no produxo oro, rindiò en su lugar una cosecha tan abundante, que equivaliò à mucho oro.

Por mucho que la verdad aya enseñado à nuestros mayores, no ha quedado por esso tan esteril, que nos falte à nosotros que aprender. (8) De los mas sabios de los mortales solo se dize, que saben mucho; pero nunca se hallò quien lo supiera todo; porque en el mar de las letras, no han pescado todas las perlas del ingenio, ni contemplando han descubierto todos los caminos de la verdad. No han sido tan valientes, y famosos, que ayan puesto como Hercules los terminos à la naturaleza, de suerte, que no aya Hombre que passe la raya, en que plantaron las columnas del *non plus ultra.* (9) Seneca dixo, que la verdad se manifiesta à todos, y que no se ha conocido tanta parte de ella, que à los venideros no les quede que saber. Dezian los Espartanos, que ni los rios, ni los montes havian de señalar los confines de sus Reynos, sino que debian estenderlos hasta adonde pudieran arrojar con su braço las hastas, y con el arco las saetas. Assimismo las buenas Artes, y ciencias tanto se deben dilatar, quanto la agudeza del ingenio pudiere discurrir. No passa en la capacidad dilatada de un animo, lo que *Alexandro Sexto* hizo en el Mar Oceano, que tirando una linea de Polo à Polo sobre una Isla de las de Cabo verde, puso terminos à las navegaciones de los Castellanos, y Portugueses, señalando para estos la parte de Levante, y para aquellos la de Poniente. (10)

Algunos antiguos quisieron tirar esta linea entre las Poesias

(8) Etiam quicũque sunt habiti mortaliũ sapientissimi, multa scisse dicuntur, non omnia. *Columel. de re. rust. in fine.*

(9) Patet omnibus veritas, nondum est occupata, multum ex illa etiam futuris relictum est. *Senec. epist.* 33.

(10) Patet omnibus veritas.

Poesias Griega, y Latina; pero Horacio quiso passar mas adelante, entretexiendo en su Corona los laureles de Athenas con los de Roma, y haziendo oir en las citaras Latinas, las Lyricas Poesias Griegas. Por esso fue reprehendido de los mas antiguos, y sus obras se despreciaban como hijas de Musa bastarda, y monstruos de dos naturalezas. Fué necessario que aquel celebre Poeta llamasse à su estilo en defensa de su plectro, y en forma de disculpa, publicò las culpas de la embidia maliciosa, diziendoles, que el aborrecer sus escritos, no era tanto amor de las obras excelentes de los Antiguos, como desprecio de su trabajo moderno, que en su saber se condenaba la ignorancia dellos, pues tenian verguença de procurar apendrer dél siendo de pocos años, lo que ellos ignoraban siendo muy viejos, siendo esto en los emulos el origen de qualquier odio, (11) los quales solo celebran lo que les agrada. Se puede dezir con Minucio (12) que no se ha de embidiar el nuevo fruto de los Sabios, pues la verdad con los años se aumenta, y con los tiempos se sazona. Acaso està tan vinculado lo bueno con lo antiguo, que nunca puede ser moderno? Tambien se podia afirmar de las verdades que se descubren cada dia lo que Arnobio escribiò de la Religion, (13) que no es nuevo lo que se ha de seguir, sino que tarde se aprende, lo que se ha de procurar.

Quien intenta, pues, poner terminos al liberalissimo buelo del ingenio, aprisionandole entre los ahogos de lo que hasta oy se ha escrito, como si yà no se pudieran inventar nuevas verdades? Si los Antiguos huvieran seguido esta ley, no supieramos oy cosa alguna (14) jamàs se inventarian novedades ingeniosas, si nos contentassemos con las que hallaron otros, porque los que siguen à otro, ni inventan, ni buscan alguna

(11) Vel quia nihil rectum, nisi quod placuit, sibi dicunt. Vel quia turpe putant parere minoribus, & quæ. Imberbes dicere senes perdenda fateri. *Horat. lib. 1. epist. 1.*

(12) Quid invidemus, si veritas nostri temporis ætate maturverit? *Minucius.*

(13) Non quod sequimur, novum est, sed nos didicimus, quod nos sequi oportet. *Arnob.*

(14) Nusquã enim inveniretur, si cõtẽti fuerimus inventis. Propterea qui alium sequitur, nihil sequitur, nihil, invenit imo nec quærit. *Senec. ep. 32.*

Paises, y Mundos, no conocidos, huviera hecho lo mismo, quando al desaire, y despecho de dos Republicas, y un Rey, guiandose solo con el aviso de los vientos, que soplaban del Occidente, y al oido le dezian, que en aquellas partes havia tierras espaciosas, de donde ellos recibian con tanta abundancia las exalaciones: zarpadas las ancoras, y tendidas las velas con una pequeña nave, y dos caravelas, se engolfò en aquel Oceano desconocido hasta entonces, no pudiendo detenerle su curso, ò bolverle atràs la proa, ni la duda del viage en un mar no practicado, y creido por inpracticable, ni la mucha dilacion de un camino de termino incierto, ni el encuentro de Monstruos, ni las conjuraciones de los suyos, ni la falta de viveres en lugar desamparado de toda proteccion, ni las continuas tempestades, que cada instante le arrojaban à estraños climas, ni las importunas calmas, que lo baxaron à la Zona torrida, en donde el Cielo por los calores excessivos, parece un infierno, tendria aora la Europa, no solo tan saludables aromas, y ricos minerales; pero ni aun el conocimiento de aquel medio Mundo de la America? Havria Christoval Colon conseguido del Rey de Castilla el privilegio de poner en el escudo de sus armas, el nuevo Mundo que nos descubriò, y encima dèl este mote?

Por Castilla, y por Leon nuevo Mundo hallò Colon.

Mas que meritos immortales no se confessaràn debidos en todos los siglos venideros, al feliz descubrimiento de un nuevo Mundo? Y no solo à Colon; pero por èl à Genova su Patria, y tambien à toda la Italia? Desta suerte, pues, el que en las letras emprende el abrir el primer camino à la conquista de nuevas verdades, que es lo mismo que navegar Oceanos no conocidos, es

es necessario que entre en las desaçones, y congoxas del largo viage de un estudio infatigable, y continuas conjuras de la desesperacion, se vença mil vezes à sì mismo, atendiendo, como aquellos Cavalleros valerosos Conquistadores del Vellocino, mas à la gloria del fin, que al trabajo de los medios; (19) porque ella es la que excita al animo, y mueve al entendimiento. Por esso Homero, primer Poeta Heroico, y primer Heroe de Poetas, es dos vezes grande, (20) por no haver tenido, ni primero antes de sì, à quien imitar, ni segundo despues de sì, que le aya imitado, en aquello mayor que los passados, y en esto mejor que los venideros; panegirico grande, en que reduxo Veleyo con dos palabras, lo que otros no pudieron ponderar con muchas razones. Estos, mientras vivan las letras, que viviràn quanto viviere el Mundo, seràn ilustres en las alabanças de los entendidos, como aquella venturosa Argos, (21) que por haver sulcado primero que todas las otras naves, las tormentas de los Mares, llegò à tomar puerto en el mismo Cielo, donde aora està rica de tantas estrellas, quantos son los Heroes, que entonces conducida. Desta suerte otros muchos, y en esta ultima edad el Galileo Academico con verdad lince, assi por la vista prespicaz de su ingenio, como por el insigne anteojo de larga vista, con que ha hecho tan domestico el comercio de la tierra con el Cielo, que si antes no comparecian algunas estrellas, por ocultas, y retiradas, aora yà no desdeñan el dexarsenos mirar, y las que primero se veìan, aora nos manifiestan, no solo su hermosura, pero tambien sus defectos. Al pie deste agudissimo lince se podia escribir por dolor, lo que el Poeta dixo de Argos por desden.

Aqui yaze Argos, eclipse de una luz de muchas luzes, noch tenebrosa de cien ojos. (22)

(19) Tu sola animos, mẽtemque peruris. Gloria te viridẽ, immunemque senectæ. Phasidos in ripa stantẽ, juvenesque vocãtem. *Val. Flac.* 1. *Arg.*

(20) Neque ante illum, quem imitaretur, neque post illum, qui eum imitari posset, inventus est.

(21) Mari quod prima cucurrit. Emeritum magnis mũdum tenet acta procellis. Servando, Dea facta, Deos. *Manil. Astr.*

(22) Arge jaces, quodque in tot lumina Tamen habebas. Extinctum est, centũque oculos nox occupat una. *Ovid. Met.*

Assi tambien Christoval Squeiner, que de los movimientos de las lineas, y manchas del Sol, ha sacado por la Filosofia, y Astronomia luzes celestiales de tan noble, peregrina, y autentica verdad, quales son los dos movimientos que tiene el Sol; el uno, aquel, que fixo en sì mismo, al modo de un torbellino se mueve; el otro, el que tienen al mismo tiempo los dos polos de su exe, que moviendose al mismo tiempo con igual proporcion, y orden, señalan dos circulos; de lo qual se origina la variedad de las apariencias que le ocasionan las manchas, à mas de las muy razonables congeturas del concebirse, del nacer, del aumentarse, del disminuirse, y tal vez del faltar de aquellas, sacando de todo esto mucho resplandor, y luz el ingenio, para difinir qual sea la substancia, y naturaleza del Sol. Con esto ha hecho al Mundo tan rico de altissimos conocimientos, que si cada siglo nos diesse otro tanto, bastarian pocos siglos, para que la Astranomia se hiziera señora de todo el Cielo, como yà lo es la Geografia de toda la tierra. Plinio alaba tanto à estos excelentes ingenios, que no se contenta con que excedan à los mortales, (23) sino que tambien dize exceden à los Dioses. Estos son dignos, de que como al antiguo Meton, porque dexò à los venideros el vario curso del Sol esculpido en una columna con lineas de justa proporcion, se les erija por premio de honor eterno, una estatua con la lengua de oro con esta incripcion: (24) *Por sus divinas palabras*. Carlos Quinto dió por empresa una Cruz de estrellas à Oviedo, Historiador de la America; pero estos son dignos que el mismo Cielo los corone (25) por las evidentes verdades que nos muestran de sus esferas.

(23) Nacti ingenio este Cœli interpretes, rerũque naturæ capaces, argumēti repertores, quo Deos, hominesque vicistis. *Plin. lib.* 2. *cap.* 22.

(24) Ob divinas prædictiones.

(25) Admovere oculis distantia sidera nostris. Ætheraque ingenio supposuere suo. *Fast.* 1.

Solo he referido estos dos exemplares, no pudiendo discurrir de tantos como ay muy grandes, y celebres ingenios,

ingenios, y para nosotros que debemos imitarles, dirè lo que enseña Seneca. (26) Que seamos buenos Padres de Familias, aumentando lo que heredamos para el mayor util de nuestros sucessores; porque siempre ay, y havrà mucho en que se puede adelantar qualquier materia, ni à los que naceràn de aqui à mil siglos les faltarà ocasion de poder acrecentarla aun mucho mas.

Tampoco pretendo dezir, que por hazernos inventores de cosas nuevas, nos hagamos Maestros de novedad, saliendo sin razon de los terminos naturales, y de aquel camino trillado tantos siglos ha de los mayores ingenios del Mundo, pues quien passa de sus cotos, llega à los confines del error, y temeridad. No hemos de proceder como Diogenes, caminando contra la corriente de todos los Hombres, como si fuessemos solos los Sabios, y ningun otro pescasse en lo profundo del pozo de Eraclito, para sacar la verdad, porque esto seria estimar el Sol del ingenio del Mundo, no por la luz de mayor conocimiento de la verdad, sino del contraponerse al curso comun de todo el Orbe, y poder dezir con vana gloria, lo que el Sol dixo à Phaeton por doctrina, (27) que camina al contrario de todo el Mundo, debiendose antes atender à su aviso, que no se puede salir sin peligro de caìda, de aquellos caminos reales (28) que corridos de la carroça de la luz, se han hecho tan claros, como verdaderos.

No se han de inventar cosas improbables, por querer singularizarse, como diziendo, que la tierra se mueva con periodos annuales debaxo la ecliptica, y que la Luna cada dia se buelve con movimientos, desde el Occidente, al Oriente, afirmando lo mismo de los Planetas, como si fueran tierras volubles con facilidad: que ay pueblos habitadores de diversas naturalezas; que el Mundo es de infinita grandeza, y que en sus grandes

(26) Agamus bonū Patrem familiæ: Faciamus āpliora quæ accipimus: Major ista hæreditas à me ad posteros transeat: Multum adhuc restat operis multumque restabit, nec ulli nato post mille sæcula præcluditur occasio aliquid adhuc adjiciendi. *Senec.*

(27) Nitor in adversum, neque me qui cetera, vincit. Impetus, & rapido cōtrarius evehor Orbi. *Metam.* 2.

(28) Hac sit iter: Manifesta, rotæ, vestigia cernes.

grandes espacios comprehende Mundos innumerables. Todas estas son opiniones que han resucitado neciamente algunos Modernos, llamando à la primera de los sepulcros de Cleantes, y Filolao; à la segunda de los de Pitagoras, y Heraclito; y la tercera de las cenizas de Democrito, y Metrodoro, con cuyas muertes muchos siglos havia que estaban sepultadas en el olvido, y silencio.

Esto no es hazer rico al Mundo de nuevos conocimientos, sino empobrecerlo con antiguos errores. Ni es hazerse Maestro de los venideros, sino discipulo de los passados, sin conseguir otro premio, mas de que todos sus sueños que no recibieren el Mundo, havràn de dormir à ojos cerrados con sus Autores en el sepulcro del desprecio.

COMO SE PUEDA ROBAR DE LOS ESCRITOS agenos con buena conciencia, y alabança.

Bien conozco que me he empeñado à una empresa bien dificultosa, haviendo pretendido hasta aora extraviar à nuestros pensamientos del hurtar agenos trabajos, acordandoles la obligacion de enriquecer las letras con nuevas inventivas, y el premio que haziendolo assi, se consigue. Mejor era que aora enseñasse como se pueda robar con buena conciencia, no solo sin la obligacion de restituir; pero con ganancia de merecer.

No todos los hurtos de la luz, que se hazen à las ruedas del carro del Sol (que son los libros de los ingenios famosos en que triunfa, y resplandece la verdad) condenan à la pena de los riscos del Caucaso, y al tormento de la Aguila de Prometeo. Sin castigo se

roba,

roba, sino se hurta como haze la Luna con el Sol, que quanto mas se le avicina, y està mas llena de su luz en los novilunios perfectos; entonces lo eclipsa con mas ingratitud. Con gloria se hurta, si se hiziere como quien recibe un rayo del Sol en espejo de cristal purissimo, en quien no solo se aumenta la luz que recibiò; pero con ventaja la ilustra, restituyendola con el reflexo. Desta suerte las abejas tan discretas, como ingeniosas, (1) roban con alabança de las blancas azuzenas; pero es tan inocente el hurto que hazen, que sin disminuir lo odorifero, sin afear lo hermoso, sin romper la integridad de las flores, recogen con grande abundancia para sí, y para otros, cera con que lucirse, y miel para sustentarse.

(1) Candida circum lylia funduntur.

El primer genero de robar con alabança, es imitar con juizio. El que no fuere un Gigante de estatura muy alta, suba sobre los chapiteles de una torre eminente, y mire desde alli los atajos mas derechos, y los caminos mas seguros. El què en su cabeça no tiene un teatro de proprias ideas, y formas de insignes dibujos, haga como aquellos primeros, è ignorantes Pintores, que tomaban los contornos de las sombras, y los perfiles de figuras perfectas, y con aquellos modelos cumplian su trabajo.

Quando vivia firme aquella Venus de Athenas, tan deshonesta, como hermosa, servia de original à los Pintores, de donde sacaban la forma, y disposicion de un semblante bello, para sacar con esto mas perfectos, y hermosos los retratos que pintaban de Venus. Solo el mirarla era un aprender, sirviendo, no tanto de exemplar à las copias que se hazian, quanto por forma de perfecciones, à la idea que el entendimiento formaba de las partes proporcionadas, orden de colores, y compostura de cuerpo.

Desta

Desta suerte sirven à los ingenios las obras grandes de celebres Autores, pues miradas con aplicacion imprimen poco à poco en el entendimiento una idea noble de discurso semejante. Esto lo experimenta el que continua en leer escritos de sutiles agudezas, y altos pensamientos, porque como embriagado de los mismos espiritus, no sabrà discurrir de otro modo, ni hablar de otra manera. Assi les sucediò à los Ruiseñores, que hizieron el nido en el sepulcro de Orfeo, pues como si huvieran recibido su espiritu de la cenizas de aquel Musico famoso, cantaban con mas ingenio, y dulçura que los otros Ruiseñores, pareciendo estos cantores de el bosque, y aquellos Sirenas de el Cielo.

En leer los libros de Hombres muy Sabios, para que en el ingenio se imprima otra semejante imagen, muchas vezes se experimentan los milagros ocultos de imaginacion, pues yà se ha visto, que madres muy rusticas, y de feissimos semblantes, ayan parido hijos tan hermosos como Angeles, que como bellos Narcisos nacieron de una cebolla muy vil; lo qual con razon, y experiencia se atribuye, al haver mirado sus madres con mucha atencion pinturas ricas de hermosos semblantes, y que la naturaleza quiso premiar por esto à los niños, aun antes que naciessen, dotandoles de la hermosura, que sus madres no tenian.

Aunque los Autores sean de excelente, y alto saber, y nosotros de ingenio inferior, no por esso es el mirarlos sin util, para semejarles con la imitacion. Las Aguilas, antes que saquen del nido sus polluelos, buelan encima dellos con grandes rodeos, y tal vez les sacuden con las alas, provocandoles al buelo con cuyo exemplo, las Aguilas pequeñas, sino tienen coraçon para seguir à las Madres hasta las nubes, se esfuerçan à lo menos à dexar el nido, à arrojarse al buelo, y à

fiarse

fiarse de sus alas; porque naturalmente sucede imitar, lo que mas nos suele complacer, y mucho mas quando el genio, è inclinacion, se ajustan con la eleccion de la voluntad. Ni son de trabajo sensible los esfuerços que en esto se hazen; porque si se toma lo amargo de fatiga, con lo dulce de la obra, no se siente el cansacio, ni nos rinden los desvelos.

Mirar, pues, delante de sì los buelos remontados de un feliz ingenio, no solo desvela, y provoca à deseos para imitarle; pero tambien alienta à los pensamientos, y dà fuerças al discurso para seguirle, reconociendo con la vista un esfuerço mayor, que sin ella no tendria. Con esto, sino puede llegar hasta el Cielo, y bolar sobre los Astos; à lo menos, yà se aparta de la tierra desamparando su nido: sino consigue el declarar con periodos iguales los altos buelos del exemplar que quiso imitar, harà à lo menos como los Girasoles, que fixos con la raiz, y movibles con la flor, porque continuan en mirar al Sol, aprenden à dibujar en un giro pequeño, aquel circulo espacioso, que señalan sus luzes por todo el Mundo.

Valerse de los agenos escritos, solo para imitarlos, es muy corta ganancia en sentir de Quintiliano, que lo trata con mas dilacion. Sea pues el segundo genero de hurto, no solo licito; pero muy loable, si se hiziere sacando de los otros lo mas acendrado, y despues lo mejorare con su estudio, realçandolo tanto, que yà no parezca de otros, sino suyo; del modo que los diamantes, quando reciben un simple rayo de luz, que penetrò su fondo, pues lo hermosean tanto, como el pintarlo con el cambiante de mil colores, haziendolo mas hermoso que el Sol, y mas brillante que las Estrellas. No es robar saber mezclar la semilla celestial de su noble ingenio, con un poco de ligera espuma del mar,

de ſuerte, que la que antes parecia inutil, y vil materia, deſpues ſe haga no menos que Venus hermoſa formandoſe con ella la compoſicion de una extraordinaria belleza.

Aquel Jupiter Olimpico obra tan celebrada del famoſo Fidias, por milagro de la naturaleza, y prodigio del Mundo, era de blanquiſſimo marfil, pero por eſſo no podian los Elefantes gloriarſe de aquel magiſterio divino, como ſi fuera obra ſuya, ni acuſar al Artifice, como Ladron de aquella hermoſura, que hizo famoſa ſu Arte con la deſtreza; porque la juſta proporcion de miembros, las mageſtuoſas facciones del ſemblante, y quanto formaba à la eſtatua, unica maravilla del Mundo, aſſi en belleza, como eſtimacion; todo era ingenio del Eſcultor, nada era merito del Elefante, como lo dixò agudamente Tertuliano: (2) las manos de Fidias ſe adoran en la eſtatua de Jupiter Olimpico, que hizieron de marfil, y ſu materia yà no es hueſſo de un groſſero bruto, ſino Deidad ſoberana de los ſiglos, no por lo que tiene del Elefante, ſino por lo que tiene de Fidias. El que deſta ſuerte toma algunos trozos incultos, y ſin forma, para trabajar las eſtatuas; vidrios muy viles para hazerlos diamantes, y gotas de ſimple rocio, para trocarlas en perlas; no es Ladron, ſino Artifice; ni es deudor, ſino acreedor de la materia agena, porque eſta le eſtà obligada por el credito de tan noble trabajo.

(2) Phidiæ manus, Jovem Olimpicũ exebore molitur, & adoratur. Nec jam beſtiæ, & quidem inſulſiſſimę dens eſt, ſed ſummum ſæculi numẽ. Nõ quia Elephãtus, ſed quia Phidias tantus. *Tertuliã de recur. cap. 6.*

Eſto miſmo nos lo explican con mas propriedad, los artificios de las famoſas fuentes de Roma, Tilvoli, y Fraſcati; en donde las aguas hechas jugetes en los tormentos, obediencias en los ingenios, ſe mudan en mas formas, que el Proteo de los Poetas: Se ven caer de las piedras precioſas, y cubiertos de grandiſſimos nichos, deſtilandoſe de gota en gota en lluvia menudiſſima,

cissima, con tanta proporcion, que las nubes no sabrian repartirla mejor sobre la tierra, imitar à los vientos, como si saliera soplando de la cueva Eolo, con lo humedo los Austros, con lo apacible los Zefiros, y con lo impetuoso el Boreas: estenderse tan sutiles, y explayarse tan iguales, que parecen velos transparentes, esparcidos por el ayre: deshazerse en gotas muy pequeñas; y formar con ellas una nube de rocio, que opuesta al encuentro del Sol, pinta un Iris con arco perfecto, y colores hermosos: avivar con el movimiento estatuas muertas, y hazerlas formar varias acciones, y diversos semblantes: saltar de improviso de la tierra, y levantarse por el aire con muy altos, y encrespados penachos: gemir como dolorosas, y bramar como enfurecidas: cantar como alegres, y llorar como tristes: renovar al Mundo, no solo la que Tertuliano llamò, (3) Maquina portentosa de Arquimedes; pero imitar al vivo los Ruiseñores en los gorgeos, y trinos, en los continuos, y artificiosos passajes; y en las divisiones, y mudanças de suavissimas vozes, no como que se alegren, (4) espiritus que huyen de aquellos tormentos, sino como que cantan Sirenas que habitan aquellas aguas. Para obra de un trabajo tan ingenioso, y admirable, se toman las aguas de una fuente ordinaria, y si el arte no las levantasse de su natural baxeza, transfundiendo en ellas assi entendimiento, é ingenio; andarian deslizandose vilmente sobre la tierra entre riberas llenas de cieno, y apenas dignas de que los brutos las beban, quando aora son las delicias de los Principes, el recreo de Señores, y la gloria de jardines. Esto no es superar la materia con el Arte? No es obligarla tanto, que es como hazersela suya? Haga, pues, otro tanto el que robare: Sepulte el hurto de la materia con el Arte de trabajarla, hasta que con lo que

(3) Portentissimam Archimidis munificentiam.

(4) Spiritus qui illic de tormento aquæ anhelân.

aumentare de su estudio, se pierda de vista lo que sacò del ageno.

Este genero de mejorar tanto las cosas, que yà no sean las que eran primero, y que aunque fueron de otros, por lo que se han aumentado, yà pueden llamarse nuestras; es bien entendido; pero mal practicado de algunos, que son muy habiles para mudar escritos agenos; pero no para mejorarlos; y tanto mas les han condenado, quanto es mayor culpa afear lo hermoso, y es mayor delito el descomponer lo ordenado de una obra muy ajustada, y cabal, que simplemente robarla. Estos, por huìr la infamia de Ladrones, cometen la culpa de Homicidas, quitando el alma de todo lo hermoso à las cosas que hurtan, sacandoles las entrañas, y desordenando lo ajustado, con una tan infeliz felicidad en hazerlo, que en quatro plumadas transforman las Elenas en Ecubas, y los Aquiles en Tersites. Hazen, sin querer, de las obras de los otros, lo que hizieron por desprecio los Atenienses de las trecientas estatuas de bronce del famoso Demetrio, que por odio del nombre las despedaçaron, y hundieron para el uso de empleos mecanicos. La vara de Circe, y la pluma de estos tienen entre sì grande contienda; porque esta con la ignorancia transforma composiciones muy bellas en feissimos monstruos, si aquella con su Magica podia mudar Cavalleros muy nobles en animales muy viles. Esto mismo hizo un Comediante muy torpe con los versos de un Poeta excelente, que haviendo de imitar con las acciones, (y con aquella que Cassiodoro llamò muda, y habladora lengua de las manos) lo que la Poesia referia con las palabras en las dos fabulas de Niobe, y (5) Dafne, transformadas, esta en un tronco, y aquella en un marmol; parecia el Representante en la una fabula un tronco, y en la otra un marmol.

(5) Saltavit Nioben, saltavit Daphnida Memmphis, Ligneus ut Daphnen, saxeus ut Niobē. *Epig. grac.*

Aun-

Aunque en el robar trabajos agenos se usasse la advertencia, y respeto con que el Aguila se llevò asido al Cielo al Mancebo Ideo, sin maltratarle con las uñas, ni romperle los vestidos, que como dize Lorca discretamente (6) se llevò intacto à Ganimedes, como si fuera de bronze, sin maltratar la persona, y sin rasgarle su manto. No obstante no basta; porque la discrecion en el robar, aunque mitiga, no borra la culpa de Ladron. Y quanto peor es afear, confundir, y romper lo ageno, por tomarlo como proprio? Hazerlo suyo de este genero en su libro, es tan mal hecho, como dixo Marcial de aquel Fidentino, que aunque era de Marcial, començò à ser de Fidentino, desde que empeçò à leerlo mal, y quitarle el sentido.

(6) Sentientem quid rapiat Ganimede, & cui ferat: parcẽtemque unguibus etiam per vestẽ. *Plin. lib.* 34. *c.* 8. Quem recitas, meus est, ó Fidentine libellus. Sed male, cum recitas, incipit esse tuus. *Lib.* 1. *epig.* 39.

Quando los escritos se mudan felizmente, lo qual he dicho, que es un genero de robar inocente, y loable, por el adorno que se añade con la alteracion de mas nobles calidades, se aumenta tambien la cantidad de la manera, que de una pequeña semilla se forma una grande cosecha, y de un tierno pimpollo un arbol robusto. Muchas cosas salen de las plumas de Escritores excelentes, dictadas tal vez casualmente, y como señaladas con el dedo, que se passan de ligero al que no tiene ojos muy expertos, y no obstante son cifras preñadas de altos pensamientos, y el que sabe declarar lo que en ellas se encierra; de lo que es nada haze mucho, trabajandolo por sì, y escribiendolo como suyo.

De tantas Estrellas como tiene el Cielo, solo à siete les ha concedido proprias esferas, con licencia, y campo de correr vagabundas, por aquel ayre liquido, y sutil, que desde acà baxò se dilata hasta el firmamento, sin haver señalado à las demàs especiales giros, y periodos proprios; porque si aora el Mundo es tan estre-

cho

cho para dar lugar solo à las siete, que seria si huviera repartido circulos, y esferas proporcionadas à tantos millares de Estrellas? Lo mismo hazen, quando componen sus libros los Hombres grandes, y excelentes Autores: determinan la materia, à quien pretenden dar lugar, tratandola con dilacion dentro de su esfera, y circulo; pero entre tanto, no dexan de esparcir en esta, ò en aquella parte algunas Estrellas fixas de altos pensamientos, y peregrinos discursos, habiles para llenar un gran volumen, como un grande Cielo, quando hallan entendimiento, que la razon è inteligencia que las mueva como requieren. El que roba desta suerte obras agenas, es Ladron dichoso, porque quita muy poco, y añade mucho; todo lo haze suyo, sin daño del Autor, à quien robò solo una pequeña centella, para hazerla un resplandeciente Sol, con mayor utilidad de lo mismo que hurtò, porque de una semilla despreciada forma una planta crecida, obra con grande honor, y credito suyo; porque es Arte de grande ingenio, sobre el canto llano de pocas palabras desnudas, trabajar contrapuntos de muchos discursos colmados, y sobre la simple huella de un pie de Hercules, formar, como hizo Pitagoras, toda la maquina entera de un cuerpo compuesto, con justa proporcion de todas sus partes.

LASCIVIA.

LA INDIGNA PROFESSION DE COMPONER Poesias lascivas.

SAn Geronimo, aquel bravo Leon, que desde la cueva de Belen hizo oìr por todo el Mundo los rugidos de su voz, para espanto de las Heregias, y terror de las

las maldades, nò dexò por condenar à la osada, y licenciosa lascivia de los Poetas, que disfraçan las Estrellas con imagenes deshonestas, calumniadores embidiosos, y mil vezes peores que los Gigantes de Flegra, haviendo dado bateria contra el Cielo, no con las peñas, sino con los vicios de la tierra. Diziendo dellos, (1) que no debemos seguir sus fabulas, ni los ingenios ridiculos, y portentosos con que intentan infamar al mismo Cielo, y colocar la deshonestidad entre las Estrellas; porque en esto son merecedores de la indignacion Divina, y aborrecimiento humano, (2) y en particular aquellos, cuyas Poesias solo se componen de fabulas.

(1) Non debemus sequi fabulas Poetarum, ridicula, ac portentosa mendacia, quibus etiam Cœlũ infamare conantur, & mercedẽ stupri inter sidera colocare. *Hieronym. in ep. 5. Amos.*

A estos les pareciò, que los deshonestos robos de Jupiter no estaban con bastante claridad para el Mundo, si tambien no resplandecian entre las Estrellas del Cielo, ni que para esto eran suficientes las pinturas, y aplausos de los publicos Teatros, sino tenian por Coliseo todas las Celestes Esferas, por imagenes los Astros, y al Orbe por auditorio. Enseñan tambien que Jupiter desde su solio arroja rayos contra la tierra culpada de los vicios, que cometiò èl, como primer Maestro. Que una Calisto adultera tiene las Estrellas del Polo, presidiendo à dos fortunas, para que se camine en el Mar, y se naufrague en la Tierra, pues brillando desde allà enseña à las Castas à ser lascivas con felicidad quando se halla un Jupiter poderoso, que paga con Estrellas el adulterio. (3) Desta suerte otro Poeta puso el fuego lascivo de Ariadneo entre aquellas luzes celestes, pagando con los honores de la noche, las deshonestidades del dia, para que una Ramera dè al Cielo resplandores, con llamas de su torpeza. Si à las constelaciones conceden la deshonestidad, que influençias han de embiar à la Tierrà, sino de lascivia?

(2) Quorum carminibus nihil est, nisi fabula, Cœlum. *Manil.*

(3) Sic Ariadnæus stellis cœlestibus ignis. Additur hac pretiũ noctis persolvit honore. Liber ut æthereum meretrix illuminet axẽ. *Prud. contr. Simmac. l. 1.*

Una palabra poco modesta, que havia de referir

Arquitas

Arquitas en publico, al pronunciarla, le pareciò tan indigna de esculpirse con la lengua de un Hombre, que por no mancharse con ella, tomò por lengua un carbon, como sugeto mas habil para materias de fuego, y con èl, no tanto escribiendo, como borrando, mas la insinuò, que declarò en lo llano de una pared. Quando la noche dexa en silencio à todo el Mundo, para que oyga à las lenguas de oro de las Estrellas, de que hablan estas, y de que enseñan? Sino publicar con palabras resplandores del Cielo, los errores que ocasionan las tinieblas de la Tierra?

No fuera poca dicha, si sola la antigua Poesia de los Gentiles fuesse rea de tan graves delitos, y en esto no la excediesse la moderna de los Christianos, que no solo se aplica à pintar las Estrellas con figuras imaginarias de memorias deshonestas, pero tambien à escribir en los libros, y aun peor que esto à imprimir en los animos los mismos sucessos, con tanta dicha, ò tanta desdicha. No le faltan à la Poesia de aora sus Ovidios, que posponiendo el Parnaso à Ida, los laureles à las Murtas, los Cisnes à las Palomas, y à Cupido Apolo, hazen de las Virgines Musas, publicas Rameras. O que bien merecian estos Nasones, Augustos por Mecenas, y por refresco de sus ardientes amores, las nieves de Scithia, y los yelos de Ponto. En esto yà es tan comun la enfermedad, que del antecedente de ser Poeta, luego se infiere la consequencia de ser lascivo. Este juizio formò Antistenes de la profession de Ismenias, diziendole, (4) que si era buen lirico, seria por consequencia mal Hombre.

(4) Si bonus tibicen est: ergo malus homo est.

Quien juzgaria que la Poesia, por haver passado de los Gentiles à los Christianos, no huviera hecho lo mismo que hizieron los Venus de los Spartanos, quando passaron à Europa? Que para entrar en sus Reynos rom-

rompieron los espejos, y manillas, y arrojando los adornos de Meretrices, no solo se vistieron con modestia, pero tambien se armaron con valor, y mas parecian Palas vitoriosas, que Venus deshonestas? Aora los Poetas son mucho peores, porque aquella libertad de escribir lascivias, que en un Ovidio se castigò con destierro, aora se premia con aplauso. Hasta el Cielo se ensalsan, y se adoran entre las Estrellas, las lyras de los Orfeos modernos que han abierto el Infierno, no para sacar de sus penas una Eurudice condenada, sino para dàr à sus llamas un Mundo de inculpables, è inocentes.

Sus libros caminan por todo el Mundo, y se esparcen por todos climas, haziendose Ciudadanos de qualquiera pais; se traducen con gran cuydado en todas las lenguas para que los lean todas las naciones; como si temiendo, que el Mundo se muera virgen, se huviessen de esparcir por todo el Orbe estimulos de lascivia.

Llevan al principio honorificos titulos de Principes, à cuyos nombres sus Autores los consagraron, y con esto andan tanto mas libres, quanto mas patrocinados; por esso muchas vezes son protectores de torpezas, los que havian de ser fiscales dellas, consediendo su nombre, y autoridad para indignas ocupaciones; como barbaros de la Scithia, que mientras estaban ocupados lascivamente en sus carros, (5) colgaban del yugo las aljabas, para que en viendose sus insignias; los dexassen passar adelante, cargados de torpezas.

Vaya aora Hipocrates à lamentarse de las publicas leyes, que no determinando pena ni castigo à los Medicos ignorantes, les dàn permisso, y licencia para ser homicidas; pues como dize Plinio, (6) aprenden con nuestros peligros, en las muertes hazen las experiencias; y solo ellos matan los hombres, sin ser castigados.

(5) Suspendunt de jugo pharetras indices, nequis intercedat: Ita vice armis erubescunt. *Tertulian. contra Marc. lib. 1. c. 2.*

(6) Discunt enim periculis nostris, & experimenta per mortes agũt. Medioque tantum hominem occidisse inpunitas summa est. *Plin. lib. 19. cap. 10.*

Pues que se dirà de los que son publicos Artifices de venenos, tanto peores, quanto mas suaves, siendo antes merecedores de la corona, que dignos del castigo?

Luciano hizo referir à la lengua de aquel Pseudologista con dolor, y desprecio, los perversos oficios en que tan mal la empleaba; si desta suerte se pudiessen oir las plumas homicidas de tantos escriptores lascivos, y relatar una à una, las maldades, que fueron estimulos al coraçon del que leyò sus obras venenosas con curiosidad; acaso havria quien las dorasse con premios tan ricos, y quien las adorasse con alabanças, dignas solo de un merito soberano?

Menos culpable fuè aquel Ostio deshonesto, que aplicando los espejos al uso de vista abominable, se procuraba mostrar, (7) lo que la noche obscura no basta para encubrir; porque si se manifestaba lo que devia esconder; no era à muchos, sino à sì solo. Por venenosos que sean los dragones, quando se retiran en lo profundo de sus cuevas, nó les juzgan tan culpados, que se aya de ir hasta sus carvenas à cogerlos para matarlos; pero si salen à inficionar los aires con el aliento, no ay quien los quiera ver vivos, si los puede mirar muertos. El publicar à los ojos de todo el Orbe, (8) lo que no basta à encubrir la noche mas obscura, es tanto peor, quanto es mas primorosa la pluma que lo escribiere, y parece en arte mas realçado, si à la manera de la pintura Griega, (9) ninguna parte se encubre, y toda se manifiesta; y hallar premio de algunas obras dignas de tanto desprecio que no ay penas que basten para su castigo, no es esto (diziendo su menor daño) un milagro de la Ignorancia humana, ò con mas razon, un prodigio de su perversa malicia?

(7) Ea sibi ostendebat, quibus abscõdẽdis nulla satis alta nox est. *Sen. quæst. natur.*

(8) Ea quibus abscondendis nulla satis alta nox est.

(9) Nihil velando. *Plin. lib. 34. c. 5.*

Es grande infamia que un hombre se vista con habitos femeniles, y se adorne con semblante de Muger; y que

y que se transforme un hombre, no en el habito, sino en la professión de una Ramera de muchos años, intercessora de la mas torpe lascivia; esta es honra; y vida merecedora de estatuas, y laurelès?

LAS DISCVLPAS CVLPABLES DE LOS Poetas deshonestos.

OYgamos aora las disculpas de los que escriben libros deshonestos, y las razones con que defienden sus maldades aquellos que de la aljaba de Cupido solo tomaron el furor; con que mas se hizieron locos furiosos, que Poetas prudentes.

Estos dizen, que las Poesias festivas, y cortesanas, (1) (llamando urbanidad à toda torpeza) entretienen al que las lee con el deleyte de las fabulas, y con la dulçura de pensamientos amorosos; pero que esto solo es desvelar el ingenio, y que el gusto, que se recibe leyendolas; es mas especulacion del entendimiento, que practica del sentido.

(1) Apud eos tota impùritas vocatur urbanitas. *Minutius in Octav.*

Quisiera hazeros oir por respuesta, aquel sucesso de dos hermanas infelizes, que à la primera vez que leyeron una tragedia famosa, nuevamente impressa, se hizieron à la primera licion tan buenas maestras de torpezas que al instante tuvieron una infame escuela; mudando su casa en conversacion lasciva, y ofreciendose à todos por publicas rameras. Tambien otras casadas oyendo representar la Arcadia del mismo poema, (y es observacion autentica de muchos tiempos) de adonde entraron honestas, bolvieron à salir lascivas. y practicando aquella licencia libre de amar al que las sirve, y agrada, (cuyos preceptos oyeron, y vieron practicados) se descubriò su infidelidad, y fueron muertas de sus esposos con los adulteros, llevando para sì la sali-

da verdadera de una tragedia, por haver visto represen-tar unas torpezas fingidas. Quantas mudanças de Teatros, y quantas salidas lamentables ha visto toda la Europa, y el Mundo, hasta donde han llegado tan perversos libros, y quantos animos, que por la estimacion de la honesta virginidad, competian con los Angeles en su pureza; porque bebieron en la taza de tan obscena Poesia aquel encanto, y veneno, siempre tuvieron despues debaxo de semblante humano, acciones, y costumbres del bruto mas torpe? Perdieron en la primera licion la virginidad de sus ojos (como se dize en Plutarco de los que miran objectos deshonestos, (2) que convierten la pureza de su vista en obscenidad) despues la del alma, y luego la del cuerpo, que por faltarle la sal, fuè preciso el corromperse presto.

(2) Verterunt pupillas virgines in Meretrices. *Plu. de Vstio.*

San Agustin se quexa contra Homero, primer padre de las poeticas mentiras, porque haviendo fingido que los Dioses eran Homicidas, Adulteros, y Ladrones, hazia atributos divinos à los pecados, y que desta suerte persuadia al Mundo à que los imitassen con vicios, pudiendo dezir qualquiera que los cometiesse, (3) que en pecar, no imitaba à hombres perdidos, sino à Dioses Celestiales, pero estos que hablando por la boca de personages poeticos, dizen, que nuestro natural es muy imperfecto, y de suyo muy inclinado à los deleytes amorosos, que las leyes tanto prohiben; ò que es muy fuerte, é injusta la ley, que se opone à tan debil naturaleza; estos mismos; por vencer la honestidad constante de las donzellas, las enseñan, que la belleza se marchita con los años, y que con el tiempo se pierde lo hermoso, y amable, que tanto debe estimarse: que en vano suspiraràn con despreciables canas, lo que despreciaron con doradas trenças: que à una vida tan breve, no basta un amor solo; que la honestidad no es otra

(3) Quisquis ea fecisset, non homines perditos, sed cœlestes Deos videbatur imitatus. *August. lib. 1. conf. cap. 18.*

cosa,

cosa, que un arte de parecer honesta. Estos dogmas, y venenos tan pestiferos, discurridos del ingenio, destilados de la mano, y esparcidos de la pluma de vn Hombre Christiano; que, como dize Tertuliano, (4) si naciò varon fuè solo para su Muger, ò como añadiò Minucio, si con licito deseo de tener hijos, (5) solo conociò à una, ò à ninguna otra; que efecto pueden tener, sino hazer al pecar tanto mas facil, quanto persuaden, à creer, que esto mas es culpa (por no dezir ley) de la naturaleza, que vicio de la voluntad? Que lo requiera la edad, y lo enseña el exemplo, que lo trae la ocasion, y lo escusa la flaqueza, y que basta que la circunspeccion lo encubra, y lo dissimule el recato? Y acaso esto es solo deleytar los pensamientos, y dar luz à ciegos Cupidos? A estos llaman amores Platonicos, y no Epicureos? Hablaria de otra suerte, no digo un Elio Vero, Idolatra del arte amandi de Ovidio, sino un Irracional que tuviera escuela de letras, y enseñasse arte de Poesias?

(4) Quis soli uxori suæ masculus nascitur. *Tertulian.*

(5) Et cupiditate procreando, aut unam scit, aut nullam. *Minutius.*

No importa que estos documentos, y exemplos se publiquen por personages fingidos. Lo que persuade, no es la calidad del Consejero, sino la razon del argumento; ni convence la autoridad de la persona, sino el exemplo del hecho; y que otra cosa hazen los que representan las Poesias, sino repetir el eco, como las cuevas de las montañas? Desta suerte la voz siempre es del Autor, aunque otro esparça el sonido; y el libro siempre serà de la mano que lo escribiò, y no del papel que lo manifiesta. Amor disfraçado con habitos de Ascanio, no encendiò menos à la infelize Reyna, que si se huviera visto desnudo, y armado con sus flexas, y aljaba.

Si lo que se mira, y se lee, se une con la experiencia maestra de la verdad; esta nos enseña con la practi-

ca de cada dia, que leyendo agenos amores, se aprende à practicar los proprios; que la compassion à las desgracias de los aborrecidos, facilita à la atencion de semejantes quexas; que aquello que en personages fingidos se condena por crueldad de animo obstinado, contra un amante muy fino, causa à quien lo mira ternura de coraçon, en tales ocasiones. Por lo qual estando assi la yesca, y el eslabon, yà no falta sino el golpe de una cortesia, y el encuentro de un mirarse, para que se encienda el fuego de torpeza, y se engendre el incendio de lascivia.

Nuestro coraçon se enternece en la llama de los demàs, y en el alma se imprime el sello de los afectos, que el otro declaraba con ficcion. No ay solo un Agustino que aya llorado con lagrimas verdaderas las desgracias fingidas de Dido desamparada; estos son efectos ordinarios, que la Poesia ocasiona cada dia en los Teatros, y libros; y aunque alguna vez no se sabe quien mueva à amar el amor ageno, à lo menos se ama en los otros un no sè que desconocido, ò como hazia aquel loco rapàz de las fabulas, que enamorandose con verdad de una vana imaginacion, dezia (6) que no sabia lo que veia, pero que se abrasaba de amor de lo que miraba.

(6) Quid videat nescit, sed quod videt, utitur illo. *Metam.*

Me averguenço con Clemente Alexandrino, de traer à la memoria las dos Venus de Chipre, y Gnido, aquella labrada en marfil, y esta esculpida en marmol, estatuas para si muertas; pero para otros lascivias sobrado vivas: solo añadirè la prueba autentica deste Autor, para que se entienda de la Poesia, lo que dixo del arte de esculpir aquellas estatuas desnudas, con tanta deshonestidad, (7) que pudo el arte engañar tanto con ellas que bastò para condenar al infierno à los Hombres dados à las torpezas:

(7) Tantum ars valuit, ad decipiendum, quæ homines amori deditos illexit in barathrum. *Alex. Prottop. ad Gētes.*

La

La otra defensa de los que escriben con semejante deshonestidad, es, que las tales Poesias no tienen otro mal, sino el parecerlo; porque son imagenes de alegorias, que encubren sentidos de moral Filosofia, disfraçados con lo dulce de invenciones fabulosas; para que con mas facilidad se aprendan, quanto con mas deleyte se publican. Desta suerte en Candia, por antigua costumbre se enseñaban las leyes à los niños con musica muy acorde, y una gran parte de la ley Divina, fuè puesta por David en versos, con la Poesia de los Salmos, (8) (para que como dixo San Agustin) mientras el oido se alagasse con la dulçura del metro, se percibiesse el fruto de la Divina palabra: Por esto se les podia escribir delante de sus Poemas aquel tercero del Dante.

(8) Ut dum suavitate carminis mulceretur auditus, Divini sermonis pariter utilitas inferatur. *Aug. in Psalm. 1.*

Vosotros, cuyo juizio es sin engaño,
atended la doctrina que se esconde
en el velo Poetico y estraño.

(9) Maximo Tirio dezia, que se llamassen con nombre de Poetas aquellos Filosofos que aplicaban ciencia tan preciosa, para el deleyte del Pueblo. Por ventura se havrà visto mayor ficcion Poetica, ò engaño mas solemne, que el pretender los destruìdores de la vida moral, que los tengan por Maestros de buenas costumbres? Que se finjan tan castos como unos Curios, (10) quando enseñan lascivias, como otros Bacos? Que disfrazen el fuego de sus torpezas, no pudiendo ocultar el humo de tantas llamas?

(9) Re ipsa Philosophos dixeris nomine Poetas, qui invidiosam rem ad eam artẽ perduxerũt, quę maxime populũ demulceret. *Max. Tir. serm. 26.*

Bien le saliò à Pompeyo tal genero de mentira, quando fabricò un Teatro, para el uso de los expectaculos mas lascivos; pues para que no se lo demoliessen, (11) por oficina de vicios, dedicò dentro dèl una capilla

(10) Et simulant Curios, cũ Bacchanalia scribãt.

(11) Quasi morum lanienam.

pilla à la Diosa Venus, (12) à quien los demàs expectaculos se subordinan: como con este precepto, dize Tertuliano, encubriò lo deshonesto, y con la superticion se burlò de la enseñança. Yà no està el mundo en estos tiempos tan falto de juizio, que no conozca algunas alegorias, que muchos ingenios mezclan con premio en sus poesias, las quales, por mas que se estiren, no llegan à encubrir las torpezas, que en ellas se leen, ni pueden servir de dibujo, para que con ellas se formen Imagenes tan feas; porque hallandose despues muy distintas del pensamiento de su Autor; mas parecen quimeras, que alegorias, y esfuerços inutiles del que quiere convertir las luxurias en misterios.

(12) Cui subjicimus, inquit, gradus spectaculorum. Ita damnatum, & damnandum opus pretexit, ac disciplinam superstitione delusit. *Tertulian. de spec. cap. 10.*

La composicion destos, es muy distinta de la contenida en la tabla de Zebes, que para averiguar, y entender las salidas de su laberinto, era necessario el hilo de un Interprete de Anciano, porque sin èl no entendiendose los enignas de aquella Sfinge, hallaban la muerte en las preguntas, los que entendian encontrar la vida: pero los Poemas de algunos Poetas modernos, mas necessitan de una Sfinge que los pusiera en enigma, que de un Edippo que los declarasse.

No niego con esto que algunos antiguos, por quitar de los ojos del vulgo los misterios de su Theologia, los ocultaron (como tesoros dentro de Silenos) debaxo de aquellas fabulas, que tenian por verdaderas; pero de la misma suerte que de los misterios de los Sabios Egipcios no nos han quedado otra cosa, que sus imagenes de lechuzas, monas, y buhos, entonces geroglificos doctos, y aora infelices reliquias, que se miran en Piramides antiguas; assimismo tambien de la Theologia antigua de los Gentiles, no permanece en la memoria del Mundo otra cosa, que Adulterios, Hurtos, y Homicidios de Dioses, imagenes muy indignas de usarse

ſe para explicar con ellas miſterios de Divinidad. Pero los Poetas de oy no tienen ocaſion, ni intencion de hazerlo, y quando la tuvieran, ſerian tan imprudentes, como culpados, valiendoſe de medios tan contrarios del fin que ſe ha pretendido, como el uſar de fabulas deshoneſtas, muy aptas para perder al que tiene buenas coſtumbres, con el pretexto de veſtir los diſcurſos, é iluſtrar un buen natural, lo qual es como dixo Nazianzeno, (10) ir à la playa por los eſcollos. Luego no es neceſſario permitir que ſe viſtan los Lobos de Paſtores, y los Poetas laſcivos de Filoſofos morales.

(10) Per ſcopulos ducere adlitus. *Nazian. Orat. 3. con. Jul.*

La tercera defenſa que dàn, es, el que no pretenden en ſus obras ſino credito, y aplauſo, pero no el daño, y ofenſa de los otros. Que ſus libros llevan eſcrito al principio con letras de oro aquel dicho de Auſonio: (11) Al que no le agradare eſte paſſatiempo nueſtro, no lo lea, y ſi lo leyere, no ſe acuerde dèl, y ſino lo olvidare, perdonele. El que cayere, duelaſe de sì como debil, y no del Poeta que lo eſcribiò como Sabio, pues no publicò ſu libro para el que podia caer leyendolo. Que culpa tienen las piedras, ſi quien es de vidrio, và à tropezar con ellas? Quien no ſabe eſgrimir, no juegue la eſpada. Quien no tiene un grande Navio, no ſe engolfe en donde ay peligro de tempeſtad. El que lee, ha de ſer una abeja, que recoja la miel de diverſas flores, que ſon tantos modos ingenioſos de eſcribir, y tan varias imitaciones de poeticas formas para exornar. No ha de ſer como el araña, que de las flores chupa el veneno de laſcivia. Tambien en las divinas letras ſe cuenta el inceſto de Ammon, el adulterio de David; las abominables torpezas de Sodoma, el dedo de Dios las eſcribiò; no ſe ha de condenar la Eſcritura Sacra, porque algunos ſaquen della el exemplo de pecar, complaciendoſe

(11) Cui hic ludus noſter non placet, ne legerit; aut cum legerit, obliviſcatur, aut non oblitus, ignoſcat. *Auſon. praf. cent.*

dose mas del pecado, que escarmentando de su castigo. Luego porque alguno empeore sus costumbres, leyendo un libro compuesto, solo con fin de mejorar el ingenio; esta no es culpa del Autor inocente, sino del letor ignorante.

(12) Quam sapiens argumẽtatrix videtur ignorancia humaña. *Tertul.*

Dixo Tertuliano à otro intento semejante, (12) que à la ignorancia humana le parece su argumento muy sabio, y eficàz. Visteis jamàs sofisterias mas bien vestidas de silogismos? Tambien nos podrian persuadir, que supuesto que no puede hazer culpable à otro. lo que no se pretende directamente, que el pecar no sea pecar, pues jamàs se pretende la malicia de la culpa, sino el gusto del sentido, y deleyte de aquella accion. Estos en que escuela han aprendido, que no pretenden un objeto, solo porque dizen, que no lo quieren? Quando con evidencia aplican todos los medios possibles que conducen para alcançarlo; de suerte, que si su fin fuera el conseguirlo, no pondrian otros mayores esfuerços? Si el fin de algunos Poetas huviera sido el desvelar solo con el recreo de la fabula, y verso, lo podrian hazer con mas eficacia otros estimulos de lascivia? Quando componian, estaban tan ciegos, ò pasmados, que no lo advirtieran? Se podrà creer, que no ayan pretendido, lo que con medios tan eficaces han solicitado? Estos podrian dezir lo que refiere Tertuliano de las Mugeres vestidas, con deshonestidad. (13) Por ventura ocasionamos peligro? Acaso, proponemos torpezas? Pero porque perece con su hermosura quien las ama, y desea, ellas son la espada mas cruel de quien las solicita, y la ocasion mas proxima del que las pretende.

(13) Quid alteri periculo sumus? Quid alteri concupiscẽciã importamus? Perit ille sua forma si concupiscit: Tu facta es gladius illi. *Tertuliã. de cultu fami.*

En los primeros siglos de la Iglesia unos Christianos, que antes de bautizarse eran Escultores, quisieron que les fuera licito como antes, el esculpir, y vender estatuas de Jupiter, Marte, y Venus. Defendian su ra-

zon,

zon, diziendo, que ellos no pretendian la idolatria de aquellos Gentiles, sino su provecho, y ganancia; que solo deseaban sustentarse con su trabajo, y no que pecassen los otros; que sus estatuas se adorassen, era malicia de la idolatria, y no delito de la escultura. Nosotros vivamos como buenos Christianos; pero trabajemos tambien como insignes Escultores. Luego en que pecamos, ò en que delinquimos? Nuestros Poetas, por defender su error tan comun, sentenciaràn à favor de los Escultores en causa tan singular; pero à unos, y à otros condena con justicia Tertuliano, porque convenciendo que sus manos son (14) madres de Idolos, declara que son dignas de cortarse, y reas de sacrilegio; que se deben castigar como Sacerdotes de Idolatria, y aun peores que Sacerdotes; (15) pues por ellos tienen los Dioses Sacerdotes que les consagren Altares, y les ofrezcan sacrificios.

(14) Manus Idolorũ matres, manus præscindendas. *Tert. de Idol. c. 2.*

(15) Cum parte Dij habeant Sacerdotes.

DEL BUEN USO DE LIBROS MALOS.

LIcurgo Legislador, para que los Espartanos no se embriagassen, mandò cortar, y arrancar todas las vides, ley què no tuvo ley con que hazerse, ni razon en que fundarse; porque el remedio fuè peor que la enfermedad, no siendo tan cruel la llaga, quanto la medicina, como si por no vernos feos, nos sacassemos los ojos. Plutarco dixo, que havria obrado con mas prudencia, si huviesse conducido las fuentes donde nacian las vides, corrigiendo à un Baco deshonesto, con unas Ninfas muy castas, y à un Dios loco, con muchas prudentes. Lo mismo haria el que por quitar del Mundo el daño, que le ocasionan todos los libros, quitase todos los libros del Mundo. Estos son remedios extremos, que como enseña el Padre de la Medicina, no se han

de usar sino en extremos achaques, y que solo se aplican por ultimos remedios.

Muchos libros ay que tienen, como la cabeça de Pulpo, de lo malo, y de lo bueno. El peligro es para el que fuere como el Antiguo Caton, (1) tragador de libros tan hambriento, que coma sin eleccion tambien lo que es malo, como lo que fuere bueno, de donde nace despues el poco util de la comida, y el mucho daño del alimento. San Agustin dà licencia, para que se pueda valer de los libros de malos Autores, haziendo en ellos la presa con moderacion, y el saco con prudencia, como lo hizieron los Israelitas en las casas de los Egipcios, de donde sacaron los vasos de oro, y plata; pero no los Idolos, aunque eran de oro. Afilad, como los Hebreos, la segur de vuestros ingenios en la piedra de los Filisteos; pero no intenteis segar en sus campos, haziendo la cogida sin sospecha, porque tienen mas zizaña, que grano, y màs abrojos, que mieses.

(1) *Helluo librorũ. De Aud. poesis. d e Doctrina Christ.*

El que tiene buena vista, mira en los libros de Autores ingeniosos varias materias dispuestas de la manera que hizo el astutissimo Ulisses, quando disfraçado de Mercader descogiò delante las Virgines de Sciro mil atavios, y mugeriles adornos, con feliz invencion de Sabio Cavallero, para conocer, y ganar à Aquiles, que la temerosa madre havia ocultado con habito de Muger entre aquellas Donzellas. El sucesso fué, que mientras unas corrian à escoger los espejos, y otras los anillos, y joyas preciosas, Aquiles, acordandose que era Hombre, solo eligiò de tanta mercaderia la espada, que estaba puesta con arte, y cuidado entre aquellos mugeriles adornos, y descubierto con este ardid, y obligado del astuto Ulisses, se le rindiò, y ofreciò por compañero para la empresa de Troya. Desta suerte en la letura de libros, se debe llevar un animo tan varonil,

Como noble, que despreciando quanto oyere femenil, solo incline el deseo, y alargue la mano à materias dignas de un Varon prudente.

Hasta en esto se mostrò igual à sì mismo (esto es, grande) Alexandro, pues quando le ofrecieron la lyra de Paris, con la qual cantò muchas vezes la hermosura de Helena, y los sucessos de sus amores, aun no quiso solo mirarla, y deseó en su lugar la que tocaba el grande Aquiles en la cueva del Anciano Quiron, con las manos manchadas en sangre de Tigres, y Leones, poco antes despedazados. No basta, quando se leen libros peligrosos, tener solo buen intento, y fin, si tambien no se tiene buena disposicion, y mejor modo; desuerte, que en el leerlos sea tan atento, y cuidadoso como el que camina, (2) sobre fuegos que encubren cenizas engañosas. Esto lo explicó con grande ingenio San Basilio, diziendo, que jamàs se ha de poner el animo en manos del Autor que se lee, como el timon de la nave en las manos del Piloto, demanera, que pueda torcerlo a donde quisiere, y conducirlo donde le gustare. Debe, pues, ponerlo lexos de la torpeza, hasta donde no llegue su mortal veneno; porque de otra suerte, si con él se aprisionare, se bolverà insensible, y pasmado, inficionandose con su ponçoña. Las yerbas (prosigue San Basilio) por olorosas que sean, si se mezclan con cicutas, y anapestos, es necessario gran cuidado para escogerlas, y las flores, aunque son muy bellas, se han de coger con mas temor, que curiosidad, si en ellas anidaron viboras, ò descansaren los Aspides. Quanto mas se encubre un peligro, es mas temeroso. La risa en la boca, y las lisonjas en el semblante son trages con que se disfraza la traicion.

(2) Per ignes suppositos cineri doloso *Homil. de util. ex lib.*

No solo se ocultan los venenos debaxo de las piedras preciosas de anillos de Cleopatra, Demostenes,

y Anibal; sino tambien en los libros, se esconden pestiferas ponçoñas debaxo insignes materias, ni son menos mortales, por ser de mayor caudal. Aquellos ingenios sublimes como el Cielo, y ricos de tantas Estrellas, quantos son los altos pensamientos, que resplandecen en sus obras, jamàs se han de assegurar tanto, que leyendolos, no se vayan sospechosos, y recatados, porque sucede muchas vezes en los libros, lo mismo que en el Cielo, que Estrellas muy bellas componen muy feas figuras; por lo qual es necessaria en su estudio la advertencia, que el Sol diò à Faeton, de tener siempre los ojos sobre el animo, y las manos en las riendas porque aunque se camine entre resplandores de Estrellas, (3) siempre ay peligro de grandes caydas. Tambien aprovecha para esto la industria de los perros de Egypto, que huyendo beben las aguas del Nilo; porque no es tanta la codicia de apagar su sed en aquellos cristales, quanto es el temor de saciar el hambre de los Codrilos; ò se pueden valer de la astucia del Aguila, quando và à la caza de venenosos Dragones, (4) acometiendoles con cautela por las espaldas, para librarse de su aliento mortal, y ponçoña cruel.

Todo esto se entiende, quando los libros son tales, que se puede sacar mucho util, y sin daño, quando se estudia en ellos con discrecion, y cautela, pero si los escritos fueran como algunas obras, de quienes se podria dezir lo que Tertuliano dixo de los espectaculos antiguos, (5) que toda su gracia, y grandeza se compone de indecencias, por estar llenas de doctrinas venenosas, y documentos pestiferos, en tal caso, no se han de leer, porque seria hazer lo que el Comico dixo: (6) enamorarse de la hermosura de un arbol, para colgarse dèl. Ni aprovecha el dezir, que si este, ò aquel otro Autor lascivo, no huviera compuesto, y publicado sus Poesias;

(3) Per insidias inter est: formasque ferarū. 2. Metā.

(4) Occupat adversum, ne sæva retorqueat ora. 2. Metam.

(5) Ex arbore pulcra strangelari. Aristopha.

(6) Quorum summa gratia de spurcitia plurimum concinnata est. Ser. de spect. cap. 6. 7.

sias, no podria, ó no sabria ser Poeta sin ellas, pues no faltan Medicinas para males tan aparentes. A estos Yo les podria dezir, muy al caso, lo que Pompeyo enfermo, dixo à su Medico, que le ordenò cenasse un par de tordos, para alivio de su dolencia, y que sino se hallassen en la plaça, por ser fuera de tiempo, se los podria dar Luculo, que los sustentaba todo el año en su casa. Respondiòle Pompeyo con esquivo semblante: (7) Por ventura, si Luculo no tuviera esse genero de aves, no podria vivir Pompeyo?

Con este genero de libros, de donde no se puede sacar sino enseñanças venenosas, se ha de hazer lo que Crates Tebano con el dinero, que sacó de la venta de su hazienda, arrojarlos al mar, diziendo, con el, que los (8) perdemos, por no perdernos; al mismo intento Origenes, y San Ambrosio, llamaron à las doctrinas dañosas de ricos ingenios, (9) riquezas de pecadores. Las Sirenas tambien tenian dulces, y suaves cantos: no eran tan fuertes las remoras para detener las naves, aferrandolas con sus dientes, como ellas para encantarlas, (10) porque sin echar ancoras, ni amaiñar las velas, las bolvian immobles, y como encalladas; pero sucedia despues, que detràs del canto, venia el sonido, y despues del sonido, la muerte; de aquellas vozes, solo se oia lo que bastaba para dormir, y tanto se dormia, quanto bastaba para perecer: (11) No havia dolor con tan suave armonia; pero causaban la muerte sus dulces consonancias. Para semejantes riesgos, no ay otro remedio, que cerrar los oìdos al canto, y al encanto, valiendose de las ceras famosas del discreto Ulisses, (12) que juzgò por mayor facilidad el voluntario ensordecer, que el deleyte de un curioso escuchar, y desta suerte venció con el desden, lo que no podria con la atencion. Tan grande cuidado es necessario con estas Sirenas encantado-

(7) Quid nisi Luculus luxuriaret, non viveret Pōpeyus?

(8) Ite perdoventes ne perdar à vobis.

(9) Divitias peccatorum.

(10) Delatis licet incumberet aura carinis Implessentque sinum venti de puppe ferētes Figebat vox una ratem. *Claud.*

(11) Nec dolor ullus erat, mortem dabat ipsa voluptas.

(12) Qui cogitavit fœlicissimā surditatem, ut quā vincere intelligendo non poteiat, melius non advertendo superaret. *Cassiod. l. 2. ep. 40.*

cantadoras de libros, mas dañosas,que deleitables,que por nocivos, ò por inutiles, (13) mejor es ignorarlos, que saberlos.

(13) Nescire, quam scire melius est. *August.*

Aunque las tazas de Circe sean de perlas, y oro, quien querrà beber su venenoso licor? Quien serà tan curioso, que intente el mirar el escudo de Palas, ò el semblante de Medusa? Si solo de verlo te puede convertir en marmol, (14) y para esto basta solo el mirarlo una vez? Dexando aparte la atrevida licencia, y libertad de algunos desenfrenados en leerlo todo. Quantas desgracias havrà causado en la honestidad, y religion, la sobrada confiança de Hombres buenos, y sencillos, que solo con fin de componerse el ingenio al espejo de semejantes libros, por atesorar las riquezas ingeniosas de Autores tan doctos, hazen como los que sacan las piedras preciosas de la cabeça de los Dragones, que mueren sin remedio, por haver bebido su aliento venenoso. Corren al canto, y quedan en la liga. Estàn sedientos de algunos espiritus, que les desvela su ingenio, y hallando la ocasion de tan caudalosa fuente, los beben con tanta abundancia, que los sacan de juizio.

(14) Satis est vidisse semel. *Claud. Dian. Gigant.*

Quien camina entre cieno, y polvo, aunque ande con cuidado, y ligereza, siempre queda con alguna señal, ò mancha en los pies. Hasta las Estrellas (dixo un ingenio) siendo la materia mas pura del Cielo, amassada con claridades de luzes, porque se alimentan de humor terreno, como sustento vil, y grossero, que se atraen de la tierra, quedan manchadas, y feas. Assi lo afirma Plinio, diziendo, (15) que no son otra cosa las manchas, sino unas exalaciones, que se atraen en la tierra. Todo esto es tanta verdad, que animos de profession, y vida celestial, si sustentan el entendimiento con humores torpes, bebidos de Petronio, Apuleyo, y Ovidio, y con otros manjares de algunos Poetas de nues-

(15) Maculas enim non esse aliud, quam terra raptas cum humore sordes.

tra lengua, peores que todos juntos, introduciràn con ellos inmundicias en su coraçon, con peligro de concebir deseos semejantes à los objetos que miran, como las ovejuelas de Jacob, que con la vista de leños de diversos colores, manchaban con la misma variedad los corderillos, de que estaban preñadas.

Por ventura, faltan libros tan gustosos, y de mas util, que mantengan sano el paladar? Para que el tocar los alboques, dixo Alcibiades, viendose al tañerlos con la boca torcida, y el semblante muy feo, con las mexillas hinchadas? Para que el tocar tan villano instrumento, donde estan las dulces lyras, y citaras suaves, que delytan mucho mas, sin afear, ni descomponer la persona? Diziendo esto, los arrojò, y despues no se hallò en Athenas quien quisiera usarlos, ni tañerlos. Lo mismo hemos de hazer con obras de malos Autores. Para que el leer los libros, que os convierten en monstruos, y os transforman el semblante hermoso de Dios impresso en el alma, en semblantes de fieras infernales? Para que el leerlos, si ay otros muchos de tanto agrado, y mayor provecho? Para que el beber lo asqueroso de torpissimos Autores (del modo, que Galaton pintò con ajustada inventiva, muchos Poetas imitadores, ò Ladrones de Homero, que recibian lo que èl vomitaba con las bocas abiertas) si ay otro nectar sin hediondez, y de sabor tanto mas dulce, quantos son mas puros los partos del ingenio, que los torpes gustos del sentido? A cuya mesa se canta con mas suavidad, que en el famoso banquete de aquella Reyna de Tiro, como lo dize un Poeta.

Con la armoniosa citara de oro
El rubio Iopa, como Apolo nuevo
Canta del Cielo el superior tesoro.

El curso obliquo canta este Mancebo,
Que con la direccion, y con decoro,
Haze vaga à la Luna, y rubio à Phebo,
Qual fuè la creacion de Hombres, y Brutos
Con otros celestiales atributos.
El engendrar la lluvia, el viento, el rayo,
Y la hija de la Vrsa, à la voz fia,
El carro, y la vozina en dulce ensayo,
Y el crecer, y menguar de noche, y dia.

PARANESIS A LOS AUTORES DE POESIAS deshonestas.

OIdme, ò Luziferes de la tierra! Si la Omnipotencia Divina os ha concedido un ingenio de altos discursos, y agudos pensamientos; porque os despuntais à volar con tanta ingratitud contra su infinita bondad? Si os enseñò à manejar la pluma con grande aplauso, y alabança; porque la usais como saeta contra su credito divino? Si os concediò entendimiento como à los Angeles; porque sois tan ingratos como Demonios? Ni os vale el responder, que no teneis agudeza en el ingenio, sino para esto solo; pues se os podrà dezir, lo que dixo Tertuliano de los Israelitas, (1) que mas haveis querido tener el grossero olor de ajos, y cebollas, que la suave fragancia de los Cielos. Si la claridad de vuestros ingenios podia resplandecer con rayos de Estrella saludable; porque haveis querido, que sea luz de un leño podrido, nacida de putrefaccion? Puede ser verdad, que ayais sido muy faciles, y dociles en componer vuestros versos; pero el poetizar lascivamente, fuè necessidad de ingenio, ò vicio de voluntad? Porque no hazeis lo que executò Pitagoras con un tañedor lascivo de citara, para que mudando de tono en la lyra de vuestra Musa, y cambiando un suave

(1) Maluistis allium, & cæpe quàm Cœlum fragrare. *Tertul.*

lidio

lidio en un grave Dorio, si antes desvelabais en los afectos agenos movimientos de passion lasciva, despues los hizierais dormir con un pesado letargo.

Si vuestro ingenio, ò inclinacion fuerè tan deshonesta, que mejor se pueda llamar Ninfa Meretriz, ó Ramera, que Musa del Parnaso, os dirè con mas razon lo que dixo Latancio de Leusipo Filoso, primer inventor de los atomos, y defensor de los hados, (2) que mas le huviera valido el callar, que tener lengua para empleos tan vanos, y miserables. Mejor era no tener la vena, que llaman de Poesia, que tener una vena, que arroje veneno. Un Sabio Emperador huvo, que no consintiò, que su Muger bebiesse vino, aunque los Medicos le juraron, que no havia otro remedio para que se hiziera fecunda, siendo esteril, porque no lo bebia. Juzgò aquel Principe, que la medicina era peor que la enfermedad, y respondiò à los Medicos, (3) que mas estimaba, que su Muger fuera esteril, que fecunda bebiendo vino. O que bien estaria en la boca destos, (4) mas quiero Musa esteril, que Musa lasciva! Si no sabeis hablar con otra lengua, sino con la de un bruto: enmudeced, y callad, porque mas vale ser un Hombre mudo, que una bestia habladora.

(2) Quanto melius fuerat tacere, quàm in usus tã miserabiles, tàm inanes, habere linguam. *De ira Dei, cap.* 10.

(3) Malo Uxorem sterilem, quam vinosam.

(4) Malo Musam sterilem, quàm lascivam.

Dezidme, que se logra porque trabajeis el ingenio, perdais el tiempo, y consumais la vida, para publicar al Mundo una obra de fama inmortal; pues si por ella sois aplaudidos sobre la tierra, tambien por ella sereis atormentados en el abismo? Que conseguireis con ser alabados donde no estais, si sois aborrecidos donde para siempre estareis? A los Horacios, Catulos, Ovidios, Galios y Marciales (dexando aparte nuestros Autores de Religion mas Santa; pero de mas profana Poesia) que les sirve aora estar en la luz de la publica fama, si entre tanto estàn sepulcados en las tinieblas del infierno?

no? Y por el menor apice que escribieron con deshonestidad, allà son atormentados, mientra aqui sin saberlo ellos, se aplauden sin util por aquello mismo?

Y dado caso, que despues del estudio de muchos años os saliesse de la pluma una obra de eterno merito (que à (5) pocos sucede,) y digna de aquella gloria, que es premio legitimo de ingenios heroycos. Todo esto no os promete, sino la parte menos digna, que es el aplauso del vulgo, y la alabança de los viciosos; porque los Hombres de juizio, muy sabios, y prudentes (6) que juzgan por grande solecismo, y vicio, el escribir, ò hablar de torpezas, os abominaràn como peste de la vida civil, y contagio de buenas costumbres. La virtud mal lograda de vuestros ingenios, les parecerà como la fuerça cruel, y desmesurada de los Gigantes, que no se alababan como robustos, porque podian desenterrar los muertos, y amontonarlos uno sobre el otro, sino que se condenaban como crueles; porque con esto intentaban combatir con el Cielo, y sacar à Jupiter de su trono.

(5) Pauci quos æquus amavit Jupiter.

(6) Solecismus magnus, & vitium est, turpe quid narrare. *S. Hierony.*

Si lo referido hasta aqui no os persuadiere, considerad al Dios, y Hombre desechado en el heno de un establo, en las miserias de la pobreza, en las fealdades de una vida obscura, en los desprecios de aborrecido, en las calumnias de sedicioso, en la bendicion de esclavo, en la condenacion de Reo, y en la muerte de Ladron. Miradlo todo cardeno con los açotes, todo sangre entre las espinas, todo confusion en la desnudez, y todo dolores sobre la Cruz. Aora passad adelante, y preguntadle, diziendole; por quien hizisteis, Señor, un viage tan largo, y camino tan dilatado, como entre los terminos, que ay desde el Cielo al Calvario? Por quien ha sido el derramar abundancia tan copiosa de lagrimas, sudores, y sangre? Acaso, este noble Mercader

tuvo

tuvo otro intento, que la ganancia de nuestras almas? Pretendiò algo de nosotros, ò lo pidiò à su Eterno Padre, sino el tenerlos en esta vida imitadores de su doctrina, y despues de la muerte compañeros de su gloria? Poneos aora en comparacion del Redemptor nuestro, y mirad la indignidad de tan grande contrapuesto. Christo por salvar las almas, haze lo que puede, y vosotros por perderlas, publicais lo que sabeis: Dezidme, que pronosticais de vosotros mismos? Que cara tendreis de estar como Reos delante de vuestro Juez, quando levantaràn del infierno contra vosotros las vozes, tantos condenados como ay en èl por vuestra ocasion, y vereis en los volumenes de los siglos venideros? Que defensa tendreis para vuestras culpas, si tambien sois reos de las agenas? Que descargo dareis de vuestras faltas, si los delitos de los otros se juzgan como vuestros? En esto no hallareis disculpa, porque vosotros pusisteis el tropiezo de sus caidas, y esparcisteis la semilla, que produxo el fruto de tantas muertes.

No ay Hombre en la tierra à quien mire Lucifer con mejores ojos, y conserve con mayor cuydado, como al que se desvela en destilar de su cabeça peste de errores, y poesias deshonestas en la taza de oro de un libro ingenioso. Uno destos basta para quitar à medio infierno el trabajo de tentar, porque un libro malo, vale por cien demonios.

Timon Misantropos Atheniense, aborreciò à todos los Hombres, solo à un Alcibiades amò; pero amando à este, aborrecia à todos los demàs, porque de su inclinacion perversa, pronosticò que havia de ser la ruina de muchos, y la perdicion de toda la Grecia. Desta suerte los infernales Archimisantropos aborrecedores de todo el Genero Humano, si acaso aman, y

acarician

acarician algun Alcibiades, son à estos Poetas, que con sus libros de immortal duracion, y de mortal malicia, han de combatir muchos siglos contra el Cielo, para expugnar la honestidad de muchos pechos, y enriquecer su Reyno de muchas almas.

Dirè por relacion verdadera lo que supe de un grande amigo, y confidente de un Poeta famoso, que haviendo visto estas verdades con la luz de la Razon, y de la Fè, le ocasionaron muchas vezes horror en la reflexion, y desmayo en su pecho; y tomando en sus manos el libro que havia compuesto, lo mirò (7) como aun Faeton de todo el Orbe; titulo con que Tiberio llamò à Caligula, y como merecedor de un rayo, le diò sentencia de fuego. Alargaba el braço para arrojarlo à las llamas, y quemar en ellas aquel incendio del Universo; pero se lo detenia, con oculta violencia de compassion, el amor, que le acordaba las largas, y frias noches veladas en siete años, que gastò en trabajarlo, las grandes fatigas del ingenio, pues alli havia exprimido el licor mas precioso de su saber, los daños de la salud debilitada, con la lima sorda de tan largos estudios, tanto, que no havia en él palabra, ni silaba, que no le costasse un pedaço de vida. Suspendiale su braço el natural deseo de vér publicado aquel grande trabajo. Le perpeturba la razon la gloria, que le prometia el merito de tan lucida obra. Que encantos eran estos, que le bolvian la mano entorpecida, el braço pasmado, y el coraçon inquieto? Con que mudando de improviso dictamen, se condenaba de credulo, y de cruel, y como en acto de pedir premio, y perdon à su libro, lo besaba, y lo abraçaba sobre el coraçon, y por consolarlo del susto del fuego, à que le havia condenado, le prometiò quanto antes darle al publico lucimiento.

(7) Tamquam Orbis terrarum Faetontem. *Sueton in Calig. cap. 11.*

No quiera Dios que seais padres de un libro seme-
jante,

jante, porque aunque sepais, que es de linage perverso, y costumbres infames, el matarlo de vuestra mano, haziendolo mil trozos, ò el arrojarlo al fuego, os serà empresa de salida tan dificil, como el matar con vuestra mano misma à un hijo, y sacarle el alma con un golpe de cuchillo en el coraçon; pues como dixo el Maestro de Origenes, (8) los libros son hijos de los animos. El prevenir, y conocer, que el publicar con la estampa tan malos escritos, serà para vuestra ruina, y caida de muchos, os pondrà tal vez horror en el entendimiento, è yelo en el coraçon, y os arrepentireis de haver hecho lo que tantos suspiros, y trabajos os cuesta; pero al fin, estos seràn como los torcedores de la conciencia de Cesar sobre las riberas del Rubicon, hareis mucha fuerça por venceros, (9) pero despues quedareis con la ultima resolucion, que serà de daño propio, y detrimento ageno, y seguiendo vuestro primer intento, atormentareis vuestro libro en el potro de la estampa.

(8) Libri sunt Filii animorum. *In Stromat.*

(9) Jacta est alea. *Sueton in Cal. cap. 33.*

Si se me ofreciesse el vèr los espectaculos; el primero, del anciano Abrahan, atando à su unico Isaac como victima sobre el Altar, con la mano tan firme, como intrepido el coraçon, y que aplicado el fuego à los leños del sacrificio, levantaba el cuchillo, para sacudir el golpe sobre el cuello del inocente hijo, sin que el temblor en el braço, ni palidez en el rostro, ni lagrimas en los ojos diessen testimonio de un coraçon condolido, tan atento al oficio de Sacerdote, como si se huviera olvidado del amor natural de Padre ó que si sentia afectos de Padre, eran con mas embidia, que compassion del hijo que sacrificaba; pues como victima, y Sacerdote, tanto se consagraba à si mismo, como à su hijo Isaac, en quien mas que en sì proprio vivia. El segundo, de un famoso Autor de un perverso libro, que vencidos

los contrastes de sus pensamientos, y atropellando las atenciones de sus amigos, lo arrojaba con generosidad à los incendios del fuego, con la misma mano, que de silaba, en silaba lo havia medido, y compuesto, deshaziendo en un golpe el trabajo de los años passados, y la gloria de los siglos venideros, y matandose à sì mismo en los partos de su ingenio, con despreciar aquella vida, que despues de muerto le puede tener vivo en la fama de la posteridad. Confiesso, que destos dos espectaculos, no se qual viera con mas voluntad; y juzgaria por accion mas leve; el quitar la vida por orden expressa de Dios à un hijo, que se engendrò con deleyte, y se puede resucitar con milagro; que no el quemar un libro suyo, que en concebirlo, y publicarlo, costò mas desvelos, y trabajos, que montan las silabas, y letras de que se compone, movido solamente de la secreta voz, de la oculta palabra con que Dios habla à los coraçones.

Aunque los libros, por ser partos del ingenio merecen el amor de hijos del entendimiento, si salieren de mala calidad, y perversa inclinacion, no se les ha de perdonar el castigo, porque en el Hombre de letras mas ha de predominar el oprimir como Varon Prudente, que el perdonar como Padre cariñoso. Desta suerte el amor de la gloria, y la esperança de conseguir el nombre de animo invicto, movieron à *Bruto* à condenar à muerte à sus mismos Hijos, por rebeldes à la Patria, y enemigos del bien publico. (10) Quiso condenarlos, como Consul, antes que librarlos como Padre. Permitiò su coraçon vèr atados al palo los Jovenes gallardos, y de hermosissimo aspecto. (11) Quiso la fortuna, que fuera ministro del suplicio, quien havia de concederles el perdon. Viò el Padre morir à los Hijos, que él mismo havia condenado, sin poder vencerse

(10) Et exuit Patrẽ, ut Consulem ageret Valer. *Max. l. 5. c.* 8.

(11) Et qui spectator erat amovendus, cum ipsum Fortuna exactorem supplicii dedit. *Liv. l.* 2.

se para perdonarles; pero quien le pudo poner tan duro el coraçon! O quien se lo arrancò al tiempo en que miraba la muerte de sus dos hijos? El amor (12) de la Patria, y el deseo de alabança, y memoria. Luego el deseo del aplauso, y gloria tanto puede, que hasta los Padres haze Verdugos? El Autor que abrasa un libro, que compuso, aun haze mas, que el Padre, que condenó à su hijo; porque en un mismo acto pierde, no solo el hijo; pero la gloria, que dèl esperaba. Por esso pues el matarlo, serà una accion mas heroyca, porque para hazerla, no tiene mas motivo, que el amor de la virtud, y el deseo de la verdad.

(12) Vicit amor Patriæ, laudumque immensa Cupido. *Eneid.* 6.

El esperar vèr un espectaculo tan feliz, es mucha vanidad, y sobrada pretension: yà se podia tomar por buen partido, que se borrasse de los libros, lo que fuere, ò pareciere torpe, y deshonesto, à lo menos, aquello que mas tiene de bruto, que de racional, para que desta suerte quedasse la obra, sino del todo perfecta, mejorada, y corregida; pero estàn en su opinion, y dictamen, tan firmes, como casados con las Musas; y en estos se experimenta, lo que le passò al Senado Romano, quando deliberò menguar el Tiber; quitandole la entrada de algunos rios, para assegurar la Ciudad de las continuas inundaciones, que la sumergian; porque del mismo genero, (13) que no continuò el Tiber andar con menor corriente, y sobervia por las riberas de Roma contra el poder del Senado; assi tambien estos, no consienten que se disminuya una silaba de sus obras, contra el sentir de los Prudentes, ni permiten, que se borre el menor apice de sus libros, les parecerian monstruosos, si los vieran reformados, siendo verdaderos monstruos, quando no estàn corregidos.

(13) Ipsum Tyberim nolle prorsus accolis fluviis orbatum minore gloria fluere. *Tacit.*

MALDICION.

INCLINACION DEL GENIO, Y MAL USO del ingenio en dezir mal de otros.

QUien podrà creer, que el dezir mal de otros es tan dulce, y suave, que quien llega una vez à cebarse en esto, siempre se queda con mayor ansia, y como los Leones, que se han lamido las uñas ensangrentadas, estàn segunda vez mas deseosos; assi mismo, quien gusta los primeros sabores del dezir mal, de ordinario se excita una voluntad insaciable. Hombres hay, que primero se contentàran de estàr sin lengua, que de hablar sin motes, y primero dexaràn de vivir, antes que vivan sin mortificar. Estos, si llegan à viejos, aunque pierdan de la cabeça el juizio, siempre conservan las punçadas de su lengua penetrante, y como espinos viejos, aunque pierdan las hojas con los frios del Invierno, pero no las espinas, ni la espereza.

Aunque son muy agudos, es solo para picar, jamàs dizen mas bien, que quando hablan peor; ni resplandecen mas bien, que quando abrasan mas. Todas las pruebas de su ingenio son agudezas picantes, y para salir mas mordaces, trabajan con el ingenio, mas, que aquel famoso Orador, para pronunciar, y esculpir en su lengua la R. letra mordàz, y canina. El oirlos motejar à otros, como Menippos, Zoilos, y Momos, es sentir una musica; pero semejante à la que Pitagoras inventò al compàs de fieras heridas, y à golpes de gruesos martillos. La pluma destos, mas de Buytre, que de Cisne, y parecida à la del famoso Demostenes, tiene en el un cabo la tinta, y en el otro el veneno, y aun la misma tinta es el veneno, que

atos-

mosifiga todos los nombres, que escribe; y por esso comparecen negros sus escritos, como muertos de veneno. Las vivezas del ingenio, que en otros suelen ser resplandores de luz inocente para el deleyte, en estos son incendios de fuego para la injuria, y rayos; que llevan el ardor sobre las alas, y la muerte sobre la punta.

Tienen transfundido en su cabeça el genio de Lucilo, (14) primer inventor del estilo satirico, y mordàz. Tienen la misma lengua de los antiguos Epigramistas: (15) Esto es mala lengua, como lo difine Marcial. Por copiosa, ò dulce que tengan la conversacion, jamàs se puede dezir, que las abejas hayan llevado la miel à su boca, como à la de Platon, sino los escorpiones sus huevos, ò las arañas su ponsoña. No parece, que con su mano mueven las plumas, como Escritores, sino que manejan hierros, como Anotomistas; que se tienen por mas primorosos, quando cortan con mas sutileza, haziendo llagas à los vivos, y desquartizando à los muertos.

(14) Qui primus condidit stylinasum. *Plin. pra.*

(15) Malam linguam. *Mart. pra. l. 1. Epigr.*

Son indignos de vivir entre Hombres, (como dixo Ciceron) por lo que tienen de fieras, (16) y por ganar el aplauso de un picante, quieren perder la gracia de un amigo. Pueden llamarse, como el comico, Buytres, (17) porque estiman en poco el comer de enemigos, ò Ciudadanos. Por dezir su pensamiento, no hazen caso del tormento, que padece el inocente, que tomaron por assumpto. Solo tienen la atencion en hazer famoso el golpe, aunque sea como el del Aguila, que dexò caer sobre la cabeça del Poeta Esquilo, la tortuga para quitarle las conchas. Sacan su deleyte de la pena de los otros, y de la ignominia agena, reciben el honor proprio. Imitan al Bonarota, que crucifico un Hombre, por pintar mas natural un Christo. Son

(16) Dũ modo risũ, excutiat sibi, nõ hic cuiquàm parcet amico. *Horat. 1. Sat. 4.*

(17) Vulturii, hostes ne, ancives comedant, parvi pendunt.

como Neron, que abrasò à Roma, por cantar sobre la torre de Mecenas, al sonido de su Citara, el fingido incendio de Troya, en las llamas verdaderas de su patria.

Por parecer agudos de ingenio, y prontos de discurso, son acosta agena barbaramente codiciosos del credito, y aplauso. Los Japonenses prueban el temple de la cimitarra, y fuerça de su braço, en el cadaver de los condenados. Pero estos son peores, que aquellos barbaros; porque fingiendo jugar la espada negra, dàn de estocadas al coraçon; tan mortales al credito de quien las recibe, como lo son las heridas de verdaderas armas. Aveis de saber, que los Satiros, padres, y Maestros de las satiras, son mas feos por ser medio bestias, que adorados, por ser medio Dioses; assimismo vuestros dichos mordazes, no agradan tanto, por lo que tienen de ingeniosos, quanto desazonan, por lo que tienen de maldicientes.

Son estos los altissimos usos, y empleos divinos, para que se os concediò el ingenio? Porque lo hazeis tirano de las voluntades, siendo el Rey legitimo de los animos, siendo el Conservador de la vida civil; como lo hazeis su mas impio verdugo, y cruel homicida? Apropiad à vosotros mismos, lo que un antiguo escribio contra el cruel Perilo, quexandose contra este artifice, por haver aplicado la inocente Arte de formar estatuas de bronce, de Heroes, y Dioses, para la fabrica de un Toro homicida, executor, ò instrumento de las crueles sentencias de Falaris; (18) porque con aquella obra perdiò el Arte la nobleza adquirida con los simulacros de los Dioses, y las estatuas deste genero, solo se conservan para aborrecer en ellas las manos, que las formaron.

(18) In hoc à simulacris Deorum, hominũque dedecoraverat humanissimam Artẽ. Ideò tot cõditores ejus elaboraverant, ut ex eà tormenta fierent? Itaque una de causa servantur opera ejus, ut quisquis illa videat, odeat manus. *Plin. l.* 34. *c.* 8.

La pena ordinaria destos, es, que ninguno los ama, que

que los huyen muchos, y que los aborrecen todos. Se grangean el infame titulo de Hombre satirico, maldiciente, y mordàz. Merecen llevar en su frente aquel distico traducido en un Epigrama Griego; (19) porque tienen la nariz tan larga, que con su sombra puede señalar las horas, à los dientes de su boca, si bostezare delante del Sol.

(19) Si meus ad solē statuatur nasus, hianti. Ore, bene ostēdet, dentibus, hora quota est.

Diogenes, el Can mayor de los Filosofos Cinicos, tenia su Palacio, ò alvergue en una cuba. Este era el Cielo que governaba, inteligencia digna de semejante esfera. Esta era la cueva en que daba los Oraculos, que mas sabian à vino, que tuvieran de verdadero. Esta era la Cathedra, en que pretendiò, corregir las agenas costumbres: con gran milagro, si lo huviera logrado, pues intentaba dar doctrina dentro de una cuba, donde otros pierden el juizio; y aunque su saber era tan grande, que Platon le llamò, (20) el segundo Socrates, aunque loco: no obstante, porque en su escuela, ò asquerosa tina, siempre mezclaba el vino dulce de una sincera Filosofia, con el vinagre de una satira continuada, no tenia discipulos, que le oyessen, sino Zoilos, que lo despreciassen, y toda Athenas le miraba como à un perro, y le huia como rabioso.

(20) Alterum Socratem, sed insanū. Ælian. l. 14.

Todos se guardan desta gente, y con razon; porque quien avrà, que alague à un Espin, y le toque con tanta cautela, que no le punce, y le ensangriente las manos en paga de las caricias? Quien querrà hazerse compañero de un escorpion, (21) que siempre tiene levantada la cola para avenenar? Quien solicitarà la amistad de un Leon, que sino maltrata con los dientes, y uñas, tiene una lengua tan aspera, que quando alaga, lastima, y lamiendo, saca sangre? Mejor es honrarlos, porque no os sean contrarios, que porque os sean amigos, haziendoles sacrificios, como los Romanos

(21) Semper cauda in ictu est. Plin. l. 1. cap. 25.

à

ala Diosa Febre, no para que os honren con su venida, que tanto se aborrece, sino para que os favorezcan con su ausencia, que tanto se procura. Solo aveis de suplicar à estos, que tengan memoria muy firme, para no acordarse en ningun tiempo de vosotros.

Muy poca seria la pena de los Maldicientes, si à mas de ser huidos, y despreciados, no fueran tambien afrentados, y perseguidos; porque, aunque alguna vez fueron inteligentes en los interesses de su vida, y en lo que basta para conocer, que no han de perseguir, ò provocar à los que pueden responder à su pluma con la espada, y à sus palabras con las obras, haziendose ciegos en sus acciones, y mudos en sus escritos, siempre no les sucede bien, alguna vez suele salirles mal. Hazen como ciertas Grullas del Setentrion, que passando el Monte Tauro, toman en la boca una piedra, por no graznar, y despertar con las vozes las Aguilas, que tienen allì sus nidos; pero no les sucede siempre el estar tan prevenidas, que no hagan alguna vez, sin reflexion, lo que antes hazian por habito natural; con lo qual, ò se fabrican la prision con su boca, como gusanos de seda, ò incitan à machacar el escorpion sobre la llaga: enseñandonos con su exemplo, lo que Polion dixò de Augusto, que no se ha (22) de escribir contra quien pudiere vengarse, y defenderse con la pluma, y con la espada.

No hallan siempre quien les pague, porque no le satirizen; ò como dixò Alfonso, Rey de Castilla, no avrà siempre (23) quien arroje el huesso al perro, porque no ladre, ò à lo menos, para que no muerda. No se encuentra ya la ventura de aquel Abogado à quien, segun dize Marcial, (24) le pagaban, porque callasse; y aunque alguna vez reciben algo porque callen, reciben un no sè que, por cuya causa callan tanto, que jamas

(22) Scribere in eum, qui potest proscribere. *Macrob. l. 2. Satur. cap. 4.*

(23) Mendicatis frugibus Ossium.

(24) Quod clamas semper, quod agentibus obstrepis Heli. Non facis hoc gratis, accipiis, ut taceas. *Mar. l. 1. ep. 36.*

jamàs buelven à hablar. Desta suerte fué el premio, que recibiò en tres generos de moneda aquel selebre Zoilo, ò ser quemado vivo, ò apedreado, ò crucificado: assi cobrò, por entero, la paga de las maldiciones, que esparciò contra el Principe de los Poetas. *Vitru. praf.*

QUE QUIEN ERRO ESCRIBIENDO, no ha de reusar la enmienda, y el que no sabe, no se ha de empeñar à corregir, y condenar à otros.

NO ay en la tierra Hombre de tan esclarecido ingenio, que recibiendo la luz de la sabidudia, no arroje alguna sombra mas, ò menos opaca, y turbia de ignorancia. Dezia un sabio antiguo, que aunque nuestras almas son de su naturaleza brillante luz, y fuego resplandeciente, se obscurecen, por estar unidas à la materia de los cuerpos, que vivifican; y à mas de la pereza, que se les comunica con los vapores grosseros, al modo de llama confusa, y mezclada con humo, pierden en mucha parte la viveza del movimiento, y la claridad del resplandor. De aqui nace la dificultad, è incertidumbre de hallar, y conocer la verdad: por esso (1) se pide, y concede licencia de poder alguna vez no dàr en el centro, sin que por esso nos saquen del circulo de los doctos: assi como la Luna, aunque alguna vez se obscurezca, y eclipse, no por esso se destierra de las esferas del Cielo.

(1) Hanc veniam, petimusque, damusque vicissim.

Por esta causa no se han de sufrir los que venden sus obras, ò defienden las agenas, como oraculos de verdad infalible, y oro de veintiquatro quilates, sin mezcla de errores, y sin liga de engaños. Acerca de los escritos proprios, oygan à San Ambrosio, que los compara à los hijos, en quien el amor perturba el

juizio.

juizio, de lo qual nace, que quanto uno es mejor como padre, ſuele ſer peor como Juez. (2) Las obras, y compoſiciones engañan al miſmo Autor, y como los hijos, aunque ſean feos, deleytan à ſus Padres; deſta ſuerte los eſcritos, aunque no ſean hermoſos, contentan à ſus Maeſtros. En quanto à las obras agenas, lean à San Agúſtin, que à mas de muchos otros lugares, dize, en la tercera de ſus Epiſtolas, que ſu coſtumbre, no es adorar los Autores, ſino la verdad, no ſus ſentencias, ſino la razon, quando eſta nace de los que eſcriben movidos de la razon. (3) Aſſi enſeña el Santo, que ſe portaba con las obras de los otros, y concluye la epiſtola, diziendo, que hagan lo miſmo, quando lean ſus eſcritos.

Perſuadidos deſto los mas Doctos, antes de publicar ſus obras, acoſtumbran ſujetarlas al examen, y enmienda de un amigo, tan ſabio, como fiel, que en donde las halle faltas, las corrija; como los Maeſtros de Armas à ſus Diſcipulos: porque ſi el defecto ſe conoce deſpues de haverlas ſacado à la publica luz, entonces ellos miſmos las enmiendan, retocandolas; como aquellos celebres Pintores, que nunca hizieron alarde de ſus pinturas, como de obras perfectas con todo Arte, poniendo al pie de las imagenes el *Faciebat Policetus*, ò el *faciebat Apeles*, (4) como en trabajo començado, para que deſta ſuerte el Autor pudiera ſatisfacer à la variedad de juizios, y enmendar los defectos, que les hallaſſen. De todo eſto nos diò exemplo el grande Hipocrates, que no ſe avergonçò de retractar algunas propoſiciones, que havia eſcrito de las ſuturas de la cabeça.

Tal vez ſucede, que un Autor no reconoce ſus errores, ſino muy tarde, y quando, ſin ſaberlo, ni quererlo, ſe hizo con la eſtampa publico Maeſtro dellos.

Entonces

(2) Unumquemque fallunt ſua ſcripta, & Auctorē prætereunt. Atque, ut filii, etiã deformes, delectant parentes: ſic etiã ſcriptores, indecores quoque ſermones palpant.

(3) Talis ſum ego in ſcriptis aliorum, tales volo intellectores meorum.

(4) Tamquam inchoata Arte, & imperfecta, ut contra judicio rum varietates ſuperſſet artifici regreſſus adveniam, velut emẽdaturo quidquid d ſideretur; ſi non eſſet interceptus. *Plin. præfat. hiſt.*

Entonces debe dexarse prevenir de otros ; que con oportunidad le dàn el antidoto, y con amor le ofrecen el remedio. Quando suceda este caso, el que es sabio conocedor, y amigo de la verdad, mas le enmendarà por cariño, que le corregirà por injuria. Ni ha de agraviarse de la correccion de un amigo, pues no ha de permitir, que sus defectos sean publica regla del estudio de los otros ; assi como los Romanos, quando ignoraban las Matematicas, governaban las publicas acciones con un relox de Sol, tan mal compassado, que, como dize Plinio, (5) ninguna de sus lineas señalava hora cabal. De otra suerte, dize San Agustin, (6) que es amor perverso, querer, que yerren los otros, para encubrir su defecto.

El favor para el desengaño es lo mas precioso, que puede pedirse del Mundo. Tanto mas se ha de estimar de todos, quanto cada uno està obligado à estimar la verdad. Oìd en pocas palabras al mismo Agustino, que dize con tanta modestia, como doctrina: (7) No tendrè dolor de preguntar en las dudas, ni de aprender en los errores. El que lea, prosiga conmigo en donde tenga satisfacion, y en donde encuentra la duda, pregunte como yo: en donde conozca su error, vengase à mi, y donde hallare mis faltas, revoquelas.

Lo que hasta aora he hablado, conduce para la modestia, que se requiere de parte de los Autores, que escriben ; pero no es menos necessaria de parte de los que leen. No se ha de empeñar el cuydado solo en mirar los errores del que escribe, para descubrirlos, y condenarlos, como si fueran buytres, ò cuervos, que encuentran luego las carnes, mas hediondas, para saciarse dellas, haziendolo con tanta libertad, como sino huviera otra cosa, en que poder errar, que descubrir las agenas faltas ; en lo qual se verifica el

(5) Non enim congruebant ad horas ejus lineæ. *Plin. l. 7. c. 99.*

(6) Nimis enim perversè se ipsũ amat, qui & alios vult errare, ut error suus lateat. *August. Epist. 7. ad Mar.*

(7) Non pigebit me sicubi hæsito quærere, sicubi erro, discere: proinde quisquis hæc legit, ubi pariter certus est, pergat mecum: ubi pariter hæsitat, quærat mecum, ubi errorem suum cognoscit, redeat ad me, ubi meũ, revocet me. *August. lib. 1. de Trin. c. 1. & 3.*

aforiſmo de San Ambroſio, (8) que muchas vezes es peor el juizio, que el pecado, que ſe juzga. Eſta es poca atencion, y deſcorteſia inſufrible de algunos, (9) que quieren uſurparſe la fama, con deſpreciar à los otros ſu ciencia.

Con tanto imperio, y ſatisfacion leen las obras, (10) que parecen Pedagogos, que tienen en ſu mano una ferula, que ſirve de cetro al dominio de ſu niño Pueblo, y con un ſobrecejo, y gravedad tienen levantada la mano ſobre los Autores, para deſcargar el golpe de ſu cenſura, tan gozoſos de uſar con eſto de ſu deſprecio, como aquellos de ſus azotes. De aqui ſe han originado tantos pleytos, las Apologias, por no dezir duelos, y tragedias de mil Autores de realçado ſaber, que en eſte genero de batallar, han gaſtado mucho tiempo, y ſudor, ſin mas util, (11) que mover guerras dignas de ningun triunfo. Por lo qual, para que eſta materia no ſe paſſe à ojos cerrados, oìd aora algunos aviſos.

Lo primero, que un Hombre que no tiene ſino lengua, y vientre (como Antipatro dixo de Demades) quiera empeñarſe à hazer del Sabio con los eſcritos de oro de Hombres erudicos? Que pretenda averiguar en ellos, como Quimico de letras, quanto tienen de puro, y quanto deliga, condenando lo que no entiende, deſpreciando lo que no alcança, y royendo lo que no puede maſcar? Que una vil Mugercilla, tomando en vez del huſo la pluma, eſcriba contra el Divino Teofraſto, tachandole de ignorante, y renueva los Monſtruos antiguos de las fabulas? Que una ſobervia Onfala condene al grande Hercules de la clava à la rueca, y del matar Monſtruos, al torcer hilo? Que un Demoſtenes Cocinero del Emperador Valente, como ſi la cocina fuera eſcuela de ſabiduria, y los platos los libros

(8) Sæpe in judicando majus eſt peccatũ judicii, quàm peccati illius, de quo fuerat judicatũ. *Ambr. 2. Apol. David, cap. 2.*

(9) Qui obtrectatione alienæ ſcientiæ, famám ſibi aucupãtur. *Plin. praf.*

(10) Ferulaſque triſtes ſceptra Pedagogorum. *Martial.*

(11) Bella geri placuit nullos habitura triumphos. *Lucan. l. 1.*

libros, censure à la Theologia del gran Basilio, y la arroje, como vianda sin sal, y doctrina sin sabor? Que un Juan Ludovico trate de ignorante al Sabio Augustino, y pretenda (como un bruto à Minerva) enseñar las formas silogisticas à aquella Aguila sublime to-
...o, y à aquel ingenioso Arquimedes,
nemigos de la Fé, y verdad, supo ha-
, como argumentos, sacando las pro-
arissimos principios, como luzes del
as con modos dialecticos en premissas
sequencia? No es esto lo mismo, que
ratones de sus cavernas, y correr con
ança contra los pechos de los Leones? (12) Mures de cavernis exeuntes.
gunas, que no solo enturbian el agua
ne intentan tragarsela entera, y hermo-
que con las dissonantes vozes de sus
as pretenden atemorizar, y poner en
ates?

s, y à otros semejantes borrar, y cor-
do Hombres excelentes, me viene à
me pone delante de los ojos aquel in-
, que con su boca, acostumbrada à co-
cardos espinosos, se atreviò à despe-
tora la Iliada del Poeta Homero, pa-
rio, y desgracia de la noble Troya,
ixo un Poeta) primero fuè abrasada,
a, por la industria de un cavallo; pero
cha, con mayor vileça, por los dientes de un jumento,

Moria Aristides Griego, Hombre de espiritu, y valor, famoso con la experiencia de muchos combates, moria del veneno, que le havia ocasionado el morderle una vil, y pequeña sabandija. No le afligia al valiente Cavallero el morir, sino el morir como vil por una

infeliz bestiezuela, y el no haver sido destrozado de un Leon, hecho quartos de un Elefante, y despedaçado de un Tigre. Desta suerte se podian quexar con dolor aquellos grandes Maestros del Mundo, quando se vén impugnados, y reprehendidos, no de Hombres excelentes por letras, ò ingenio, sino de un Cocinero, de una Muger, y de un Pedante. Cassiodoro dixo, que si las Estrellas tuvieran odio, (13) confundirian por desprecio el Mundo, y Cielo, y començarian otros movimientos, y giros, quando miran en un reloxillo de Sol, imitados, ò contrahechos con el pequeño curso de la sombra, los immensos periodos de sus luzes. No avria aora tantos oraculos de sabiduria en toda professiòn de letras, si en el silencio de sus sepulcros se oyeran tachar unos de ciegos, y otros de mancos, è ignorantes, y esto de ciertos Hombres, que à mas de no tener letras, ni son totalmente Hombres, si se miden por su juizio; los quales, solo por ganarse con el vulgo de los ignorantes, el nombre de Hercules, y Sansones, arrancan las melenas de los Leones muertos.

(13) Meatus suos forcasse deflecterent, ne tali ludibrio subjacerét. *Cass. l. 1. Ep. 15.*

Lo segundo, se ha de advertir, que muchas vezes es ignorancia nuestra, lo que en los otros nos parece error, y en tal caso, se nos podrà dezir, lo que muchos Santos Obispos dixeron al Emperador Juliano Apostata, que leyò, y despreciò una Apologia muy docta de San Apolinario, (14) pues aunque la leyò, no la entendiò; porque si la entendiera, no la despreciara.

(14) Legisti, sed non intellexisti si enim intellexisses, non improbasses. *Saxom.*

Los antiguos Romanos, en el exercicio de jugar las armas, en que ocupaban los Soldados, tanto en el tiempo de la paz, como de la guerra, les daban por primera licion, (15) que quando huvieran de herir al contrario, no descubrieran el cuerpo à su espada, para que mientras executassen el golpe, no pudieran ser heridos, aunque no estuviessen plantados, y en acto de defenderse.

(15) In qua meditatione servabatur illa cautela, ut ita Tyro ad inferendum vulnus insurgeret, ne qua ex parte pateret ipse ad plagam. *Veget. l. 1. cap. 17.*

defenderse. Assimismo, pues, ha de ser la primera regla del que toma alguna pluma contra algun Autor, no descubrir su ignorancia, quando condena la del otro; porque de otra suerte entrareis en un laberinto, para sacar dél à quien lo camina errando; y por no llevar el hilo con que salir, sereis la risa de Diogenes, que se reìa de unos desdichados Gramaticos, muy aplicados en haveriguar los errores de Ulisses, mientras ignoraban los suyos.

No se han de morder las obras agenas, sin que ayan nacido los dientes de la sabiduria, que, segun dize Aristoteles, apuntan muy tarde. Quien corrige al que errò, ha de estar adornado con letras, y doblado ingenio, para que el error sea cierto, y la correccion inculpable. O quantas vezes sucede, que por no haver entendido bien el sentido de un Autor, se hazen los golpes de Mucio Scebola, que entendiendo matar al Rey, matò, à su criado. Se impugna por dictamen del otro, lo que no soñò, ni dixo, batallando desesperadamente con fantasmas, y sombras. Por esso, si quando no tenemos ojos de vista bastante, nos valiessemos de los de un amigo entendido, nos huviera hecho embaynar la espada, como la Sibila à Eneas, para que no hiriessemos en vano las sombras con mucho trabajo nuestro, y sin daño de las fantasmas.

Lo tercero, à ninguno se ha de provocar haziendo juizio de su doctrina, y saber, solo por los libros, que ha publicado; porque en un irritado el desprecio se convierte en sabiduria, y despertandose todos sus espiritus adormecidos, vàn à socorrer à donde la necessidad les llama, assi como en las lucernas, (16) el licor và fomentando donde abrasa mas el fuego. Quantos se hañ visto, que si antes tenian sepultadas las venas de oro de excelente sabiduria en el centro de su ingenio,

(16) In lucernis oleũ fluit illò, ubi exuritur. *Senec. l. 4. quæst. nat.*

ingenio, despues que se provocaron por alguno, que los juzgò muy pobres de letras, las manifestaron al Mundo con grande gloria suya, y arrepentimiento de sus emulos de haver sido el motivo? Y como otras montañas preñadas de ricos, pero ocultos metales, desgajadas de un rayo, y arrojando por las bocas de la herida las muestras del tesoro, que dentro escondian, hazen vèr, que son montes de plata, y oro, los que se juzgaron primero, que eran peñascos ociosos. Quantos se han conocido, que parecian ingenios elados, y duros como pedernales, que despues de provocados à *la experiencia de la pluma*, han arrojado como *pedernales* heridos, no solo centellas, y relampagos para lucir, pero rayos, y volcanes para abrasar? Que bruto puede haver mas insensato, y torpe que una jumenta? Pues advertid, que aquella del avariento Balaan, despues de apaleada, con mas desprecio, que razon, se hizo un Demostenes por defenderse, y como dixo Sa
C stomo, (17) siendo el animal n , bolvi
efensa, como el Hombre ma ero n
maravillarse desto, pues hasta sab
y desatar su lengua (como l h
so) por defen lo que por n es
en ellos se ha milagro d
que les enseño lo que n
nunciar.

O quantos, ò P ò rabi
, ò ambicion de bre las
concepto de Hom imita
eodoreto) à aquel S quiso
el Mundo con apedrear inc
tò, como David, provoca ant
das plumas, los que tenia
experimentan Leones, que

(17) æ erat Asi- , animal iū hebeti am, nec n bene se dit apud ipsum , quà præd ne. *Psa*

ingenio, despues que se provocaron por alguno, que los juzgò muy pobres de letras, las manifestaron al Mundo con grande gloria suya, y arrepentimiento de sus emulos de haver sido el motivo? Y como otras montañas preñadas de ricos, pero ocultos metales, desgajadas de un rayo, y arrojando por las bocas de la herida las muestras del tesoro, que dentro escondian, hazen vèr, que son montes de plata, y oro, los que se juzgaron primero, que eran peñascos ociosos. Quantos se han conocido, que parecian ingenios elados, y duros como pedernales, que despues de provocados à la experiencia de la pluma, han arrojado como pedernales heridos, no solo centellas, y relampagos para lucir, pero rayos, y volcanes para abrasar? Que bruto puede haver mas insensato, y torpe que una jumenta? Pues advertid, que aquella del avariento Balaan, despues de apaleada, con mas desprecio, que razon, se hizo un Demostenes por defenderse, y como dixo San Chrisostomo, (17) siendo el animal mas rudo, bolviò por su defensa, como el Hombre mas sabio. Pero no ay que maravillarse desto, pues hasta los mudos saben hablar, y desatar su lengua (como se cuenta del hijo de Creso) por defender lo que por naturaleza les toca, y en ellos se ha visto el milagro de un amor natural, que les enseñò à dezir, lo que no aprendieron à pronunciar.

(17) Balaae erat Asinus, animal omniũ hebetissimum, nec minus bene se defendit apud eũ, qui ipsum pulsabat, quàm homo praeditus ratione. *Chrisost. in Psal.* 47.

O quantos, ò por embidia, ò rabia de contradezir, ò ambicion de fabricarse sobre las ruinas agenas el concepto de Hombres sabios, imitan (como dize Teodoreto) à aquel Semeo, que quiso eternizarse en el Mundo con apedrear à un Rey tan inocente, y Santo, como David, provocando con las puntas de sus agudas plumas, los que tenian por corderos, y despues experimentan Leones, que con uñas afiladas, les avivan

van el deseo de retirarse del palenque, y de huir de la estacada; (18) pero su pena es mayor, porque su arrepentimiento es sin alivio. Han sembrado, como Cadmo, dichos tan mordaces, como diente de serpiente venenosa; (19) pero despues se han confundido, viendo nacer de repente un exercito muy armado. Han cogido (como dixo Arquiloco, à quien irritan sin Razon) la cigarra por las alas; pero oyendo despues sus vozes, no quisieran haver tenido manos para cogerla, ni oidos para sentirla. Han formado la question, como Marsias con Apolo, juzgando que era un Pastor, quien era una Deidad, y quando se vieron desollar como Bueyes, han suplicado piedades, y han ofrecido promessas; pero todo es en vano, porque no se vence del ruego, quien fuè vencedor del canto, ni se dexa llevar de la voz el que quiso llevar la piel; y finalmente, se han hallado entre las vivoras, sin saber de quièn quexarse, sino dellos mismos, que con temeridad se pusieron en medio de aquellos aspides, conociendolo muy tarde, y quexandose sin remedio, como aquel infeliz Exercito Romano, que hallando en el Africa mas monstruos que vencer, que Hombres con quien pelear; (20) dezia, que no se quexaba contra aquel barbaro país, que producia tantos brutos, y serpientes venenosas, pero, que solo sentia el haverse puesto entre tantas fieras, haviendo otros Reynos, que no tuviessen tan horribles animales.

(18) Galeatum sero duello poenitet. *Juvenal.*

(19) Messis cum proprio, mox bellatura colono. *Ovid. met.*

(20) Nihil Africa dicere, Nec de natura queror, nec monstra ferentem terra. Gentibus abstulerat serpentibus Orbem: In loca serpentum nos venimus. *Lucan. 9.*

Lo mismo le sucedió à Rufino, que con daño suyo provocò à San Geronimo, y mas quiso tenerlo por emulo, que estimarlo por amigo; pero experimentando despues, que el Santo tenia la mano tan segura en el golpe, como pesada en la herida, quiso apartarse de la batalla, diziendole, que èl era castigado sin culpa; porque el deseo de la verdad, y no la passion de desprecio, le havia guiado la mano, quando escribia: que

entre

entre Christianos, (y en particular Religiosos) no se havian de tomar los tiros de la pluma, como los golpes de la espadas, al qual respondiò San Geronimo, (21) que si èl se hallaba ofendido, que importaba que Rufino le hiriesse, sin saber à quien agraviaba? A caso no havia de curarse, porque con buen animo le huviera herido? Que estando manchados de sangre los miembros, que antes estaban limpios, como intentaba que no aplicasse la mano à la llaga, solo para ocultar su delito?

(21) Me nescius vulneraris, quid ad me qui percussus sum? Nũ id circo curari non debeo, quia tu me bono animo vulnerasti? Confossus jaceo, strident vulnus in pectore, candida prius sanguine membra turpantur; & tu mihi dicas, noli manum adhibere vulneri, ne ego te videar vulnerasse? *Lib. con Rufi. Hyeron. l. 2. cont. Rufin.*

AVISOS DEL EXERCICIO PELIGROSO de escribir contra otros, y reglas para defender su razon.

NO es bastante aviso, para quien sabe poco, y se atreve à mucho, lo que hasta aqui se ha dicho, que un Hombre Calcetero, quando en su oficio no sale de entre pies, no ha de pretender subir hasta el semblante, y condenar un rostro pintado por la mano de Apeles, cuyo Arte, y Magisterio, como èl no tiene ojos claros, que lo pueden vèr, tampoco ha de tener lengua atrevida, que lo sepa condenar. Aora solo nos queda por desir, lo que necessitan los argumentos de los Sabios, para que salgan à nivel de la razon, y al compàs de la verdad, quando impugnen escritos agenos, ò defiendan sus composiciones.

En quanto al escribir contra otros, es necessario, que solo el amor de la verdad sea el que obliga à tomar la pluma, porque desta suerte es accion mas heroyca, que ennoblece al que escribiere. La modestia ha de ser la Maestra, que enseñe el Arte de manejar la pluma, usandola, no como lança de Guerrero, sino como lanceta de Cirujano, contra el error para la enmienda, y no

contra

contra el Autor para el agravio, mostrandose en esto buen Discipulo del Divino Verbo, cuya boca en los Canticos se compara, no à las rosas, (aunque en el color son mas parecidas à los labios, que las otras flores) sino à las açuzenas, y esto no es tanto, porque la candidèz de la verdad natural de la boca de Christo, por sì sola resplandece, sin otro adorno ni pintura; (1) quanto, porque la açuzena es una flor tan inocente, como hermosa, sin espinas, ni asperezas, que maltratan la mano del que las coge: Por esso San Ambrosio retratò la Sabiduria Eterna con esta flor tan sublime.

(2) Las estrellas, quando combatieron con Sisara, no rompieron sus ordenes, ni se descompusieron. La misma obligacion tiene, quièn se empeña à escribir contra otros; porque aunque es un combatir sin sangre, pero no es sin vitoria. Se ha de advertir, que quando corran las lanças de sus razones, no se apoye en los estrivos de sediciosas iras; para que el merito de ingenioso, no quede vencido del afecto de apassionado, ni se pise el fausto de Platon, con la sobervia de Diogenes; porque de otra suerte, serà condenarse en la condenacion.

El convencer à uno de sus errores, es ponerle la mano en la llaga, y tocarle en lo mas vivo, y sensible de èlla, lo qual se ha de hazer con grande astucia, y ligereza; para que la cura no cause desmayos, quando la llaga ocasionaba solo dolores. El discreto Hipocrates manda, que los ojos de los enfermos, como parte tan delicada, se enjuguen con piezas de lino muy sutil, y que las heridas se limpien con esponjas muy suaves, haziendose lo uno, y otro con mucha ligereza de manos. Aun antes, que Hipocrates, el Protomedico San Rafael ordenò à Tobias, que en la cura de los ojos de su Padre ciego, (3) primero que les aplicasse la hiel por remedio, le diesse un osculo por cariño. Esta misma

(1) Flos sublimis immaculatus, innoxius, in quo non spinarum offendat asperitas, sed gratia circumfusa clarescat. *Amb. lib. 7. in Lucam.*

(2). Manentes in ordine, & cursu suo, adversus Sisaram pugnaverunt. *Judi. cap. 5.*

(3) Osculare eum; statimque lini super oculos ejus ex felle isto. *Tob. 11.*

prevencion se requiere, en el que intenta alumbrar los ojos del ingenio, de quien errò, procurando, que la hiel de reprehender las faltas agenas, no se aparte del osculo cariñoso, ni este de un amor verdadero.

Carneades Academico, resuelto à escribir contra Zenon Padre de la rigida Secta de los Estoicos, tomò por purga el eleboro, para limpiar el estomago de todos los malos humores, y en particular de la colera, (4) para que sus humos no le enturbiassen el ingenio en semejantes acciones. El que ha purgado el juizio, y sabe quanto basta, para lo que intenta impugnar, no dexe de purgar tambien lo amargo del humor bilioso, hasta que sean inculpables, con igualdad, la doctrina, y el dictamen. Ajuste los afectos del animo con la musica de la razon; para que el estilo, con que se representa el sucesso, no tenga dureza, ni disonancia. No salga à combatir antes de sacrificar à las Gracias, conforme aconsejaba el ameno Platon, al inculto Senocrates. Vaya como aquellos Sabios, y valientes Spartanos, que entraban en las batallas, no al estruendo de tambores ruidosos, sino con la dulçura de acordes chirimias; (5) para que guiado de la blandura, tenga mayor modestia. De otra suerte, el que no fuere apassionado, como vosotros mismos, quando viere vuestras acciones descompuestas en la correccion de los otros, las tendrà el odio, de que son dignas, y el desprecio, que se merecen. Se os podrà dezir lo que el Andagonista dixo à Filemon, que por ignorancia de Juezes en una competencia se declarò por vencedor; diziendole el vencido, (6) que le dixera con toda cortesia, como no tenia verguença, oyendo los aplausos de vencedor. Hazed los golpes tan seguros, y fuertes como sepais; si no sois tan modestos, como eficaces, ganareis el titulo de aquel Cirujano de Roma. que por la fiereza con que cortaba sin discrecion, perdiò el nombre

(4) Nequid è corruptis in stomacho humoribus, ad domicilium usque animi redundaret. Gell. lib. 17. cap. 55. Laert. in Xenoc.

(5) Ut modestiores, modulatioresq; fierent. Ricid. apud Gel. lib. 2. cap. 11.

(6) Quæso te, bona venia, dic mihi, cum me vincis, non erubescis? Plin. lib. 19. c. 1. &c.

nombre de Cirujano, y adquiriò el titulo de verdugo.

No es muy practicable, que se sugete à la razon, el que se halla irritado, pues le parece, que està tan obligado à resentirse, como se halla inquieto en el dolerse: Esta es una de aquellas extraordinarias tempestades, que necessitan del timon del respeto, para sossegarse, governando, como Piloto, el dominio de sus afectos, de suerte, que unas vezes, con desprecio, se burle de las valientes borrascas, y otras, con fuerça, rompa los assaltos impetuosos de olas tan rigurosas. Licito es al Hombre prudente el defenderse; pero aquella cordura de la inculpable defensa, es una linea tan dificultosa de tocarse sin passarla, como lo pueda ser, al que corre àzia abajo por la cumbre de un Monte muy pendiente, el ser obedecido de sus pies, y cuerpo, en passos tan apressurados de aquel mas precipicio, que carrera; de suerte, que no exceda con muchos passos el termino, en que devia firmarse.

Si callo, parecerà, que me confiesso Reo: si no respondo con osadia, tendràn por remordimiento de conciencia culpada, lo que es dictamen de inocente modestia. De aqui naciò el vexamen de los Autores, y el desprecio del Mundo. Hasta en las estatuas de Jupiter hazen las arañas sus telas al contorno de aquel divino semblante, ni temen el amago de sus rayos, porque estàn en las manos de un Dios de seño, y tan insensible, como un marmol.

Si se responde à alguno, de suerte que lleve por respuesta rotos los vestidos, y cardeno el rostro, serà avisar en solo uno à todos los demàs, para que se guarden de afilar las plumas con sobrada osadia, contra el que sabe transformarlas en saetas, respondiendo à la tinta con la hiel, y à las vozes con las llagas: Desta suerte caen los rayos de las nubes (7) con peligro de pocos,

(7) Paucorum periculo, multorũ metu. *Senec. de Clem. lib. 1. c. 8.*

pocos, y temor de muchos: Solo uno se abrasa de pena, pero todos se yelan de temor, la muerte de uno solo enseña à muchos à temer al Cielo,(aunque estè muy cristalino) acordandose con el exemplo, que fulmina, si està ayrado.

Muchos ay, que dexandose llevar de su indignacion, y enojo, se apartan de toda razon, solo por dezir su sentir, y ciegos de colera, no conocen, que la ira en èl que disputa, es argumento de floxedad, y presagio de perdicion; como al contrario la quietud en el animo de èl que discurre, y la risa en el semblante del que habla, son premissas del triunfo, y conclusion de la victoria: Desta suerte aquel Principe amigo de Sidonio Apolinar, (8) entonces se tenia por vencedor en las controversias, quando la ira del contrario lo publicaba: A mas de esto, assi como no se ha de responder à toda oposicion por grande que sea,(como dixo Senocrates; que la tragedia no debe responder à las injurias de la comedia) assimismo tambien no se debe responder con un mismo temple à qualquiera oposicion, que se satisfaga. Quando las saetas no atraviessan sino la piel, no es necessario esforçarse para arrojarlas, y porfiar como si atravesaran el coraçon; basta hazer entonces como el Elefante, (9) que se arranca cien saetas con sola una ligera sacudida del cuerpo. Si alguna vez tuviere evidente su razon, es mayor prudencia, y ventaja *solo insinuar* lo que pudiera responder, no queriendolo dezir: no ay animal mas armado para su defensa, ni mas pronto à la ofensa, que el Espin; (10) no necessita de favor estraño, porque èl mismo se sirve de aljava, flechas, y arco, y se vale de tantos ardides, como los que puedan passar en las batallas, pero si alguno le irrita, aunque tiene todas las espinas de su cuerpo tan prontas como flechas en el arco; no por esso las arroja todas de un

(8) Oblectatur cõmotione superati, & tunc demũ credit sibi cecisse collegam, cũ fidem fecerit victoriæ suæ bilis aliena. *Sid. lib. 3. Epist. 2.*

(9) Et mota cute discutit hastas. *Lucanus.*

(10) Se pharetra, sese jaculo, sese utitur arcu. Unum animal cunctas bellorum possidet artes. *Claud. in Hist.*

un tiro; porque lo que puede con una, no se haze con dos; y si bastan las amenazas, suspende las flechas; (11) ni es tanta su ira, y deseo de la vengança, que si basta el amago del tiro, passe à executar el golpe: solo eriza las espinas, y como quien arma su arco, parece que està diziendo al que le està agraviando, (12) que se guarde, y se retire de la ira de sus dardos. De este genero de apologia usò Tertuliano escribiendo contra los Valentinianos, por quienes dixo, (13) que algunas vezes solo mostraria las heridas con que pudiera ofender, sin que hiriera con las llagas que pudiera executar; porque ay materias, que merecen por satisfacion el desprecio, y por respuesta la risa; porque los triunfos, y victorias solo se guardan para cosas muy graves.

Quando lo importante de la materia, ò la insufrible crueldad del que probocó, no permite dissimulacion, y silencio; entonces tome con seriedad la defensa, execute en esto quanto supiere, y pueda el ingenio, el arte, la razon, y la eloquencia. Si fulminare, no arroje rayos compuestos de azufre hediondo, para inficionar al Mundo, sino de purissima luz para declarar la verdad: No se arrojen sin orden con la passion, y veemencia, sino se vibran primero con el dictamen de la razon, y cordura. Sea como Jano Dios de la Guerra. Semblante de Joven, y Anciano; valentia, y juizio; fuerça, y madurèz; impetu, y moderacion. No tenga Chrisostomo que lamentarse, (14) que parezcamos en esto à los lobos que acometen al rebaño muchas vezes sin victorias; pero al contrario siempre seriamos victoriosos si nos portassemos como ovejas.

Que dichosas serian las letras, si sus Maestros compitieran entre sì con aquella controversia, y amigable emulacion que tuvieron Apeles, y Protogenes, que aviendo este tirado una linea tan recta, y sutil como dilatada,

(11) Itaque nūquā. Prodiga telorū, caute contēnta minari. *Ibidē.*

(12) Heus? Heus? cave?

(13) Ostendam, sed non imprimā vulnera, si ridebo alicubi materiis ipsis fiet. Multa sūt sic digna revinci, ne gravitate adorentur. *Tert. c. 6.*

(14) Quod tamquam lupi in adversarios ruamus, sæpe sine victoria; qui tamen vinceremus, si oves essemus à Pastoris officio non recedentes, qui non luporū, sed oviū Pastor est. *Chris. Hom. 34. in Mtth.*

dilatada, aquel señalò otra mas sutil por medio de la primera; sin apartarse un punto de la rectitud, ni faltar un apice de la igualdad. Las agudas armas del ingenio havian de ser, como dixo Cassiodoro, (15) armas de rectitud, y derecho, y no de furor, y agravio; rayos de verdad, no saetas de maldicion: Yà nos enseña la experiencia, que los pleytos del ingenio, haviendo de ser civiles, se hazen criminales; por lo qual juzgaria por mas acertado, (sino persuadiere à lo contrario el publico beneficio) que se conviertan las espadas, y picas, en azadas, y rexas, y que primero se cultivassen los ingenios, que se combatiera con otros. Faltan acaso (como dixo San Geronimo rehusando el disputar con Agustino) publicos Maestros de errores que impugnar, ni Atheistas que prohibir? Dexanse los hombres, y matanse las fieras: Cantanse los versos con Antelo, quando en lugar de matar à su enemigo Darete, matò à una Baca.

(15) Arma juris nō furoris. lib. 7. for. 1.

Ofrecerte mi alma Exix pretendo
Por Darete, pues de morir he sido
Muy digno, y vencedor siendo vencido,
Suspendo el arte, y la razon suspendo.

ALTIVEZ, Y VANIDAD.

ESTIMACION DE SU SABER CON desprecio de los otros.

NO es tan pequeña la cabeça de un Hombre, que no sea mas capàz que el fabuloso vientre de Ulisses, de quantos vientos soplan altivez, y vanidad, tan fuertes para trastornar los mares, como los torbellinos para mover tempestades, y exalaciones aprisionadas en las cavernas de la tierra, sacudiendola con terremotos.

remotos. Esto lo experimentan aquellos miserables entendidos, que mas vacios de sì, que llenos de Sabiduria, andan tan ufanos, como si ellos mismos fueran en el carro de su triunfo: Ellos son los Saulos, (1) que tienen sobre los otros, no tanto la cabeça, como el entendimiento, y juizio: Son los Olimpos, à quien las cumbres mas altas de los otros montes, ingenios mas levantados, y animos de remontado saber, apenas llegan à igualar su falda, ni besar sus pies: Son resplandecientes soles, que solo tienen luz para aclarar todo lo obscuro, y obscurecer todo lo claro.

(1) Ab humuro, & sursum.

No sè si estos causarian mas presto el llanto de Eraclito por compassion, que la risa de Democrito por desden; aunque parece mas digno del llanto de un Filosofo, que de la risa del vulgo, un Alexarco de profession Gramatico, (2) que su escuela le pareciò un Cielo, y las ordenes de los bancos que estaban al contorno, giros, y esferas celestes muy dilatadas; los Discipulos que le oìan, estrellas resplandecientes; sus documentos, resplandor, y luz; los nombres, verbos, y articulos de su gramatica, los signos, è imagenes del Zodiaco: hazia un sol de su persona, desta suerte mandaba que sus oyentes le llamassen, ni permitia que de otra suerte lo descubriessen; y cierto que no le podian mirar sin sentimiento, ò pena de los ojos, de la misma suerte que si al Sol mirassen. A este le convenia mejor el titulo que Tiberio acostumbrava dàr à Apion tan Gramatico, y sobervio, como, èl que por ser tan vacio de juizio, como lleno de viento, con razon le llamò, (3) campana del mundo.

(2) Clem. Alex. Prot.

(3) Cimbalũ Mũdi.

Que os parece de aquel otro Renio, (4) mas pelota de viento que Palemon, que iba llorando por las calles publicas las desventuras del mundo, porque despues de su muerte quedaria ignorante, como lo

(4) Plin. praf. oper.

havia

havian sido antes de su nacimiento, juzgando con vanidad, y sobervia, que las letras havian nacido con él, y con él mismo havian de morir? Pero en los hechos parece que fuè verdad, pues muerto Renio, no se hallò ni una letra que viniesse à escribirle el epitafio. No dudo que tambien ay oy en el mundo Hombres tan locos; aunque no tan conocidos, como Renio, y Alexarco, porque esta es flor de todo el año, y fruta de todos tiempos: El que quisiere retratarles con imagen expressa de lo que son, podria pintar un grande humo, que, se levanta hasta las nubes, y que quanto mas se ensalça, tanto mas se hincha, y estiende, escribiendo despues el mote de Agustino. (5) Quanto mas grande, y crecido, tanto mas vano, y sobervio.

(5) Quanto grandior, tanto vanior. *Aug. in Psalm.* 36.

Al oirles tal vez hablar de sì mismos por jactancia, y de los otros por desprecio, se conoce que bien les estaria la salutacion que diò Filipo Rey de Macedonia à su Medico que le escribiò con sobervia. (6) *Menecrates Iupiter salud à Filipo*, pero respondiòle el Rey, (7) *Filipo sanidad à Menecrates*, que en esto fuè hazerse Medico de su Medico, è inviarle para recobrarle el juizio, una receta de Eleboro, con palabras de cortesia. A estos les parece que debaxo de su manto, y capa estàn las ciencias mas altas, y las artes mas profundas; y que como perlas no pueden estar, sino debaxo de sus conchuelas. Juzgan que sus dictamenes son la carta del navegar mas segura, sin los quales no se encuentran en las letras, sino naufragios, y peligros. Imaginan que sus preceptos llegan à los ultimos terminos de la verdad, (8) como las estrellas à los confines del mundo. Les parece que los demàs son pequeños arroyos, pero ellos inmensos Occeanos; que los otros son topos, y lechuças, y ellos Aguilas, y linces; los otros maripossas errantes, y ellos Garças generosas; los otros moscas humildes,

(6) Menecrates Iupiter, Philipo sanitatem.

(7) Philipus Menecrati sanitatem.

(8) Altius his nihil est, hæc sunt confinia mundi. *Manil. lib.* 1.

mildes, y ellos aves sobervias: (9) Para remedio de tan grave dolencia, es necessario aplicarse algunos medios, como practica la medicina: Procurase à lo menos abrir la puerta al viento, de que tienen los miserables tan llena su cabeça, y esto sea alumbrando sus ojos con la luz de algunas verdades.

A cada uno le parecen muy grandes sus obras, por pequeñas que sean: El amor proprio (como espejo concavo) haze parecer un cabello como una biga, y un mosquito como un pegasso: El que se elige por Juez, estima sus escritos, como apreciò aquel Clito una batalla Naval, (9) en que rotas, y hechadas à pique tres Galeras solas de Griegos, de allì adelante se hizo llamar con el magestuoso nombre de Neptuno, como si huviera hecho huir la Armada de Xerxes, y huviesse aprisionado con grillos los mares. La Luna siendo quarenta vezes mas pequeña que la tierra, parece, segun el juìzio de la vista, tan crecida como el Sol, que es mayor que la tierra mas de ciento y quarenta vezes; lo qual se origina de la cercania que la Luna tiene con la tierra, pues por esso parece tanto mayor, quanto el Sol se juzga menor, por estar mas apartado, y distante. No ay cosa mas cercana de cada uno, que sus escritos, y obras; por esta causa nos parecen mayores que las agenas composiciones; que por estar mas lexos de nosotros, se desconocen, ò se pierden de vista.

(9) *Plutar. or. 2. de por. Alex.*

Quien compara los grillos con las hormigas, no ay duda que los tendrà por gigantes. El que mide lo que sabe, aunque sea muy poco, con el que conoce ignorante, se imaginarà Sabio absolutamente, quando no lo es, sino comparado con otro. (10) Los que iban al estudio de Athenas, dezia Menedmo, entraban Maestros, assistian discipulos, y salian ignorantes, no solo porque quanto mas se entiende lo que se sabe, tanto

(10) *Plut. quom. prof.*

mas se conoce lo que se ignora, sino tambien, porque hallavan en aquella celebre Academia de los ingenios mas nobles del Mundo, tan grandes Sabios, que en comparacion dellos imaginavan ser ignorantes. Con este genero de arte corrigiò dulcemente el Docto Socrates la osadia de su Alcibiades, que rico por paterna herencia, y por lo que adquiriò de grandes tesoros, andava tan sobervio, como si fuera un Monarca del Mundo, y no un Hombre particular de Athenas. Pusole por espejo el conocimiento de sì mismo con un mapa de toda la tierra, y mirando en èlla la Europa, y en esta la Grecia, y en la Grecia con gran fatiga la Athenas, le dixo Socrates: *Aora enseñame aqui tu casa, y campos, que no teniendo como conoces, lugar, en el Mundo, como te pueden poner en la cabeça espiritus que menosprecien el Orbe?* El que juzgare que es una estrella de primera magnitud en el ingenio, y saber, no se compare con las estrellas menores; sino con los soles mas grandes, y à un mismo tiempo verà desvanecerse su luz, y disminuirse su altivez.

Que siendo grande entre muchos, quieras ser mayor que todos; y que siendo de los primeros, quieras parecer sin segundo? Ni aquello se puede sufrir, ni esto se puede tolerar. Esto es hazer como Pompeyo, del qual se refiere, (11) que no admitia compañia en el mando del govierno, y que no solo pretendiò en la Republica ser el primero, pero ser en el Imperio solo, y absoluto. Por excelente que seas en qualquiera profession de letras, no seràs por esso el Fenix solo, y unico del Mundo, ni un primer moble, que sin recibir impression, ò movimiento de superior Cielo, dès la discrecion à las Esferas menores. Quien ay que tenga tanta Sabiduria, que delante de èl, los otros no sepan algo, y que pueda ponerse en la boca las sobervias palabras del Principe

(11) Qui ut primum rẽpublicã agressus est, quemquam animo parem non tulit, & in quibus rebus primus esse debebat, solus esse cupiebat. *Vellius tom. 2. hist.*

Cayfas,

Cayfas. (12) *Vosotros nada sabeys?* La naturaleza no es tan esteril, que aviendote producido, no le quede estampa para otros semejantes. Ni tan pobre, que para dotarte de ingenio, dexe à los demàs huerfanos de Sabiduria. Pues, porque te miras tan ufano, que pareciendote que no avrà en el Mundo quien pueda igualarte en el saber, dizes à ti mismo lo que Deucalion dixo à Pirra, (13) que los dos eran mucha gente? Porque hazes de tu ingenio un Procuste, y quieres que todos se ajusten à la estatua de tu juizio; como à regla, y norma de lo recto, cortando por esso los pies à los que te exceden, y descoyuntandolos à los que no te igualan?

(12) Vos necitis quidquam.

(13) Nos duo turbo sumus.

Pero aunque en la verdad fueras de ingenio, y saber, el primero de los primeros, no es gran vileza de coraçon, y grosseria de natural, ser por esto Panegirista de ti mismo, y Satirico de los otros? Oye como braman los despeñados arroyos, y que de rumor mueven tropezando con las piedras; no parecen rios pequeños; sino mares muy grandes, no tendràn tal vez un palmo de fondo, y se esplayan media legua de ancho. Al contrario, mira los rios caudalosos, no menos profundos que dilatados, con que gravedad caminan, y con que modestia se ensanchan? No se oye de èllos un silvo que avise quan profunda tengan su corriente, grandes las riberas, limpia el agua, rapido el curso: tan mudos andan, y tan sossegados caminan. El que alcança poco fondo, en el rumor es intolerable; esto se verifica muchas vezes en el ingenio; pero siempre en el juizio; por que con sus alabanças, y desprecio de los otros ensordece al mundo; por lo qual sin advertirlo, tanto mas se envileze, quanto mas se ensalça, pues segun aquel aforismo (14) no es de animos nobles la vanidad, y jactancia. Pero porque es proprio de ingenios altivos ser tan sobervios en lo tocante à la tierra, como curiosos en lo perte-

(14) In magnos animos non cadit afectata jactatio. *Simon, lib. 10. Epist. 22.*

perteneciente à los Cielos; injuriando en lo primero à los Hombres, à quienes sin merito quieren ser superiores; y en lo segundo siendo impios à Dios, cuyo ser, y divinas acciones equilibran con el peso de su corta capacidad, y miden con el compàs de su imperfeto entender; pondrè acerca desto, la siguiente consideracion.

DOS GRANDES MALES DE LOS INCREDULOS; explorar los Misterios de la Fè, con la curiosidad de la Filosofia, y creer los secretos de la Filosofia, con la certidumbre de la Fè.

LOs Geografos, quando dibujan la tierra sobre algunas tablas, ò globos, despues que han llegado à los confines de Paisses descubiertos hasta aora, y no conociendo algunos que no pudieron averiguar, tienen por costumbre el tirar algunas lineas poco firmes, y seguras de puntos, muy sutiles, y sobre aquel espacio que resta, escriben (15) *Terra incognita.* Deste uso de los Geografos se sirviò muy al proposito Plutarco, para disculpa de su pluma, si empeñada à escrivir la vida de algunos Heroes antiguos, no podia distinguir una à una todas sus empresas, con que se hizieron grandes en el nombre, y eternos en la gloria; porque el olvido, y antiguedad, que les persigue, le ocultavan, y escondian muchos Paisses desconocidos, y muchas partes de su vida. De todo quanto pueden alcançar, y saber nuestros ingenios, se verifica con igualdad, lo que dixo Plutarco de las acciones de aquellos valientes Hombres; mucho hay conocido, pero mucho mas por saber, y no solo desconocido, pero que no se puede saber, hasta que estemos en aquella Celestial Escuela, donde siendo Maestro el Verbo Divino en la licion de solo un mirar que alli se enseña, se aprende con indelebles, y clarissimas

(15) *In vita Thesei.*

fsimas notas, lo que aora nuestros ingenios, con vano esfuerço de sus pensamientos argumentan por entender, y discurren por examinar, esto se dize por los ocultos secretos de la Fè, que por ser mas seguros, que manifiestos, mas quieren sugecion que los crea, que curiosidad que los examine; mas una humilde voluntad que los ame, que un saber altivo que los explore.

Aunque un Hombre sea de excelente ingenio, y elevado discurso, si lo midiere con lo que presume entender, no es mas que una hoya de un palmo, para comprehender el Oceano. Por altas que sean las especulaciones, y sublimes los pensamientos en que se levanta el entendimiento al conocimiento de las verdades ocultas de la Fé, con ellos no se acerca mas à tan sobervios objetos, que lo que se avecinaron à tocar el Cielo los Gigantes de Flegra, aunque subieron sobre las eminencias, y cumbres de los montes, Pelio, Ossa, y Olimpo. Los ojos de la lechuza no se hizieron para mirar al Sol, quando las Aguilas, que tienen las niñas de diamante, apenas pueden mirarle fixamente. Barquillas de pescar con solo un pedazo de bela, y un palmo de timon, no son bastantes para surcar el Oceano, y descubrir un nuevo Mundo.

Que otra cosa son nuestros entendimientos unidos al peso de los sentidos, sino Abestruces de mayor cuerpo que alas? Por esso no pueden levantarse un palmo de tierra, ni volar de otra suerte, sino teniendo las alas en el ayre, y los pies en el suelo; pero aunque estuviessemos guarnecidos de plumas maestras, por esso llegariamos con el buelo à las nubes? Luego mucho menos à las estrellas? Que entendimiento hay, é ingenio de tan alto saber, que no haga sacrificio à Dios de sus pensamientos, sobre aquel famoso altar de Athenas dedicado al Dios no conocido, y confessandose incapàz pa- *Ignoto Deo Act. Apost. 17.*

ra

ra entender lo que oculta Dios, assi de sus divinos atributos, como de las criaturas, no tuerça las alas de sus pensamientos, (conforme la ley del sacrificio de las aves) y diga con Agustino, (16) mejor es una leal ignorancia, que una temeraria ciencia.

(16) Melior est fidelis ignorantia, quã temeraria scientia. *August. Ast. Apost.*

El agua de las fuentes no sube mas alta de lo que tiene su nacimiento; por esto se dize, que el agua tanto sube, quanto baxa. Nuestro saber no comiença de los sentidos? Y estos de que son capazes, sino de objetos sensibles en los terminos de la naturaleza? Como, pues, pretendemos tener en esta vida (17) una fuente de agua, que suba à la vida eterna, lo qual solo conviene à las cosas divinas, y sobrenaturales? Pero de los que en esta materia se pueden dezir totalmente curiosos, hay unos, que pretenden hazerse Maestros de aquello que hasta aora el mundo no ha tenido ningun Discipulo, y adelgaçando la punta de sus ingenios (à pesar de lo impossible) quieren penetrar hasta el centro de la verdad, y verla dentro de sì misma desnuda, y descubierta. Apenas tienen boca para chupar la leche de la Fé y ya quieren roerle sus huessos, y sacarle las medulas; y como si ya huvieran entendido todo lo inteligible de la naturaleza, y no les quedasse yà que saber de filosofias, intentan el penetrar, y comprehender lo mas oculto, y misterioso de nuestra Divina Fè. (18) Yà les parece que han sujetado el mar, la tierra, y el infierno, y que pueden dezir, como Hercules, que no les falta que conquistar, sino el Cielo. Pero quando se levantan sobre los pies, y alargan las alas para arrojarse al buelo, que à tiempo llegaria quien les dixera lo mucho que intentan, y lo poco que valen? Quien les dixera al oido, como la Samaritana à Christo, (19) que no ay con que sacar agua, y que el poço es muy alto.

(17) Fontem aquę salientis in vitã æternam.

(18) Perdomita tellus; tumida cesserunt freta; Inferna nostros regna sensere impetus. Immune Cœlũ est Dignus Alcide labor. In alta mundi spatia sublimis ferar. Petatur æther. *Hercul. Furent.*

(19) Domine neque in quo haurias, habes, & puteus altus est.

Antes que intentes alcançar verdades tan soberanas; respon-

responde á esto que te pregunta San Geronimo; porque los Elefantes tienen solo quatro pies en que appoyan aquel monte de carne, y desmesurada materia de su grande cuerpo, y porque las moscas, que son un punto animado, han de tener seis? Pues si no te basta el animo de saber esto, y aunque lo supieras, importaba lo mismo que no saberlo, como piensas entender lo que no puede alcançar el Hombre que todo lo sepa. Al primer passo quedas ciego por la tierra, en el uso de las cosas que se pueden alcançar, caes como un Talès en el sepulcro, y pretendes llegar à vèr tan alto como lo que està sobre las estrellas? Quan ajustada te vendrà la correccion que hizo Zenon el Estoico à un Joven atrevido que tenia tan desnudo el semblante de barbas, como falta de juizio la cabeça, y solicitaba las respuestas de algunas curiosidades, quando èl no entendia las preguntas que hazia. Mandò aquel Filosofo poner un espejo delante de su semblante, y le dixo al oìdo: *Os parece que las preguntas que me hazes, y las respuestas que me pides, son dignas de una barba como esta que miras?*

Tu ingenio, respeto de aquel del grande Agustino, es como un grillo delante de un Cavallo; pues como pretendes correr la lança, y dar en el blanco de que èl se aparta, y tiene por incomprehensible? Antes bien este Santo (20) como el otro Filosofo, que se arrojò en el mar, diziendole, que le recogiera, yà que èl no le podia comprehender, protesta cien vezes en sus escritos que no entiende, y que no sabe entender, y prosigue diziendo: (21) No sè, y no me averguenço de confessar que no sè, lo que no sè. Pues como tienes animo de abrir la boca, y alçar la voz para contradezir, ò dudar en misterios, que en diezyseis siglos han firmado las plumas de un mundo de Doctos, la sangre de tantos Martyres, el consentimiento de tantos Pueblos, y la experiencia

de

(20) O abisse tu me cape, quia te ipse non capio.

(21) Nescio, & non erubesco cõfiteri, me nescire quod nescio.

de tantos milagros? Con la lucernilla de tu corto saber, pretendes examinar las luzes del Sol? No ha de poder contigo la Sabiduria del Divino Maestro, lo que Pitagoras con sus Discipulos? (22) Yà no aprovechan las curiosidades despues de la venida de Christo, ni se necessita de las sutilezas, despues del Sacro Evangelio.

(22) Nobis curositate opus nõ est post Christum Jesũ, nec inquisitione post Evangeliũ. *Tertul. de pref. crip. cap. 7.*

Otros ay que por una parte son de mas vil inclinacion, ù de mas obstinado natural, pues jurando por las sentencias de los Antiguos, defienden los textos del Filosofo por Sacramentos, y sus opiniones por oraculos, y de tal modo se acuerdan de confessar á Christo, que no ayan de negar à Aristoteles, ni contravenir à Platon. Con igual peso, y equilibrio creen el Evangelio, y defienden la Filolosia. (23) Celebran Athenas, como la Jerusalen Santa, y aplauden las Academias, como las Santas Congregaciones de los Fieles. Llora, y llorarà la Iglesia, mientras durare al mundo, los daños que ha causado la Sabiduria ignorante, y profana de el mundo, y siempre llamarà con Tertuliano, Patriarcas de los Hereges, à aquellos Escritores, que fueron Padres de las tinieblas, y Maestros de los errores. (24)

(23) Quid Athenis, & Hierosolymis? Quid academiæ, & Ecclesiæ? nostra institutio de Porticu Salomonis. Viderint qui Stoicum, & Platonicum, & dialecticũ Christianum protulerũt. *Tertul. ibidem.*

(24) Patriarchas Hereticorum adversus. *Herm.*

En los primeros siglos de la Iglesia, que daño no causò Platon tan creido, como estudiado? Por cuya causa le llamò Tertuliano (25) artifice de heregias. Digalo solo (aunque callen todos) pues solo vale por todos, el infeliz Origenes, que haviendo sido primero un Aguila acostumbrada à poner fixos sus ojos en el sol de la Sabiduria Christiana, para sacarle resplandores de altissimas verdades, depues se transformò en una lechusa que se pasmaba de pocas centellas de luz, cegandose en muchas tinieblas de ignorancia: por seguir tantos errores se hizo Platonico, y dexò de ser Christiano: perdiò la verdad en las fabulas, y la Fé en la filosofia; y aquel, cuyo pecho era venerado, (25) como un Tem-

(25) Heresum condimentarium *Asverf. Her.*

(26) Tamquam Spiritus Sancti, & Cœlestis sapientiæ Templum.

plo

plo del Esperitu Santo, y de la celestial Sabiduria, se hizo Maestro de una escuela de errores, y guia de ciegos, y perdidos, hablando con tanta locura, (27) que si antes ninguno hablò mejor, donde dixo bien, después nadie dixo peor, donde hablò mal. Que de estrago haze aun oy Aristoteles, crecido como Autor de la mortalidad del alma? (Que es lo mismo que destruidor de la Fè) en esto no es Padre de los que viven sin alma de Hombres, una vida de bestias? Quantos de sus sequazes, (28) que en la boca no se acuerdan, sino de Aristoteles, solo tienen por verdades seguras de la Fè, las que solo concuerdan con los Oraculos del Peripato? Como si el Evangelio fuera una semilla que se huviesse de recoger entre le paja de la Filosofia humana, y no un pan baxado del Cielo, para que al gusto de su divino sabor se haya de arrojar la paja de su estragada boca? (29) Lo que no tiene medula, ni sustnacia, no puede servir de alimento; porque se compone de cosas muy ligeras, y se forma de materias muy vanas. Estos son ranas (dixo Agustino) que estàn voceando en sus lagunas, y aunque pueden hazer estruendo, y ruido, nunca insinuan la doctrina de la verdadera Sabiduria. Que pretenden que se dè el un oìdo à Christo, y el otro à Aristoteles, ò Platon, quando se abren los Cielos, y se oye al Eterno Padre que dize allà arriba señalando con el dedo à su Hijo el Divino Verbo, diziendonos que le oigamos. (30) Callen las ranas quando truena el Cielo, porque quando Christo enseña, y se nos manifiesta como verdad, muda es la Sabiduria, y no tiene lengua la Filosofia del siglo; porque aora solo Christo Señor nuestro, (31) es la verdadera Filosofia.

(27) Ubi bene nemo melius, ubi male nemo peyus. *Cassi. diu, lec. cap. 2.*

(28) Qui nihil aliud quam Aristotelẽ ructant. *Cyril. Alex. lib. 11. The.*

(29) Quæ medullam non habent, nec possunt nutrire discentiũ populos, sed de inanibus stipulis conteruntur. *S. Hier. lib. 4. in Ierem.* Ipsum audite.

(30) Cœlum tonat, taceant ranæ. *Augustin. ser. 10. q. de temp.*

(31) Et Philosophia nostra Christus est. *Dan. 57.*

Y DEL

DEL ERROR, Y NEGLIGENCIA.

ENGAÑO DEL QUE PRETENDE ESTUDIAR POCO, y saber mucho.

NO solo es sentir de Hipocrates, Aristoteles, y Theofrasto, (1) pero tambien es publica voz de todas las lenguas del mundo, y quexa comun de todos, que el Cielo es muy avariento con nosotros en la duracion, y tiempo, que con tanta liberalidad concede à los cuervos, palmas, y cipreces. Nos toca una *vida muy* breve, para un arte tan dilatado, y para viages tan inmensos, muy escassa provision. Yà se perdieron aquellos temples de azero, aquel *Elixir* de la vida, que à los Hombres viviendo tanto los embalsamaba, que viendose yà de mil años de edad, se resolvian à salir del Mundo, mas por estar yà saciados de esta vida, que por tener obligacion à la muerte. Nosotros, como flores que ayer nacimos, oy somos ancianos, y mañana cadaveres; tenemos la vida tan corta, como sino naciessemos para otra cosa, sino solo para morir. La que en los antiguos era niñèz, en nosotros es decrepitud; el diezmo de sus dias, son nuestras riquezas, y sus abances nuestros tesoros; por esto dixo ingeniosamente Tertuliano, y Alexandrino, que el llegar à encanecer, era para nosotros una eternidad. (1)

(1) Hæc est Æternitas nostra.

Si el conocer quan breve es la vida nos persuadiesse à no malograrla, como corta, seria favor del Cielo, (2) el que nos pareciò castigo. Es cosa intolerable dolerse de que sea con nosotros avariento del tiempo, y que lo arrogemos prodigamente sin orden, usando de la vida, como si se midiera con el largo passo de muchos siglos, y no con el corto palmo de pocos años. Quien

(2) Hæc est Æternitas nostra.

ay, que no dè vozes con el Principe de la Medicina, diziendo, (3) que la ciencia es muy grande, y la vida muy breve? Pero por esto quien procura acercarse muy presto, à donde los mas solicitos solo pueden avecinarse muy tarde? (4) O como dixo Seneca, quien se llega à la Sabiduria, y pretende merecer la ciencia que solo conociò de passo? Quien estudia la filosofia, ù otro arte liberal, sino despues de concluìdos los juegos, ò en algun dia, que por llover mucho, no puede salir de casa?

Con gran madurèz, y consejo ha puesto la naturaleza al Hombre en medio del mundo, como en el centro de un immenso Theatro, y como dixo Cassiodoro (5) es criatura, que tiene levantado el semblante, para una hermosa especulacion. Pusole Dios en el mundo, no para que lo habitasse ocioso, sino para que lo examinasse atento, conociendo su grande adorno, y admirando su mucha hermosura: tan vario con tanta union, y tan unido con tanta variedad; con mas milagros, que le adornan, que partes, que le componen. Pero si se mira con buena direccion, debe decirse, que el haver puesto la naturaleza al Hombre en medio del mundo, no es tanto para que lo admire, como puesto en un Theatro, quanto para que aprenda, como entrando en una escuela. Por esso nos ha encendido el coraçon un deseo inextinguible de saber, poniendonos delante los ojos tantos volumenes, quantos ay naturalezas, y elementos, y Cielos, y con mostrarnos en ellos efectos tan manifiestos, nos combida à exècutar sus causas tan retiradas, que valentia, ò fuerça de inteligencia assistente, ù de intrinseca virtud, es la que con movimiento infatigable rige la grande maquina de Cielos tan dilatados? Son acaso las esferas de los Planetas muchos Cielos, que incluyendose unos en el espacio concavo de los otros, reciprocamente se abraçan, ò solo un Cie-

(3) Ars longa vita brevis.

(4) Ad sapientiam quis accedit? Quis dignam judicat, nisi quam in transitu noverit? Quis Philosophiam, aut ullum liberale respicit studium; nisi cum ludi intercadātur; cū aliquis pluvius intervenit dies, quem perdere licet? *Senec. nat. quaest. lib. 7. cap. ultim.*

(5) Procerū animal, & in effigiem pulcherrimę speculationis erectum. *Cassiod.*

lo sirve por casa à toda aquella tan numerosa familia de las estrellas? De que substancia se compone corruptible, ò incorruptible? Liquida como el ayre, ò tan dura como diamante? De donde nacen las manchas, y atomos que comparecen cerca del Sol? De donde se origina la obscuridad de la Luna? Con que fuego se encienden, y de que materia se forman los cometas, y las nuevas estrellas, que de repente suelen mirarse? Son ciudadanos, ò forasteras del Cielo? Son naturales de aquel païs, ò subieron de acà baxo? Como pueden reducirse à regla los irregulares errores de los *Planetas*, ò como pueden ajustarse sin error? Como *se conocen*, y pronostican los Eclipses? Quanta es la profundidad de los Cielos? Quanto el numero de las estrellas? Quanta es la velocidad de sus movimientos, quanta la materia de sus cuerpos? Los vientos, de donde toman alas para su buelo, los espacios para el curso, la fuerça para el contraste, las calidades para los efectos, y las constantes reglas de los tiempos para nacer, los seguros compasses de los dias para durar, y los infalibles terminos de las horas para morir? Quien tiene suspendidas en el ayre las nubes por pesadas que sean, y como se destilan de gota en gota en lluvias? Como de sus vientres preñados de agua nacen los rayos, que todos son fuego? Quien las quaja en nieves, y quien las endurece en granizo? Con que conchuelas de ultramarino se pintan los Iris, siempre con un orden de colores, y un proporcionado diametro? Y despues desto, de donde nacen las fuentes sobre las cumbres mas altas de los montes? Porque en las montañas de una misma tierra marmoles de tan varia mixtura, y metales de temples tan diferentes? Quien dà al mar los movimientos del fluxo, y refluxo? Quien franquea con tanta continuacion el agua à los rios? De donde sus corrientes tan caudalosas,

sas, con que llenan sus riberas? La compostura, y adorno de tantos colores, en las flores, y hojas de yervas; la disposicion, y orden en cuerpos tan varios de los animales, aves, y pezes? De donde el temperamento de los mixtos, y el concierto de las comunes, y ocultas calidades? Y finalmente todo quanto ay, y se haze en el Orbe, que essencia tine, y como se produce?

Aunque todo lo referido se sepa, y alcançe; es nada respecto de lo que podria saberse; pero quien ay, que sepa, y comprehenda todo este nada? Luego si ay tanto que saber, y tampoco tiempo de vida, para aprenderlo, como pretendemos, que solo los abances, y minutos de alguna hora nos basten para el estudio? Oìd quanto os he dicho explicandó con algunas palabras del ultimo capitulo de aquel precioso libro de Seneca de la ociosidad del Sabio, en que nos enseña, (6) que la naturaleza nos diò un ingenio muy curioso, y que conociendo el grande arte, y hermosura de sus criaturas. Nos produxò, para que mirassemos los espectaculos de tantas bellezas, y para que con la soledad della misma no se malograsse la variedad de efectos tan hermosos, como admirables. Para que sepamos, que la naturaleza, no solo quiso, que la miremos, y veamos, sino que nos diò habitacion en ella, para que la sepamos, y contemplemos. Para esto hemos nacido, y considera, que tienes poco tiempo para tanto, aunque todo lo apliques à saberla, y examinarla, y aunque nada se consigué, sino con grande dificultad, procuremos de nuestra parte la diligencia, y solicitud; porque el Hombre es sobrado mortal, y caduco, para el conocimiento de cosas eternas, è inmortales.

Bien entendieron esta verdad aquellos Sabios antiguos, que nos dexaron sus eternas memorias, ò los trabajos de sus celebres ingenios, en tanto precio es-

(6) Curiosum nobis natura ingenium dedit, & artis sibi, ac pulcritudinis suę conscia spectatores nos tantis rerum spectaculis genuit; perditura fructum sui, si tam magna, tam clara, tam subtiliter ducta, tam nitida, & uno genere formosa, solitudini ostenderet; ut scias illam spectari voluisse, non tãtum aspici, vide quem nobis locum dedit. Ad hæc quærenda natus estima quã non multum acceptis temporis, etiam si illud totum tibi vindices. Licet possit mihi facilitate eripi, nihil negligentia patiatur excidere; tamen homo ad immortalium cognitionem, nimis mortalis est. *Senec. de otio. sapien.*

timaban los instantes del tiempo, como nosotros apreciamos las reliquias de diamantes: solo por el tiempo es la avaricia feliz, y solo por no perderle, es gloriosa la ambicion. Era milagro el ver aquellos Hombres en publico; y por lo que amavan la Sabiduria, parecian à Mercurio, que por la vecindad del Sol no comparece con facilidad ni haze caso de ojos terrenos, quien està siempre delante los ojos del Sol, de quien es mirado, no con sola atencion, ò inutil curiosidad, sino con grande calor, y comunicacion de su luz. Eran tan diligentes en la continuacion del estudio, como lo son en la caza los Falcones del mas alto Septentrion, que quando tienen mas breves las horas del dia, y el Sol està mas cercano al Capricornio, entonces son mas solicitos en cazar, mas rapidos en perseguir; è intrepidos en assaltar, y coger la presa. Aquellos Hombres de pelo, y pensamientos, igualmente encanecidos, no se avergonçavan en detenerse en las publicas calles, ò en qualquier lugar donde hallavan materia de nuevos conocimientos; y si Diogenes respondiò, al que le reprehendia, porque comia en la calle, (7) que devia comer en el lugar donde el apetito lo queria; assi tambien aquellos Sabios, el no tener conocimiento de algun objeto, les servia de bastante escusa, para poder discurrir en qualquiera lugar, que se les pudiera ofrecer.

(7) Cur in foro esuriam, quare in foro non edā?

Admitian el alimento, no para recrear su cuerpo, sino para sustentarlo; pues por ley de naturaleza debia comer, para poder vivir; y sucedia muchas vezes, que con voluntario desprecio se privaban dèl, ò divertidos en los profundos pensamientos del estudio lo olvidaban por algun tiempo. Desta suerte Carneades no acordandose de ser Hombre, por averse transformado en pensamientos, y discursos, y saciado del suavissimo Nectar de nobles conocimientos, con que alimentava su ingenio,

ingenio, dexava morir de hambre à su cuerpo, si otros no le recobravan à fuerça del sustento. Deste genero Arquimedes siempre parecia, que estava fuera de sì, quando todo en sì mismo estava mas bien hallado; por lo qual, segun dize Plutarco,(8) se arrebatò de la misma mesa, y desnudo de sus vestiduras, y ungido con las Aromas, solo se acordava de escribir las mathematicas demostraciones, en la superficie de su proprio cuerpo. Deste modo tambien, dexando otros muchos, Demostenes, previniendo de su noble ingenio una extraordinaria Sabiduria, se eligiò su casa por voluntaria prision, y rapandose la cabeça, se obligò à no salir en publico, hasta que se viessen en ella los cabellos crecidos, y en las ciencias los discursos adelantados.

(8) Abstractus à tabula, à famulis spoliatus, unctus super ipsa pelle sua mathematica schemata exarabat. *Plutarc. an. sen. gerenda res.*

Nosotros debiamos estudiar mas, que todos estos, porque en comparacion suya tenemos muy corta capacidad, juzgamos, que hazemos, no solo mucho, pero mas de lo que devemos; si quitamos à la dulçura del sueño, à las ocupaciones civiles, y à los combites del passatiempo, una, y quando mas dos horas del dia para aplicarlas al estudio; siendo assi, que por mayor aplicacion, aun no era bastante la vida de Noe. (9) Con alimentos de poca sustancia puede dilatarse la vida, y defenderse de la muerte, pero no son bastantes para la perfecta salud, y una robusta sanidad. Las gotas del agua cayendo continuamente, se buelven sinceles acerados que cavan los marmoles; verdad es esto; pero porque ellos son marmoles muy duros, y ellas agua muy blanda, se requieren cien años, antes que ahonden un dedo.

(9) Parvis nutrimẽtis, quamquam à morte defendimur, nihil tamẽ ad robustam valetudinẽ promovemur. *Symma. ep. 111. Anson.*

Oìsteis jamàs un Gracioso de una comedia antigua, (de Aquilio, ò de Plauto) intitulada Boecia, que se lamentava del Artifice ingenioso, porque con daño de la gula agena havia hallado el arte de fabricar reloxes de Sol, que inventados para medir las horas, y tiem-

po,

po, regulavan las publicas, y ocultas acciones; por l
qual yà no se comia, quando se tenia hambre, sin
quando queria el relox, ò el que lo governaba? Oid
este intento lo que refiere Gelio.

lib. 3. cap. 3.

Vt illum Dii male perdant, primus qui horas reperit;
Quique adeo primus statuit hic solarium.
Qui mihi comminuit misero articulatim diem.
Nam, me Puero, uterus hic erat solarium.
Multo istorum omnium optimum, & verissimum.
Vbi iste monebat esse, nisi cum nil erat?
Nunc etiam non est, quod est; nisi Soli lubet.
Itaque jam oppletum est oppidum solariis
Major pars populi aridi reptant fame.

Con la maldicion encuentre.
De los Dioses, aquel genio
Que hizo del relox ingenio,
Que à mandar el hambre se entre.
Relox era antes mi vientre
Y hazia (estando vacio)
Hora al apetito mio,
Y aora en el Pueblo es de ver,
Que el comer, ò no comer,
Del Sol està al alvedrio.

Del mismo genero se debia tener un grande deseo de alimentar el entendimiento con la suavissima mie de la Sabiduria, y esto con tanto anhelo, que os pare ciessen las horas del sueño, siglos muy largos, y las ac ciones precisas para la vida, tormentos inexcusable Aquel Demostenes, poco antes referido, tenia en es un hambre tan insaciable, que para sustentar el enten dimiento, hazia ayunar à los ojos del sueño, y à la gul

del

del regalo; por el qual se dixo, (10) que gastó mas en azeite para estudiar, que en vino para beber; levantantandose tan de mañana à las ingeniosas tareas, que siempre fuè el despertador de los artifices mas desvelados. Se ha de observar la ley de no dàr al avariento Publicano (pues assi llamò al sueño Clemente Alexandrino) la mitad de vuestra vida por tributo. Permitase à los Sibaritas, por ser mas bestias que Hombres, el que con publico edicto saquen de sus Ciudades todos los gallos, porque cantando les rompian el hilo del sueño en las horas mas dulces de su descanso: pero vosotros, à quienes el lecho no ha de servir para sepultaros dentro, sino para reposar encima, tened como Pitagoras un gallo muy leal, que à la aurora os llame de las plumas à la pluma, y os desvele de los sueños de la fantasia, à las contemplaciones del entendimiento.

(10) Plus olei, quàm vini expendisse dicitur, & omnes Artifices nocturnis semper vigiliis prævenisse. *Hier. contr. Ruf. apol.* 2. 2. *Pradag. Ath.*

No os entregueis tanto al sueño, que juzgueis, os aya de suceder lo mismo, que al venturoso Capitàn Timotheo, à quien la fortuna con una gran red pescaba, Fortalezas, Ciudades, y Reynos, y las postrava à su dominio, mientras que estava durmiendo. En las letras no pesca el que duerme; porque la Sabiduria no es don de fortuna; sino fruto de industria. Imaginad, que Cassiodoro diga à cada uno de vosotros, lo que avisava à muchos, acerca de la obligacion de sus oficios: (11) velad diligentes, como aves nocturnas, para hallar en la noche la claridad, como ellas el resplandor; y si las aves hallan el alimento volando entre sus tinieblas; solicitad desta suerte los aplausos en los horrores de su obscuridad.

(11) Vigila impiger cum nocturnis avibus, nox tibi pandat aspectus, & sicut illæ reperiunt in obscuris cibum, ita tu possis invenire præconium. *Cassiod. l.* 7. *form.* 8.

Estas son las horas mas preciosas del dia, ò sea como enseña Ficinio, privilegio de particulares influxos del Cielo; ò porque los pensamientos sellados con la flor mas bella de los espiritus, (cuya parte immunda, ò grossera, ò se ha separado, ò digerido con el sueño) se

presentan al espejo del entendimiento, sin empañarle, mirandose en èl los reflexos claros de aquellas ideas, que son formas de la verdad. De qualquiera suerte que sea, por lo menos la experiencia nos enseña, que el Aurora es madre de la miel, y que entonces, assi caen las perlas sobre los papeles del que escribiere, como los rocios se destilan, y se hazen perlas en las conchuelas. El que durmiere desta suerte, no solo experimenta el sueño, como lo define Tertuliano, (12) recreo del cuerpo, argumento de las fuerças, defensa de dolencias, y medico de trabajos, pero como añadiò èl mismo para otro intento; un Maestro de resurreccion, para mas dichoso vivir.

Es una voz de Angel en boca de una bestia, aquel famoso dicho de Apolonio, (13) pues (segun refiere Filostrato) dezia, que era necessario para filosofar bien, comunicar con Dios quando viniere el aurora, discurrir de Dios quando llegare el dia, y lo demàs del tiempo entregarlo à los cuydados civiles. Para los empleos del entendimiento, en qualquier materia, que se aplique, no ay mejor tiempo, que el primer despuntar del Aurora, con quien parece, que por oculto, y natural consentimiento, assi nace la luz para el discurso; como resucita el dia para el Universo. Luego bien se podrà dezir con Clemente Alexandrino, (14) que son muy dichosos, los que velando desta suerte, se assemejan à los Angeles.

Se ha de continuar este trabajo, y no ha de ser esfuerço de poco tiempo, sino ley ordinaria de nuestra vida, que en el distribuir las horas del dia, dedique las primeras, y la major parte dellas al estudio; sea desuerte, que podamos dezir, con aquel gran Maestro de la pintura, no averse passado ni un dia solo, en el qual, sino hemos dibujado un semblante cumplido, no ayamos

(12) Recreatorem corporum, redintegratorem virium, probatorem valetudinũ, patratorem operum, Medicum laborum, cui legitimè fovendo, dies cedit, nox legẽ facit, auferens rerum etiã colorem. *Tertul. c. 43. de anim.*

(13) Qui aiebat oportere, rectè philosophantes, adveniente aurora, cum Deo versari; procedẽte die, de Deo loqui, reliquum tempus humanis rebus, & sermonibus dare. *Filostr. lib. 1. c. 12. ejus vita.*

(14) Beati, qui ipsos assimilant Angelis, ita vigilando. *Clẽ. Alex. ibid.*

por

por lo menos tirado una linea. La lumbre, y la llama, quando estàn encendidas, se conservan à poca costa, pero si se dexaren morir, mucho mas se requiere para bolverlas à encender. No seamos como el Nilo, el Negro, y otros rios, que antes de llegar al mar, se sepultan muchas vezes en la tierra, y otras tantas resucitan; y perdiendose por ocultos caminos, y profundidades, despues desbocando buelven à resucitar, tienen cien cabeças, y cien vezes nacen; siempre son los mismos, y jamàs lo parecen. El que interrumpiere los estudios con pausas muy grandes, mas por la inconstancia del genio, que por impedimento precioso; este solo executarà un començar mucho, un proseguir poco, y un fenecer nada.

IMPRUDENCIA.

EL INUTIL ESFUERZO DEL QUE ESTUDIA contra la inclinacion de su genio.

PAra ponerse con felicidad en el viage de las ciencias, y toda professiõn de letras, es tan necessario el aconsejarse con el proprio genio, y tomar de su inclinacion el camino, como al que se pone à navegar observar el viento, que corre, para acomodar las velas, y torcer el timon conforme la parte de donde viniere. La naturaleza es como los Planetas, que donde caminan retrogrados hazen poco viage; de ella no saca mas quien mas la esfuerça, sino el que mas la adivina. Por lo qual, la que obra libremente en qualquier empresa dificil, con tanta felicidad, como facilidad, que como las Sirenas del Cielo, solo con el canto giran sus grandes esferas, si se usa con violencia, no solo no se le aumenta la virtud con la fuerça, pero mas presto pierde el po-

der hazer lo que primero podia; como el agua congelada de frio, que si antes era liquida, y movible, oprimida con el yelo, toda su virtud està como muerta, è immoble.

El que en las fatigas del ingenio ha de contrastar, no tanto con las dificultades que encuentra en el conseguir las ciencias, quanto con su proprio genio, y con la que llamò el Maestro del arte *forçada Minerva*; como el que se arroja à nadar contra el curso del agua, y donde su corriente mas se precipita: este mucho fatiga, y poco se adelanta, hasta que vencido del cansacio, y faltandole con el poco valor, toda la voluntad, se experimenta en las obras, quan verdadero es aquel axioma natural; que no serà durable, lo que fuere violento. Con esto se manifiesta el error del que se aplica à las letras, y entre ellas, ò à las especulativas, ò à las practicas, ò à las mixtas, donde su inclinacion, genio, y natural no le llevan; porque esto no es otra cosa, que intentar sacar los rios de su corriente, y querer que suban à las cumbres de las montañas mas altas.

Invitá Minerva.

Los Sabios Athenienses tenian por principio evidente de infalible ignorancia, el no saber eligir la ciencia, ò facultad, para que nos criò la naturaleza. De aqui se originaba, que antes de aplicar sus hijos à los estudios, procuravan con diligencia examinar su inclinacion, que de ordinario la previenen, y señalan los deseos de la niñèz; y esto lo experimentavan, proponiendoles los instrumentos de todas las artes, para que desta suerte (como dixo el Nazianzeno) (1) enseñassen à cada uno la ciencia, que mas le deleytava, ò que èl mismo escogia. Creian que el Cielo les llamava para aquella ciencia, à que su genio les movia: con esto encontravan el sentido del misterioso Zebes, que al primer giro de su tabla puso el Genio (2) que les avisaba de lo que debian

(1) Ut qua quisque delectabatur, & ad quam sponte currebat; eam doceretur. *Naziã. ep.227. apud. Basil.*

debian obrar, y que vida havian de tener, si en su vida se querian salvar.

Platon dixo una verdad muy clara, cubierta con la corteza de una fabula, enseñando que Dios tenia aprisionadas las almas de todos los Hombres con ataduras de diversos metales; à las de gente rustica, y villana, con cadenas de yerro; à las de los Principes con grillos de oro, y à todas las demàs que entre estos dos generos se comprehenden, con otros metales, que corresponden, y se proporcionan à sus estados. De aqui nacen las varias inclinaciones, y diferentes genios; por lo qual es necessario, que cada uno conozca primero con la piedra de toque, que metal es el suyo, y despues podrà escoger, segun lo que le pudiere dàr. Mire primero (conforme dizen los Platonicos) en la subida, que hizo su genio à las estrellas, en que sello de Planetas tomó la forma, quando passò por las esferas menores; si acasò fuè de un Saturno especulativo, ò de un Jupiter magestuoso, ò de un Marte valiente; y despues apliquese con seguridad, ò à la pluma, ò al cetro, ò à la espada.

(2) Mandabat quid eis, ubi in vitam venerint faciẽdum sit, & cui vitæ se committere debeant, si salvi esse in vita velint, ostẽdebat. *Dial. de instr. 3. de repub. sub finem.*

Cierto que es cosa muy deforme, el vèr muchas vezes en las escuelas unas cabeças, que como testas de ferro son mas habiles para romper tortugas, que para saber verdades. Tienen un entendimiento tan pasmado, y tan mal acomodado al empleo de las letras, que llevan al contrario de Jupiter, à Baco en el juizio, y à Palas en el vientre. Su entendimiento (tan pingue, y gruesso, como el agua del lago Asfaltites, que no dexa, por lo denso, que se llegue al fondo,) haze un discurso mas tardo, y perezoso, que la misma Pigricia, animal muy señalado en las Indias, que quando anda mas veloz, camina medio passo en cien passos, y media legua en cien dias. No se halla lima de tan duro temple, que yà que no les labre el juizio, por lo menos

les

les quite el orin de su entendimiento: las Ossas forman su imperfecto parto lamiendolo poco à poco; pero en estos jamàs podràn esculpir la menor faccion de Hombres de letras, todas las lenguas del Mundo. Ammonio tomaria à buen partido, hazer primero à su jumento Filosofo, que à uno destos, Gramatico.

Que aprovecha el poner semejantes Hombres en una escuela, como en una oficina, si por mas que se martillen, y sincelen, siempre tienen mas de troncos, y marmoles, que de Palas, y Mercurios? Para que el pretender romper con el estudio la cabeça de uno; que si Vulcano se la abriesse, veriais salir en vez de una Palas entendida, un Buho ignorante? Para que el buscar Maestros, como Aguilas, que enseñen à bolar à un galapago? Para que un Oraculo de Sabiduria, que se empeñe à imprimir las letras en una cabeça, que aun haziendo quanto supiere, jamàs formarà tantas letras, como escriben las grullas volando?

No se ha de intentar que las piedras pomes sean esponjas, que los mastines sean lebreles, y que las encinas en lugar de su aspero fruto, produzgan dulcissima miel; pues aunque se apliquen los medios, no se conseguiràn los fines. Los necios Sibaritas enseñaron à baylar à sus cavallos, pero perdieron el ser de aquel generoso animal; porque lo aplicaron al empleo de una Muger. En el mismo error incurre el que naciendo para las armas, se aplica para las letras; intentando ser un Arquimedes, quien es otro Marcelo. Con la naturaleza bien se puede contrastar; pero no se podrà vencer; porque sino se resiste muy presto; no tardarà mucho à rebelarse. Quando se vea sola, y en su alvedrio, se buelve à su patria natural, de donde con violencia la sacaron. (3) Bien podrà Aquiles estar oculto algun tiempo con habito de Muger, permitiendo que le adornen

(3) Ille apud rupicem, & sylvicolam, & monstrorum eruditorem scrupea in schola eruditus patiens jam ustricuias; sustinens stolā fundere, comam struere, collum demulcere; autem quoque foratu effeminatū. *Tert. de Pall.* 4.

nen el pelo como à una donzella, que le hermoseen su semblante, y le taladren las orejas, para que lleve zarcillos de oro precioso: pero todo esto solo durara en Aquiles, hasta que le advierta su genio, que mas le importa à su valiente coraçon las armas de Capitàn, que los adornos de Muger: (4) Luego à este varon generoso le obligò à conocer su sexo, y desmentir la apariencia, no la neceſsidad de la guerra de Troya, sino la fuerça de su inclinacion; pues viendo la espada, despreciò las joyas; y atando las armas, empuñò el azero. Para mayor confirmacion deste argumento pondrè en materia de letras el exemplo de solos quatro sujetos, entre otros mil, que aviendose aplicado à estudios muy contrarios de lo que pedia su inclinacion, despues de haver trabajado mucho tiempo sin provecho, se dieron por vencidos, y mudaron de dictamen.

(4) Neceſsitas reddidit sexum. De prælio sonuerat, nec arma longe. Ipsum inquit ferrum virum attrahit.

Socrates se aplicò primero à la escultura, y aviendo esculpido las tres gracias, con tanta desgracia, que ni el infierno las admitiera por furias, reconociò, que era mas duro, que una piedra para entallar marmoles; por lo qual rompiendo las puntas de sus cinceles, y afilando los discursos de su doctrina, se entregò à la Filosofia moral, à donde le llevaba su inclinacion, y el que trabaxando antes no pudo formar de los marmoles, estatuas de Hombres; despues discurriendo, supo hazer de los Hombres, estatuas de marmoles.

Platon intentò hazerse Pintor, y experimentando que en esta facultad parecia un Pintor pintado, y que sus obras mas merecian las sombras de la pintura, que las luzes del aplauso; se transfiriò del poco feliz dibujo de los cuerpos, à la noble pintura de los animos, y dexando los engaños de los pinceles, se diò à la verdad de las ideas, de quienes primero dibujò las semejanças, y despues colocò sus imagenes en la tierra.

Augus-

Augusto, ambicioso de ingerir los laureles de Poeta, en las palmas de Emperador, y de ser un Apolo en la lyra, como fuè un Jupiter en los rayos, compuso la tragedia. Ayaze; que por la risa que se grangeò, no lo parecia en lo mal compuesta que estava. Quiso despues, con este desengaño, que al despecho del arte fuera tragedia su comedia, y esto lo consiguiò dandole una salida lamentable con hazerla pedazos. El capricornio, estrella con que naciò, no le llamava à escribir como Poeta, sino à mandar como Emperador; no à las plumas, sino al cetro; no à las scenas ocultas de los Teatros, sino á los hechos publicos de un grande Imperio.

Ovidio fuè al contrario, porque aviendole puesto su Padre à la platica, y estudio de los pleytos; mas litigò con su genio, que lidiasse con los litigantes; porque la inclinacion de Poeta, y el grande influxo de Geminis, le llamaban de los rumores de una Audiencia, à la quietud de un Parnaso, y de la espada de Astrea, al plectro de Apolo, por lo qual començando de sì mismo la obra de sus Metamorfoseos, un dia dexò de ser Abogado, y se transformò en Poeta.

Aveis visto como el genio es una fiel calamita, que aunque puede apartarse de su proprio rumbo, no llega jamàs à quietarse tanto en otro lugar, que sin violencia estè firme, y constante en èl; porque las inclinaciones hazen con suavidad en nosotros, lo que un Poeta dixo de los hados, (5) que encaminan al que los sigue, y arrebatan al que se les opone. Pero si alguna vez sucede, que el deseo de la honra, ò el interès del estudio, no permiten que se abandone la facultad que una vez se escogiò; entonces se vèn en la Academias tan grandes Monstruos como en la Lidia de el Africa, un Medico Poeta, un Filosofo Historiador, un Jurista Matematico, en los quales se confunden las semillas natura-

(5) Ducunt volentē Fata, nolentem trahunt. *Senec.*

naturales de ſu ingenio, con otras que adquirieron eſtudiando, y no prevalecieron del todo, ni aquellas, ni eſtas; por tener unas, y otras, no ſon uno, ni otro.

Es neceſſario, pues, para que la aplicacion del eſtudio ſea dichoſa, y mas à eſta facultad, que à la otra, aconſejarſe con ſu proprio genio, que ſuele hazerſe ſentir, y darſe à conocer con la lengua de continuos deſeos, quando le falta lo que naturalmente apetece, y con el deleyte, que recibe, quando alcança lo que deſeava: tambien puede dezir à ſu voluntad lo que aconſejò Eolo à la Reyna Juno, (6) que exploraſſe de ſu inclinacion lo que intentava ſu deſeo: el que intenta de otra ſuerte ſalir excelente en qualquiera profeſſion de letras al deſpecho de ſu genio, haze lo miſmo, que pretender arrancar de ſu cepa aquel ramo de oro, que ſi no lo concede la miſma naturaleza, (7) ninguna fuerça baſta para arrancarlo.

(6) Tuus, ò Regina, quid optes, Explorare labor; mihi juſſa capeſſere fas eſt. Æn. 1.

(7) Non viribus ullis. Vincere, nec duro poteris convellere ferro. Æn. 2.

Haſta aora mas he propueſto la neceſſidad de acertar con el genio, que referido el camino para encontrarlo; porque tiene la voz tan conocida, que no neceſſita de Interpretes, que la declaren, ſino de oidos, que la perciban. Solo nos queda por dezir aora lo que conduce para el conocimiento ageno, que ſon las contraſeñas, è indicios, de que ſe pueden conjeturar, el genio, y la inclinacion; las quales ſerviràn para que no erremos en la aplicacion que dependa de noſotros, aſſi como erraron muchos, por no haver conocido la inclinacion natural.

SEÑALES DE HOMBRE INGENIOSO, CONIETURADOS de la Fiſonomia, ſon de poca fè.

LOs Arquitectos antiguos, mas por ley del juizio, que por regla del arte, quando fabricavan un

Templo à alguno de sus Dioses, escogian de los tres ordenes Griegos, Dorico, Jonico, y Corintio, el que mas se proporcionaba con la naturaleza del Dios à quien consagraban el Templo; por esso usaban el orden Dorico grave, y severo, para los Dioses guerreros, como Marte, Hercules, y Palas. El Corintio lascivo, y suave, para Venus, Flora, Proserpina, y Ninfas de las fuentes. El Jonico mas honesto, y moderado, para Diana, Juno, Vaco, y otros iguales.

Algunos Platonicos, y todos los Fisonomos son de parecer, que la naturaleza aya observado esta misma ley en la fabrica de los cuerpos, que son los Templos de las Almas; y pues ay algunos animos valientes, y generosos, otros viles, y cobardes; estos pasmados, y sin sentidos, aquellos ingeniosos, y velozes; unos serviles, y esclavos, y otros como Reyes nacidos para mandar, tambien es muy possible que aya dibujado las externas facciones del semblante, ajustandolas con sus internos temperamentos, y genios, y que aya usado de la arquitectura en los cuerpos, segun es la inclinacion de los animos. De todo esto ha sacado sus principios el arte de conjeturar; de lo que en unos experimenta manifiesto, arguye en otros lo que està retirado; y de la calidad de costumbres buenas, y malas, muchas, y varias, tal vez repugnantes entre sì, discurre señales de ingenio agudo, prompto, ò pasmado, proponiendo tantos indicios para saberlo, como si se huviesse de conocer un Proteo por las fisonomias de los hombres, y no un ingenio por las calidades de los animos.

Muchos destos Maestros adivinos, atendiendo mas à los temperamentos, y facciones particulares de algunos ingeniosos, que à las causas ocultas, y universales de los genios de los ingenios, han hecho los pocos semblantes de algunos, estampa de todos los otros. Desta

suerte

fuerte el Poeta, como si fuesse un Alcibiades, de quien se huvieran de sacar los retratos naturales de un Mercurio, se copiò à sì mismo, y de sus indicios particulares formò las señales comunes, como infalibles conjeturas de un esclarecido ingenio. De aqui nace que sea tan engañoso el adivinar la grandeza, velocidad, sutileza, y profundidad de un ingenio, por el semblante, temperamento, y disposicion del cuerpo. Referire aora las señales mas comunes que se dàn en la escuela de conjeturar acerca desta materia, sin poner grande esfuerço en refutarlos.

Es la primera opinion de los Platonicos, los quales afirman, que no pueden estar en un mismo hombre hermosura en el animo, y fealdad en el cuerpo. Que el Trino de Venus con la Luna, es el sello con que las Estrellas estampan los semblantes mas hermosos, regulados con numeros que templan el animo, y lo concuerdan con el primer entendimiento. Que Pitagoras, aquella alma de luz, avia sido tan hermoso de semblante, que sus Discipulos le llemavan unos, y lo creìan otros, Apolo vestido de Pitagoras, ò Pitagoras copiado de Apolo. Ni falta razon para esto, porque la hermosura no es otra cosa que una flor, que en el jardin de el cuerpo nace del alma, como de semilla sepultada en èl, y de la manera que quando el Sol se encubre con alguna nube, y se penetra por ella con sus rayos mas sutiles, bolviendola tan hermosa, que yà no parece vapor grossero, nacido de la tierra, sino oro brillante, y otro Sol resplandeciente. De la misma suerte el alma, es como un Sol de luz, dentro de la nube deste cuerpo, que la oculta, y esconde, y se traslace tanto con los rayos de su hermosura, que tambien le buelve hermoso, y adornado. Este es propriamente el dominio que Platon enseñò, de la forma sobre la materia.

Pero si se concede (como estos afirman) que las almas ingeniosas no vienen à cuerpos semejantes, y que no se haze el ñudo de estrecha amistad, sino en donde se halla una suma proporcion; bien se dexa conocer, que no se podrà unir un alma hermosa, à un cuerpo feo. Ni basta el dezirles que huvo un Esopo, y otros muchos, con estrella favorable, y semejança de un Tersites: un Crates, no Ciudadano de Tebas, sino un monstruo de Africa: un Socrates tan mal compuesto de hermosura, y de presencia tan corpulenta, que Sopiro Fisonomo, lo tuvo por idea de un insensato; Alcibiades lo llamò un Sileno, porque por defuera parecia medio bruto, y por adentro era mas que hombre; y Teodoro pintandoà Teetero, joven de ingeniofelicissimo hablando con Socrates, le dixo, (8) que no era hermoso, y que le parecia mucho en la nariz desmesurada, y feìssimos ojos, aunque no llegava à su fealdad. Estos defienden, que lo feo de un semblante no es intencion de la naturaleza, sino desventura del acaso; y que no es falta de forma tan hermosa, sino culpa de tan cruel materia.

(8) Non est pulcher, similis tui est: simo naso, & prominentibus oculis; quãvis minus ille quam tu in his modũ excedat.

Si la belleza del semblante arguyesse mayor agudeza de ingenio, las mugeres nos excederian en capacidad, cuya hermosura les diò por dote la naturaleza, como se colige de lo mucho que le cuesta el trabajar aquella materia tan suave, y delicada, para plantar en èlla con mas felicidad las flores de la belleza; pero no obstante por la sugecion à que fueron condenadas, tienen tan poco juìzio en la cabeça, como mucha hermosura en el semblante. Por lo qual de la mayor parte dellas podria dezir la Vulpeja de Esopo, lo que dixo de la cabeça hermosa de marmol. O que linda testa, pero sin sesso.

Si se atiende à la experiencia, esta nos muestra con claridad, que la naturaleza no està obligada à las leyes de no poder engastar perlas, sino en oro finissimo, y de

no

no poner ingenios de excelente ſabiduria, ſino en cuerpos de exquiſita hermoſura; porque como dixo bien Seneca,(9) debaxo de qualquier ſuperficie puede ocultarſe un feliciſſimo ingenio, y ſi de una humilde, y pobre caſa puede ſalir un Baron excelente, y grande; tambien podrà ſalir de un cuerpecillo feo, y villano, un animo grande, y hermoſo. Miembros muy ruſticos muchas vezes encubren ſutiliſſimos ingenios, como pieles groſſeras de Leones nemeos, animos elevados. Galba Orador, parecia un trozo de piedra baſta; pero dentro tenia una vena de oro de eſclarecido ingenio, y burlandoſe dél M. Lolio, acoſtumbràva dezir, (10) que el ingenio de Galba tenia mala abitacion en cuerpo tan deforme. Deſta ſuerte ſe han viſto muchos otros, que ſeria proligidad referirlos, los quales han ſido tan ingenioſos, como feos, y parece que en ellos eran tan iguales, como en la calamita la hermoſura del eſpiritu, y la fealdad del cuerpo.

(9) Poteſt ingeniũ fortiſſimum, ac beatiſſimum ſub qualibet cute latere: Poteſt ex caſa vir magnus exire; poteſt ex deformi vilique corpuſculo formoſus animus, & magnus. *Senec. ep 66.*

(01) Ingenium Galbę male habitat. *Macrob. lib. 2. cap. 6.*

Otros ay que miden la grandeza del ingenio, por lo grande de la cabeça, no creyendo que pueda ſer grande inteligencia lo que no tiene grandes periodos. No entienden como una cabeça pequeña ſea baſtante vientre para concebir una grande Palas, y como un ingenio Gigante puede encerrarſe en el corto nicho de un cranio Pigmeo. No ſaben que el entendimiento es el centro de la cabeça, y que no deve crecer por la grandeza del circulo. Los ojos no tienen otro ſer, ſino unos muy pequeños granos de criſtal; pero en eſta eſtrechèz tienen un ambito tan capàz, (11) que por la puerta angoſta de las peſtañas reciben, ſin confundirlo un medio Mundo. Muchas vezes ſucede, que como en un coraçon pequeño, naturalmente ſe encierra un animo grande, aſſi una cabeça de poca materia, encierre un ingenio de mucho diſcurſo.

(11) Parvula ſic totum per viſit pupula cœlum. Quoque vident oculi minimũ eſt cũ maxima cernant. *Man. Aſtr. lib. 1.*

Otros

Otros argumentan la vivacidad del ingenio, de la palidèz del ſemblante, como de ceniças muertas, llamas de fuego. El Nazianzeno llamò al color macilento, (12) flor hermoſa de Barones inſignes. Parece que lo perſuade la razon; porque deſtilandoſe con las obras del entendimiento la flor mas hermoſa de la ſangre, dexa el ſemblante palido, y deſangrado, *dizen*, que por eſſo la eſtrella de Saturno, Padre de profundos penſamientos, lleva una luz medio muerta, como un ſemblante macilento, y marchito.

(12) Pulchrũ ſublimium virorum florem. *Naziã. orat.* 14.

Muchos dizen, que ſe pueden conocer quales ſon las verdaderas lechuças de Palas, y arguyen de los *ojos* que brillan, el claro dia del ingenio; y de los que centellean, la noche obſcura de la ignorancia. Otros ay que leen la capacidad del ingenio en los eſcritos confuſos; juzgan que no pudo la mano con el buelo de la pluma ſeguir la velocidad del ingenio, y que por eſſo eſculpiò mal los caracteres, cortò las palabras; y confundiò los ſentidos; que por eſta cauſa las fieras mas velozes imprimen las formas de ſus pies muy mal ſeñaladas. quando el perezoſo Buey haze los ſurcos con paciencia, y forma con la flema las piſadas.

No me he empeñado à referir, ni à impugnar todas las ſeñales, de donde argumentan ingenio eſtos tan ſutiles adivinos, como ſon las ſiguientes: Los ombros, y cuello enfermos, y flacos; el temperamento de la carne compueſta con ternura; la frente eſpacioſa; el cutis ſutil, y delicado; la voz mediana, entre lo grave, y agudo; el pelo ni eſtendido con blandura ſobrada, ni creſpo, y enſortijado con demaſiada ſequedad; las manos flacas, las piernas ſutiles; el cuerpo mediano, y el color apacible. Todas eſtas conjeturas, y preſpectivas, las mas vezes ſon faltas, y ſe acomodan con igualdad, no ſolo à principios diferentes, pero tambien à

contrarios;

contrarios; y es cosa muy cierta, que si para establecerlos, y confirmarlos, se atiende à la experiencia, y observacion de hombres ingeniosos, ò à la razon, sacada del temperamento, y disposicion de los organos, instrumentos necessarios para las potencias, imaginativa, y entendimiento; enseña la practica del que lo ha observado, que de qualesquiera tres señales de las que tienen por evidentes, è infalibles, son falsas las dos, y que el temperamento de los interiores instrumentos, no tiene tanta conexion con estos indicios que comparecen de fuera, que por ellos se pueda inferir cierto, ni provable argumento.

DE DONDE NACEN LA EXCELENCIA, *y variedad de los ingenios, y las diferentes inclinaciones del genio.*

POr caminos totalmente opuestos à los sobredichos, andan los que ponen toda la energia del ingenio en la fuerça de los animos, y su exercicio del todo independente de los instrumentos del cuerpo; estos niegan, que de ninguna apariencia sensible se puede sacar argumento de qual, ò quan grande sea el ingenio: dizen, que las almas entre sì se diferencian, no solo en su propria essencia, pero tambien en los grados de accidentales excelencias, que à unas hazen mas, ò menos perfectas que à otras. Esta es alabança de aquel grande Artifice que las cria, y adorno del Mundo, nada menor que el haver tantos semblantes del hombre, y todos tan diferentes entre si, que el hallar dos muy parecidos, es maravilla, y dos estampados con un proprio molde, es casi impossible: luego si la variedad de los ingenios nace de la diversa perfeccion de las almas para que sirve el buscar indicios del cuerpo, como si

(conforme

(conforme el error de un Protomedico) el alma no fuesse otro que armonia de calidades, y consonancia de humores? Inferir de la voz, del color, y facciones fineza de ingenio, es lo mismo que pretender examinar de los pinceles, y colores el primoroso arte del prodigioso Apeles, ù de la espada, y venablo, el valor del valiente Escanderbey. Un Toro partido por medio en solo un golpe, ò un Alexandro tambien pintado, que el braço arrojando rayos se salia de la tela; estos si que son argumentos de la fuerça, y pruebas del arte. Assi pues el ingenio no se conoce de otra suerte, sino por sus obras; ni dexa otros indicios, para adivinarle la forma, sino sus discursos; ni tiene otra sombra para medir su grandeza, sino sus escritos. Y si esto no es verdadero, atiendase à la diversidad de los ingenios, que como estrellas de diferente genio, y naturaleza se inclinan con variedad; y despues considerese si ay acaso, ò se halla en el temperamento del cuerpo el principio destas inclinaciones.

Unos ay de entendimiento tan veloz, y pronto que sus pensamientos son como la luz, en quien el partir, correr, y llegar todo es un instante. Son Aguilas arrebatadas que apenas el Maestro les muestra el blanco, al punto lo traspassan con ligereza; por lo qual, à estos se ha de procurar lo que Platon dezia de Aristoteles, despuntarles las alas, para que no caminen con tanto impetu, è intrepidèz, sino con mas sossiego, y mas eleccion.

Otros al contrario, como Senocrates Mercurio, sin alas en los pies, ni en la cabeça, son tan perezosos, y tardos, que necessitan de acicates, y espuelas, no para que corran, sino para que anden. Son estrellas, pero como las de la Ursa, que por la cercania del polo tienen su movimiento muy tardo, y el giro muy perezoso. Tampoco à poco caminan quando se ponen à discurrir, co-

mo si estuvieran elados con los frios del Septentrion.

Algunos son en el entender con tanta facilidad, como imprimir en el agua. Estos en un instante reciben la estampa de qualquier estudio; pero tambien la pierden en un momento; son tan velozes en olvidarlo, como fueron prontos en aprenderlo. Son ingenios semejantes à las palomas, (1) que toda su inclinacion es à diversos colores; pero son colores, que quando el uno se forma, el otro se pierde; son ingenios espejados, y por esto, como en espejos, (2) tan presto se compone una imagen, como se desvanece su apariencia.

Al contrario en otros el entender es lo mismo, que esculpir porfidos, y gravar pedernales; en ellos no se forma una imagen, sino à fuerça de sinceles, y con paciencia muy prolixa; pero es tan durable, que para borrarla no son bastantes el tiempo, y el olvido. Uno destos era Cleantes, y à quien llamavan por burla el Hercules de las escuelas, porque le costò tanto trabajo de discursos el ser filosofo, como à Hercules el haver hecho muchas heroycidades para ser un Semidios. Plutarco le llamava, (3) vaso de boca muy angosta, que admite el licor con dificultad, pero una vez admitido siempre lo conserva.

Tambien ay algunos, que quando niños, todo son espiritu, y quando varones, todo son ignorancia. En los primeros años parece, que los ruiseñores cantan en su boca, como en la del niño Stesicoro, pero despues siendo mayores braman como bueyes; son semejantes al antiguo Hermogenes, (4) que fuè viejo entre los niños, y niño entre los viejos.

En otros al contrario, el ingenio se madura suavemente poco à poco con los años, por lo qual los que antes parecian unos troncos esteriles; despues rompiendo poco à poco la corteza, sacaron con mucha fa-

(1) Quorum omnis inclinatio in colores novos transit. *Senec. lib. 1. nat. quaest. cap. 5.*

(2) Aeque cito omnis imago abolетur, ac componitur. *Ibidem, cap. 6.*

(3) Oris angustissimi vas difficilimè admittens, sed semper retinens, quod admisit. *Plutarc.*

(4) Senex inter Pueros, inter Senes Puer.

tiga un *pimpollo*, y *produxeron algunas ojas*, y con la continuacion del tiempo se hallan cargados de mas frutos, que otros arboles de flores. Desta suerte fuè un Baldo Jurista, que tardò cien años en dàr el fruto, como las palmas, de donde se originò, que le dixeran sus condiscipulos, quando estudiaba: Baldo seràs docto, pero despues (5) de mil años.

(5) Doctor eris Balde, sed prætereito sæculo.

Que se dirà de los que tienen un ingenio igualmente perfecto en toda profession de letras, y como la luz se estiende por los colores, desta suerte su entendimiento se esplaya con la misma proporcion por todas materias, por sublimes, y profundas que sean? Pocos son estos, pero no dexa de haver algunos, à quien se les podia dezir por cumplido panegyrico aquella grande alabança de Claudiano, (6) porque en solo uno de *ellos* se hallan unidas todas las prerogativas, que divididas en muchos, à todos los hazen dichosos.

(6) Quæ sparguntur in omnes, In te mista fluũt; & quæ divisa Beatos, Efficiunt, collecta tenes. *Clau.*

Felices son los ingenios, en quienes se halla lo que Plinio viò en un arbol, que el solo equivalia por un entero jardin; porque tenia ingertos los frutos de todos los demàs arboles; ó como observò Au*sonio* en una estatua de Baco, que tenia un no sé què *de todos* los otros Dioses, por lo qual le llamò con el nombre Pantheon, pues aunque era una la estatua, valia sola por muchas. Digase pues destos ingenios dichosos con embidia, y admiracion, que son solos, y valen por muchos, y no solo por muchos; pero por muchos grandes, y excelentes; son dignos que se diga de ellos, lo que se cuenta de aquel celebrado Coloso de Rodas, (7) que sus dedos eran tan crecidos, que eran mayores, que otras estatuas. Son unicos como el Ave Fenix; pero se transforman en tantos, quantas ciencias tienen las letras; no se sabe en qual de ellas son mas excelentes; porque en todas son iguales solo à sì mismo, y mayores

(7) Majores sunt digiti ejus, quã plæreque statuæ. *Plin lib.* 34. *c.* 7.

que

que todos los otros: mas presto se halla quien les embidie, que quien les iguale. Finalmente pueden dezir en qualquier materia ingeniosa, à que se aplican, lo que dixo entre los Poetas Vertuno, (8) que toda la naturaleza con tantos objectos les sirve de assumpto para su acertada eleccion; porque de qualquiera, que escriben, saben desempeñarse.

(8) Opportuna mea est cunctis natura figuris. In quācumque voles, verte, decorus ero. *Prop. lib.* 4.

Otros ay tan determinados à sola una materia de estudios, mas por destino de su inclinacion, que por eleccion de su voluntad, que el sacarlos de aquella question determinada, es quitarles del todo el ingenio. El que quisiere vèr su excelente capacidad, es necessario que solo les hable de un punto, que es en donde se unen todas las lineas de su saber; de otra suerte no tienen cosa que sea estimable, y en qualquiera otra materia parecen monstruosos.

Estos, y otros muchos en gran numero son los caracteres, y las formas diversas, con que los ingenios entre sì son tan varios en la inclinacion, y capacidad, pero aora nos falta el saber que temperamento de cabeça, armonia de calidades, y disposicion de humores obliga tanto al alma, que en algunos es insensata para las cosas del entendimiento, y muy agil para las cosas mas simples, y materiales; en otros muy excelente para lo especulativo, y muy inutil para lo practico; aqui muy pronta para un exemplo, y alli muy torpe por este, pero muy dispuesta para otro. En un lugar aparejada para todo discurso, y en otro inhabil para todo conocimiento; por lo qual, si las acciones del alma inteligente nacen della misma; y en ella tienen totalmente su principio, y origen, no aprovecha, ni haze al caso el cuerpo de qualquier temperamento que sea, ni el cerebro dispuesto deste, ù de otro modo; y no conduciendo la materia para esta destinacion, se habrà de confessar

 que

que la diverſidad de los ingenios es la varia perfeccion del alma, y no la diverſa diſpoſicion de los cuerpos.

Pero ſi fuera verdad, que el entendimiento no depende para obrar de la organizacion, ni del temperamento de los humores para el bien obrar; de donde nace, que por un golpe improviſo de cabeça, ò por alguna enfermedad exquiſita, unos de repente, y otros poco à poco pierden el juizio, y flaquean en la memoria? De ſuerte que ſu cabeça abierta como el vaſo de Pandora, y el vientre de Uliſes, deſpues ſiempre ſe ha viſto mal hallada ſin eſpiritu, y bien perdida ſin ingenio? De donde ſe origina quando con el calor exceſſivo del cerebro ſe deſconciertan las razones, ſe confunden las eſpecies, ſe pervierten los diſcurſos, unas vezes con enloquezer, y otras con delirar? De donde procede que quien era ingenioſo en la niñèz, ſe entorpezca con la ancianidad, y que con los años ſe buelva tan adormecido, como antes era deſvelado? No es ſiempre una miſma el alma? Pues quien le deſplumò el ingenio, quien le deſpuntò los diſcurſos, quien le cortò las alas del penſamiento? Quien la bolviò tan otra de la que fuè primero?

Paiſes hay, en que habitan entendimientos ſubtiliſſimos de ingenios muy nobles, como en el Atica aquella famoſa Athenas, nido, y patria de la ſabiduria; toda era un Templo de Palas, quanto cogian ſus muros; toda era una academia de doctos, quanto encerraban ſus cercos. Al contrario la Boecia habitada, no dirè de Hombres vivos, ſino de eſtatuas muertas, que no diſcurrian mas entre los racionales, que lo que ſe movieron los Zoofitos entre los brutos. Entre Ciudad, y Ciudad, y entre Provincia, y Provincia, no hay tanta diferencia de ingenio, que algunas preſuman tener, como Plut. in Alexãd. el Alexandria de Egipto, dibujados ſus primores fundamen-

damentos sobre la flor de la harina, y que otras como fundadas sobre las cumbres del Olimpo, puedan tener mas altos los pies, que las demàs la cabeça. De donde pues, sale todo esto? Si ni el Cielo, ni el ayre, ni el pais, ni los espiritus, ni los humores tienen un punto de fuerça en las acciones del alma, que como principio del discurso, por ella sola se producen, y en ella sola se reciben?

Por lo qual es opinion mas admitida, y probada, que el temperamento de la complexion, de que se compone el cuerpo, sirve tanto al ingenio, y à la diversidad de su genio; como la armonia de una citara al temple ajustado de sus cuerdas, y à la diversidad de tonos Frigio, Dorico, y Lidio, el diverso concierto de vozes, el distincto intervalo de sonidos, los varios compasses de tiempo, la union, y orden de los semitonos naturales, y croniaticos, de todo lo qual nace la Musica, tan grave como diversa, tan agradable como magestuosa, y tan alegre como melancolica. Veanse pues desta suerte los varios generos, ò tonos de ingenio, que Cardano escribiò del vario concierto de las calidades primeras, que se hallan en distintos cuerpos humanos. Mirese tambien el concierto de ocho partes de sangre, dos del humor bilioso, y dos del melancolico, que enseñò Ficinio para el armonia de un grande ingenio, y crea despues cada uno lo que gustare.

Esto universalmente parece mas cierto, y verdadero, porque las obras del ingenio en mucha parte tienen las propriedades de un fuego encendido, como lo muestran la velocidad de los pensamientos, y naturaleza de los espiritus ardientes, que lo administran; por esta causa, aquellos humores que son mas fogosos, y encendidos, son mas habiles para servir al entendimiento; como al contrario la flema lo entorpece, co-

mo

mo adormecido en un pequeño letargo: luego el humor biliosso, que es calido en excesso, y juntamente seco, todo serà disposicion del ingenio. Pero mucho mejor lo es la melancolia, aunque no lo parece tanto, no aquella gruessa de humor terrestre, que en lo frio mas se assemeja à la pituita, que en lo seco à lo biliosso; sino una como parte mas adusta del biliosso, fria, y seca por naturaleza, como la tierra, la qual si tiene quien la sutilize, y encienda, es tan habil, y dispuesta para concebir fuego, tan vehemente, y activo, que tiene fuerça tan durable, y constante, como si fuera de rayo; como las exalaciones atraìdas, y elevadas por el Sol, aunque son de tierra seca, y fria, tambien se encienden como fuego. De aqui nace el furor, y aquel sabio frenesi del entendimiento, que todo le arrebata fuera de sì, y todo le reconcentra en sì mismo, dandole movimientos velocissimos; y unas vezes teniendole muy fijo, y permanente, y otras esparciendole con tantos pensamientos como forma, y recibe dentro de sì. Para todo esto conduce la sangre, y la flema, esta por temperie, y aquella por alimento; para que la sobrada sequedad no le buelva esteril, ò el sobrado calor no le destemple las organizaciones, y le ocasione mas obscuridad, que resplandor. El predominio ha de ser encendido, y ardiente, pero lo demàs serà un mixto de grados proporcionados.

Esta es, si mal no discurro, aquella tan famosa luz de Eraclito, (9) aquel vigor de fuego, y celestial origen, que en donde tiene la llama mas cristalina, y menos obscura con humores mas purgados, alli se halla mas de entendimiento celestial, que de ingenio humano. Esta es aquella tan dificil eleccion, ingenio juntamente, y juizio. El ingenio es el Mercurio, todo movimiento, è instabilidad; el juizio la Quimica, todo sossiego, y mucha quietud. El ingenio el Leon, y Delfin

(9) Igneus vigor, & cœlestis origo.

todo

todo impetu, y todo velocidad; el juizio el ancora, y freno, que le refrena sus furores, y le regula sus movimientos. El ingenio la vela; el juizio el lastre. Aquel el semblante juvenil de Jano; este el anciano, y encendido.

Pero por quanto el temperamento de los humores, que sirven para el uso, y disposicion del entendimiento, no es unico, è indivisible, sino antes bien muy vario, y diferente; desta variedad se originan los genios, las habilidades, y talentos, que inclinan à diferentes professiones de letras; porque en unos estudios es necessaria mas paciencia, ó como dizen mas flema, y en otras mas presteza, y velocidad de entendimiento. En una parte imaginacion mas atenta; en otra discurso mas distraido. Unas vezes gran memoria; otras grande capacidad, para comprehender en solo un acto el conocimiento de muchos objetos, viendoles sus dependencias sin confundirse. Y de la suerte que los humores, y sus calidades todas se unen con variedad, en donde mas, ò menos regnan el calor, frialdad, sequedad, y humedad; assimismo tambien la potencia està mas dispuesta, y habil, para una, que por otra profession de letras; segun el temperamento de las calidades, que requieren los instrumentos, para estàr mas prontos, y dispuestos. Esta virtud de las potencias bien dispuesta para este, ò el otro genero de objetos, es donde se funda el genio, y la inclinacion; porque por haver en las essencias de cada uno, por instinto natural, un apetito innato de saber, y porque la naturaleza no yerra en elegirse el fin, à que se debe aplicar, y desea como su bien; aunque tal vez no tenga bastantes fuerças para conseguirlo; por esta razon siempre nuestro natural nos encamina con infalible deseo, à aquel fin, que para conseguirlo està en lo intrinseco bastantemente dispuesto. Luego la proporcion de las poten-

cias con el objeto, y la voluntad, que se tiene de alcançarlo, de las quales la una señala, y la otra determina, ocasionan la simpatia, que puede llamarse forma de la inclinacion, y genio.

Por lo qual no se debe observar como immediato, ò verdadero testimonio del ingenio, la disposicion, la figura, el color, ni la materia de los miembros, para aplicar algun sugeto à la professión de letras; sino se ha de argumentar el temperamento interno de las potencias de sus mismos actos, que son los testimonios mas naturales, y despues examinar, à qual de las artes, ò ciencias, tenga su proporcion mas ajustada: Yà que no podamos coger la dulçura de la miel en su propria fuente; (que son las estrellas, como dize Plinio) alomenos procuremos de nuestra parte tenerlo mas puro de aquellas flores, que mas le semejan en la naturaleza; para que en el dilatado campo de la sabiduria produzcamos mayores discursos; (10) como las abejas fabrican miel mas suave, y dulçe, conforme son las flores de donde la sacan. Y supuesto, que no podamos alcançar la ciencia de otra suerte, que como caìda del Cielo en estos cuerpos terrenos; apliquemonos à *lo menos* à recogerla de aquellos, que se componen de un temperamento igneo, sutil, permanente, y regulado; porque siendo muy semejante à los Cielos, podrà caer en ellos, como en sujetos mas aptos, la *Sabiduria*.

(01) Ibi enim optimus semper ros mellis, ubi optimorum doliolis florum códitur.

AMBI-

AMBICION.

LA LOCURA DE MUCHOS, QUE DESEANDO parecer Doctos, se publican ignorantes con los libros que estampan.

OXala, que la insaciable, mas rabia, que voluntad de publicarse al mundo por Hombre de letras, assi sutilizasse el ingenio, como adelgaza la pluma, para que las ciencias creciessen tanto en el credito, y estimacion, como se aumentan los libros en numero, y cantidad. Apenas hemos puesto en el nido de una escuela la flor de las primeras plumas al ingenio, y yà nos parece, que somos, no solo Aguilas, pero Mercurios con alas en pies, y cabeça. Apenas se ha encendido en nosotros una centella de discurso, y yà intentamos con la estampa pasmar como rayos, y resplandecer como Soles. Apenas somos cumplidamente discipulos, y con estraña ambicion, yà nos publicamos Maestros. Qualquier discurso, que nos concibe el entendimiento, nos parece digno de parirse en la publica luz deste gran Theatro del Universo; y aunque muchas vezes (1) nuestro entendimiento esté preñado de ridiculas sabandijas, no obstante llamamos à la estampa, para que le sea Lucina, y lo recoja conservandolo, no solo vivo, pero tambien immortal. Los grillos, y mosquitos de nuestra cabeça, nos parecen dignos de embalsamarse; como aquellas abejas en el Electró, para que se expongan, no solo à la vista; pero à la admiracion de todos. (2) Desta suerte se apodera de muchos el deseo insaciable de publicar obras, y eternizarse en la posteridad.

Las letras serian muy dichosas, si los libros tuvieran tambien su invierno, y como à los arboles despues del

(1) Ridiculus mus.

(2) Tenet insanabile multos Scribendi cacoethes, & ægrom in corde senescit. Juvē. sat. 7.

otoño se les caen todas sus hojas, assi tambien à sus escritos se les cayeran la mayor parte de sus folios. Con esto el mundo seria tanto mas sabio, quanto en numero menor tendria Maestros de errores, y Oraculos de engaños. Quantos libros nos vienen à las manos, que en su frente traen iscripciones tan grandes, y magestuosas, que dàn à entender,(3) que por ellas se puede faltar à la ocupacion mas precisa, y al voto mas solemne. Al leer las promessas sobervias de sus titulos, os acordareis de aquel verso de Horacio, (4) diziendo de sus Autores, que cosa podràn escribir, digna de tanta vanidad? O podreis despreciarlos del modo, que Diogenes se burlò de la grande puerta de un pequeño castillo, diziendo; cerrad la puerta, sino el castillo, se huirà por ella, y os dexarà sin patria, ni habitacion. Los ojos, y manos corren impacientes, estas à desembolver las hojas, y aquellos à leer lo que no tienen;(5) pero quando encuentran el desengaño, experimantan, que si vèn en ellos colores, que mirar, no miran à lo menos razones, que leer. Hallan un Africa, que tiene al contorno las riberas muy fecundas; pero dentro una gran parte de arena esteril, y despoblados desiertos de sabiduria. La fachada de sus libros sale como aquel velo celebrado de Parrasio, pintado con tal arte, que parecia, que ocultasse una pintura, (6) la qual quiso ver Zeusis, intentando correr la cortina; pero à la verdad no avia otra imagen, sino el velo engañador de la vista. Aqui se verifican aquellas palabras de Seneca; (7) que las grandes apariencias, quando se examinan en lo interior, mas tienen de lo vistoso, que engaña, que de lo sustancial, que aprovecha. Muchas vezes mienten los libros, assi como las mançanas de Sodoma, que hermosas solo por la cara, no tienen sino la hypocresia del parecerlo; (8) porque dentro son todo humo, y ceni-

(3) Propter quas vadimonium deseri possit *Plin. in praef.*

(4) ¿Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu? *Horat. art.*

(5) At cum intraveris, Dii, Deæque quã nihil in medio invenies. *Plin. ibid.*

(6) Flagitavit tandem remoto linteo ostẽdi picturam. *Plin. lib. 35. cap. 10.*

(7) Speciosa, & magna contra visentibus, cum ad pondus revocata sunt, fallunt. *Sen. ep. 66.*

(8) Si qua illic poma conãtur oculis tenus, cæterum contactæ cinerescunt. *Tert. Apolog.*

ceniza, y si se abren, se desvanecen en viento.

Cierto, que merece grande compassion un Hombre de letras, quando coge con codicia uno destos libros, que no tienen, sino prespectivas, y apariencias; porque encuentra con una nube pintada, la que tenia por una Juno hermosa, y en cambio de sacar dèl la riqueza, que anhelaba, experimenta, que mas le cuesta el libro, por el tiempo, que gasta en leerlo sin util, que pago en dinero quando hizo su compra. Anda dia, y noche pescando por èl, hasta que cansado se retira con las redes vacias; buela el ingenio tal vez à la apariencia de algun peregrino discurso, y à los colores de un generoso pensamiento; pero haze como las aves, que volaron à las ubas, que pintò Zeusis; porque si entrò muy hambriento, se bolviò mas ayuno. A quantos Autores, que muchas vezes han hecho gemir (por no poderlos tolerar) los tornos de las prensas, se les podria repetir el verso de Ausonio, (9) que mas les valia haver dormido, que haver malogrado el sueño, y el trabajo? Han velado los miserables muchas noches, por componer un libro, que causaria sueño à quantos les lean, si el enojo, que tienen contra su Autor, no les tuviera despiertos. A muchos libros se podia poner debaxo del titulo, que llevan al principio, el mote, è inscripcion con que el Zuazo Doctor Español llamò à una Islilla desierta, en que desembarcaron en la navegacion de las Indias, tan pobre de alimentos, que ni una yerva vieron en ella, por lo qual la llamò, (10) *No ay que esperar, que comer*; porque, como dixo San Ambrosio, los libros son los puertos, en que el animo se restituye, no solo de las tempestades al sossiego, sino tambien de la pobreza à la abundancia. Pero entre muchas causas, oìd solas tres, de donde nace, el que se estampen tantos libros inutiles, y que carecen de todo bien.

(9) Utilius dormire fuit, quam perdere somnum, atque oleum. *Ausonius.*

(10) Nolite cogitare quid edatis. *Oviedo en la historia.*

Lo primero; les parece à muchos, que no han hecho cosa alguna, si escribieren un libro solo; porque ellos à solas quieren hazer una grande libreria. De aqui nace lo que dize Juvenal, (11) que por llenarse de muchas paginas las obras, se aumentan de mucho daño los escritos. Cien cuerpos de libros de mil pliegos cada uno, hijos de un solo ingenio, y trabajo de sola una pluma, esta les ocasiona el andar tan hinchados, y sobervios; pero la gloria, y la fama no se dà al numero, sino à la bondad de los libros; porque muchas vezes sucede, que en un mar de tinta no se halle una perla; y que en una selva de hojas no se encuentre un ramo de oro: aunque la obra sea de cien volumenes tal vez se podrà dezirle, lo que al eco escribiò Ausonio, (12) que es hija de la lengua, y ayre, y Madre de un vano juizio, que habla sin entendimiento. Es milagro de rara paciencia del que lee, sino arroja el libro, diziendo al Autor, que lo escribiò, lo que Marcial dixo à un hablador, (13) que pues avia recibido muchas vezes porque hablasse, que recibiera una vez, porque enmudeciesse. Las obras, como dize Domicio Pison referido de Plinio, (14) mas han de ser tesoros, que libros. Cada palabra ha de ser una perla, y cada hoja una joya, de suerte, que quien los leyere, se haga rico en una hora, de lo que se escribiò en diez años.

Adonde se habrà ido aquella preciosa costumbre, y edad dichosa, quando la miel de las ciencias se labraba en las blandas ceras, sobre las quales se escribia con un estilo de azero? Quanto mas tardaba la punta en esculpir las palabras, por lo tenàz de la cera; tanto mas se detenia el pensamiento en examinar las razones, por la dilacion de escribirlas. Aora las plumas bolando, se nos llevan las palabras de las manos, y los pensamientos de la cabeça; y aquellas, y estos, son tanto mas lige-

(11) Hinc oblita modi millesima pagina surgit omnibus, & crescit multa damnosa papyro. *Juven. sat.7.*

(12) Æris, & linguæ sum Filia mater inanis: Judicii, linguâ quæ sine mente gero. *Auson.*

(13) Vis garrule quãtum accipis, ut clames; accipere, ut taceas? *Mar. lib.9. epig.*

(14) Thesauros oportet esse, non libros. *Plin. in praef.*

ligeros, quanto menos le han pesado. El soldado arrogante, que refiere el Comico, explica el ansia, que tienen muchos Autores, no solo de escribir, sino de escribir mucho; (15) y si aquel deseaba pelear para consolar à su espada, que estaba ociosa en la bayna; tambien estos escribir, para consolar à sus plumas, que estàn sin trabajar en los tinteros; pero no quieren despuntarlas, ni que salgan à bolar, menos que con un libro.

No es lo que se aprecia lo mucho, solo se estima lo bueno. Los libros, son como las almas, cuya grandeza, no se mide por la cantidad del cuerpo, sino por la nobleza de los espiritus. San Agustin dixo agudamente, (16) que en los escritos, que no son de mucho volumen, lo mismo es el ser los mas grandes, que ser los mejores. Que importa, que los peñascos de los montes sean de materia muy crecida; si un diamante, (como dixo Manilio, que apenas tiene mas cuerpo, que un punto de piedra) tanto les excede en estimacion, quanto las piedras le aventajan en magnitud?

Si huvierays de hablar en una junta de cien Hombres los mas ingeniosos, y doctos del mundo, llenariais acaso sus oìdos de lo primero, que os viniesse à la lengua, sin pulirlo, ni escogerlo, y muchas vezes sin discurrirlo, ni ordenarlo? No os ingeniareis antes para hablar, no solo rosas, como los antiguos dezian, pero aun perlas, y oro muy fino? Pues como no atendeis que con la estampa hablais, no solo con ciento, ó mil Hombres entendidos, sino con todos los Sabios del Orbe, que quieren oìros, y leeros? Porque no hazeis como Fochion, que aviendole preguntado porque estaba tan pensativo, respondiò, que avia de hablar en publico à los Athenienses, y que examinaba de una en una las palabras, que avia de referir, y reconocia las vozes, que no avia de pronunciar. (17) Honrad los libros

(15) Ego hanc machæram mihi consolari volo; Ne lamentetur, neve animum despondeat: Quia jam pridie feriatam gessissem. *Plau. in mil. glo.*

(16) In iis, quę non mole magna sunt, idem est esse majus, quod melius. *Aug. 6. de Trin.*

(17) Laudato ingentia rura, exiguũ colito.

bros Gigantes de algunos Autores, pero no por esso despreciéis los trabajos Pigmeos de otros ingenios, y no procureis imitarlos en la cantidad, sino excederlos en el valor. Escribid uno solo, pero que sea tan bueno, que valga por muchos, y que podais dezir dél, lo que dixo Ceres de su hija Proserpina, (18) que siendo una sola, equivaliò al numero de muchas.

(18) Numeri damnum Proserpina pensat. Claud.

La otra causa, y origen del sucesso infeliz de los libros, es, el empeñarse à escribir de algunas materias, à que el ingenio no iguala. El otro Poeta, porque le salió bien una octava, ò dezima, yà le parece, que puede escribir heroycos poemas, y tragedias muy nobles. Se ha de observar lo que Ovidio enseña, (19) que no he de pretender navegar por Oceanos grandes, con la misma barquilla que un lago pequeño. Que un Hercules emprenda la conquista de los Cielos, è intente por fuerça sujetarlos como suyos, no es maravilla, (20) porque yà sabe quanto pesan, y yà se probò à sustentarlos. Aveis de medir vuestro valor con el peso, y quando podais dezir, (21) que las fuerças igualan à la carga, ponedla sobre las espaldas, y caminad con ella. San Geronimo dixo, (22) que la prudencia de un Hombre consistia, en conocer su talento, antes que el mundo fuera testigo de su ignorancia. Se ha de unir Argos con Briareo; para que no aya en la codicia cien manos prontas para escribir, sino ay en el ingenio *cien ojos* despiertos para entender. No mostreis à los espiritus un campo tan crecido, y de argumento tan noble, que el deseo de correr por sus espacios, sea causa de olvidaros, que no teneis ni alas, ni fuerças para conseguirlo. Humillad las alas sobervias, que mas presto os llevan à una precipitada caida, que à un remontado buelo. Hazed como los polluelos de la cigueña, que estienden las alas para bolar, pero porque temen el despe-

(19) Non ideo debet pelago se credere, si qua audet in exiguo ludere cymba lacu. Ovid. 2. trist.

(20) Et posse Cœlum viribus vinci suis, didiscit ferendo. Senec.

(21) Par oneri cervix.

(22) Prudentia hominis est, nosse mensuram suam, nec imperitiæ suæ orbem testem facere. Hieronym. cont. vigil.

ño,

ño, no se mueven del nido. Acerca deste mismo punto tambien se dirà algo mas adelante.

La tercera ocasion, porque algunos ingenios preñados, antes arrojan infelizes abortos, que produzgan afortunados partos, es, porque quieren con gran celeridad parirlos, antes de tenerlos con mucha maduréz formados. Estos no hazen caso, de lo que Horacio enseña, (23) que se examinen mucho tiempo los escritos, borrando lo que fuere necessario, antes de publicarlos; porque la obra una vez impressa, yà no se pude enmendar, como la voz pronunciada no se puede desdezir. De otra suerte no es maravilla, que como hongos nacidos en una hora, se marchiten en media; deste modo salen las composiciones, segun dize Platon, como los jardines famosos de Adonis, (24) que en un dia nacian, y en èl mismo se acababan.

Agatarco era un Pintor tan agil, y velòz en su arte, que no le bastaban todas las telas de Grecia, ni todos los colores de Levante. Con mas presteza cumplia los retratos de sus lienços, que el Sol formasse el Iris sobre las nubes; pero que tales parecian sus pinturas? Eràn unas obras, que puestas en qualquiera vil lugar sin alguno, que las guardasse, no tenian mas larga la vida, que los soldados de Cadmo. Al contrario Zeusis, que en parir sus obras, era mas tardo que los Elefantes, y no daba toque de pinzel, que no le llamasse à un examen prolixo, por esso mereciò aquella eternidad de gloria, para la qual solo pintava. Tambien los Hombres mas sabios han sido los mas rigurosos en las obras de sus ingenios. El saber que sus escritos avian de ser no solo leidos, pero examinados de Hombres de grande sabiduria, les obligaba à dezir con Plinio el Menor, quan dificultoso sea el poner alguna obra en manos de los Hombres, porque nadie se ha de persuadir

(23) Nō nūque prematur inannūs Membranis intus positis delere licebit, Quod non edideris. Nescit vox missa reverti.

(24) Nihil est curæ meę satis. Cogito quam sit magnū dare aliquid in manus hominum; nec persuadere mihi possum, non, & cum multis, & sepe tractandum quod placere, & semper, & omnibus cupias. *Plin. lib. 7. epist. celer.*

suadir que aviendo de comunicar siempre con muchos, pueda agradar, y satisfacer à todos.

Por aora podrà bastar el haver discurrido de los que se ponen à escribir materias tan dificultosas, que no pueden alcançar con la poca fuerça de sus ingenios; en el siguiente tratado hablaremos de algunos Doctos, que usando mal de su ingenio grande, malogran su capacidad, consumiendose assi, y à lo demàs, con el estudio, y trabajo de materias tan inutiles, (25) que como dixo Arnobio, ni es alabança el saberlas, ni delito el ignorarlas.

(25) Quas neque scire compendium, neque ignorare detrimentum est ullum. Arnob. lib. 5. contra gentes.

EL INFELIZ TRABAIO DEL QVE ESTVDIA, y escribe materias inutiles.

LOs Quimicos son Hombres de mas ventura, que juizio, no tienen entendimiento, aunque del grande arbol de su locura nace un ramo el mas bello en apariencia, que se puede imaginar, aquèl ramo de oro, digo, que mas presto les lleva à los infiernos profundos, que à los campos Eliseos. Pero tambien son muy dichosos, porque buscando, como dizen, la piedra filosofal, la hallan con el favor del arte, y es aquella antigua, y dorada pobreza verdadera piedra filosofal, que no dexandoles en el mundo algo, que posean, les quita el trabajo, y desvelo de conservar, y el peligro, y sobresalto de perder privilegios, y atributos de aquellos dorados siglos. Pretenden inadvertidos convertir en plata à Mercurio, y no se acuerdan, que un Dios de ladrones, mejor sabe quitar la agena, que dàr la propia. Quieren convertir en Sol à la Luna, que nunca està mas perdida, que quando està mas cercana de sus resplandores, y luzes. Pero la mayor maravilla, que en estos locos miserables se halla, es aquel encan-

to

to dulcissimo de su vana esperança, que les quita el dinero de las manos, el sueño de los ojos, y el amor de todo el mundo de su coraçon. Tanto les ciega, que quando miran lo que trabajan, no vèn lo que experimentan. Tanto atormenta à su vida como à los minerales en que fatigan: tan pasmados les buelve al sudor, y pena, como insensibles al tormento, y castigo. Los vereis, que como mariposas andan cada instante al contorno de una pequeña lucerna, que dispone, y calienta un hermeticò hornillo, y aun mismo tiempo rien con la luz de su fuego, y lloran con la fuerça de aquel humo; hasta que cumplida la obra de su magisterio, quando quieren recoger el oro, (que es la semilla, que buscan, y pretenden) hallan, que de un nada, solo se puede produzir otro nada. Volaron todas sus esperanças, quisieron fixar el azogue, y solo sus escorias quedaron fixas. La fortuna estaba sobre una bola de vidrio, esta se rompiò, y aquella se deshizo. De lo qual se concluye, que el oro no produce ni fructifica, sino èn los trafagos, y que no haze mina, ò vena, sino en las mercadurias. Ex nihilo nihil fit.

En dos golpes de pluma os he dibujado rudamente el trabajo infeliz de los Quimicos miserables, que sin mas ganancia, que la de un humo, que les haze llorar, gastan lo que tienen, y lo que son; para que en la locura destos, entendais mejor la de muchos, que dotados de algun talento de ingenio, pierden, no solo este, pero el tiempo, y trabajo, con que se liman la salud, y destilan el juizio, gastandolos en el empleo inutil de algunos libros, cuyas materias solo sirven de consumir el tiempo del que los lee, assi como consumieron la vida, del que los compuso.

Bien se que avisa Favorino, ser medio famoso el tratar de materias inutiles, y alegres, para avivar el ingenio,

genio, quando parece, que està amortiguado, y distraido por el ocio de mucho tiempo; assi lo hizo él, pues escribiò en alabanças de Tersites, y la Quartana, Dion de la cabellera, Luciano de la Mosca, Sinesio del ser calvo; y otros muchos, que se ocuparon en escribir de sujetos semejantes. Pero una cosa es desvelar, ò divertir el ingenio con materias, aunque inutiles, alegres; y otra cosa es, estancarlo en ellas con todo esfuerço, y consumirlo con muchos años; esperando de materias semejantes la gloria de sus estudios, y premio de su trabajo; como el otro de quien dize Marcial, (1) que estaba muy sobervio, por ser el primero en hablar locuras, è inventar niñerias.

Que os parece de Aristomaco, que con grandes observaciones de todo tiempo, y cada hora examinò por sesenta y dos años continuos la naturaleza de las abejas? Me parece que tantos años, y tan grande diligencia no debian hazerse por ganancia menor, que para descubrir todos los secretos del Cielo, y establecer todos los periodos de los Planetas. Seneca perdia la paciencia con algunos Filosofos de su tiempo, que consumian en cosas pueriles las grandes velas de las noches, y las incessables disputas de los dias; por lo qual eran tan dignos del desprecio, como merecedores de la risa. Oìd sus estudios; (2) *Mus*, el raton, es una silaba; una silaba no roe el queso: luego el raton, no roe el queso. O passatiempos de la niñéz! Para esto nos desvelamos? Para esto dexamos crecer la barba, y esto enseñamos melancolicos, y macilentos? Se acostumbra dezir que los Hombres son dos vezes niños, una quando salen de las fajas, y la otra quando son decrepitos en la ultima vejèz; pero el que ocupa, ò consume la vida en estas inutiles vanidades, (3) no solo es dos vezes niño, sino que lo es toda su vida, porque se burla

(1) Ille ego sum, nulli nugarum laude secundus. *Martial.*

(2) Mus sillaba est; sed sillaba caseũ non rodit: ergo mus caseum nõ rodit. O pueriles ineptias! In hoc supercilia subduximus? In hoc barbã dimisimus. Hoc est quod tristes docemus, & pallidi? *Senec.*

(3) Non bis puer est, ut vulgo dicitur, sed sẽper: verum hoc interest, quod m[illegible] yora, ludit. *Lactan. lib.* 2. *cap.* 4. *ex Senec.*

burla del tiempo, haziendo juguetes de los estudios.

Que aprovecha el desentrañarse con el trabajo, para texer una tela, que solo es buena para cazar moscas? Que sirve el obrar, como Neron, redes de purpura, y oro, (que son los discursos de un precioso ingenio) para la pesca de lachas pequeñas, y pececillos? Plinio hablando de los Platanos (arboles, que no fructifican, sino sombra) dixo;(4) que quien no se maravillaba, de que trasplantassen de un mundo à otro, un arbol, solo por gozar de su sombra? Son acaso tan raras en Europa las sombras, que aya mucha falta dellas, ò las de los Platanos son mas hermosas, porque son barbaras? Que ayan de ser dignas, que por medio de naufragios deba irse à los confines del mundo, por traer la planta que las produce? Ay acaso en el mundo tán grande carestia de las inutiles chanças, ò se venden à precio tan caro, que, por llenar con ellas mil hojas infelices, ayais de perder el estudio, velas, trabajo, y una gran parte de vuestra vida? Si podeis tener pensamientos de sublime ingenio, que buelen à lo alto, como las Aguilas, ò Gavilanes, para hazer nueva presa de la caza fugitiva; porque pretendeis, que sean como las cogujadas, que no buscan otro premio de una trabajosa subida, y buelo muy penoso, que aquel inutil canto, que hazen allà riba, dexandose despues caer como plomos sobre la tierra, tan alegres, y contentas, como si huvieran enseñado una licion de Musica à las Sirenas del Cielo.

(4) Quis non miratur, arborẽ umbræ gratia tantum, ex alieno petitam Orbe?

Escribe el Oviedo, que ay en las Indias de Occidente gran copia de algodones, alumbres, sales, y de otras semejantes, y ordinarias mercadurias, de que abunda aquel nuevo mundo; pero no ay quien se digne de traerlas, ni se buscan aquellos puertos, sino para llenar las manos de plata, oro, perlas, y de aromas

preciosas. Un viage tan largo, tan dificil, y peligroso; como era en los primeros tiempos, no debe hazerse por menor empresa, ni debe arriesgarse por menor ganancia. O ignorantissimos Mercaderes! El viage de vuestra vida que gastais estudiando; la felicidad del ingenio; el trabajo de componer, que os podrian llenar los libros de perlas, y oro; vosotros le aplicais para hazeros ricos: pero de que? Sino de fabulas inutiles, y questiones frivolas; de poesias amorosas, y reformas de textos antiguos, mas presto deformados, que reformados, de correciones caprichosas, y conjeturas imaginarias? Atended à lo que dixo Isaìas, (5) porque malograis vuestros talentos, y no los aumentais con mayor caudal; y si esto lo entendiò San Geronimo de las vanas ciencias del siglo; que se habrà de dezir de vuestras simplesas, que son mas inutiles, que aquellas? Vive acaso Tiberio, que os obligue à dezirle, de quien fuè hija Ecuba, y como se llamò Aquiles, quando se escondiò entre las virgenes de Nicomedes, con habitos de donzella? De que mano quedò herida Venus de Diomedes? De que piè cojeasse Filipo? Acaso vive aùn Domiciano, que os enseñe à emplear cada dia muchas horas en la inutil caza destas moscas?

(5) Quare appenditis argumentum vestrum, & non in manibus.

Eliogabalo para manifestar al mundo el poder, y grandeza de Roma, mandò, el ignorante, juntar en un crecido monton, quantas telarañas avia en todas sus casas, y Palacios; pareciòle, que este era fundamento bastante para formar un concepto tan grande, que igualasse à las grandezas de una Ciudad Reyna del mundo. No ay Sabio alguno, que no se ria de semejante locura: pero no es el mismo error el de alguños, que por dàr una publica muestra de su ingenio, escribiendo materias del todo inutiles, y vanas, recogen una massa mas llena de telas de arañas, que compuesta de

hojas

hojas de libros? (6) Oxala huvierais callado, y pareceriais discretos. Aunque os ensalçen, y engrandezcan los aplausos de vuestros amigos, por ser necios; jamàs seràn estas alabanças, sino como las maravillas, que algunos hazian de los espectaculos de Baco, pues como dize Diogenes, (7) solo eran milagros de necios, y aclamaciones de ignorantes.

(6) Utinam taceretis, & videremini sapientes. Job. 13. 5.

(7) Magna miracula stultorum.

Entre los trabajos inutiles del ingenio, el que mas se debe sentir por los interessados, es, el que San Basilio llamò, (8) vanidad del todo afectada: la Astrologia, no sè si diga judiciaria, ò sin juizio, mas digna de la indignacion de los astros, que del aspecto de las estrellas, porque destas saca los engaños, para venderlos tanto mas caros, quanto los publica por mercaduria del Cielo. Su arte es fabricar doze casas en el Cielo, por medio de Hombres, que muchas vezes no tienen en la tierra ni la mas pobre, y humilde choza en que habitar. Con sus manos mendigas de sustento para vivir, à unos dispensan riquezas, y dignidades; y à otros conceden desventuras, y precipicios. A estos se les podia dezir, lo que dixo Diogenes à uno, que hablaba de los Cielos con mucho magisterio, y satisfacion; (9) Quando venistes del Cielo?

(8) Negotiatissimã prorsus vanitatẽ.

Enseña la Astrologia à saber leer en aquel gran volumen de los Cielos, las fortunas de cada uno, escritas con caracteres de estrellas, y cifras de aspectos; à examinar en los periodos de aquellas esferas los cursos de la vida de cada uno, de poder obligar entre angulos, quadrangulos, y sextiles, à las estrellas, y Planetas; y como figuras magicas forçarles, à que digan los sucessos futuros de las cosas, assi publicas, como privadas; y finalmente presumen, que todo quanto dizen, es una profecia muy cierta, y verdadera: esto lo enseña à fuerça de tales observaciones, que jamàs tuvie-

(9) Quando de Cœlo venisti?

tuvieron en el Cielo los signos, que les señala ; à la dependencia del legitimo punto del nacer, pesa con las balanças de Hermes ; à virtud de figuras celestiales, que imaginaron otros, caprichos, y ella observa como misterios; à fuerça de cosas, que no tienen realidad, ni sustancia, como son los dos ñudos, y partes de la Fortuna ; y finalmente despecho de la verdad, que no halló su estudio, sino que encontrò, no la fuerça de su arte, sino el acaso de un solo verdadero pronostico, que saliò cierto entre dos mil falsos, se vale para disfraçar la falacia con probabilidad, y persuadir la probabilidad, como evidencia.

Que merecen los desta professìon, que tienen por oficio engañara los Hombres en la tierra, è infamar las estrellas en el Cielo? Condenadlos al *Caucaso*, y al Buytre de Prometeo, si yà no os parece, que sea mayor culpa hazer mentiroso al Cielo, falsos los Planetas, las estrellas malignas, que quitar à la rueda del Sol una centella de fuego, y un rayo de luz, para animar con su resplandor la estatua muerta de Epimeteo, y transfundirle en su pecho alma, y sentido. Yo, *por* no ser Juez de agenas culpas, remitiria esta causa al Tribunal de aquel famoso Emperador Alexandro Severo, que castigò à su amigo Turino ; porque con falsas promesas vendia la gracia del Principe. Condenòle à morir anegado en humo, gritando con grandes vozes el pregonero; (10) *con humo se castiga, quien vendiò el humo.*

(10) Fumo punitur, qui vendidit fumum.

AVA-

AVARICIA.

QVE ES REO DE LA IGNORANCIA DE muchos, el que puede enseñarles con publicar sus obras, y no lo haze.

NO ay Hombre, por cuyo mantenimiento trabaje el mundo mas involuntario, y fatigue mas violenta la naturaleza, como el que no cuyda de los demàs, y para si solo quiere vivir. Este en su patria es peregrino, y en medio de los pueblos es solitario. Tiene semblante de Hombre; pero es, entre los Hombres, una fiera: no merece, que nazca, sino de brutos, quien solo cuyda de vivir para sì mismo. No ay duda que se deben contar entre estos algunos ingenios muy avarientos, que quieren enterrar, consigo, en el sepulcro los talentos de oro de las ciencias, y artes, de que estàn tan ricos, antes que dexarlos con la estampa, para el util de los venideros: y quando, para hazer esto, no huviera otro motivo, que aquel grande premio de la memoria honorifica, con que se vive immortal despues de la muerte; (1) quien habrà, que rehuse el merito de este aplauso, y los medios de tanta gloria, que no perece con los años, ni se desvanece con los siglos?

El publicar los escritos, por alcançar nombre, y honor, y vivir para siempre en la posteridad, no es solo el estimulo, que puede mover; razon ay mas fuerte, que debe persuadir; y es, el interés publico, y el comun beneficio, que no se puede rehusar, con escusa de su poca aplicacion; y tambien porque la sabiduria no se recibe del Cielo, como dadiva, que en nosotros aya de perecer; sino como joya prestada, que los Posteros hayan de heredar. El hazerlo desta suerte, no es

(1) An erit, qui velle recuset? Os populi meruisse, & cedro digna locutus. Linquere nec se ombros, metuentia carmina nec thus.

tanto

tanto liberalidad de ingenio generoso, como razon de muy debida justicia. El saber se ha de recibir en nosotros, como la luz del Sol en el ayre, para transfundirse à la tierra, no para ocultarse invisible para unos, y esconderse inutil para otros.

Si en el curso de tantos siglos, nuestros antepassados velando palidos, y flacos las noches largas, y consumiendo, no tanto las horas del dia, como los dias de su vida, por sacar à golpes de estudios muy obstinados de los ricos minerales de su ingenio, venas de oro de nuevas verdades, y declarandolas liberalmente hizieron publica herencia, su privado patrimonio; porque nosotros ingratos à los abuelos, è invidiosos de los nietos, sepultamos sus caudales, y nuestros talentos, con mucha avaricia, y poca prudencia?

El que se pone en medio de los passados, y venideros, mirando el exemplo de aquellos, y la necessidad destos, no se como puede tener coraçon, para negar la imitacion à los unos, y del beneficio à los otros. Si el mirar solo las imagenes muertas de los que adquirieron aplauso, y nombre de grandes, en los publicos negocios de paz, y guerra, no puede dexar de commover el coraçon al deseo de semejantes empresas, quien viere en los libros declaradas al natural las representaciones vivas del ingenio de aquellos nobles animos, que en ellos viven, hablan, y enseñan para beneficio del mundo: acaso podria el mas rustico, no moverse à entender, y el mas sabio no avergonçarse, de tener codiciosamente escondido, lo que el otro por el bien comun ha publicado? Se ha de hazer lo que enseña Seneca: (2) tomar en las manos el catalogo de tantos Filosofos; y mirando en ellos lo mucho, que para todos trabajaron, no habrà quien no desee serles en esto semejantes.

(2) Sume in manibus indicem philosophorum. Hæc ipsa res coget; si videris quã multi tibi laboraverint; ut concupisces, & ipse unus ex illis esse. *Senec. cap. 31. de otio sapiẽ.*

Filon

Filón dixo, que la sabiduria es un Sol, y que es quererla destruìr, el quitarle su resplandor. Muchos Platonicos formaron las almas de mas alto entendimiento de naturaleza semejante al fuego, (3) porque si el fuego se engendra à sì mismo, y de una centella muy pequeña se origina muy crecida llama; tambien de conocimientos muy humildes, se van aumentando discursos muy soberanos. Sino bastare à persuadiros el exemplo de los primeros Maestros, mirad por la necessidad de los Postreros; porque es mùy grande crueldad negar à estos, lo que debemos darles con ganancia, y ellos han de recibir con beneficio. No se ha de quitar del mundo essa ley inviolable, (que sino està escrita en marmoles se lleva estampada en el coraçon) que no solo el amor, pero tambien nuestros tesoros han de heredar los venideros; porque hazer lo contrario, sino es destruìr el mundo, es querer à lo menos, que sea barbaro. Si os parecen muy dichosos los que enriquecen à los descendientes de su sangre, con rentas copiosas, y perpetuas, estableciendo mayorazgos, con que dexan à su casa felicissima fortuna, que mas preciosa, y permanente herencia puede dexarse, que las riquezas del entendimiento, y los talentos de oro del discurso? Estas son rentas, que no faltan en el uso, ni se consumen con el tiempo, ni fenecen con las ruìnas publicas, ò privadas, siempre estàn vivas, y enteras; y siempre con la misma estimacion igualmente aprovechan. De aqui sacò Plinio el segundo, aquel famoso motivo con que puersuadiò à un amigo suyo, que dexasse para el publico beneficio algun fruto de sus grandes estudios, (4) diziendole, que escribiera algo, que fuera suyo para siempre; porque los otros bienes de fortuna, solo son nuestros, quando vivimos, pero despues son del que los goza, y hereda; los traba-

(3) Cujus unius ratio fæcunda, seque ipse parit, & minimis crescit scintillis. *Plin. lib. 8. c. 10.*

(4) Effinge aliquid, & excude, quod sit perpetuo tuum. Nam reliqua rerum tuarũ post te alium, atque alium Dominum sortientur. Hoc numquam tuum desinet esse, si semel cæperit. *Plin. lib. 1. Epist. 3. Ruf. Cum.*

jos del ingenio, siempre son nuestros, porque, despues de muertos, nos tienen vivos.

Oìd aora, lo que saben dezir en su defensa estos avarientos ingratos. *Yo à nadie debo, lo que discurri por mio; trabajen los demàs como yo, y hallaràn con el estudio, lo que es vileza mendigar à otros. Esta mas es prudente piedad, que indiscreto rigor. Mas es justificado amor de las letras, que odio culpable de los entendidos; porque de otra suerte se marchitan los ingenios con la ociosa educacion, y se acobardan los animos quando hallan en otros, lo que avian de inventar ellos mismos. La necessidad oprimida, buelve ingenioso al mas pusilanime, y obliga à hazerse Maestro, discurriendo lo proprio, à quien fuera siempre discipulo, estudiando lo ageno. Los Aquiles se forman, dandoles enteros los huessos de los Leones, para que ellos los despedazen, si han de comer sus medulas; tambien los valientes nadadores se hazen, con desamparados en la corriente mas rapida de un caudaloso rio; para que, no tanto el arte, como la necessidad les enseñe à salir de aquel peligro, y el temor les obligue à escapar de aquel ahogo.*

Estos no consideran, que si esto fuera licito, siempre estarian las letras por començar. Si el que gastò muchos años en adquirir alguna ciencia, no enseña à los otros lo que ha conseguido; quien viniere despues dèl, aunque sea tan solicito en estudiar, y tan dichoso en el comprehender, nunca sabrà mas, que su antecessor: quando pues, se aumentarian las letras, y quando crecerian los estudios? La ciencia, que el otro hallò, ha de servir en nosotros para alcançar, lo que el otro no pudo conseguir. Sus consequencias han de ser nuestros principios, y premissas, con ellas hemos de començar à inventar, donde ellos acabaron de discurrir. La sabiduria, dixo San Agustin, no se nos vende

por

por esclava, sino que se nos dà por esposa, por esso si nos preciamos de ser sus esposos finos, y amantes debemos tener con ella hijos, y sucession, (5) que son los frutos del ingenio, que mejor se deben llamar libres, que libros; pero si la tratamos como esteril, è infecunda, mas por malicia nuestra, que por culpa suya, llora la sabiduria, no como la Reyna Dido, que dezia, (6) huvierame quedado à lo menos un hijo de Eneas, que me consolasse, sino como la inocente hija de Iepté, que mas llorava la virginidad, que el haver de morir; porque sola es muerte verdadera, el morir sin dexar à los venideros obras de ingenio, con que se vive. El aborto culpable, haze homicida à la madre que le ocasiona. Minucio dixo, (7) que la Muger destruye la virtud, y origen del Hombre, que ha de engendrar, haze parricidio dèl, aun antes de parir. Luego si nuestra sabiduria està preñada de tantos discursos como concibe, no serà parricidio el matarselos, porque no los para; ò como dixo Tertuliano, (8) no serà adelantar el homicidio, el prohibir su nacimiento?

(5) Hoc est ingenii fructus, & quosdam mentis partus, quos non tam libros, quā liberos dicimus.

(6) Saltem mihi parvulus Æneas luderet.

(7) Et quæ originem futuri hominis extingunt, Parricidium faciūt, antequā pariant. *Mincit.*

(8) Homicidii festinatio, prohibere nasci? *Tertul. apolog. cap. 9.*

Otros ay, que se escusan con los años, y se defienden con la vejèz, dizen, que si apenas pueden vivir para sì, sino con gran trabajo, como podràn trabajar para otros, sino con mucha pena? *Que es gran crueldad, al que ha volado, y navegado mucho, negarle, que recoja las alas en el nido, y amayne las velas en el puerto. Que yà son diferentes los tiempos, y muy distinctos los cuydados. Que los ojos estàn mas inclinados al sueño de la muerte, que al desvelo del estudio, y yà no pueden ver sin peligro de herrores, ni mirar sin encuentro de tropiezos.* Pero si esto se considera bien, juzgo, que estas no son palabras de desear vivir el poco tiempo, que le falta, sino de quien procura morir muchos años antes, que le acabe su muerte, porque no hallo mayor morir, que

ſolo vivir *ſin trabajar*. Los eſtudios,que tenia Marco Varron en ſu ultima vejèz, le eran tanto mas dulces, quanto eſtaban mas cercanos del morir; porque no conociendo en el hombre otro vivir, ſino el entender; tanto cuydaba de la vida, quanto ſolicitava el eſtudio; y ſolia dezir à sì miſmo, (9) mientras diſcurriere en las ciencias, vivirè feliz muchas horas. Tambien aquel noble ingenio, Seneca, tomaba de ſu *canſada* vejèz,eſtimulos para trabajar, y en los ultimos años de ſu vida, quando otros buſcarian el deſcanſo, ſe aplicò à examinar los ultimos ſecretos de la filoſofia natural, (10) eſcribiendo materias tan eſtimables en las ultimas horas de ſu vida, que neceſſitaban de tiempos mas dilatados, y como que eſtimulaſſe à la pereza de ſu fria, y canſada vejèz,dezia de sì miſmo, (11) que el canſancio de ſu mucha edad, no avia de eſcuſarſe el trabajo de grandes aſſumptos, y materias muy ingenioſas.

Quien ha viſto jamàs, dize Plutarco, que las abejas como canſadas con la vejèz, eſtèn ocioſas, deſcanſando al abrigo,y amparo del Sol,ſin bolar à las flores, ni trabajar los panales, que quando eran jobenes hazian? Quitadme el que pueda eſcribir, dezia *Gelio*, y con eſto me quitareis la vida. (12) Solo quiero vivir para mi lo que puedo vivir para otros.

Dividaſe, pues,la vida del que profeſſa letras, como la de las Veſtales antiguas de Roma, que repartian ſu vida en tres partes muy ajuſtadas. En la primera, como diſcipulas de las mayores, aprendian los ritos, y ceremonias. En la ſegunda, ſiendo yà compañeras de las medianas, las exercian, y practicaban. Y en la ultima,como Maeſtras de las menores les enſeñaban, y dirigian; deſta ſuerte preceden las hojas à las flores, y las flores,cayendoſe con un fin muy dichoſo,ſe ſubſtituyen en frutos,

(9) Dum hæc muſinamur, pluribus horis vivimus. *Plin.lib.*1. *in præfat.*

(10) Tollimus ingentes animos, & grandia parvo tempore molimur. *Sene.Praf. lib.* 3. *quæſt.nat.*

(11) Feſtinemus, & opus neſcio an ſuperabile,magnum certe, ſine ætatis excuſatione traeremus. *Senec.*

(12) Neque longiora mihi dari ſpatia vivendi volo, quam dum ero ad hanc facultatem ſcribendi, cõmentandique idoneus. *Gel. In fine.noct. Attic.*

FELICIDAD INCOMPARABLE DE LOS BUENOS *Autores, que publican sus obras.*

EL deseo de vivir ha sido inventor de cien modos de no parecer; y porque la medicina no tiene las yerbas de Medea contra la vejèz; ni la ambrosia de Jupiter, para no morir; sino al contrario (como dixo Sidonio) muchos Medicos, poco entendidos de su arte, mataron à muchos enfermos: por esso se han inventado las artes de pintar, de esculpir los marmoles, de hundir los bronces, y de fabricar los arcos, Mauseolos, y Theatros, para que desta suerte, yà que un Hombre no se puede mantener con vida muy larga, alomenos se vea una superficie de Hombre sobre un quadro, ò una Imagen suya en el sobre escrito de un arco, y en el epitafio de un Sepulcro. Pero de tantas, ninguna se ha imaginado, como yà se insinuò arriba, tan habil, para conservarnos vivos despues de muertos, como la generacion de los hijos, con que la naturaleza provee al mantenimiento universal de la especie humana, y al deseo particular de todos sus individuos. Dize el Eclesiastico, (1) que aunque muera el Padre, es lo mismo, que si no muriesse, porque en el hijo dexa à su semejança, que le substituye, pero aunque es verdad, que el Padre se transfunde en el hijo, que engendra, en quien no muere muriendo; porque aun vive en èl despues de muerto; no obstante los hijos muchas vezes degeneran, no solo de las semejanças, pero tambien de la inclinacion, y costumbres de sus Padres; y ha sucedido, como en Apio Dios de los Egipcios, que el Padre sea un rayo, y el hijo un buey, porque el temperamento del parto, no sigue la voluntad del generante, sino la naturaleza de la materia; ni se forman

Assidentes, & dessidentes, parum docti, & satis seduli languidos multos efficiosissime occidunt. *lib.* 2. *ep.* 12.

(1) Mortuus est Pater, & quasi non esset mortuus, similẽ enim reliquit sibi post se. *Ecclesiast. cap.* 30.

man los hijos tan buenos, y hermosos como se desean, sino conforme se pueden. Solamente los libros son hijos de nuestro entendimiento, herederos de la mejor parte, y vivas imagenes de nosotros mismos: solos ellos son, en quien se tiene tanta vida, quanta se pueda gozar despues de la muerte. (2) Tambien dixo Cassiodoro, que los hijos suelen degenerar muchas vezes, pero que la conversacion, ò el escrito, jamàs se opone à las buenas costumbres de sus Autores, y que por esto no ay hijos mas semejantes, que los partos de los ingenios. Estos con su immortalidad apartan nuestra muerte de las caducas miserias, para que en sus mismas penalidades comiençe à vivir en eternas glorias. Desta suerte Hercules, despues de muerto en la tierra, fuè recibido en el Cielo por sus grandes trabajos, y en medio de ellos començò à resplandecer entre las estrellas, aquel, cuya vida apagada en las llamas de la hoguera, parecia reducida à un puño de ceniza.

(2) Contigit dissimilem Filium, plerumque generari, oratio dispar moribus vix unquam potest inveniri. Est ergo ista valde certior arbitrii proles. *Cassiod. Proam. variar.*

Què apoyos tan fuertes, ò que fundamentos tan durables tiene la memoria de los nombres, y la gloria de los meritos grandes, que iguale à la perpetua estabilidad de las obras, y à la eterna duracion de los libros? Veanse las ruinas, y estragos, que en todas las criaturas executa el tiempo, precipitando con violencia à unas, y royendo con suavidad à otras. Los marmoles con la pesada carcoma de los años, como decrepitos se encogen, y no llegan à cubrir los sepulcros, y cayendose de pedazo en pedazo, se esparcen por una, y otra parte con los miembros, y huessos de los difuntos; no parece que mendigan à los valles, que les sirvan de propria tumba? Los hierros como tisicos debajo del orin, y hechos pulvo con la lima sorda de los tiempos, no se deshazen, y consumen tambien? Edificios, que en algun tiempo fueron sumptuosos Palacios,

no

no ſon aora deſvanes antiguos , y paredes deſnudas, no de fabricas reales; ſino de ruìnas ſobervias, que ſi con algun avance de muralla derruìda, y mas caìda que levantada, ſe tienen en pie, quien no dirà, que nos mueſtran mas preſto los trofeos del tiempo, que un teſtimonio de ſus grandezas antiguas? Y ſi antes fueron Templos de Dioſes, ſalones de Reyes, ſambleas de Senadores, Academias de entendidos; aora apenas pueden ſervir de madriguera à los lobos, de nido à los buhos, y de cueva à los ladrones? Entre las ruìnas, y perdidas de todas las coſas mas durables de la tierra, como ſe ſuſtentan en pie los trofeos de los ingenios grandes? Si los libros viven, y permanecen, quando todo lo demàs ſe acaba, y muere, no vivirà tambien en ellos el Autor, que lo eſcribiò, como los Padres viven en ſus hijos? Digalo el Sabio Eſtoyco de Roma, pues nos enſeña, (3) que qualquiera fabrica, aunque ſe componga de los marmoles mas duros, y por ſobervia, que ſea, no puede permanecer muchos dias, porque todo ſe arruìna, y deſtruye con el tiempo, pero que ſolo eſtà libre, y eſſempta deſte peligro, el aplauſo, y memoria de un ingenio muy noble. Digalo tambien Marcial, (4) pues nos refiere, que ſe deſtruyeron los marmoles de Meſala, y que los eſcritos de los doctos duraran en todos los ſiglos.

Bien puede Metello llamarſe venturoſo, porque fuè llevado al ſepulcro ſobre las eſpaldas de ſus quatro hijos, que avian ſido dos dellos Conſules de Roma, el uno lo era, y el otro lo avia de ſer brevemente. Eſta fuè una pompa de funeral tan ſobervia, que admirandoſe el Hiſtoriador, pudo dezir, (5) que aquello mas fuè apartarſe de la vida con mucha felicidad, que venir la muerte con mucha pena, y dolor. Aunque eſto es verdad; pero yà y que ſus hijos le

(3) Cætera, quæ per conſtructionem lapidum, & marmoreas moles, aut terrenos tumulos in magnā eductos altitudinem, conſtant; non propagabūt longam diem; quippe, & ipſa intereunt. Immortalis eſt ingenii memoria. *Conſol. ad Palib.*

(4) Marmora Meſſallæ ſciendit Caprificus, & audax; Dimidios Criſpi mulio ridet equos. At chartis, nec furta nocent, nec ſæcula preſſunt. Solaque nō norunt, hæc monumenta mori. *Martial. lib.* 10. *Epiſt.* 12.

(5) Hęc eſt nimirū magis feliciter de vita migrare, quàm mori. *Vellis*, *lib.* 1. *hiſt.*

llevaron

llevaron à la ſepultura. Los libros ſolos, no como quatro hijos, ſino como quantos ſon los cuerpos, en que ſe multiplican ſus eſtampas, apartan à ſus Autores, de la muerte, y el ſepulcro, llevandoles vivos por todas las partes donde ellos comparecen, y no ſolo les ponen en las manos; pero tambien en los ojos del que los mira, y en el entendimiento del que los eſtudia.

Quantas vezes ſe ha viſto, que alguno, que *vivia* en ſu patria, ò deſconocido, ò deſpreciado, y ſolo ſe attraxo los ojos embidioſos, que lo miraban como Hombre de iluſtre ingenio; deſpues ſe robò con ſus obras el coraçon de todo un mundo? Como la famoſa lyra de Orfeo, que ſegun dize Manilio, (6) ſi en la tierra arrebataba las piedras, arboles, y brutos, en el Cielo adonde ſe trasladò, arraſtra al Sol, Luna, y Eſtrellas. Sirva de teſtimonio aquel dulce deſeo, que todos tienen de ſaber como fueron los ſemblantes, y quales las facciones de los Autores inſignes, que en ſus libros han impreſſo la imagen mas hermoſa de ſus ingenios. De aqui ha nacido el cuidado de dibujarlos, y fingirlos, quando por el olvido, y larga edad no ſe ſaben como fueſſen ſus retratos, y como dize Plinio, (7) no ſolo ſe conſagran eſtatuas de plata, y oro à las efigies de los animos, que ſe conocen, pero tambien ſe figuran, y fingen las imagenes de aquellas fiſonomias, que no ſe alcançan, como ſe refiere de Homero; por lo qual no puede lograrſe mayor dicha, que eſcribir libros tan doctos, que exciten al que los lea, un deſeo de conocer ſus Autores. A mas deſto, ſiempre que el entendimiento no puede reſolver los ñudos de las intrincadas dificultades, que le ofuſcan ſus penſamientos, entonces corre con el anſia, y deſeo à conocer otra vez en el mundo à los que pudieran ſer Edipos de ſus enigmas. Tambien ſe verifica de los grandes Eſcritores, lo que ſe

(6) Tunc Sylvas, & ſaxa trahẽs, nũc ſidera ducit. *Manil. c. aſtrõ.*

(7) Non enim ſolũ ex auro, argentove, aut etiam ex ære, in bibliothecis dicantur illi, quorũ immortales animæ in iiſdem locis loquuntur: quinimò etiam, quæ non ſunt, fingũtur; pariuntque deſideria nõ traditi vultus, ſicut in Homero evenit. Quo majus, ut equidem arbitror, nullum eſt felicitatis ſpecimen, quàm ſemper omnes ſcire cupere, qualis fuerit aliquis. *Plin. lib.* 35. *cap.* 2.

se cuenta del Macedon generoso; pues llegando à su presencia un mensagero, que le traìa una nueva muy feliz, y dando indicios della con lo alegre del semblante, antes de referirla con otras vozes. Que cosa es? Dixo Alexandro. Que feliz nueva me traes? Acaso ha resucitado Homero? Este era el abiso de mas estimacion, que podia recibir aquel grande Emperador, no obstante, que tenia un animo, y deseo, que igualaba á la monarquia, y mando de infinitos mundos.

Aun aora, si se preguntasse à una gran parte de los Hombres mas sabios, qual es el mayor deseo que tienen en esta vida, les oìriais responder, que su mayor ambicion, y ansia, es, que buelvan à vivir, unos, Platon, y Aristoteles; otros, Hipocrates, y Galeno; estos, Arquimedes, y Tolomeo; aquellos, Homero, y Virgilio: Unos, Demostenes, y Ciceron; otros, Livio, y Genofonte; estos, Ulpiano, y Paulo; ya quellos, Chrisostomo, y Agustino. La vida de todos estos Varones tan doctos, respecto de la falta, que nos hazen, no fuè tan larga, que no fuesse sobrado breve por la gran necessidad, que tiene el mundo dellos; por lo qual siempre es muy cruel la muerte, del que no puede morir, sin publico daño, yà que no vivia, sino por comun beneficio. A esse intento dixo muy bien el Consul Plinio, (8) que siempre le parecia muy intempestiva la muerte, de los que escriben obras para la posteridad; porque los entregados à las delicias, cada dia determinan las causas de sus recreos; pero los que desean eternizarse en la memoria de los venideros, enriqueciendoles con sus escritos, que les comunican, tienen por repentino todo genero de morir, porque siempre les coge alguna obra para acabar.

(8) Mihi autem videtur acerba semper, & immatura mors eorum, qui immortale aliquid parant. Nam qui voluptatibus dediti, quasi in diē vivunt, vivendi causas quotidie finiunt; qui vero posteros cogitant, & memoriam sui, operibus extendunt, his, nulla mors non repentina est, utquæ semper, inchoatum aliquid abrumpat. *Plin. lib.* 4. *epist. ad Maxim.*

Estos Soles del Universo, cuyos rayos de alto saber dàn luz à las ciencias, ilustran los siglos, y adornan toda la tierra, acaso no merecen entre los honores

aquel lugar, que tuvo la luz en la primera formacion de las criaturas? Dios hizò à la luz digna de la primer alabança, que diò con su divina boca à aquella grande obra de su poderosa mano, y esto no tanto, porque es muy hermosa en si misma, (9) quanto, porque con ella todas las cosas se miran, se ilustran, y hermosean. Esta es la naturaleza, y meritos de aquellos Hombres, que Seneca, adorando el punto, en que nacieron, *besando* la tierra, en que vivieron; y llorando la hora, en que murieron; llamò Maestros del genero humano, y si os pareciere poco, dezidles, merecedores de reverenciarse como divinos; y porque no han de ser dignos de tanto culto, y adoracion? Acaso diria Vitruvio, (10) que supuestos los grandes dones, que los Escritores han comunicado à los Hombres, no solo se les deben atribuir las palmas, y coronas, pero que era de parecer, que se les estableciessen arcos, y triunfos; y se les consagrassen tronos entre los Dioses.

(9) Tantum sibi Prædicatorem potuit invenire, à quo jure prima laudetur, quoniã ipsa facit, ut etiã cætera mundi membra digna sint laudibus. *S. Ambros. lib. 1. hex. cap. 9.*

(10) Cum enim tanta munera ab scriptorum prudentia fuerint hominibus præparata, non solũ arbitror palmas, & coronas his tribui oportere, sed etiam decerni triumphos, & inter Deorum sedes eos dedicandos. *Senec. ep. 14. præfat. lib. 9.*

OBSCURIDAD.

AMBICION, Y CONFUSION SON DOS principios de obscuridad afectada, y natural.

OPinion fuè muy agena de la verdad, la que creyò con tanta firmeza el vulgo de los antiguos, de que las Estrellas fixas eran madres, y defensoras de las Almas, y que cada uno mientras vive, tiene la suya en el Cielo de mayor, mediana, ò ultima grandeza, y lucimiento; segun los grados de la fortuna, que en la tierra le hazen mas, ò menos estimable, y poderoso; arguyendo, que de donde podian haver baxado algunas Almas obscuras, y algunos ingenios confusos, sino de las Estrellas lobregas, y turbias, que tienen tan poca

luz

luz con tanta obscuridad, que mas parecen manchas, que resplandores, entre astros tan lucidos? Estas son aquellas infelices Almas etiopes, que sacan obscuridad del Sol, padre de la luz. Aprenden la confusion de la sabiduria, madre del orden. Del sacro Paladion, donde los ingenios son tanto mas claros, quanto son mas encendidos, solo toman la obscuridad, y la negrura de sus carbones. Desprecian los ojos del Aguila, por los de una Lechuza, y entonces se estiman mas, por aves de Palas, quando son mas nocturnas.

Con estos, en vano usaria el Sabio Socrates de su acostumbrada congetura; pues sabiendo, que las palabras son una imagen viva del alma, para tener conocimiento de alguno con quien practicaba, solia dezirle, (1) *hablad para que te vea.* Su escritura, y palabras, es como dibujar en superficie plana algunas figuras monstruosas, de semblantes tan mal compartidos, y de facciones tan mal ordenadas, que no ay ojos, que encuentren en ellas lineas de semblante humano, sino las miran de reflexo en un azero bruñido. Son ingenios infelizmente ingeniosos: Dedalos, Maestros solo de laberintos, tan torcidos, y confusos, que apenas hallan sus mismos Autores el hilo, para librarse dellos. Pero no es de una misma naturaleza todo genero de obscuridad, ni es uno solo el principio de toda suerte de confusion; porque ay una, que se haze con el arte, y otra, que se hereda del nacimiento; esta es defecto de capacidad, aquella efecto de ambicion; la una, es digna de compassion; y la otra, de vituperio.

(1) Loquere, ut te videam.

Opinion es muy recibida del vulgo, que toda obscuridad es argumento de un grande ingenio, y que la altura de un noble entendimiento tambien se mide por lo opaco, y obscuro, como la eminencia del monte Aton, que se averiguò de los nuevecientos estadios de

sombra, que tenia. Que la naturaleza ha dado à la obscuridad de la noche las Estrellas, y à la lobreguez de los ingenios la sabiduria. Que Dios mismo en sus oraculos ha sido otro obscuridad, y que la luz excessiva en que habita, y se vè, tiene nombre de tinieblas, porqué tan presto nos lo manifiesta, como lo oculta. Que no ha sido todo el estilo de aquellos Sabios antiguos, cuyos entendimientos sublimes, como eminentes montañas, casi siempre tenian la cabeça entre las nubes, y nieblas. Que sus escritos son tanto mas seguros de ser robados, quanto fueren mas confusos, y tanto mas habiles, para descubrir carbunclos, y diamantes de claras, y firmes verdades; quanto tengan las tinieblas mas lobregas, y obscuras.

El vulgo engañado desta suerte con una falsa apariencia de verdades, siempre admira mas, lo que entiende menos. Lo transparente, y claro, por profundo que sea, no lo estima su razon; porque lo alcança sus ojos; porque no penetra con la vista la profundidad de un palmo de agua turbia, la juzga por un pielago de ciencia, y abismo de sabiduria; por esso algunos con la ambicion de parecer ingeniosos, usan de obscuridad afectada, y con el arte de no dexarse entender, pretenden hazerse adorar: se mudan en mas formas, que un Proteo, para salir de las manos del que los tiene, y no se conozcan por lo que son. Inventan mas gerolificos, que el Egipto, para dar à entender, que ay medula de verdad muy cierta, debaxo la corteza de fingidos misterios: cada periodo suyo es un ñudo Gordiano, que promete un Imperio al que lo desatare. Confunden las palabras con mas desorden, que tuvieron con el viento las hojas de la Sibila, y dexan, que los credulos miserables busquen en ellas los oraculos, dandoles tales sentidos, que jamàs tuvieron en el pensamiento de sus Autores.

Otras

Otras vezes hazen comparecer sus conceptos, como las Deidades, que se vèn en los Theatros, embueltas en montones grandes de nubes. Muestran una parte pequeña de algun discurso ajustado, para acreditar con ella lo restante, que se oculta, y pierde en una obscura abundancia de pensamientos confusos. El leer los escritos suyos, es lo mismo que ir al mar à coger calamares, pescados muy astutos, que con su mucha malicia se escapan de la vista, y manos de los pescadores, enturbiando la claridad de las aguas, con esparcir una nube de un humor negro, de que estàn prevenidos; (2) desta suerte la pluma destos se vale de la industria, y engaños de la naturaleza.

(2) Natura juvat ipsa dolis, & cõscia fortis, Utitur ingenio. *Claud. de sapia.*

O quantas vezes no se hallan verdades, donde se imaginaba, que huviera misterios! Siendo yà en estos muy ordinario uso encubrir, como Timantes con el velo, lo que no se puede explicar con el ingenio, ni comprehender con el arte. Con esto les parece, que son nuevos Heraclitos, (3) à quienes Escotion diò por renombre, *obscuridad de la oracion*, pudiendose dezir de sus obras, lo que de los escritos deste Filosofo, dixo Pitagoras, (4) que necessitaban, para apearse, de un nadador como Delio. Hazen guerra con Apolo Delfico de autoridad, y credito, (5) sin dezir, ni ocultar lo que se busca, sino solo apuntando, lo que se desea.

(3) Cui cognomen Scotinon fecit orationis obscuritas. *Senec. ep. 22.*

(4) Opus tibi esse Delio natatore. *Laert. in Pyth.*

(5) Neque dicant, neque abscondant, sed indicent solum. *Heracl. apud. Sto. 5.*

Ay otra obscuridad mas infeliz, que es falta de naturaleza, y no vicio de voluntad. Esta en algunos se ocasiona por la pobreza de ingenio, porque su virtud activa, como puesta en el vientre de un juìzio muy angosto, ni puede unir las partes, sin confundirlas, ni darles sus lugares, sin desconcertar el todo. En otros se origina de un entendimiento sobrado ardiente, y vivo, por esto en sus pensamientos lucidos, como en

los repentinos incendios, muchas vezes se levanta mas humo, que resplandezca la llama.

Estos son aquellos ingenios de fuego activo, para entender, y desembarazados, para el obrar: tanto resplandecen con sus pensamientos velozes, que en solo un tiro de entendimiento, como unos rayos, à mil discursos aluden, y mil conocimientos adquieren. Muy dichosos serian, si pudieran poner peso à sus llamas, y freno à su fuego; pero como las fieras mas velozes de curso, estampan las huellas mas confusas; tambien estos por atender mucho à lo que miran, no vèn el modo, con que declaran, lo que el entendimiento tal vez con especies muy abstractas concibiò en un instante. Estos, por ser muy fecundos al inventar, son menos habiles al disponer; por esso hablando, ò escribiendo, muchas vezes sacan, no un parto, sino muchas semillas, y despues, quando estàn quietos, y resfriados de aquel ardor, y el juizio està mas capàz, para dicernir; ni ellos mismos son bastantes, para reformar, lo que yà no puede su ingenio sin luz, porque le faltò el calor.

Estas son en mi dictamen las dos obscuridades viciosas, la una es culpa de genio ambicioso, y la otra falta de ingenio confuso. Ay otra tercera obscuridad, y es muy cierto, que la hay, y esta obscuridad no es del Autor, que escribe, sino del Lector, que no le entiende, como hable de tal genero, que no le puedan percibir Hombres de mediano entendimiento. Estos tienen por confusos à los ingenios, que discurren con algunas primeras, y universales maximas, de las quales, como de principios verdaderos, se sacan despues otras conclusiones, hasta que se determinan à singular materia; que es la mas noble, y sublime forma de un sabio discurso, imitando en esto à los Falcones, que primero se remontan con grandes rodeos, y bueltas, y despues se arrojan de lo mas alto,

para

para coger mayor presa: si se adorna la sabiduria con fingidas, pero ajustadas ideas, que al modo de vestiduras ricas de su contorno, encubren, y manifiestan, lo que ni se puede encubrir, ni se debe publicar, costumbre, que Sinesio llamaba (6) antiquissimo, y Platonico: si la pluma se exime alguna vez de dibujar por menor, y latamente qualquier materia, ò alguna se ponga solo en bosquejo; de suerte, que todos se vean, y no ocupen lugar: si se compone del modo, que pintaba Timantes, que segun dize Plinio, (7) en todas sus obras mas discretas, que pintava, siendo tan primorosas, que la excedia la inventiba del ingenio, al orden de los colores; todo lo condenan de obscuridad; diziendo, que para penetrar, y entender tan dificiles materias, (8) no solo es necessaria la luz de una pequeña lucerna, pero tambien los rayos, y claridad de un resplandeciente Sol. No reconocen, que las composiciones necessitan de luzes, sino que à sus ojos les falta un colirio, porque son como los de aquella Arpaste de Seneca, que aviendo cegado de repente, y juzgando, que tenia vista como antes, dezia, que era muy obscura aquella casa.

(6) Per antiquum, & Platonicum. *Sines*, *lib. de insomni.*

(7) In cujus omnibus operibus intelligitur sẽper plus, quã pingitur; & cum ars summa sit, ingenium tamen, ultra artem est.

(8) Non lucernæ spiculo lumine, sed totius solis luce opus est. *Plin. lib.* 3. *c.* 10.

Pero, porque para remediar la obscuridad, que es capàz de correccion, no se puede dar otro aviso mas importante, que la distincion, y orden (como padre, y madre de la claridad) las propondrè en los capitulos siguientes, y (9) podrà ser, que con bastante abundancia, aunque con ligereza de pluma, escribiendo solamente, lò que esta materia necessita; y para este proposito he dispuesto con mucho util algunos preceptos, que me han parecido mas convenientes, començando desde la eleccion del argumento, hasta la ultima correccion de la obra, para que con esto se pueda componer, hablar, y escribir con mas orden, dicha, y facilidad.

(9) Aiebat, domum tenebrosam esse.

QUE

QVE EL ARGVMENTO SE HA DE ESCOGER *igual, con el ingenio, del que lo trata.*

EL principal trabajo, y mas importante de todos, es inventar el argumento, acerca de lo qual, oìd la primera ley de Horacio, en que enſeña, que quien fuere un Pigmeo, no ſe cargue à las eſpaldas un *mundo*, como ſi fuera otro Atlante; (1) es neceſſario, que primero examine la fuerça de ſus ombros, antes que abraze la carga. Si teneis un ingenio de punta muy debil, y deſtemplada, no intenteis labrar porfidos, marmoles, y ſerpentinos, mucho mas duros, que vueſtros ſinceles. Aveis de medir las velas con el viento, y el timon con las hondas. Si ſoys barcos pequeños, no pretendais engolfaros, como navios grandes en pielagos eſpacioſos; vueſtro mar Oceano ha de ſer un lago eſtrecho, y vueſtras Indias una Islilla muy cercana, (2) porque los altos mares, ſolo ſe navegan con fuerças mayores.

(1) Verſate diu, quid ferre recuſent, quid valeant humeri. *In arte.*

(2) Altum alii teneant.

Que hariais, ſi peſcando pececillos, vinieſſe à vueſtras redes un Atun muy grande, y quedaſſe por vueſtro priſionero? Os encantaria tanto la codicia de la preſa, y la ambicion del peſcado, que os quitaſſe del conocimiento la flaqueſa de vueſtras xarcias, y de la memoria lo debil de vueſtras redes? Lo mas cierto es, que tendriais mucho temor de coger, lo que por mano agena quiſierais recibir. Para la peſca de beſtias tan grandes, no baſtan las redes de hilos ſutiles, como para la caza de eſcarabajos, tampoco ſirven las telas de las arañas. O quantos hazen como aquel Icaro fabuloſo, que no fuè buen ave en el ayre, ni buen peſcado en el agua, porque ſe precipitò volando con fingidas alas, y ſe anegò nadando con rendidas fuer-

çaſ.

ças. El infeliz Padre viendole caminar fuera de los confines, que le prescribiò, quando le atò las alas, siguiendole de lexos, dandole vozes, dezia:

Moço imprudente, vana mariposa,
Que llegas yà del fuego hasta la esfera,
No miras, que en la llama luminosa
Nunca seguras son alas de cera?
Ay Icaro! Llegar quieres al Cielo?
Baxa las alas, y suspende el buelo.

Pero al generoso mancebo aprovecharon muy poco los consejos del anciano padre, porque prevaleciò al peligro el gusto, y predominò al oìdo la vista; no hizo caso de los prudentes avisos, (3) pues con el deseo, y ansia de llegar al Cielo, guiò por el mas alto, y peligroso camino, hasta, que derritida la cera, y desplumadas poco à poco las alas, cayò de la altura de los Cielos, à la profundidad de los mares, y porque quiso subir, à registrar las estrellas, cayò, para morir, sepultado entre pescados. Desta suerte camina, el que executa el buelo, conforme le brinda su deseo, y apetito, sin medir la altura del buelo, que toma, con la fuerça de las alas, que lleva.

(3) Cœlique cupidine tactus, altius egit iter. *Metam.* 8.

Algunos argumentos ay tan nobles, que tienen la misma ambicion del grande Alexandro, que no permitia se hiziera pintura, ò estatua, ò impression de su semblante, que no fuera con los pinzeles de Apeles, con los sinzeles de Fidias, y con las formas de Lisippo. Tambien los grandes assumptos desprecian el inutil trabajo de un humilde estilo, y las materias reales solo se escriben con plumas de oro; como puntos gigantes solo se comunican con sublimes ingenios. Desta suerte, Jupiter, solo tomaba de toda la tierra las cumbres de

los montes mas altos, para colocar en ellas sus Imagenes, y con razon; porque se ha de consagrar al mas excelso de todos los Dioses, lo mas remontado de toda la tierra.

De los argumentos se puede afirmar con mucha proporcion, lo que dezian los antiguos Sabios de la Fortuna, que se compara à un vestido, pues no la tiene mejor, el que la experimenta mayor; sino el, *que la* trae mas ajustada à su talle, y mas acomodada à su estatura. Pereico era un Pintor, que de ordinario no pintaba, sino establos, y jumentos; pero al contrario Serapion, solo pintaba Cielos, y Dioses; pero estos Cielos de Serapion, por lo grossero de su pintura, tenian mucho de establos, y los Dioses, no menos de jumentos; quando los establos de Pereico, con los primores del arte, eran esferas celestes, y los jumentos obras divinas. No es la materia la que dà la estimacion, y nombre à los Autores, solo el trabajo grangea el aprecio, y fama à los Maestros. Si acaso os tocare una pluma como el pinzel de Pereico, que acerca de materias ordinarias pueda escribir con extraordinaria alabança, *no* pretendais ser un Serapion, que, deseoso de *sujetos mas* altos, haga de las hermosuras fealdades, quando podia hazer de las fealdades hermosuras.

Viò jamàs el mundo trabajo mas admirable, que la esfera de aquel divino artifice Arquimedes? Que aviendo reduzido todo el mundo à un brevissimo compendio, estrechando lo espacioso, y disminuyendo lo grande; retardando lo ligero, y humillando lo sublime, con las estrechezes de un pequeño globo, supo comprehenderlo, sin confundirlo? Y dando la libertad à los Planetas, el orden à las Estrellas, la variedad à los movimientos, y la proporcion à los espacios, todo lo ajustò, con tanta disposicion, que si los periodos del Cielo

pudie-

pudieran desconcertarse alguna vez, se podian bolver à ordenar, y corregir con aquellos circulos de la pequeña esfera de Arquimedes. Pero una obra tan noble, que en lugar de su vil materia, debian colocarse zafiros, y diamantes, se componia acaso de otras partes, que de un ordinario vidro? Con la fragilidad de un cristal quebradizo, quiso, imitar la eternidad de la incorruptible sustancia de los Cielos. Ni se apreciò en menos la obra, por ser de poca estimacion su materia. Aquel grande cristal de roca, de cuya materia el Mercador formò al Emperador Carlos Quinto un globo celestial, encaxandole dentro en ugar de esferas, cerquillos de oro, y en vez de estrellas diamantes muy finos, disponiendolo con tal arte, como el otro su Helena, sino muy hermosa, por lo menos muy rica, apenas ha tenido memoria en el mundo, y alabança en los Hombres. Los diamantes del Mercador fueron tanto mas viles, quanto el arte de Arquimedes, fuè mas ingenioso.

No pretendo enseñar con esto, que se ayan de escoger materias ordinarias, y assumptos comûnes, como si fuera mas acertado el tratar destos, que discurrir de las estrañas. Solo aviso, que quien no es un Delio, no se empeñe à nadar en pielagos; sino, que se contente en vadear sus orillas. El que no tuviera artes, y ciencias, en quien fiarse, no se empeñe, como Arquimedes, à la empresa de todo un Orbe, cargandose con materias de mucho peso, y sugetos de alta sabiduria; porque adonde no llegare el buelo del ingenio, no alcançarà el trabajo de la pluma.

Antes bien la parte mas hermosa de un discurso, es la belleza del argumento, y el que lo trata con agudo ingenio, experimenta muchas vezes, que el mismo sujeto le anima, y commueve con admiracion, y parece,

que la propria materia, mirandose como noble, brinda con pensamientos de nobleza, que la traten con hidalguia. Materno, dixo, en el dialogo de Tacito, ó Quintiliano; (4) que el ingenio se aumenta, con materias insignes, y que no se puede hazer oracion ilustre, sino se hallan iguales causas. Quien puede dudar, que sobre la aspera tela de un grossero cañamazo, no se acomodan bien los bordados ricos de seda? El oro, y las perlas se desdeñan, de comparecer sobre un fondo tan vil; pero al contrario, como dixo un Poeta, que sobervias, y orgullosas corren las olas del Pactolo, y Tajo, porque andan sobre arenas de oro? No parecen cristal, sino diamantes, pues no se debe à un fondo tan rico, licor menos precioso.

(4) Crescit enim, cum amplitudine rerum, vis ingenii, nec quisquam claram, & illustrem orationem efficere potest, nisi, qui causam parem invenit. *Mater.*

Elija, pues, materias de sublime argumento, el que puede con dignidad tratarlas, para que encuentre con partes de nobles composiciones; de otra suerte le sucederà como à Arquidamo Rey de los Espartanos, que aviendo escogido por Esposa una Muger de muy pequeña estatura, le castigaron los Eforos, diziendo, (5) que quien eligia tal Consorte, no podia engendrar Reyes, sino Reyecillos.

(5) Tamquam non Reges, sed Regunculos, procreaturus.

REPARTICION, Y ORDEN DE TODO el discurso.

HAllado yà el argumento igual, al que lo ha de tratar, y digno, del que lo huviere de oìr, debe disponerse, ordenandolo, y distribuyendolo en partes, que comprehendan, con distincion ingeniosa, lo que de aquella materia se diga: esse es uno de los trabajos mas importantes del que discurre, y escribe, debe hazerse con tal arte, que la division de las partes en las obras sea, como la proporcion de los miembros

en

en los cuerpos; para que con esto se logre la hermosura, que se origina de la simetria, y la claridad, que nace de la distincion. De lo qual se infiere, que al juizio le toca idear el dibujo de toda la materia escogida, y despues, como hizo el amor en el caos, distinguir, organizar, disponer una por una las partes, y estando yà todas con buena intencion, explicarlas con claridad.

Grande alabança merecen las nobles composiciones, pues, por muchas materias, que tracen con variedad, explican sus partes con tanta union, que enseñando unas vezes la mano, y descubriendo otras el pecho, quando los pies, y quando el semblante, todo lo hazen, con tanta naturaleza, como las partes en todo un cuerpo, y el cuerpo en todas sus partes; (1) porque tambien se han de unir los medios con los principios; como los fines con los medios.

Entre tantos dotes preciosos como tiene el Cielo, el que le haze mas maravilloso, es, el hallarse en èl tan concorde en la discordia de tantos movimientos, y tan enmendados los errores de tantas estrellas, que no solo, no se halla desconcierto en la variedad, ò confusion en la multitud; pero los Planetas aun se señalan, y unos à otros se enseñan, mirandose con sextiles, quadrangulos, trinos, y con aspectos ex diametro contrarios, que no solo se atienden el uno al otro; pero tambien à quien los mira, reciprocamente se muestran. Por esto bien dixo Manilio, (2) que no puede haver mayor admiracion, que viendo la multitud de movimientos de las Esferas, jamàs se haga error en alguna de sus partes.

Si faltare en las composiciones la justa division, y orden de todas sus partes, le sucederá, como al que hizo el primer dibujo de una Estatua de marmol, muy desay-

(1) Ne primo medium, medio, nec discrepet imum. *Horat. in art.*

(2) Haud quidquã in tanta magis est mirabile mole,
Quam ratio, & certis, quod legibus omnia parent;
Nusquam turba noscet, nihil his in partibus errat. *Manil. 1. astron.*

ſombra, que tenia. Que la naturaleza ha dado à la obſcuridad de la noche las Eſtrellas, y à la lobreguez de los ingenios la ſabiduria. Que Dios miſmo en ſus oraculos ha ſido otro obſcuridad, y que la luz exceſſiva en que habita, y ſe vè, tiene nombre de tinieblas, porque tan preſto nos lo manifieſta, como lo oculta. Que no ha ſido todo el eſtilo de aquellos Sabios antiguos, cuyos entendimientos ſublimes, como eminentes montañas, caſi ſiempre tenian la cabeça entre las nubes, y nieblas. Que ſus eſcritos ſon tanto mas ſeguros de ſer robados, quanto fueren mas confuſos, y tanto mas habiles, para deſcubrir carbunclos, y diamantes de claras, y firmes verdades; quanto tengan las tinieblas mas lobregas, y obſcuras.

El vulgo engañado deſta ſuerte con una falſa apariencia de verdades, ſiempre admira mas, lo que entiende menos. Lo tranſparente, y claro, por profundo que ſea, no lo eſtima ſu razon; porque lo alcança ſus ojos; porque no penetra con la viſta la profundidad de un palmo de água turbia, la juzga por un pielago de ciencia, y abiſmo de ſabiduria; por eſſo algunos con la ambicion de parecer ingenioſos, uſan de obſcuridad afectada; y con el arte de no dexarſe entender, pretenden hazerſe adorar: ſe mudan en mas formas, que un Proteo, para ſalir de las manos del que los tiene, y no ſe conozcan por lo que ſon. Inventan mas geroliſicos, que el Egipto, para dar à entender, que ay medula de verdad muy cierta, debaxo la corteza de fingidos miſterios: cada periodo ſuyo es un ñudo Gordiano, que promete un Imperio al que lo deſatare. Confunden las palabras con mas deſorden, que tuvieron con el viento las hojas de la Sibila, y dexan, que los credulos miſerables buſquen en ellas los oraculos, dandoles tales ſentidos, que jamàs tuvieron en el penſamiento de ſus Autores.

Otras

Otras vezes hazen comparecer ſus conceptos, como las Deidades, que ſe vèn en los Theatros, embueltas en montones grandes de nubes. Mueſtran una parte pequeña de algun diſcurſo ajuſtado, para acreditar con ella lo reſtante, que ſe oculta, y pierde en una obſcura abundancia de penſamientos confuſos. El leer los eſcritos ſuyos, es lo miſmo que ir al mar à coger calamares, peſcados muy aſtutos, que con ſu mucha malicia ſe eſcapan de la viſta, y manos de los peſcadores, enturbiando la claridad de las aguas, con eſparcir una nube de un humor negro, de que eſtàn prevenidos; (2) deſta ſuerte la pluma deſtos ſe vale de la induſtria, y engaños de la naturaleza.

O quantas vezes no ſe hallan verdades; donde ſe imaginaba, que huviera miſterios! Siendo yà en eſtos muy ordinario uſo encubrir, como Timantes con el velo, lo que no ſe puede explicar con el ingenio, ni comprehender con el arte. Con eſto les parece, que ſon nuevos Heraclitos, (3) à quienes Eſcotion diò por renombre, *obſcuridad de la oracion*, pudiendoſe dezir de ſus obras, lo que de los eſcritos deſte Filoſofo, dixo Pitagoras, (4) que neceſſitaban, para apearſe, de un nadador como Delio. Hazen guerra con Apolo Delfico de autoridad, y credito, (5) ſin dezir, ni ocultar lo que ſe buſca, ſino ſolo apuntando, lo que ſe deſea.

Ay otra obſcuridad mas infeliz, que es falta de naturaleza, y no vicio de voluntad. Eſta en algunos ſe ocaſiona por la pobreza de ingenio, porque ſu virtud activa, como pueſta en el vientre de un juizio muy angoſto, ni puede unir las partes, ſin confundirlas, ni darles ſus lugares, ſin deſconcertar el todo. En otros ſe origina de un entendimiento ſobrado ardiente, y vivo, por eſto en ſus penſamientos lucidos, como en los

(2) Natura juvat ipſa dolis, & cōſcia ſortis, Utitur ingenio. *Glaud. de ſapia.*

(3) Cui cognomen Scotinon fecit orationis obſcuritas. *Senec. ep.* 22.

(4) Opus tibi eſſe Delio natatore. *Laert. in Pyth.*

(5) Neque dicant, neque abſcondant, ſed indicent ſolum. *Heracl. apud. Sto.* 5.

Filosofia natural, y moral, de las Matematicas, de la Jurisprudencia, de la Medicina, y lo que necessitare de la Theologia, serà forçoso, que saque, y recoja de los libros muertos, lo que havia de tener en conocimientos vivos.

Poco importa haver concebido un noble argumento, si quando estais, para parirlo, os falta la leche, para criarlo; por lo qual serà forçoso, que por la mucha hambre, que tendrà, y el poco sustento, que le dareis, se os muera entre las manos, sin que podais impedirlo. Stesicrates, quando quiso esculpir à Alexandro, haziendole de el monte Ato una Estatua, mas que agigantada, no advirtiò, que la Ciudad, que ideaba de ponerle en una mano, era inabitable, porque no tenia al contorno campos, en que sembrar, para coger el sustento, con que vivir; por esso Alexandro primero puso en esto su atencion, porque era lo mas preciso, que havia menester. Preguntò al Escultor aquel Principe generoso, (4) si tendria la Estatua algunas possessiones de donde sacar bastantes alimentos; y aviendo sabido, que no podia hazerse con providencia tan necessaria, no admitiò tan sobervio coloso, y rehusò, con un sonriso cortesano, la oferta del Escultor poco advertido: (5) Como un tierno infante no puede vivir sin leche, assi un grande pueblo no se puede mantener sin grano. No se tomen de otra suerte los sugetos, porque sino tienen con que vivir, y engendrarse, no podràn crecer, ni mantenerse, y seràn, como los tiernos pimpollos de las secas arenas de la desierta Arabia, que apenas despuntan en la tierra, al mismo tiempo, que nacen, por falta de humor se mueren; por esso obran con grande prudencia los que antes de resolverse à un argumento, miran, y reconocen, si tienen, ò saben de donde puedan sacar materia bastante, para poderlo

cum-

(4) Delectatus enim ratione formæ, statim quæsivit, si essent agri circa, qui possent, frumentaria ratione, eam civitatem tueri. *Vitruv. Præfact. lib. 2.*

(5) Ut enim natus Infans, sine nutricis lacte, non potest ali, neque ad vitæ crescentis gradus perduci, sic Civitas, &c.

cumplir. Desta suerte, dize San Ambrosio, que los Arquitectos muy practicos, quando trazan, y dibujan sus fabricas, primero aplican el pensamiento en buscar de donde puedan recibir toda la luz, que necessitan, para tener bastante claridad, (6) porque este es el principal adorno, que ha de tener una obra, sin el qual, antes comparecerà fea, que se mire hermosa.

(6) Antequam fundamentum ponat, unde lucem ei infundat, explorat, & ea prima est gratia, quæ si desit tota domus deformi horret incultu. *Sant Ambros. Hexam. 5. cap. 9.*

Conviene, pues, tener conocimiento de muchos Autores, y practica de muchos libros: buen juizio para eligir las materias, y bonissimo, para aplicar las que escoge, explicando con arte peregrina las mas ingeniosas, que pudiere acomodar, para referirlas mejor. De esta cierta observacion se origina el recoger cada uno, lo que mas conviene à su genio, y se proporciona con su inclinacion, que de ordinario suele ser conforme al modo de dezir. Hay algunos excelentes ingenios, que no se satisfacen de materias humildes, porque siempre apetecen las mas remontadas; tambien ay otros, que dexando los diamantes, como el Gallo de Esopo, y como si su ingenio fuera de ambar, no saben attraher sino viles pedacillos de vanas pajuelas. Algunos hay, que de las flores, solo sacan el mirarlas, y otros solo el olerlas. Tambien hay muchos, que con los dibujos sacan sus imagenes, y otros destruyen las suyas; pero las abejas les sacan la miel, siempre con una misma dulçura, y siempre con un proprio sabor, aunque la recojan de flores, que tienen varias naturalezas, y distintos sabores. Lo mismo passa en los libros, como prados de yerbas, y flores olorosas, para el pasto de los ingenios. Algunos no sacan de las obras sino la primera vista, que es el deleyte de solo leerlas: otros hay, que yà cogen algun espiritu de buen olor, para despertar el discurso, y confortar el ingenio. Tambien hay de aquellos, que siegan yerba à grandes

hazes, cogiendo à la desecha lo primero, que les viene à las manos. Otros hay, que con mas eleccion solo recogen, flores para adornar coronas, y guirnaldas. Algunos exprimen licores, y otros les sacan aguas. Pero entre tanta multitud de sugetos, son muy pocos, los que saben recoger miel, y miel de un mismo sabor, aplicando las materias de tal genero, que todas digan, y declaren lo mismo, hallandose el deleyte en la variedad, y en el sentido la union.

Estos diversos modos de escoger, y varios generos de publicar, vàn siguiendo à la prudencia, y juizio, y estos à la inclinacion, y genio, que todos tienen de escribir, y hablar, unos en un estilo, y otros en otro, segun las distintas idèàs de los ingenios. Por esso se podia dezir, que las materias, que se sacan de los libros, son como el rocio de la mañana; porque, si cae en el seno de una conchuela, (segun sienten algunos) se convierte en preciosas perlas; y si sobre un tronco podrido, se muda en despreciables hongos.

Advierto por ultimo precepto, que en el amontonar la materia, para formar la composicion, tambien puede ser de grande perjuizio, el tener muy sobrada, como el tener muy poca. En el recoger, no se ha de andar con tanta escassez, como si intentasse, que la obra, que ha de publicar, haya de ser mas flaca, que un Fileras, un Aristarco, y que un Esqueleto vivo; no ha de hazerlo con tanto extremo, que à lo que escribe se le cuenten los huessos, se le vean todas las venas, los caminos de los nervios, las disposiciones de los musLos, los movimientos de las arterias, y poco menos, que toda el alma. Ni al contrario ha de ser tan prodigo, como si pretendiesse formar un Hombre tan corpulento, que mas pareciesse una piel llena de ayre, que imagen de humano cuerpo. El que amontona, y dispo-

dispone sobradas materias, sino es un grande Dios, (como dixeron los antiguos del amor, por haver ordenado el caos) no podrà con claridad ajustarlas, sin perder la union, ni confundirlas.

De otra suerte, sucederà, que por recoger sobrado, y quando se aya escogido la mas hermosa flor de todas las flores, os pese sobra manera el arrojar como inutil lo restante, que serà con gran ventaja mucho mas, que lo que escogisteis, y parecerà mas vicio de prodigalidad, que virtud de buen juizio el perder con tantas materias, el tiempo, y trabajo, que se gastò en juntarlas. Por lo qual se experimenta, que quando todo lo electo causa particular agrado, y se halla lugar bastante, para acomodarlo todo, entonces se llenan las obras, como el vientre de los insaciables, con mas gula para tragar, que calor para digerir; de lo qual se origina la abundancia de malos humores, y destos nace el desconcierto de las calidades, la falta de fuerças, la palidez del semblante, y otros muchos accidentes. (7) Goviernense los ingenios, conforme enseña Seneca, dandoles materias, con que se puedan sustentar, y con tan buena regla, que las puedan digerir.

(7) Idem in his quibus aluntur ingenia, præstemus, ut quæcũque hausimus, non patiamur integra esse, ne aliena sint, sed concoquamus illa. *Senec. epist.* 84.

EL TEMOR, Y DUDA DE LOS QUE HALLAN dificultad en los principios.

EN qualquier arte, y empresa, los principios son mas dificultosos, que todo lo demàs de la obra. Los primeros passos requieren el esfuerço mas grande, y la constancia mas firme, pero despues, como el que ha montado sobre la eminencia de un alto peñasco, siempre halla mas llano, y mas tratable el camino. Todas las artes podian dezir de sus principios, lo que dezia el Sol à Faeton quando le avisaba, (1) de la

(1) Ardua prima via est, per quam vix mane recẽtes, Enituntur equi. *Ovid. 2. metam.*

la grande dificultad,que hallarian los cavallos nuevos, en el curso del primer viage. Tambien en las ganancias de las mercadurias, es lo mas arduo,el salir de la pobreza: el Estoyco dixo, (2) que el dinero camina muy poco à poco à la casa de los pobres. Por lo qual nuestro Lampi,Hombre muy rico,haviendole preguntado, como haviendo sido tan pobre, y mendigo, se havia hecho tan prospero, y poderoso; respondiò, que las pocas, y primeras riquezas las adquiriò velando, no solo los dias, pero tambien las noches, pero, que los grandes tesoros despues los hazia durmiendo, no solo las noches, pero tambien los dias, y que mas trabajò al principio,por adquirir un ochavo, que al ultimo, para alcançar un talento. Desta suerte fuè tan rico en el fin, con dexar de ser pobre al principio.

(2) Pecunia circa paupertatẽ plurimam moram habet,dum exila erepat. *Plut. an seni gerendares.*

El ignorar esto, es causa, y fundamento, que los poco practicos de componer, encontrando à los principios los pensamientos esteriles, seca la vena, y el ingenio pobre de conceptos, pierdan la paciencia, ó se condenan como inabiles à desempeñarse, ó desamparan la empresa, por dificil de emprenderse. No se acuerdan,que las tinieblas de la noche, no se passan inmediatamente à las luzes del medio dia: vàn delante los primeros resplandores, que son una muy escassa luz desatada con mucha obscuridad, despues amanece el Alva no tan obscura, que blanquea la orla del Orizonte, luego se sigue la Aurora mas rica de lúz, y de mas claro color, y finalmente despues sale el Sol, pero al apuntar sobre nuestro emisferio, nace vaporoso, y turbio, temeroso, y debil; parece,que se encoge por el grande trabajo de tan alta subida, y començando desde el Orizonte, poco à poco se levanta hasta las cumbres del Cielo, y alturas del medio dia. No consideran,que nadie ha sido Hombre,que primero no fuesse

ſe niño; ni habil,para correr ſin caìda, antes de haver caminado con manos, y pies ſobre la tierra, llevando el cuerpo ſobre ſus tiernos brazos, y ſus inconſtantes piernas; ni deſembaraçado de lengua, antes de haver tenido en la boca mucho tiempo el ſilencio; luego unas mal formadas dicciones, deſpues una lengua ſin lengua, y balbuciente con medias vozes, haſta eſculpir con gran trabajo, *papa, y mama*; y eſto tomando medias vozes de la boca de los otros, de una en una las Silabas, bolviendolas à referir deſpues à pedazos, como el eco las finales, imitando deſta ſuerte mas las palabras agenas, que pronunciando las proprias.

Los Hombres grandes no ſe hazen à fundicion, y de pronto,como las eſtatuas de bronze, que ſe forman en un inſtante tan enteras como hermoſas. Los ingenios ſe labran poco à poco, y à punta de ſincel, como ſi fueran de marmol. Los Apeles, Zeuſis, y Parraſios, aquellos grandes Maeſtros de la pintura, de cuyas obras no ſe podia dezir,que eſtuvieran ſin alma,para que parecieſſen vivas; pues parecian vivas, ſin que tuvieran alma; quando començaron à manejar los pinceles, y eſtender los colores, creereis que no dieran cincuenta golpes falſos, à cada ciento? Juzgais, que ſus pinturas no neceſſitaſſen, que ſe eſcribiera al pie dellas el nombre de las imagenes, para que la de un Leon, no ſe tuviera por la de un perro? Tambien le pareciò à Plinio, que la naturaleza (con ſer tan grande Maeſtra, y Artifice de todas las obras mas excelentes) antes de aplicarſe al trabajo dè las açuzenas, y flores de magiſterio grande, ſe enſayaba primero con hazer el dibujo, y modelo en los *convolvos*, flores que les parecen mucho, à las quales llama èl miſmo, (3) enſeñaos de la naturaleza, para formar açuzenas. Si aveis viſto el Capitolio de Roma, y en el Templo de

(3) Veluti naturæ rudimentum, lilia facere condiſcentis. *Plin. lib. 21. cap. 5.*

de Jupiter rico de los despojos de todo un mundo, lo podriais conocer por sus primeros principios, (4) quando aquel Dios estaba en un corto nincho; y empuñaba en su diestra un quebradizo rayo de barro? Pero desta despreciada semilla naciò aquella insigne planta, tan llena de palmas, quantos fueron los triunfos, que ilustraron el Capitolio: en esto hay ley natural, y comun à todas las cosas, porque los principios han de ser humildes, y pobres, como los nacimientos de las fuentes, pero poco à poco se hazen arroyos, despues se acrecientan rios, y ultimamente se dilatan mares.

(4) Jupiter angusta vix totus stabat in æde, In quo Jovis dextera fictile fulmen erat? *Ovid. 1. fast.*

Y aunque es verdad, que alguna vez, segun el proverbio antiguo, los rios reales tienen navegables sus fuentes; y que desde el principio dà muestras de grande ingenio, el que ha de salir excelente en toda sabiduria; pues el que ha de ser un Hercules en su mismo nacimiento, ostenta su valor grande, ahogando en la cuna dragones, y amenaçando en la niñez à la Idra. Pero como esto no sucede sino en algunos, no haze ley para todos, ni prueba tanto la facilidad de las primeras obras, como la felicidad de los primeros empleos, y mas arguye habilidad de ingenio, que prueba practica de arte.

No se debe desamparar la empresa, por dificiles que sean los principios, ni desconfiar Proteo, si huye de las primeras dificultades. No pretendamos hazerlo como Maestros, antes de ser buenos para Discipulos. Tengase en la memoria que los principiantes, en solo començar, hazen muchissimo, y oygase por consuelo, lo que refiere en algunos versos el Principe de los Poetas, aplicando à nuestro intento, lo que à otro proposito dixo de las palomas, (5) que dexando sus dulces nidos, y commovidos en las cuevas, hazen rumor con las alas, dando con ellas en el techo; pero saliendo

(5) Qualis spelunca subito cõmota columba, Cui domus, & dulces lathebroso in pumice nidi, Fertur in arva volans, plausũque exterrita pennis, Dat tecto ingentem Mox Ære lapsa quieto, Radit iter liquidum, celeres neque cõmovet alas. *Virgil. lib. 3. Æneid.*

saliendo despues al campo, hallan tan suave el buelo, como facil el camino, y si antes, para dexar los nidos, bolaban con mucha pena, despues, para trepar los vientos, buelan, sin mover las alas.

Desta suerte ha de hazer tambien nuestro ingenio. Es necessario, que primero bata fuertemente las alas, y se arroje al buelo con mucho trabajo, pero despues no andarà muy largo trecho, que yà no buele como diestra paloma, sin batir las alas, ni mover las plumas, dando felicissimos buelos, y haziendo afortunados arrojos; porque despues de adquirida la practica de componer, para hazer quanto quisiere, bastarà, que lo imagine, y para obrar quanto aspirare, bastarà, que lo intente.

QUE SE HAN DE USAR DIFERENTES estilos, conforme fueren varias las materias del discurso.

AOra es necessario el mostrar, que estilo, y forma de discurrir (como Hermongenes dize Idea de *hablar*) se debe usar en el componer: Acerca de lo qual se ha de saber, que en el modo de explicar qualquier materia, todo lo que mas se debe observar, solo se reduce à dos generos de estilos, que son el de la cantidad del uno, y el de la calidad del otro, y à estos dos generos pertenecen las seis especies, que se diràn abaxo. La cantidad se mide con lo dilatado, ò breve del perifrasear; y la calidad se toma de la eficacia, ò tibieza del persuadir; en qualquiera destos dos generos hay dos terminos extremos, y entre ellos un medio. A la cantidad pertenece lo muy dilatado, lo mediano, y lo muy breve. A la calidad se reduce lo sublime, lo mediocre, y lo infimo. De los tres carac-

teres primeros de la cantidad se han servido algunos pueblos; como los Asianos del mas dilatado, los Spartanos del mas breve, y los Aticos del mediano. Las otras tres especies segundas, que convienen à la calidad, se han hallado practicadas de algunos oradores, que segun afirma Marco Tulio, (1) en cada una de aquellas tres formas de escribir, han sido tan excelentes, que primero se hallarà quien los embidie, que quien les aventaje.

El estilo puro Asiatico es dilatadissimo, y de qualquiera materia que habla, acostumbra dezir (como aquel imprudente Albucio, que Seneca refiere) (2) no todo lo que debe, sino todo lo que alcança. Este estilo es verdugo de los oìdos, segun le llama Escaligero; porque en un mar de palabras superfluas, no tiene un grano de sal; (3) sin fundamento camina, y solo en vozes humedas se resbala; su oracion no nace del pecho, y solo se forma en la boca. Por lo qual es milagro, como dixo Aristoteles de un grande hablador, que se halle quien tenga pies para poderse huìr, y tenga oìdos, para quererlo escuchar. No haveis reparado en las primeras lineas de algunos privilegios escritos en pergamino? Quantos rasgos de pluma, cifras, y perfiles arabigos concurren à formar sola una letra, y finalmente despues de aquel aparato no es sino un A, ò una B, letras comunes, como las que de ordinario se escriben? Esta, pues, es la imagen verdadera del estilo Asiano: en un mundo de palabras, no descubre un palmo de tierra, ni propone mas, de lo que otros dirian en una clausula, y escribieran en un periodo.

El estilo Spartano, ò puro laconico, mas presto usa de gerolificos, que de palabras, en èl se halla lo que se dixo de las pinturas de Parrasio, (4) que mas

tenia

(1) *Orat. ad Brutũ.*

(2) Non quidquid debet, sed quidquid potest. *Gel. lib. 2. c. 15.*

(3) Nullo enim certo pondere innixus verbis humidis, & lapsantibus diffluit. Cujus orationẽ bene existimatum est in ore nasci, non in pectore. *Plin.*

(4) Plus intelligitur, quam pingatur. Studet enim, ut paucissimis verbis, plurimas res comprehendat. *Plin. de jud.*

tenia en ellas el ingenio, que entender, que los ojos pudieran mirar. Procura con pocas vozes referir muchas materias, como lo dixo Tucidides Alicarnaseo. Tres grandes periodos suyos, caben en una linea, tres lineas suyas montan por una cumplida oracion; (5) y como afirmaba Demostenes de los dichos de Foquien, cada palabra, y cada silaba, es un golpe de segur, y un rayo en la execucion.

(5) *Plut. in praef. reip.*

El estilo, que media entre los dos referidos es el Atico, que como electro de los dos se compone, y con los dos se templa; porque sin la molestia del dilatado Asiatico, ni la obscuridad del Spartano laconico, tiene de aquel la claridad en el proponer, y deste la eficacia en el persuadir: es como un cuerpo bien formado, que ni todo es huessos, ni todo es carne; aquellos tienen su parte para la fuerça, y esta ocupa su lugar para el adorno. (6) El que à este estilo borra una palabra, no le quita (como à Lisias) algo de la sentencia; pero si (como à Platon) mucho de la elegancia. Tiene tambien las agudezas, que llamò Seneca controvertista, (7) puntas de estoque afilado, de las quales carece el Asiatico; pero quando pelea, se vale de ellas con disposicion mas segura, que el Spartano las exercita; este laconico es muy peligroso, porque à cada golpe concluye, y llega à las immediatas; ò como dezia Regulo de sì mismo, no tira sino estocadas de atravessar, y solo à la garganta pretende herir; por lo qual siempre tiene mucho riesgo de herir à los talones, para atravessar la garganta. (8)

(6) Si ex Platonis oratione verbũ aliquod de manus, de elegantia detraxerit, si ex Lisia de sententia. *Apud Faborinam.*

(7) Pugnatorum mucronem. *Proem. lib. 2. contr.*

(8) Ne genu sit, aut talis, ubi jugulũ putat. *Plin. lib. 2. cap. 20.*

Las otras tres especies de estilos, sublime, mediano, è infimo, que pertenecen al predicamento de calidad, no tienen los extremos viciosos, ni el que media entre ellos, les excede en bondad, como se ha visto en las tres especies, que pertenecen al genero de

cantidad. Pero en este segundo genero sus tres especies mutuamente se aventajan en perfeccion, porque son igualmente necessarias, conforme son varias las materias, que se ofrecieren, y distinctos los argumentos, que se proponen.

Para explicar claramente su naturaleza, es necessario saber, primero lo que enseñaron Aristoteles, y Marco Tulio, que el arte de persuadir tiene tres medios muy poderosos, con que suele lograr su intento; estos son enseñar, deleytar, y mover. Cada uno destos tiene oficio muy diferente del otro, y por esto son tambien distinctas las formas, y caracteres con que se sirven. Debense aplicar las tres especies de estilos à los tres oficios con esta distinccion, y orden; para enseñar el infimo, para deleytar el mediano, y para mover el sublime; de lo qual se infiere, que cada uno en su empleo todos son igualmente perfectos, como se acabarà de proponer, con lo que falta por referir.

El estilo infimo, y que sirve para enseñar se ciñe à los terminos, con que lo cifra el Padre de la eloquencia Latina, (9) requiere agudeza para explicar, y mas debe atender à la claridad, que à la dilacion, proponiendo con adorno lo que tratare. Lo principal, que ha de tener es, distinccion, luz, orden, policia, y propriedad de las palabras, sin traslados de significaciones. No tiene relampagos, truenos, rayos, ni aquellas magnificas, y dilatadas formas de hablar, con que se engrandece con magestad la oracion.

El mediano, que conduce para deleytar, (10) es insigne, pintado, y claro; en el se unen todos los donaires de las palabras, y sainetes de las sentencias; su intento, no es conmover los animos, sino sossegar los espiritus; porque su fin, no es persuadir, sino deleytar. Mas se aprovecha de las opiniones ciertas, que de las senten-

(9) Acutum omnia docens, & dilucidiora, non ampliora faciens, subtili quadam, & pressa oratione limatum. *Ubi sup.*

(10) Insigne, & florens est, pictum, & expolitum, in quo omnes verborum, omnes sententiarum illigantur lepores. Neque enim illi propositum est animos perturbare, sed placere potius, nec tàm persuadere, quàm delectare. Concinnas igitur sententias exquirit, magis quã probabiles; à re sæpe discedit, intexit fabulas, verba apertius transfert; eaque ita disponit, ut Pictores varietatem colorum. Paria paribus refert, adversa cõtrariis, sæpissimè, similiter extrema definit, &c.

sentencias probables. Muchas vezes se aparta del proposito, entretexe fabulas; traduce vozes; y todo lo dispone, con tanto arte, como un Pintor los colores. Haze paridades con similes, y contraposiciones con opuestos; ultimamente declara principios, propone medios, y difine conclusiones.

El sublime, que se aplica para mover, todo es magestad, è imperio, y en aquella suavissima violencia, que ocasiona à los animos de los oyentes, transformandoles los afectos, con quitarles las passiones, y arrancarles à todo consentimiento, recoge quanto puede hazer de altura en los sentidos, de fuerça en las razones, de arte en el orden, de peso en las sentencias, y de eficacia en las palabras. Es magnifico, espacioso, y eloquente; es un arroyo, pero transparente; es un rayo, pero regulado con suma variedad de figuras, y mudança de afectos mezclados sin desorden, y unidos sin confusion, como una nube, que à un mismo tiempo llueve, y fulmina, despidiendo agua, y arrojando fuego, escupiendo piedras, granizos, y fraguando rayos, y centellas. Las imagenes, que declaran, y representan este estilo, se hallaron dibujadas en Quintiliano, diziendonos, (11) que es tan caudalosa su corriente, que no ày puente, que le resista; pues arranca sus piedras, por esplayar sus cristales. Al que fuere de contrario sentir, y juizio opuesto, le obliga à caminar adonde le arrebata, excita à los mas frios cadaveres; habla con eficacia persuasiva en sus vozes, la Patria ensalça, y engrandece la oracion; se vale de los superlativos. Habla de los Dioses en sus argumentos, y oraciones.

Estos son los caracteres, y formas de los estilos de escribir, y hablar, solo apuntados en parte, pero no comprehendidos del todo. Los Maestros de Retorica,

(11) Quæ saxa devolvit, & pontem indignatur, & ripas sibi facit, multa ac torrēs. Judicem, vel obtinentem, cōtra ferens, cogensque ire qua rapit. Ea defunctos excitat, apud eam Patria clamat, & alloquitur aliquem. Amplificat, atq̃ extollit orationem, & vi superlationū quoque erigit. Deos ipsos in congressū quoque suū, sermonesque deducit. *Quintil. lib. 2. cap. 2.*

à quien pertenece mas eſta materia, daràn ſatisfacion mas cumplida al que deſea tener mas grande conocimiento; porque para mi intento yà he cumplido con dezir, lo que era preciſo ſaber, para la inteligencia del ſiguiente aviſo.

Se ha de advertir, que conforme es la variedad de las materias, que ſe tratan, ſe ha de variar el eſtilo, con que ſe dizen, acomodandolo à cada una, *como la luz* à los colores, que con igual conſtancia ſe transforma en tan varias ſuperficies. No es una miſma la ſcena, ò apariencia de las tragedias, y la de las Comedias, ni la deſtas, con la de una Arcadia. El adorno, y aparato, que ſirve à coloquios paſtoriles, ſe compone de campañas, y boſques; el veſtuario de las comedias ha de ſer de caſas, y Ciudades. La apariencia, que ſe emplea para las tragedias, ſe debe diſponer con Palacios reales, y Templos ſumptuoſos, de la miſma ſuerte, pues, como el ſitio, ò lugar ſe ha de conformar con los hechos humildes, y heroycas acciones, aſſi tambien la oracion debe conformarſe con el argumento, porque ni ſe han de tratar materias ſublimes con eſtilo plebeyo, ni aſſumptos plebeyos con eloquencia ſublime.

En el uſo de los eſtilos ſe requiere la prudencia, y juizio, que tuvieron algunos antiguos fundidores de eſtatuas, que formaron todos los Dioſes, pero no hizieron à todos de un miſmo metal; ſino que ſegun eran ſus varias naturalezas, las procuraban ſignificar, mezclando los metales con temples diferentes; para que deſta ſuerte ſalieran afables, ò crueles; horribles, ò amables; obſcuros, ò reſplandecientes. En lo qual fuè muy alabado el penſamiento de Alcon, que formò un Hercules ſolo de hierro, porque ſegun dixo Plinio, (12) Hercules parecia de hierro en la paciencia de ſus trabajos.

(12) Laborum Dei patientia induƈtus. *Plin. lib. 3. cap. 4.*

Tam-

Tampoco se ha de usar siempre de un mismo estilo, aplicandolo universalmente à la naturaleza de todo el sujeto, de quien se hablare. Tambien es necessario en qualquiera obra variarlo, tantas vezes, quantas fueren diversas las materias, que la componen: y de la misma suerte, que en los actos tragicos alguna vez se muda el Theatro de campañas, y bosques, para significar alguna parte pequeña de la satira antigua, ò de Arcadia moderna; assi tambien, quando en un grande discurso, ocurre materia particular muy distincta de la que incluye el principal argumento, ò idea, que tomò; para explicarla con decencia, es necessario, que mude estilo, usandolo à su tiempo, como dixo Seneca, (13) que se ha de tratar, lo que fuere grande, y real con forma tragica; y lo humilde, y comun con estilo comico. De lo qual se infiere, que las partes de un mismo discurso requieren distinctos modos de oracion, y tan diversos entre sì, como son de semejantes, el referir del probar, y el probar del mover. Esto mismo nos enseñò Quintiliano diziendo, (14) que el orador debe usar de varios estilos, no solo para toda la causa, ò argumento, pero tambien, si es necessario, para qualquiera de sus partes. Desta suerte, pues, el que mira bien una obra, no hallarà en ella menor variedad de la que hay en una salida, ò acto de Theatro, en donde se vèn muchos personages de calidad, y oficio diferentes, y como dixo el sentencioso Poeta con orden, y disposicion, (15) que unas vezes hablan Davo, y Hero, otras un anciano: aora el gallardo Mancebo, y despues la Muger poderosa; unas vezes la Ama astuta, y otras el Mercader vagamundo; quando el Jardinero humilde; yà el que naciò en Colcos, ò en Assiria; en Thebas, ò en Argos. Tambien en la variedad de todos estos personages se ha de ob-

servar

(13) Aliquid tragicè grande, aliquid comice exile. *Senec. epist.* 101.

(14) Omnibus igitur dicendi formis utatur orator, nec pro causa tantum, sed etiã pro partibus causæ. *Quint. lib.* 12. *cap.* 10.

(15) Intererit multũ Davus, ne loquaturã Herus, Maturus, ne senex, an ad huc florẽte juvẽta, Fervidus. An Matrona potens, an sedula Nutrix, Mercatorve vagus, cultor ne virentis agelli, Colchus, an Assyrius, Thebis nutritus, an Argis. *Horat. in arte.*

servar la distinccion de sus afectos, (16) porque palabras tristes son para melancolicos, y vozes ayradas semblantes para rostros colericos: vocablos deshonestos para empleos lascivos, y terminos graves para acciones severas. Assi pues, en las prosas con la misma proporcion, y variedad se han de acomodar los estilos, conforme fuere la diversidad de las materias; porque segun dixo Ciceron, aquel es Orador unico, y perfecto, (17) que sabe dezir con sutileza los objetos humildes, con gravedad los grandes, y con moderacion los medianos.

(16) Tristia mæstum, Vultum verba decent; iratum plena mirum, Ludentem lascivia; severum, Seria dictu.

(17) Qui, & humilia subtiliter, & magna graviter, & mediocria tẽperare potest, dicere. Cicer.

DEL ESTILO, QUE LLAMAN MODERNO, y conceptuoso.

Estoy adivinando; que no faltarà quien diga; que aviendo discurrido de tantas formas, y modos de hablar, me he olvidado de la mejor de todas, pues hasta aora no he dicho palabra alguna, de aquel estilo, que llaman moderno, y conceptuoso, que oy usan muchos con extraordinaria alabança de su agudo ingenio, y mucho aplauso de su grande discurso.

Los que lo executan, dizen, que este es aquel estilo, don solamente de ingenios ricos de pensamientos altos; porque todo él es perlas, y oro molido, que es la mejor porcion de sublimes animos; pues à modo de aquella Ave de las Indias, que llaman el Paraìso, jamàs pone los pies en tierra, sino que se passea siempre por el ayre mas liquido, y puro, y por el Cielo mas transparente, y alto; este compone los retratos de los objetos, que representa con una preciosa obra Mosaica, compuesta de mil pensamientos ingeniosos; imitando al gran Pompeyo, que triunfando

fando (1) (aunque con mas sobervia, que triunfo) llebada la imagen de su semblante, compuesta solo de diamantes, rubies, zafiros, perlas, y carbuncos, con tan hermosa competencia entre el dibujo, y los colores, que no se sabia, que se admitiesse mas la materia, ò la disposicion, la riqueza, ò el arte: este es aquella Venus, (2) que adoraban los Griegos como digna de todas las hermosuras, y gracias, de quien, dezia Apeles, quedaria mal retratada, sino se pintaba con sus primorosos pinzeles; y otros afirman, que estarà mal explicado con qualquiera otra pluma, sino se describe con el estilo conceptuoso, que retrata tanto mas vivas las figuras, quanto mas propriamente son suyas las vivezas.

Yà no es el Mundo aora como antes, quando los Hombres naciendo de las encinas, comian sus grosseros frutos, por regalados manjares: en el sabor de las letras, este estilo tiene oy el gusto tan delicado, que no solo pretende sea precioso el licor, que èl bebe por los oidos, (que son las bocas del alma) pero, que sea tan rica la taza, en que lo recibe, para que no solo la materia, pero el modo de comunicarla sean dignos de sus encomios. Solo este estilo es con el que se labran los vasos con esmeraldas, (3) para beber en ellos muchas piedras preciosas.

Aquel antiguo, y ocioso modo de dezir, que en un discurso de muchas horas os propone una mesa con grande aparato, parece, que os dà manjares, porque os entretiene; pero os dexa tan hambrientos al fin como al principio; y como unos Tantalos, (4) os quedais en medio del rio, sin apagar vuestra sed, y asidos al mançano, sin saciar vuestra hambre: esperais frutos de sus grandes promesas, y solo recibis hojas de sus muchas palabras, quedandose tan ayuno el entendimien-

(1) Veriore luxuria, quàm triumpho. *Plin. lib.* 37. *cap.* 2.

(2) Quam Græci Charita vocant.

(3) Turba gemmarum potamus, & smaragdis teximus calices. *Plin. præm. lib.* 43.

(4) In amne medio faucibus siccis senex. Sectatur undas. Abluit mentū latex. Fidemque; cum in sæpe deceptō dedit, Fugit unda, in ore poma destituent famē. *Senec. ex.*

tendimiento; como satisfechos los oidos? pero esto dezir moderno os brinda con tanta variedad, y abundancia de suavissimos manjares, que à la primera prueba de sus dulces sabores, os los aparta de delante, para regalaros con nuevos deleytes, teniendoos desta suerte siempre con hambre, y siempre satisfechos, conforme aquella antigua ley de las cenas mas nobles, en que segun refiere Gelio, (5) se apartaban las viandas, que deleytaban, pero les sucedian luego otras mejores, siendo esta la mayor grandeza de sus combites. No porque sea el estilo hermoso, y compuesto, es por esso afeminado con blandura, y suavidad, ò poco robusto para empresas de persuadir, la gracia no le quita la fuerça, pues no se opone el valor con el adorno. Tiene la misma vanidad, que los Soldados de Cesar, (6) que, como dize Suetonio, el estar ungidos, no les impedia el pelear armados. Leve Aayaz el escudo de pieles descompuesto, y despreciado; pero, porque Aquiles lo tenga cubierto de oro, sembrado de diamantes, por esso es menos fuerte, porque sea mas hermoso. Acordaos de un Alcibiades, tan generoso en el coraçon, como bello en el semblante. que procuraba salir à la batalla con la guirnalda de flores sobre el yelmo, y con los bordados sobre la coraza; adornandose tanto para combatir, como otros se adornan para triunfar,

(5) Dum libentissime edis, tunc aufertur, & alia esca melior, atque amplior, succenturiatur. *Gell. lib.* 14. *cap.* 8.

(6) Etiam unguētati, bene pugnare. *Sueton. in Jul.*

Desta suerte hablan estos, alabando su estilo moderno despreciando todo otro genero de hablar, y solo aplaudiendo su forma de dezir. Una obra sin las que ellos llaman *conceptos*, (7) la tienen tan ridicula, como una boca sin dientes. Su paladar solo se sabrosea con los manjares picantes, y desprecia todo lo demàs, como frutas desabridas, y dignas de comerlas solos los muchachos. Finalmente tanto idolatran la sustancia del

(7) Cui gelatinus abest.

del concepto; que muchas vezes adoran solo su nombre, donde piensan, que lo hallan, y lo defienden tanto, que haràn por èl lo que aquella Gelia repetida de Marcial, (8) pues jurò por unas piedras preciosas, lo qual no hizo por las sacras Deidades.

(8) Non per mystica sacra Dyndimenes, Nec per Niliacæ bovem Juvencæ, Nullos denique per Deos Deasqua, Jurat Cellia, sed per uniones. *Mart. lib.* 8. *epist.* 8.

Otros dizen al contrario, afirmando, que el estilo moderno no es el referido hasta aora, sino aquel, que imita, y semeja à la viva, y verdadera imagen de aquella antigua pintura, que nos dexò Quintiliano. Pero aunque sea el estilo, como pretenden moderno, ò antiguo, y tenga tambien los aplausos, que quisieren; si se mira con los ojos de un maduro ingenio, y se pesa con las balanças de un prudente juizio, monta muy poco su uso, y menos su naturaleza. No tiene constancia, porque todo es ligereza; ni tiene un punto de solidèz, porque todo èl se compone de vanidad. Haze como los Indianos de Occidente, que estimaban mas un vidrio, que una perla; y mas apreciaban una campanilla de alquimia, que un gran pedazo de oro: deste genero es la riqueza, y compra deste estilo (9) apreciando mucho las cosas de burla, y entretenimiento. Sus Autores con esta fantasia, de dia, y de noche se destruyen el ingenio, y como unas arañas, se desentrañan, para texer con ingeniosas sutilezas las telas de sus discursos.

(9) Et omne ludicrum illis in pretio est. *Senec. epist.* 125.

Se desvelan por trabajar conceptos, que unas vezes salen como vomitos, y otras como desconciertos: obras de vidrio labradas à la punta de una lucerna, que solo en tocandolas, por no dezir en viendolas, se rompen, y despedazan, las tienen por mas hermosas, quanto fueren mas fragiles, (10) porque su mas grande estimacion, es su mayor fragilidad.

(10) Imò quibus pretium faciat ipsa fragilitas. *Plut. proem. lib.* 3.

Materia es de passatiempo muy dulce, reconocer sus obras, que, como sueños de enfermos, en cada pe-

riodo passan de un genero à otro genero, y se experimenta propriamente en sus escritos, lo que ellos dizen, que son sus conceptos, relampagos, y rayos de ingenio; porque à mas de ser en ellos una misma cosa el alumbrar, y desaparecer, tambien en un proprio punto saltan de Levante à Poniente, y muchas vezes sin medio. Cada papel suyo parece una cola de Pabo descogida delante del Sol, tan varia en los colores, como inconstante en el movimiento, (11) de quien dixo Tertuliano, que nunca es la misma, siempre es otra, y para ser la misma, ha de parecer diferente, mudandose en tantas formas, quantas vezes se moviere: y porque tienen por maxima, que este genero de componer, es como el texer guirnaldas de flores, (12) que solo deleytan con la variedad, y agradan con la disposicion; por esso ponen en sus obras mas de lo que en ellas puede caber, y mas de lo que pueden llevar. Por lo qual quando mireis las partes de sus composiciones, os acordareis, no tanto de las palabras, como del desprecio con que Plinio maldixo el cuydado supersticioso, del que inventò un contraveneno, (13) que se componia de mas de cinquenta ingredientes muy diversos, y algunos de partes tan del todo pequeñas, que casi son invisibles; lo qual mas era una deslealtad para los Dioses, que remedio para los mortales; porque lo que no dictaron aquellos, no podràn hazer estos con la vanidad del arte, ni la ostentacion de su sabiduria.

Desto nace el desmenuzar los periodos, cortandoles en muy pequeñas, y concisas partes, efecto de la multitud de tantas cosillas de poca substancia, que cada una dellas concluye el sentido, y muda de pensamiento, dexandolo tan presto, (14) que conforme dize el Controversista, yà no es estilo laconico, sino desva-

(11) Numquam ipsa, semper alia, & si semper ipsa, quãdo alia. Toties, mutanda, quoties movenda. *Tertul. de pall. cap.* 13.

(12) Quæ varietate sola placent. *Plin. lib.* 21. *c.* 9.

(13) Mithridati, cum antidotũ, ex rebus quinquaginta quatuor componitur; inter eas nullo pondere æquali, & quarũdam rerum sexagesima denarii unius imperata. Quo Deorũ perfidiã istam mõstrante? Hominũ enim subtilitas tãta esse nõ potuit ostẽtatio artis, & portentosa scientiæ venditatio manifesta est; ac, ne ipsi quidẽ illam noverunt.

(14) Et tam subito desinunt, ut nõ brevia sint, sed abrupta. *Senec. vol.* 2. *contro.*

desvanecido de repente; (15) sus palabras no se desaparecen, pero caen de tal genero, que no ay esperança, de que se levanten. Por no dezir jamàs lo que dizen, lo suelen dezir cien vezes, como dixo Manilio, que los que comiençan siempre nuevo genero de vida, (16) no saben vivir, por vivir muchas vezes. Lo mismo se podria dezir de los que hablan de tal suerte, que tambien podian acabar en los principios, como començar en los finales; pues nunca saben hablar, por querer siempre dezir. (17)

Su forma de discurrir, propriamente parece el infeliz modo de jugar, que Seneca diò por pena digna del Infierno à Claudio Emperador, (18) y era, el que estuviera siempre arrojando los dados, sin hacer ninguna suerte. Pero aquello en donde triunfan mas estos ingenios, es en las descripciones, y pinturas, pues quando llegan à ellas, dizen à sì mismos, ea valeroso Rodo, aora es el tiempo: Las trabajan con tanto esfuerço de arte, è ingenio, y con formas de ordinario, tan hiperbolicas, y agigantadas, que comunmente, quando quieren dezir mas, no pueden dezir menos, apartandose tanto de la naturaleza, como de la semejança. Por lo qual de sus muchas, y pueriles descripciones se podria dezir con propriedad, lo mismo, que dixo Dorion de una grande borrasca, descrita por Pimoteo, (19) que avia visto otra mayor en una olla coziendo. Que diria oy de algunos aquel sutil Faborino? Que leyendo en Virgilio allà donde describe à Enzelao fulminando en el Mongibelo, (20) refiere, que gimiendo vomitaba peñascos derritidos, arrojandolos hasta las estrellas? Juzgò este genero de hablar, en un Poeta, que hablaba de un gigante, y un Etna, (21) por lo mas monstruoso, de quantas monstruosidades se dizen. Pues, que

(15) Nõ desinũt, sed cadũt, ubi minime spectes reditura. *Sen.e.*100.

(16) Victuros agimus semper, neque vivimus unquam. *Manil.*

(17) Dicturos agim° sẽper, neq; dicimus unquam.

(18) Nã quoties missurus erat resonante fritillo, Utraque sub ducto fugiebat tessera fundo; Cumque recollectos arderet mittere tales, Lusuro similis semper, sẽperque potenti, Decepere fidem.

(19) Majorem se in fervẽti olla vidisse. *Athen.l.*8.

(20) Liquefactaque saxa sub auras, Cum gemitu glomerantem.

(21) Omnium, quæ monstra, dicuntur monstruosissimum.

que diria, si oyesse à algunos modernos cortar rosas sobre las mexillas? Fabricar en las cejas arcos maravillosos, para el triunfo de virtud agena? Correr los campos de la eternidad, con los pastos del merito? Y otros muchos estilos de hablar con ridiculas afectaciones, no solo en argmentos grandes, è ilustres, pero tambien en materias familiares, y que no tienen fondo de un palmo?

EN DONDE ES CVLPA DE MAL IVIZIO VSAR del estilo florido, y sobrado ingenioso.

ACerca de los conceptos, y del modo de usarlos, juzgue cada uno conforme las razones, y gusto, que tuviere dellos. Pero si he de descubrir algo por la necessidad del argumento, yo lo estimo como las joyas, que tienen dos estimaciones, la una por naturaleza, y la otra por aplicacion, y uso; por lo qual los conceptos no han de ser falsos, sino verdaderos, ni desordenados, sino bien dispuestos; lo uno es oficio del ingenio, y lo otro cargo del juizio; aquel los ha de escoger, y este los debe aplicar.

El ingenio no ha de elegir cristales por diamantes; el juizio no ha de querer ponerlos donde no han de colocarse; porque seria fealdad culpable, lo que es descompuesta hermosura; como los Barbaros de Occidente, que se cortan los semblantes, para encaxar en sus rostros las joyas, sin prevenir, que son mas feos con la herida, que hermosos con el adorno. El semblante de una persona no necessita de otros afeytes, sino de su belleza nativa, y esta mas la malogra, y afea, una hermosa perla, que se le encaxa en una mexilla, que la negra mancha de un lunar nacida por naturaleza. De la misma suerte en el arte del dezir algunas cosas

com-

comparecen tanto mas hermosas, quanto se miran mas naturales; porque son al modo de los retratos, de los quales dixo muy bien Plinio el Menor, (1) que el Pintor ha de procurar, no errar en lo mejor, que es imitar à lo natural.

Fundiò Lisipo una estatua del famoso Alexandro, tan viva, que pareciò, haver infundido en el fundido bronce el alma misma de aquel Heroe grande. Pero Neron (que aun era cruel, si beneficiava, y dañoso, si favorecia) quando la tuvo en su poder, con otros despojos de la Grecia, quiso dorarla, juzgando, que una estatua de tan precioso trabajo no estaria dignamente adornada con otro metal, sino con el oro. No sabia aquel simple, que los semblantes guerreros se representan mejor con la crudeza de los bronces, que con la dulçura de un metal lascivo; por esso la estatua perdiò despues con el oro rico de Neron lo mas noble de Alexandro, y todo el primor de Lisipo, y despues de dorada, parecia una estatua muerta, la que antes, sin dorar, parecia una imagen viva. Fuè necessario despues corregir el error, y por culpa de Neron se dessollò à Alexandro, quitandole de encima con la lima la piel de oro, que le ciñeron con fuego; y aun atormentado desta suerte, parecia mas hermoso, que antes quando estaba dorado. (2) No hay mayor gracia, que el arte, ni mas hermosura, que el estudio; porque los adornos alguna vez no son adornos, y si se aplican sin orden, se transforman en fealdades. (3) Quando la materia misma no pide adornarse, solo à su explicacion debe atenderse: El ser sobrado conceptuoso, y tal vez con afectacion, es acreditar en mucha riqueza de ingenio, mucha pobreza de juizio.

En quanto à los afectos, se ha de pretender imitarlos, ò se ha de intentar adquirirlos: esta es la parte

(1) Ne errare quidem debet in melius.

(2) Cum pretio periisset gratia artis, detractum est aurum, pretiosiorque talis æstimatur, etiã cicatricibus operis, atque consicissuris, in quibus aurum hæserat remanentibus. *Plin. lib.* 34. *cap.* 8.

(3) Ornari res ipsa negat, contenta doceri. *Manil.*

mas

mas dificultosa de la profession del dezir; porque se ha de ocultar el arte de un juizio grande con lo aparente del natural; para que no parezca, lo que se dize, artificio de la capacidad, sino desahogo del coraçon, no hallado, sino nacido; no discurrido con estudio, sino hallado sin diligencia. Que uso puede tener para los afectos un estilo alambicado de gota en gota al generoso calor de una Lucerna? Con palabras atormentadas en los tratados, ambiguas en las elusiones, y con sentido de tanto espiritu, y viveza, que son mas habiles para pellizcar el ingenio, que à mover el coraçon? Crisogolo dixo, (4) que las exequias del difunto no las tienen los Musicos, aunque las lloran con simple afectacion de los funebres instrumentos.

(4) Mortuum, non Artifex fistula, sed simplex plāgit affectio.

Quando oygo exercitar los afectos con generos semejantes tan mal ajustados, siento mas ansias, que un mareado, y me viene à la lengua aquel dicho de un Emperador sabio, que mandó sacar de su real camara, y Corte à un Ministro, porque olia todo à almizcle, diziendo, (5) que mas quisiera, que oliera al mas grossero manjar.

(5) Mallem allium oleres.

Como podria sufrir el representar los afectos, con la afectacion de un estilo juvenil, aquel Polo gran Maestro de Comedias? Que para representar mas vivamente el personage de Ecuba, llorando la muerte de su valeroso hijo Hector, (cuyas cenizas llevaba en una urna) desenterrò los huessos de su proprio hijo poco antes sepultado, y poniendolos en una urna, con esta entre sus braços, compareciò en el Theatro, dexando el acto de lamentarse, à la naturaleza, y declarando la imitacion con la verdad, pues con la mascara de Ecuba se representaba Padre sin sucessor, y con nombre de Autor lloraba la perdida de su mismo hijo. Desta suerte, pues, el estilo de los afectos es mas ver-

dadero,

dadero; quando es mas natural. Ni es possible, que mientras corren todos los pensamientos à mover el animo, tenga la capacidad bastante tiempo, para ser ingeniosa en el estudio; ni que mientras passa del coraçon à la lengua, con una corriente impetuosa, y llena de mil sentidos, tenga lugar para escoger las vozes, y revestir las palabras, sacandolas del natural al traslado, y adornandolas con hermosos conceptos: Antes bien, el que tiene juizio prudente, si quando trata alguna materia de afectos, conoce, que el ingenio es importuno con loquacidad, proponiendole delante à montones las sutilezas, y nobles pensamientos, los aparta con la mano de su eleccion, y les dize, (6) que no hay lugar para tanto.

(6) Non est hic locus.

Con la vista del entendimiento se ha de hazer lo mismo, que hazen los ojos del cuerpo, quando tienen sobrada luz, que se cierran hasta excluir parte della. Debe obrar tan sabiamente, como aquel celebre Aristonidas, que aviendo de representar en una estatua de bronce el furor, la verguença, y dolor de Atamana, mezclò hierro con bronce, y apagò los resplandores deste con el orin de aquel; obra maravillosa, y quanto menos rica de materia, tanto mas preciosa en el arte; porque en ella el orin (que es vicio del hierro) hecho valor del bronce, à posso de oro mereciò pagarse.

Finalmente donde se ha de hablar seriamente, para convencer, reprehender, y condenar accion, vicio, ò persona, cada uno conoce quan lexos estè de conseguir lo que se intenta, con un estilo, que en vez de tronar, canta, y en vez de fulminar, resplandece, arrojando à empellones, como agua de surtidor, los periodos, que avian de correr con la igualdad de un arroyo. Plinio dixo, (7) que la oracion muy breve, y concissa,

(7) Non enim amputata oratio, & abscissa; sed lata, & magnifica, & excelsa; tonat, fulgurat, omnia denique perturbat, ac miscet. *Plin. cap. 1. epist. 20.*

cissa, todo lo mezcla, y perturba, y que solo la espaciosa resplandece. La oracion ha de ser varonil, y nerviosa, no afeminada, y tiernamente compuesta, para que no fallezca por regalo sobrado: su semblante, ni jovial, ni risueño, sino grave, y magestuoso, para que se pueda dezir de ella, lo que dixo el Poeta de Pluton, (8) que tenia el semblante de Jupiter, pero de Jupiter fulminante.

(8) Vultus est illi Jovis, sed fulminantis. *Herc. fur.*

Que vanidad, dixo Hipocrates, ocuparse mas en brodar las faxas, que en curar las heridas? Como si la hermosura de las vendas fuesse el balsamo de las llagas? Unas limas hay desdentadas, y lisas, que sirven para bruñir el hierro, y dàr el lustre al azero; pero en donde hay orin, son necessarias otras, que rasquen, muerdan, y desuellen, porque entonces, tanto mas aprovechan, quanto mas tocan en lo vivo. Atiendase à lo que dezia Seneca, (9) para que el atormentar los oìdos? O para que el lisongearlos? No se ha de poner tanto cuydado en componer las palabras, como los Medicos en curar las pestes.

(9) Quid aures meas scalpis? Quid oblectas? Aliud agitur. Urendus, secandus, abstinendus sum. Ad hæc adhibitus es. Tantum negotii habes, quãtum in pestilentia Medicus; circa verba occupatus es? *Senec. epist. 75.*

El estilo, con que se combate con los vicios, es tan valiente como la espada, cuya bondad, y fineza no consiste en los diamantes del pomo, ni en el oro de la empuñadura, sino en el temple del azero, y en lo afilado del corte. Antes bien quanto està mas llena de joyas, y rica de entallos, tanto peor se empuña, y con menos desembarazo se juega. A este proposito viene muy bien lo dixo aquel valiente Tebano Epaminondas à un presumido Joven Atheniense, que se reìa de la grossera empuñadura de leño, que tenia su espada; quando combatamos los dos, no probaràs el adorno de las guarniciones, sino el corte del azero, y entonces el hierro te harà llorar, si aora la madera te haze reìr. Tacito dixo, (10) que

(10) Auri enim fulgor, atque argenti, neque tegit, neque vulnerat.

que el resplandor de la plata, y oro, ni ofende, ni defiende.

Sea, pues, el estilo con que ha de combatir, no como un esposo, sino como un Soldado, y quando las palabras han de ser saetas, no se llene la boca de flores, embiando à cada periodo un torbellino dellas, como si los vicios fuessen escarabajos, que la fragrancia de las flores les mata como veneno; ò como si quisieran matar à sus contrarios, como Eliogabalo à sus enemigos, ahogandolos con las rosas. Es una locura, que muchos la ignoran, hazer el duelo baylando, y mezclar los assaltos con las cabriolas, y las paradas con las floretas: espada desnuda, no quiere burlas, sino golpes, que lleguen al coraçon; no se tira con piedad al pecho del enemigo, ni se busca para abrazarle, sino para herirle de muerte.

Ni aya quien crea con esto, que al estilo grave, y severo le falta la hermosura, si le faltan los adornos de las agudezas, y sobrados conceptos; los Leones para ser hermosos, no han de tener peynada la melena, doradas las uñas, con joyas en las orejas, y con hilos de perlas al cuello adornados lascivamente. Quanto mas horribles se hallan, por mas hermosos se tienen, y quanto mas arizados se miran, mas adornados se juzgan, (11) porque, como dixo Seneca, la naturaleza les diò por gala el ser ferozes; y por adorno el ser horribles.

(11) Hic spiritu acer, qualem illũ esse natura voluit, speciosus ex horrido, cujus hic decor est, non sine timore aspici, præfertur illi languido, & bracteatro. *Seneca epist.* 41.

DEL EXAMEN, Y ENMIENDA DE LAS propias composiciones.

Cumplido yà el trabajo en una obra; acerca de lo qual me empeñe à enseñar solo aquello, que pertenece al modo de hallar, y disponer todas sus par-

 tes,

tos, y despues, lo que conduce al estilo de escribirlas, y declararlas; lo que aora falta solo por hazer, es retocarlo, y repulirlo, examinandolo por menor, y haziendo severo juizio de cada parte, para averiguar si tiene, lo que Sidonio hallava, examinando las obras de su Remigio; (1) oportunidad en los exemplos, fee en las autoridades, propriedad en los epitetos, urbanidad en las figuras, fuerça en los argumentos, peso en los sentidos, eloquencia en las palabras, y claridad en los periodos.

La experiencia enseña, que es muy verdadera la observacion de Seneca, que las obras, que parecian de inculpable hermosura, quando se componian, bueltas à ver, no parecen, conforme se juzgaban antes, y el mismo Autor, que primero las hizo, (2) de alli à un poco no las conoce por suyas. Lo qual se origina del furor de los espiritus, mientras se tiene encendido el ingenio en componer, que no dexa para el juizio aquella quietud, y clara serenidad, que es necessaria para el obrar, tanto mas ajustado, quanto se estudia con mas sossiego; (3) por esso, de ordinario, aquello, que al primer impetu satisface, si despues se examina, contenta mucho menos.

Quintiliano condenò el modo precipitado de algunos, que usan de un cierto genero improviso, y repentino, que mas presto es furor, que fervor de ingenio: escriben quanto les viene al pensamiento, (4) pero examinando, y componiendo despues, lo que derramaron con tanta facilidad, solo hallan ligereza, porque, aunque se enmiendan los numeros, y palabras, no se encuentra fundamento en lo que se amontonò con tanta celeridad. Prossigue Quintiliano, advirtiendo, que en particular à los principios se ha de escribir con juizio, y sossiego, se han de poner en su lugar las mate-

(1) Opportunitas in exemplis, fides testimonii, proprietas in epithetis, urbanitas in figuris, virtus in argumentis, pondus in sensibus, flumen in verbis, fulmen in clausulis. *Sidon. lib. 9. epist. 7.*

(2) Nec se agnoscit in illis.

(3) Ferè, quæ impetu placent, minus præstant ad manum relata. *Senec. epist. 100.*

(4) Repetunt deinde, & componunt, quę effuderunt, sed verba emendãtur nos, & numeri, manet in rebus temere congestis, quæ fuit levitas. *Quint. lib. 10. cap. 3.*

materias ; y no arrojarse ; se han de escoger con prudencia las palabras ; y con dezirlas como venidas acaso ; no se estime por mejor, lo que viene mas presto ; (5) porque por escribir mas aprissa, no se haze mejor la letra. Virgilio, hombre de tan exquisito juizio, y que en el componer fuè un Graduario, acostumbrava dezir, que paria sus versos, (6) como las Ossas sus hijos ; porque no contento de averlos parido, los retocava uno à uno, como las Ossas los partos, en quien esculpen con la lengua los miembros de sus hijuelos, que los paren, no solo deformes, pero informes.

(5) Non enim cito scribendo fit, ut bene scribatur, sed bene scribendo fit, ut cito.

(6) More, atque ritu, ut finu.

No se ha de intentar solo el formar las obras, sino tambien reformarlas ; y si alguna vez sucede, que alguno con desprecio use en condenarlas de aquella severidad, que nosotros piadosos con ignorancia les perdonariamos en corregirlas ; tomemos tambien en esto exemplo del mismo Dios, que en el principio de los tiempos nos fuè Maestro con grande licion, porque en un dia hizo al mundo, y en cinco lo hermoseò, quitando las tinieblas del Cielo, y esterilidad à la Tierra, adornando aquel de Estrellas, y esta de flores, hasta que, cumplido el trabajo, lo alabò como digno de su Divina mano, (7) descansando, despues de concluìda la obra de todo el Universo. Bien podia Dios aver hecho el Mundo mas presto, perficionandolo en un instante; pero, como enseña San Ambrosio, (8) primero produce las Criaturas, y despues las perficiona, tambien quiere, que le imitemos en esto, para que primero agamos las cosas, y despues las adornemos, porque si de una vez pretendemos hazerlo todo, no lograrémos, lo que intentamos.

(7) Et requievit ab universo opere, quod patrarat.

(8) Prius condit, & molitur res corporeas, deinde perficit, illuminat, absolvit. Imitatores enim suos nos esse voluit, ut priùs faciamus aliqua, postea venustemus, nedùm simul utrumque adorimur, neutrum possimus implere. *Ambr. lib. 1. c. 7. hexã.*

No pretendo dezir con esto, que se aya de usar con los escritos de estraña crueldad, atormentando cada

palabra, ni aun cada periodo, para que suceda como en las cuerdas de la citara, (9) que tienen tanto mas aguda voz, quanto mas se tiran. El Controvertista dixo, (10) que atormentan sus escritos, los que examinan cada palabra. Tambien se ha de saber, que no se condena menos el cuidado impertinente, y diligencia supersticiosa, del que como un Protogenes (11) no sabe apartar las manos de la obra, que la negligencia, y descuido, del que no se acuerda de recoger; porque, aunque es verdad, que el olvido no quita lo superfluo de las obras, pero la diligencia, y correccion sobrada es peor, porque quita muchas vezes lo mas necessario, y se dexa, lo que menos importa: aquel por no corregir alguna vez, dexa de mudar lo malo en bueno; esta por enmendar sobrado, muda muchas vezes lo bueno en malo. (12) La obra yà concluìda, y perfecta, si se buelve à limar, mas se destruye, que resplandece, y el cuydado excessivo mas le desllustra, que la enmienda.

(9) Quo plus torta, plus Musica.

(10) Scripta enim sua torquent, qui de singulis verbis in consilium veniunt. *Seneca Praem. controv.*

(11) Nescit manum de tabula.

(12) Perfectum enim opus, absolutũque non tàm esplendecit lima, quàm deteritur, & nimia cura deterit magis, quam emendat. *Plin. lib. 5. ep. 1. & lib. 7. ep. 35.*

Del querer contentar à su desconfiada inclinacion, nace en algunos el bolver à atormentar mil vezes un mismo trabajo, texiendo, y retexiendo siempre una misma tela, como Penelope, borrando oy, lo que escribieron ayer: son semejantes en la pena à aquel Sisifo del infierno, que nunca acaba de conducir à las cumbres del monte, aquella piedra suya, siempre, tan infiel como engañosa, que bolviendosele à caer à lo profundo de donde la sacò, le dexa otra vez burlado, y los brazos rendidos. Parecen en la locura à aquel famoso Apolodoro, que lo satisfecho de las estatuas, que con gran fatiga avia trabajado, las despedazaba, por desprecio, à martillazos, y poco menos las molia, que con los dientes; llamaronle por esso el Saturno de los Escultores, porque des-

despedazaba los hijos, y se los comia, aunque eran de piedra.

Un Maestro anciano, y prudente, dixo à un Joven melancolico, por ventura querràs dezir mejor, de lo que pudieran tus fuerças? Porque si no puedes dezir como deseas, no dizes del modo mejor, que pudieres? Para que inutilmente trabajaste tres dias enteros en solo el principio de una oracion? Este no es modo, para aprender à dezir bien, sino forma, para dezir siempre mal? En este peligro estàn puestos, y mas que todos, los moços, que son mas ingeniosos, porque teniendo de la naturaleza semillas de altos pensamientos, y dibujos de un noble estilo de dezir, no saben contentarse con el comun modo, ni tienen tanto de lo extraordinario, que puedan satisfacerse, (13) por lo qual sucede, que estos ingenios gallardos se consumen muchas vezes con el trabajo, y por el mucho deseo de un perfecto hablar, llegan à enmudecer.

(13) Accidit ingeniosis adolescentibus frequẽter, ut laboro consumantur, & in silentium usque descendant, nimia bene discẽdi cupiditate. *Quint. Apud. Perron.*

Que Hombre hay, por excelente juizio, que tenga, à quien satisfagan tanto sus escritos, que como oro de veinte y quatro quilates, no tenga que añadirle bondad, ò quitarle de imperfeccion? Este es un privilegio de todas las Criaturas del mundo, el no estar del todo perfeccionadas. El Sol està ahumado, la Luna manchada, las Estrellas unas turbias, y otras macilentas, y no obstante, estos son los cuerpos mas estimables del Cielo; ni por esso deben destruirse, porque no tienen toda la hermosura, que podian tener. Mirense los libros, que tienen estimacion de arte ingeniosa, y fama de mucha sabiduria, seràn semblantes hermosissimos, pero no sin alguna mancha, ò defecto, (14) porque no solo el buen Homero dormirà alguna vez, pero tambien los argos, aunque tengan cien ojos.

(14) Quandoque dormitat.

Si

(15) Quod si solerti circũspicis omnia cura, Fraudata invenies amissis sidera membris, Scorpius in Libra consumit brachia: Taurus, Succidit in curvo claudus pede: Lumina Cancro. Desunt: Cẽtauro superest, & quæritur unũ: Sic nostros casus solatur mũdus in astris, Omnis cũ Cœlo fortunæ pẽdeat ordo, Ipsaque debilibus formentur sidera mẽbris. *Manil. lib. 2. astronom.*

(16) Familiariter domestica aspicimus, & semper judicio favor officit, nec est, quod nos magis aliena judices adulatione perire, quam nostra. *Senec. de tranq. cap. 8.*

Si los Escritores huvieran querido satisfacerse del todo, y no publicar sus obras al mundo, hasta, que esto tuvieran con toda perfeccion, no tendria el Orbe un Autor bueno, y si sus defectos contrapesados con la parte, que tienen de lo bueno, se sufren con paciencia; tambien hemos de confiar, que los aciertos, que avrà en nuestros escritos, basten para hallar mas alabança, que los errores vituperios.

Tomemos para nosotros el consejo, que diò un Astrologo à los tullidos, para consolarlos de sus miembros encogidos, y rotos. (15) Mirad, les dezia, al Cielo, y en èl una à una las constelaciones, no son todas tan hermosas, que no haya entre ellas algunas feas, rotas, y partidas; el Escorpion està sin brazos, el Toro no tiene pies, y el Cancro le faltan los ojos.

Finalmente, lo que sella la ultima diligencia, que se haze en las obras, es sugetarlas al juizio, censura, y correccion de un fiel, docto, y prudente amigo. Mas vè un ojo forastero en las obras agenas, que dos en las proprias composiciones; porque el amor de los escritos de uno mismo, es una cierta, y necessaria ceguedad, que tanto mas engaña, quanto menos se cree. Los ojos de afuera miran las cosas agenas, como son en ellas mismas, pero nuestra vista haze juizio segun la disposicion de la potencia, y no segun la essencia, y perfeccion del objeto. (16) El Estoìco dixo, que las cosas domesticas se miran con amistad, y que para juzgarlas, es dañoso el favor.

Un buen amigo nos ha de servir como à Demostenes, aquel espejo de que se servia como Juez, para la enmienda de las faltas, que cometia en formar las acciones, y acostumbraba no dezir cosa alguna en publico, que primero no la huviera examinado delante del

espejo, (17) como delante de un Maestro, que le enmendaba, y corregia.

Pero se ha de advertir, que el sugetar las obras à la censura de otros, no ha de ser por ceremonia, sino por enmienda; no por tener alabança, sino correccion. Antes bien, si sucede, que la modestia, ò respeto detiene al amigo, para no usar con nosotros el justo rigor, y debida libertad, devemos en tal caso mostrarnos sentidos, y quejosos, diziendole, lo que en semejante sucesso dixo Celio Orador à un confidente suyo, à quien suplicaba, (18) que hablarà de suerte, que no parecieran amigos, sino contrarios. Pero esto se ha hecho yà tan dificil, que à mas de hallarse pocos, que sepan corregir, ninguno hay, por amigo que sea, que quiera empeñarse à la debida obligacion de enmendar obras agenas. (19) Saben, que Filoseno Poeta, porque usò de su pluma con libertad, en borrar gran parte de una tragedia del cruel Dionisio, (que mas bien las sabia hazer como tirano, que escribirlas como Poeta) fuè sepultado en un fosso de marmol, por premio de la fidelidad, y paga de la correccion; no despreciemos el oìr, lo que deseamos saber; de otra suerte hallarèmos en los amigos, el estilo de aquel antiguo Quintiliano, y nos podràn dezir con razon, (20) que, pues mas estimamos la defensa de nuestros errores, que su condenacion, y castigo, no podemos dezir inutiles palabras, los que estamos tan satisfechos de nuestras composiciones.

Mucho he representado hasta aora el personage de aquel antiguo Tiresias, que siendo ciego para sì, abria los ojos à los demàs, y tropezando à cada passo, mostraba à los dudosos el camino mas seguro. No me persuado por esto, què serè reprehendido; ni tampoco culpado, porqu[illegible] quitar el

(17) Quasi ante Magistrum.

(18) Dic aliquid, ut duo simus. Sene. 3. de tranqui.

(19) Plutar. 2. de fortu. Alex.

(20) Si defendere delictum, quam vertere malles, Nullum ultra verbum, aut operam sumebat inanem, Quin sine rivali, neque, & tua solus amares. In arte.

orin de muchos ingenios, con mi estilo tan grossero, como una lima cubierta de moho. Quien pretende, que la piedra de amolar, para que afile la espada, tambien haya de tener corte? Quien intenta, que los Mercurios de piedra, para que enseñen à los Peregrinos los caminos publicos, tambien hayan de peregrinar? Refiere Cassiodoro, que el celebro no tiene sentido, y no obstante, porque alli se plantan los nervios, y reciben dèl los esperitus, para las operaciones mas nobles del alma, (21) dà el setido à todos los demàs miembros: sino merezco la alabança de un pinzel, que pintando enseña à pintar, tenga alomenos el aplauso de un carbon, que tira aquellas lineas muertas, para la traza del primer dibujo; y aunque despues se borran con los colores, y se pierden con la pintura, siempre permanece la virtud, que prescribiò orden al dibujo, y diò regla à los colores.

(21) Sensum membris reliquis tradit. *Cassiod. de anim. praef.*

LAUS DEO.



TABLA

TABLA DE LAS MATERIAS principales, que contiene este libro.

A.

Abejas,

Elefante,

F.

Falco-

Hom-

I.

Leusi.

P.

Nn 3 Poesia

Sabiduria,

Santi-

T.

Tales,

V.

Z.

Zenon.

FIN.

